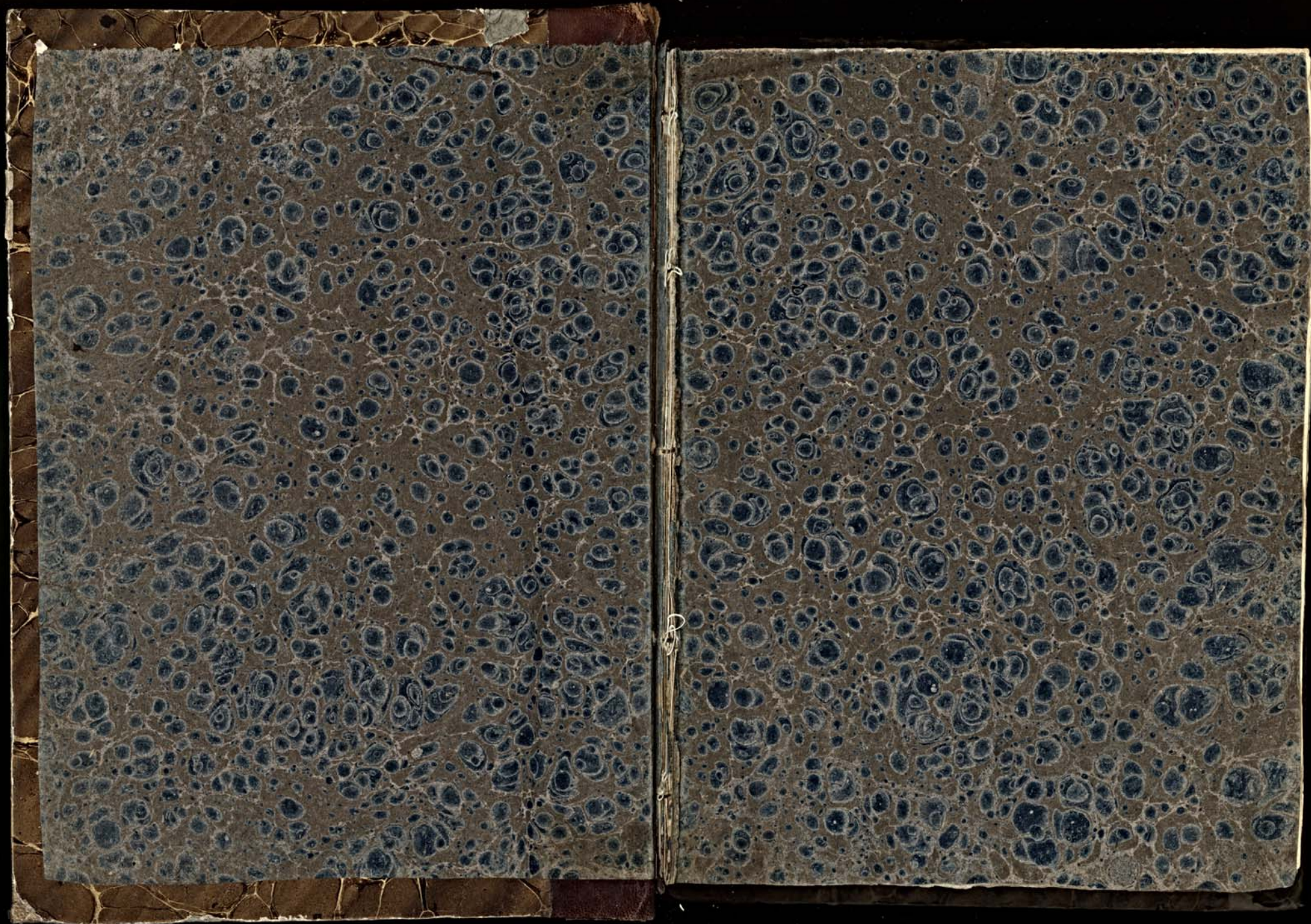


Historia
de la
PINTURA

7

383/3



L. 11. F. 3^a

Historia
~~de la Isla de San Juan~~

Por

D. Juan de la Cruz Bermudez

Tomo VII

Madrid de Mayo de 1815



Historia
Del arte de la Pintura

Por
D. Juan Agustín Ceán-Bermúdez.

Tomo VII.

Madrid 30 de Mayo de 1825.



Epigrajes

De los capítulos de este tomo septimo, con referencia à los folios en que estan.

Escuela Aragonesa

Breve Introducción. Folio 1.

Capítulo XIII. Resumen de los pintores que florecieron en los dominios de Aragón durante los siglos XIV y XV y abren con sus obras el camino para el establecimiento de la Escuela Aragonesa. Relacion de quienes fueron sus fundadores, y de las adelantamientos que hicieron los de esta escuela en el siglo XVI. 2.

Cap. XIV. Prosiguen los pintores de la Escuela Aragonesa habiendo progresos en su arte desde el año 1601 hasta el de 1650. 40.

Cap. XV. Comienza à decaer su esplendor la Escuela Aragonesa en mediadores del siglo XVII, y sigue hasta el fin de el. 73.

Cap. XVI. Trata del estado de abatimiento à que llegó la Escuela Aragonesa en el siglo XVIII. 99.

Escuela Andaluza.

Introducción. 131.

Cap. XVII. De los pintores que florecieron en Andalucía en el siglo XV. 132.

Cap. XVIII. De los pintores que trabajaron en Andalucía en la primera decada del siglo XVI hasta fin de la quinta. 135.

Cap. XIX. De los progresos que hizo la Escuela Andaluza

en la segunda mitad del siglo XVI. 349.

Cap. XX. Estado de la Escuela Andaluza en las cinco primeras decadas del siglo XVII. 205.

Cap. XXI. Detradecada de la Escuela Andaluza en las cinco ultimas decadas del siglo XVII. 262.

Cap. XXII. De los primores que acabaron con la Escuela Andaluza en el siglo XVIII. 305.

Escuela Aragonesa

Breve Introduccion.

La imitacion del sistema que se ha adoptado en esta Historia para el mejor orden y claridad de dividir la Escuela Italiana de Pintura en Florentina, Romana, Veneciana, Lombarda, Neapolitana y Liguriana, y la de los Estados del Norte en Alemana, Flamenca, Holandesa, Francesa e Inglesa, se ha dividido tambien la Escuela Española en Castellana, Aragonesa y Andaluza. Se han referido en el tomo VI los progresos que hicieron los pintores de las dos Castillas, de los reynos de Leon, Galicia y de Navarra, del principado de Asturias, de la Extremadura alta y de las provincias Vascongadas, como pertenecientes a la Escuela Castellana. Se describirán ahora los que exercitaron los profesores de los reynos de Aragon y Valencia, del principado de Cataluña y de las Islas Baleares, comprendidos en la Escuela Aragonesa, como se propuso. Pero despues de fixar su verdadero principio, quando començó el siglo XVI, epoca feliz en que resucitaron las Bellas artes en Europa, convendría recordar los nombres de los que prepararon el camino en los siglos anteriores para el establecimiento de esta Escuela.

Capítulo XIII

Breve resumen de los pintores que florecieron en los dominios de Aragón durante los siglos XIV y XV, y abrieron con sus obras el camino para el establecimiento de la Escuela Aragonesa: relación de quienes fueron sus fundadores, y de los adelantamientos que hicieron los individuos de esta Escuela en el siglo XVI.

Ya se ha tratado en los capítulos XVI y XVII de la Segunda Sección de esta Historia a los folios 297 y 330 del tomo I de los Pintores que trabajaron en el reino de Aragón durante los siglos XIV y XV; pero estando intercalada su relación con la de otros profesores de Castilla y de Andalucía, se resumirán ahora los que pertenecen a Aragón, y comenzarán a echar los cimientos de la Escuela Aragonesa, para guardar el orden cronológico, que se ha procurado observar en esta obra.

Con motivo de haber fundado el rey D. Jayme II una Universidad literaria en la ciudad de Lerida el año de 1300, pues hasta entonces no había en Aragón pueblo ni escuela en que se enseñasen las ciencias: de haber aprobado el papa Juan XXII el año de 1316 la orden militar de Montesa, que el mismo rey D. Jayme estable-

vieron en Valencia, y de haberla dotado en 1310 con los bienes que se confiscaron a los Templarios quando se extinguieron; y de haber el propio pontífice elevado la Iglesia de Zaragoza a metropolitana en 1318 se ilustró mucho mas el reino, se aumentó el culto de los templos, se animaron las ciencias y las artes, y la Pintura comenzó a hacer mayores progresos en aquellos dominios.

Florecieron entonces un gran crédito en Zaragoza los pintores Ramon Torrente y Juillen Tort, su discípulo, quienes adornaron con sus obras los templos de la capital, y de las demas iglesias subyuganeas. Muerto rico Ramon, y Juillen prosiguió pintando con igual crédito y prosperidad que su maestro.

A exemplo de estos y estimulados con el de sus vecinos y correspondientes los profesores franceses e italianos, hacian rapidos progresos los Catalanes. Juan Casilles pintor afamado de Barcelona, representó el año de 1382 los doce Apóstoles en el oratorio mayor de la parroquia de Reus, por el precio de trescientos y ochenta florines de Aragón.

Eran mayores los adelantamientos de los Valencianos, pues excedian en genio e invención a los demas artistas de la corona de Aragón. Domingo Crespoi se distinguia en la miniatura, o iluminación.

Los jurados del lugar de Quart le pagaron el año de 1397 el importe de un salterio, que había escrito e iluminado con bellos caracteres y delicados adornos y un brillante colores para el coro de su parroquia.

Lorenzo de Tarazona natural de la ciudad de Valencia pintó el templo el año de 1402 varias historias del Sacramento de la Eucaristia para un retablo de la iglesia de la villa de Ondas.

Tambien eran naturales o vecinos de la misma ciudad de Valencia los siguientes profesores.

Frisarú Bateller, que sobresalía el año de 1403 en pintar de aguada velos y cortinas para cubrir altares.

Guillermo Stoda se obligó por escritura, fha en el mismo año de 1403, a enseñar el arte de la pintura a los juvenes Vicente Claver y Luis Minguera.

Pedro Nicolau pintó el año de 1404 el retablo mayor de la iglesia de San Juan Bautista del pueblo de Toró.

Royer Speranden, pintada en compañía de Jayme Scopringa ambos profesores de reputacion el año de 1405.

Juan Tarabolleda, se obligó el de 1407, a enseñar a pintar a Juan Ivanyes natural de Xerica en siete años.

Juan Palazi y Gonzalo Perez vivían con fama con reputacion el año de 1413.

Anton Perez, pintó el año de 1416 las historias del retablo

de la Trinidad de Sondal; y en 1420 las del retablo mayor de la parroquia de Xerica.

Domingo Azuara iluminó el año de 1438 los libros de coro de la Catedral de Valencia con bellecadera y hermosos colores.

Juan Reixats se obligó en 1456 a pintar varias historias y figuras para un retablo de la iglesia de Bocanrente.

Bonant de Ortiga pintor de la Diputación del Reyno de Aragón y vecino de Tarazona pintó el año de 1457 el retablo de San Simón y San Judas para la iglesia del convento de San Francisco de esta ciudad, por encargo de D. Ramiro de Tunes, señor de Quintos. Ya era difunto Bonant el año de 1492, segun consta de un documento que se conserva en el archivo de la catedral del Pilar.

Pedro de Aponte

Natural de Tarazona y pintor de D. Juan II rey de Aragón, para quien, siendo muy devoto del martir San Lorenzo, le pintó las tablas del retablo de este santo, que se colocó en la catedral de la Seo de aquella ciudad. Luego que supo la muerte de este rey su hijo D. Fernando V, que residía en Castilla, casado con la Reyna D.^a Isabel, vino a Tarazona el año de 1479 a tomar posesion de aquel rey, donde halló a Aponte, que era el profesor mas acreditado

que habia entonces en España. Le trajo después à Castilla, y le nombró su pintor de cámara, distinguiéndole con muchas honras y mercedes. Retrató à los Reyes católicos sus amos, y fue quien pintó los fingidos muros de la ciudad de Santa Fe en el Reyno de Granada, en cuya conquista acompañó à sus Altezas.

Jusepe Martinez encarece mucho su merito y habilidad, hasta asegurar que trajo à España el modo de pintar al óleo; mas en esto se engañó, pues ya sabemos. Tráido al folio 313 del tomo I de esta Historia, que fue Rogel de Bruges el año de 1445, discípulo de Juan Van Eyck ó de Bruges, su inventor. Pero es cierto, que Aponte estuvo en Italia, y que aprendió à pintar con Domenico Ghirlandajo, ó con Lucas Signorelli, ó con Pedro Perugino, con algun otro de los mejores maestros de aquel tiempo.

Por tanto le debemos reputar por el primer pintor de la escuela Aragonesa, y por el primero que trajo à aquel Reyno los buenos preceptos y reglas del arte; enseñándole, científicamente, con arreglo al estudio de la naturaleza en las proporciones del cuerpo humano, en la semejanza de las actitudes, y en la nobleza de los caracteres.

La erección de la catedral de Valencia à S. Elena arzobispal y metropolitana el año de 1492 à instancia de su prelado D. Rodrigo de Borja, después Papa, con el

nombre de Alejandro VI fomentó el culto divino en aquella diócesis y en las demas de la corona de Aragón; y con él comenzaron à hacer mayores progresos las Bellas artes. A este punto sucedieron en la mitra de Valencia sus sobrinos los Cardenales D. Cesar, D. Juan y D. Luis de Borja quienes no perdieron ocasion de adornar y enriquecer su catedral con obras de merito, que remittian de Italia. Por este tiempo vinieron à Valencia el año de 1506,

Pablo de Aregio y Francisco Neapoli,

Pintores de gran inteligencia, que habian estudiado su profesion en la escuela de Leonardo Vinci. Pintaron las puertas del retablo mayor de la catedral con exacta corrección de dibujo, con expresion en las figuras, con formas grandes y noblera en las actitudes, y representaron en cada una de ellas por dentro y fuera seis historias ó pasages de la vida de N. Señora, que manifiestan la escuela à que pertenecian sus autores, por la analogia del estilo.

Bastó esta obra para excitar los animos de los Valencianos à querer imitarla, y para conseguirlo con perfección, pasaron à Italia algunos, los que à su vuelta al país formaron con sus adelantamientos la escuela valenciana, la qual aunque se distingue de la

Aragonesa en algunos accidentes, las suponemos una sala por las razones dichas en el principio.

Nicolas Falco,

que habia nacido en Valencia, fue el primero que habia ido a Italia; de donde volvió muy aprovechado el año de 1515, y pintó entonces la imagen de N. Señora de la Sabiduría para la capilla de la Universidad literaria de aquella ciudad.

Los catalanes tampoco se descuidaron en ir a estudiar la pintura a Italia; de donde tornó muy aprovechado el año de 1530

Juyme Segarra

Pintó el año de 1520 el retablo mayor antiguo de Nuestra Señora de Belen; y representó varios pasages en el vida de la Virgen. Un retablo estaba en la ermita de N. Señora de la Misericordia de la villa de Reus, y se arruinó con motivo de reparar el templo, por lo que no se puede hacer juicio del merito de sus pinturas, que se demas suponer grande y proporcionado al estudio que hizo Segarra en Italia.

El Beato Nicolas Factor

Aunque no para los Alpes se debe contar entre los buenos pintores de la Escuela Valenciana. Nació en Valencia el día 29 de Junio de 1520, ciudad tan fértil en virtudes, como en obras de bellas artes, y tan fecunda en

santos, como en excelentes profesores. y falleció en la misma ciudad el día 23 de Diciembre de 1583 en el convento de Santa Maria de Jesus, donde habia tomado el hábito de la observancia de San Francisco el año de 1537, y profesado el siguiente de 1538.

Los sabios padres de su religión, que escribieron su portentosa vida, viudaron mas, como era regular, de referir sus grandes virtudes, sus milagros y extras, y los destinos que desempeñó con edificación, que en averiguar con quien habia estudiado la pintura, quales fueron sus progresos, quales sus mejores obras, y quales su estilo y gusto: pero las que yo he visto de su mano indican con certeza que tenia genio de pintar y buenas disposiciones para ser excelente.

El artículo que tiene en mi Diccionario, refiere las que se conservan en el dicho convento de Santa Maria de Jesus, en la villa de Chelva, en la Carrusa de Porta-coeli, y en la clausura del monasterio de las Señoras Descalzas reales de Madrid, donde fue confesor, nombrado por Felipe II. Tambien se refieren las fiestas que se celebraron para su beatificación en Valencia; y se describe la medalla que grabó aquella academia de Bellas artes el año de 1786 en su obsequio, con su retrato, ó buseo, y con los instrumentos de la pintura.

Vilente Juan, ó Juannes Macis

A quien Salomino llama Juan Bautista Juanes, ó Juanes

nació el año de 1523 en el Reyno de Valencia, pero no se ha podido averiguar en que pueblo. El P. M. Fr. Agustín de Argues Provincial de los Mercedarios calzados y diligente averiguador de las vidas y obras de los artistas valencianos, es de parecer, que el verdadero apellido de este celebre profesor fue Maioip, y que le dexó por que sonaba à madero; sin embargo de ser propio de familias distinguidas de aquel Reyno: y añade, que del segundo nombre Juan, que le pusieron en el bautismo, se formó el apellido Juan, y le latinizó en Joannes y adoptó el escudo à blason de esta noble estirpe, y le pintó por timbre de la suya en una de las tablas de la vida de San Estevan que representó en el retablo mayor de la parroquia de este Santo de Valencia.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que se firmaba Vicent Joannes solamente, y el hijo Vicente Juan Maioip; no por que le hubiese tomado de su madre, que se llamó Geronima Comes, sino de su padre, segun resulta de varias escrituras y de otros documentos originales, de los quales conosco copias fidedignas.

Tampoco averiguaron sus paysones, sabios y diligentes indagadores, quien fue el maestro de Joannes, ni en donde aprendió su profesion; pero sus excelentes obras no dexan duda de haber sido en Italia, ni de que fue discípulo de alguno de los grandes pintores, que florecie-

ron en su tiempo en Roma. D. Antonio Palomino, que vivió larga temporada en Valencia, y examinó, ó debió examinar con detencion sus mejores obras, afirma, que Juanes fue discípulo de Rafael el de Urbino, y que tambien imitó al Divino Morales; pero con tan superior excelencia à los dos, que los aventaja en la hermosura y belleria del colorido y fisonomias, igualandoles en lo demas.

Haber sido discípulo de Rafael es un torpe anacronismo, por que Sancho murió tres años antes de haber nacido Juanes. No requiere que se haya aventajado à Caistoral Morales, llamado el Divino, que vivió en su tiempo en Badajoz; pero profesar y estampar que tambien aventaja con superior excelencia à Rafael de Urbino en la hermosura y belleria del colorido y fisonomias, igualandole en lo demas, es una blasfemia artistica, que nadie se atreveria à decir, ni aun D. Isidoro Busarte, veyo apasionado y defensor de los errores de Palomino. D. Antonio Torre, sin embargo de ser valenciano, y payson de Joannes, al leer tales distates, dijo: "Yo no digo esto; ni lo diré jamas particularmente, lo que toca à Rafael" (*); y prosigue añadiendo: "pero si que su manera (la de Joannes) fue muy conforme

(*). Viage de España: tomo IV. folio 35.

„à la de aquel hombre incomparable (Rafael); y
 „ que varias cosas de Joanes, Menas se gracia y cor-
 „ reccion qualquiera los podría creer hechas de la
 „ de sus preceptos.“

Asi estan pintadas las que yo referi en el artim-
 lo que tiene en mi Diconario, y se colocaron en los
 templos de la ciudad de Valencia y de otros pueblos de
 aquel reyno, incluso las ultimas que pintó para el
 retablo mayor de la parroquia de Bocairrente, conser-
 va copia de la escritura que otorgó Vicente Joannes Maior
 en nombre de su padre Vicente Joannes mayor, ante el
 notario Onofre de Calatayud el dia 6 de Julio de 1578: con-
 ta de catorce capitulos, por los quales se obliga este
 Joannes el mayor à pintar, dorar y estofar el retablo
 mayor de la iglesia parroquial de Bocairrente, y los Jura-
 dos y Justicia de la misma villa à satisfacerle por su
 trabajo mil y quinientas libras de moneda de aquel
 reyno en los terminos y plazos que se explican, obli-
 gándose tambien su hijo Vicente Joannes el menor.
 Aprobada esta capitulacion en todas sus partes, su-
 bio de Valencia Vicente Joannes el mayor, donde se
 casó, y se estableció en Bocairrente con su mujer
 e hijos, y permaneció en esta villa hasta que falleció
 en ella el dia 23 de Diciembre de 1579, y conluzgo las
 tablas de el dho retablo.

Erán quince, y representaban: las de los cerros,
 pedestales los caucos Doctores de la Iglesia, y las dos,
 que estaban mas arriba, la Oracion del Juerto, y el
 Descondimientto de la cruz: la de la puerta del
 Sagrario el Salvador con la hostia y el caliz en las
 manos: encima del nicho principal en que estaba
 colocada la estatua de Nuestra Señora, figuró el
 transito de la Virgen: à los lados del nicho los mis-
 terios de la Encarnacion, del Nacimiento del Señor, de
 la Adoracion de los Reyes, de la Resurreccion, de la
 Ascension à los cielos y de la Verida del Espiritu
 Santo, y por remate del retablo, donde habia un con-
 cifo de vulto, represento por detras la Virgen, San
 Juan Evangelista y la Magdalena en una tabla.

Tambien conseru otra copia del testamento que o-
 torgó este celebre profesor el dia 20 de Diciembre del
 propio año 1579 ante el notario Cristoval Lorenz pintor
 y su discipulo. No dice donde ni quando nació,
 mas declara estar casado con Gerotima Comes, y que
 tiene tres hijos legitimos habidos en ella, y llamados
 Vicente Joannes, Dorotea y Margarita Joannes, à quie-
 nes nombra herederos de todos sus bienes por igua-
 les partes, y se les da de donacion los predios de los conuen-
 tos de San Augustin, y de Santo Domingo de Valencia
 por resto de la obra que habia pintado para sus igle-

sias. Ordena que se canten tres misas por su alma en la parroquia de Bocairente, a precencia de su cadaver, y que despues sea trasladado, y acompañado de aquel clero a la ciudad de Valencia, y se sepulcren en la iglesia de Santa Cruz junto al altar de las animas celebrando el oficio de sepultura con treinta misas rezadas, y otras muchas pindosas.

No se pudo verificar la traslación del cadaver hasta el día 7 de noviembre ^{de 1581.} y quedó depositado en la dicha parroquia de Bocairente en la sepultura de Miguel Ferri. Despues de la muerte de Joannes se mantuvieron en aquella villa la viuda y sus tres hijos cerca de dos años para poner corriente el pago de lo que les debía el Ayuntamiento de la obra del retablo. Se comprometieron ambas partes en pasar por lo que pasasen los acreditados pimientos Tránsito Nicolás Borrás y Miguel Juan Torres, y fue en ochocientas y setenta libras, moneda de Valencia, segun consta de escritura publica fecha el año de 1582, por la qual tambien se obligó el Ayuntamiento de Bocairente por como redimible a pagar en cada un año doscientas y cinco ~~ocho~~ libras a los herederos de Joannes. Y habiendole redimido el año de 1594 la villa dio carta de pago de toda la deuda Vicente Juan Macip por si y en nombre de su madre y hermanas.

Entre las muchas obras que quedaron en Valencia de este famoso profesor, fueron las mas estimadas las del retablo de Bocairente, y las del mayor de la parroquia de San Estevan de la ciudad de Valencia, por lo que es de extrañar, y aun de vituperar, que no estén ahora en los sitios para donde fueron pintadas, y hayan salido de aquel reyno, que tanto le ilustraban, enriquecian y adornaban. Algunas de ellas existen en el real Museo de Madrid, y otras colocadas en las salas de la Escuela Española con los números 65, 114, 115, 147, 150, 179, 176, 272, 273, 274, 280, 281 y 282; y una en la real Academia de San Fernando con el 29 de la sala cuarta.

De las demas obras que quedaron en Valencia, atribuidas a Vicente Joannes, hai algunas, que seguramente no son de su mano, y se deben reputar de las de sus discipulos. Hablaremos aqui en seguida de ellos aunque se abriere algun tanto la cronología.

Vicente Juan Macip, el menor.

Hijo y discipulo de Vicente Joannes el mayor. Se cree ha ya nacido en la ciudad de Valencia, en donde se estableció su padre, despues que volvió de Sicilia. No se sabe con certeza de ninguna obra suya, sino el haber encarnado una estampa de Nuestra Señora del convento del Carmen calzado de Valencia, segun se referia en un pergamino que se

habló en el hueco de la misma estatua. Ayudó á su padre en las muchas obras que pintó, especialmente en las tablas del retablo mayor de Buzairente, que se obligó á concluir. Por lo qual se cree sean de su mano los cuadros Evangelistas, San Rafael y San Juan Bautista, que se pintaron despues de la muerte de su padre para el mismo retablo. Procuró imitar su estilo, pero se quedó muy atrás en la corrección del dibujo y en las demás partes del arte.

Dorothea y Margarita Joannes.

Hermanas del anterior Vicente, é hijas y discípulas del gran Vicente Joannes. También se cree hayan nacido en la ciudad de Valencia, donde se dedicaron á pintar, imitando su manera y ayudándole en algunas obras. Todos los inteligentes y aficionados de aquella ciudad, convienen, sea por tradición, ó por otro motivo, en que estas dos hermanas pintaron las pequeñas tablas del retablo de las Animas, que está en la parroquia de Santa Cruz de la misma ciudad, en cuyo pie se abren descansan los huesos de su bravo padre. Representan un crucifijo, la virgen, San Juan Evangelista, San Vicente mártir, San Vicente Ferrer, San Miguel, Santa Margarita, la Virgen del Rosario el Buen pastor y otros santos de la religión de Santo Domingo.

Magin Armengual

Discípulo aventajado de Vicente Joannes, á quien ayudó á pintar el retablo mayor de Buzairente. Fue testigo de la publicación del testamento de su maestro el día 21 de Diciembre de 1579, y de la escritura, por la qual Ferrnima de Comes su viuda, Vicente, Dorothea y Margarita Joannes aprobaron las encomas que dio Fuaspax Requena, prior de Valencia, y discípulo también de Joannes, y su procurador en los intereses y cobranzas del importe de sus obras. Erán estos dos profesores los discípulos predilectos, y los que mas le ayudaban en las mas importantes por su merito y habilidad.

Cristoval Lorens

Natural de Buzairente, notario publico de aquella villa, y discípulo en la pintura del celebre Vicente Joannes. Su hermano Onofre Lorens cirujano y escultor de Alicante le mantuvo en el estudio de latinidad y en la escuela de pintura, por lo que Cristoval cedió á Onofre parte de la herencia que le había tocado por muerte de su tío Mosen Jayme Lorens presbitero de Buzairente.

Con su talento, buena disposicion para todo, y con su aplicación se formó un habil notario, y un diestro pintor.

Como notario acuso en la escritura que se otorgo antes de comenzar su maestro a pintar el retablo mayor de la parroquia de Bocairente, y despues de su muerte sobre el pago de su trabajo a la viuda e hijos. Extesto su testamento, su publicacion y todas las diligencias judiciales que se hicieron para el deposito de su cadaver en aquella iglesia y para la traslacion de el a la de Santa Cruz de la ciudad de Valencia. Permancio Cristoval en Bocairente pintando con credito, y actuando en su Escribania con buena y limpia reputacion hasta el año de 1645, que falleció casado con Agueda Peñalba, a quien dexó por heredera de todos sus bienes, que no eran cortos, y a sus hijos Gabriel y Juan, y a sus hijas Jeronima, y Agueda Lorens.

Como pintor y dorador executo las obras siguientes, segun consta de escrituras y otros documentos originales.

En 1584 el retablo de San Julo, que costea el Señor del lugar de Sorio para el convento de los Carmelitas.

En 1592 el retablo de la capilla de Nuestra Señora del Rosario en la iglesia de la villa de Elda.

Se acabaron de pagar en el mismo año noventa y cinco libras por la tabla del Descendimiento de la Cruz, que habia pintado para cofradia de la Sangre, en

la villa de Castellón.

Pintó el año de 1594 el retablo de Animas para la parroquia de Candete, por ciento y sesenta y cinco libras.

En el mismo año tres cuadros para el retablo mayor del convento de Dominicos de la villa de Otrintente, que representaban San Juan bautizando a Cristo, Santo Domingo y San Vicente Ferrer; y el retablo de la cofradia del Nombre de Jesus en el propio convento.

Se obligó el año de 1596 a pintar y dorar el retablo de Santa Maria Magdalena del monasterio de Seroninos, situado San Miguel de los Reyes, y situado fuera de la ciudad de Valencia, por ciento y ochenta libras, moneda de aquel reyno; cuya tabla principal no es, como se le atribuye de Cristoval Zarineria, sino de Cristoval Lorens. Tambien pinto en aquel mismo año los tres lienzos, que estan en el zocalo del retablo de San Sebastian del propio convento.

Pintó y doró el retablo mayor de la parroquia del pueblo de Alaguan, desde el año de 1597 hasta el de 1600, donde permanecio durante este tiempo, por el precio de setecientas y veinte y cinco libras valencianas.

En 1603 pinto el tabernaculo del retablo mayor

de la Capilla de Porta coeli en ciento y treinta libras valencianas.

En 1607 el retablo de la familia de Slater, que está en la iglesia de la villa de Torrente, por ciento y sesenta libras.

En 1608 hasta 1611 la pintura y dorado del retablo mayor de la iglesia de Quatrecandela por mil libras valencianas.

En 1611 las polseras del altar de San Miguel en la parroquia de Bocarón, por setenta y dos libras.

En 1612 id. id. del retablo de San Josef en la parroquia de Moznar, por dos mil y novecientos reales castellanos. Se atribuye esta obra a Francisco Zariñena, Es de Lorens, según consta de la carta de pago.

Pintó en 1615 el retablo de Nuestra Señora del Rosario de la parroquia de la villa de Nívaris, por doscientas y veinte libras; y también otras obras menores de aquella iglesia.

Pintó por último otras tablas para la parroquia de la villa de Agres, cuyo importe cobró después de muerto su viuda Agueda Penalva el año de 1646.

Fray Nicolás Borrás

El mejor de los discípulos de Vicente Tammes tiene

artículo en mi Diccionario con explicación de las obras que pintó, y de que yo tuve entonces noticia. Mas ahora que he leído el m. s. del P. Fr. Agustín de Argües, añadiré aquí lo que en él consta, y algunas otras pinturas de su mano.

Nació en efecto el P. Borrás en la villa de Cocentaina el año de 1530, y fueron sus padres Jerónimo Borrás sastre, y Ursula Falco. Su inclinación al dibujo, su aplicación, continuo trabajo y la buena dirección de tan gran maestro firmaron en poco tiempo un buen pintor. Sino fue beneficiado de la iglesia de Cocentaina, como se dice en el estado artístico, era presbítero, agregado a ella el año de 1560, hasta el de 1575, que entró novicio en el monasterio de San Jerónimo de Gandia, siendo ya un profesor consumado, pues había pintado el año de 1558 à los veinte y ocho de edad las tablas del retablo de la parroquia de San Salvador en el arrabal de Cocentaina.

Antes de profesar en el mismo monasterio hizo testamento en 2 de noviembre de 1576 ante el notario de Gandia Alfonso Sallés. Nombró por albacea al Prior del monasterio el P. Fr. Sebastián Bas. Legó el uso fructo de una casa que tenía en favor de su tía Ana Juana Bosch, viuda de Juan Bosch, y que después de su muerte pasó a Angela Borrás su hermana.

y por fallecimiento de esta à Francisco Domenech su hijo y de Antonio Domenech. Virio otros tres legados para sus sobrinas Ana y Ursula Pieta, hijas de su hermana Leonor Borrás, y à Ursula y à Isabel Domenech hijas de la dicha Angela Borrás. Y el referido Francisco Domenech, su sobrino y discípulo en la pintura, le despo: „tots los arreus para pintar: „za es, pincela, colors, pedres de moldre, y de dibuix, „è les dos olles de coure, è ferramentes, è taulons, „papers de ma, è de estampa, y altres teles de pintura „è tot allo, que yo tinche de presente en lo convent „è monester apre obtre meu, è non menys &c. Y nombró por heredero de su hacienda à Francisco Borrás, vecino de Cocentaina. Se publicó este testamento en el monasterio de Sinda el día 20 de noviembre de 1576 à los nueve dias después de haber profesado.

Vivio religiosamente hasta la edad de ochenta años en su monasterio y murió el de 1650. Le enriqueció con la pintura que se refieren en el artículo que tiene en mi Diccionario. Son tambien de su mano una hermosa tabla para la capilla de San Nicolás que está en la parroquia de Cocentaina, y en la que fundó una dobla untes de ser monge con su cuñado Antonio Domenech: representa la tabla al santo obispo.

Pintó además para la capilla de la familia de Margit en la dicha parroquia otra admirable tabla, en la que figuró à San Pedro y à San Andrés: y sobre la capomedia de la sacristia los rostros de Jesus y Maria.

No sé si acertaré à contar las que tambien pintó para la iglesia y convento de los Padres recoletos franciscanos, que está extramuros de la misma villa de Cocentaina: à saber: las del retablo de la capilla de N. Señora de los Angeles: las de otra capilla en su frente, y representan à Santa Ana, San Josef detrás, la Virgen y el Niño Dios en el sitio principal del retablo, y en el pedestal, polseras y remate varios santos de la devoción del fundador Miguel Andres rico labrador: las de la segunda capilla à mano izquierda en el retablo de San Diego de Alcalá, con los apóstoles en el zocalo, y la virgen con el Niño en el remate: en la capilla del Buen Pastor la figura el señor desangrandose en un abrevadero, que beben las ovejas, la virgen San Josef y el sacramento encima, el salvador con la hostia en la mano, San Buenaventura y San Antonio de Padua à los lados, y la coronacion de N. Señora por remate: en la capilla de San Francisco, el santo fundador arrodillado en contemplacion, à los

lados otras sentas, y una concepcion de N. S.ª en los
 alto. Tallean otras muchas tablas en otra iglesia y
 convento, que desaparecieron; pero se conservaron al
 gunas en los templos de Alcaraz, Elche y se
 otra villas del reino de Valencia. Felipe II que
 conocia a todos los buenos artistas de su tiem-
 po, mandó pintar un San Jeronimo penitente
 para su real monasterio del Escorial, donde se
 conserva en el transito de medio dia, que va desde
 el coro a la capilla mayor de aquella iglesia.

Thomas Pelegrin

Josépe Martinon dice en su manuscrito titulado
Discursos precedentes del nobilissimo arte de la
Pintura que Pelegrin era natural de Toledo, que vi-
 tuvo largo tiempo en Italia, que fue discipulo en
 Roma de Polidoro Carabuzio, y que habiendo vuelto
 a España en el reinado de Carlos V se estableció
 en Zaragoza, donde pintó templos y fachadas al fres-
 co de claro obscuro, y con gran efecto y gusto en
 el ornato. Este nuevo modo de pintar produjo
 grandes ventajas a la Escuela Aragonesa, exi-
 to el espion de aquellos profesores, y le dio un exor-
 dinario, con que se caracterizaron en adelante.
 Todos procuraron imitarle en la fuerza del claro obs-
 curo, pero como carecian de los buenos principios en

el dibujo del antiguo que habia tenido el maestro,
 ninguno llegó a igualarle.

Cuenas

Fue quien mas se le acercó. Era natural de Alca-
 za y habia sido su discipulo. Puso varios adornos
 de blanco y negro en la sacristia de la catedral
 de aquella ciudad, y el monumento de Semana
 Santa. La lastima fue que murio joven en su pa-
 tria a los trece y tres años de edad, con gran
 sentimiento de todos los artistas, y con gran per-
 dida para aquella Escuela. Pelegrin tenia ochenta y
 cuatro quando falleció en Zaragoza, donde dexó obras
 muy apreciables que no se si existen.

Pedro Buera

Natural de la villa de Cocentayna, en cuya par-
 roquia tenian capilla y enterramiento los de su
 familia, fue discipulo del celebre Vicente Joannes,
 a quien procuró imitar en la composicion y en
 el estilo. Residió en la ciudad de Valencia con gran
 credito el año de 1550, en donde y en otros pueblos de
 aquel reino dexó obras, con que sostuvo la escuela
 valenciana.

El maestro Francisco Olives

Hizo lo mismo con las suyas en honor de la esue-
 la catalana. Residió en Terragona el año de 1557 con

reputacion de gran pintor. Fue amigo intimo y compañero del muy nombrado Ferris Austriaco, o Ferris Hostori, escultor. Trabajaron juntos obras de consideracion para la catedral de aquella ciudad, y para la parroquia de San Pedro de la villa de Reus.

Gerónimo Vallejo

Pintor y arquitecto aragonés se distinguia en ambas profesiones en Teragona el año de 1538. Era muy estimado del arzobispo D. Fernando de Aragón, quien le encargó construir y pintar a su expensas el retablo mayor de la parroquia de Nullevobles, como lo executo con maestría, por lo que se aumentó su reputacion.

Pedro Serafin

Senior de gran merito y credito en Barcelona. llamabante el Griego, sin duda por el profundo estudio que habia hecho en Roma sobre los obrs de los Griegos. Se asocio el año de 1563 con Pedro Pablo, otro profesor muy acreditado en aquella ciudad, y se obligaron por escritura en mancomun a pintar las puertas del organo de la catedral de Teragona. Representaron en la parte exterior, unidas y cerradas la Trinitad de S. S. Señora, y abiertas en la interior la Resurreccion del Señor y su Nacimiento. Fungio en alto un pabellon, y figuró en la cade-

ra a la Madre de Dios, a Santa Tecla y a Santa Catalina.

Antes de esta obra habia comenzado Serafin el año de 1554 a bosquejar en el monasterio de Monsarrote el celebre cuadro del Juicio universal, que no acabó hasta el año de 1578. Pieza de gran composicion con muchas y excelentes figuras en diferentes attitudes, con variedad de efectos y expresiones y con nobleza de caracteres, y con suma correccion de dibujo, qualidades con que acredita el sobre nombre de Griego. Estaba antes colocada en la capilla, llamada de la colacion de aquel monasterio; se trasladó despues a la Sacristia, para ser admirada y estudiada de los inteligentes, y de los que aspiran a la perfeccion.

Jacobo Corseto

No sé si Corseto es apellido, o si le llamaron así por que le suponian natural de Corceja, siendo de Verdura, otra isla inmediata a aquella. Vino a España y se estableció en Valencia con gran aceptación. Puso el año de 1564 un excelente cuadro, que le dio gran nombre, y se conserva en la iglesia parroquial de San Antonio Abad del pueblo de Sines con esta inscripcion. Jacobus Corseto Sardus. A.D. M. 564. Con esta sola obra estimuló Corseto a que los

pintores de la Escuela Valenciana hicieron mayores progresos.

Teodosio Mingot.

Palomino dice que fue catalán, y discípulo de Miguel Ángel Buonarroti, y que falleció el año de 1530 a los treinta y nueve años, que es lo mismo que haber nacido Teodosio el de 1551. Pero habiendo muerto Miguel Ángel el de 1564, tendría el pretendido discípulo solos trece años. Yo creo que siguió su escuela en la de sus mejores alumnos, por que fue gran dibujante, buen anatomico, y por que pintó al fresco, segun su estilo. También afirma Palomino, que le llamó a España Becerra para que le ayudase a pintar en el palacio arruino de Madrid y en el del Pardo. Añade que también pintó una anticamara y una torre de este último palacio con Jeronimo de Cabrera.

Pero habiéndose demostrado al folio 300 del tomo VI de esta historia, y explicado lo que pintaron otros dos profesores y otros mas acreditados en el palacio del Pardo de orden de Felipe III. poco despues del año de 1606, no pudo ser el mismo Teodosio Mingot, pues falleció segun Palomino el de 1530, diez y seis años de que se comenzase a pintar en el Pardo. De lo que yo infiero, para poder dexar en buen lugar lo que dice Palomino, que hubo dos Teodosios Mingot, padre e hijo.

que el primero catalán fue quien estuvo en Italia y quien pintó con Becerra en el Pardo en el siglo XVI, y el segundo, su discípulo con Cabrera en el XVII, no tan aventajado como su padre, pues si lo fuese no le hubieran empleado en pintar una anticamara y una torre, sino otras piezas mas principales.

Benito Galindo.

Pintaba el año de 1575 en los arcosones del techo de la sala, llamada de la Colacion, del monasterio de Monserrate. Pinta además en la misma sala diez y siete cuadros de claro-oscuro, que representaban pasages del Apocalipsis, profetas y otros asuntos, relativos al misterio de la Encarnacion. Todos los trasladaron a la sala, nombrada la Preciosa, quando se derribó la de la Colacion. Segun el estilo, gusto y buen efecto con que estaban tocados, es de creer, que Galindo hubiese sido discípulo de Pelegret en Tarazona, y que los monjes Benedictinos le hubiesen llamado para adornar aquella sala.

Pedro Guitart

Catalán, profesor muy acreditado en su país, trabajaba el año de 1576 con el esultor Ferris Austríaco en el retablo mayor de la parroquia de San Pedro de la villa de Prens. Pinta Guitart las historias, que concierne, relaciones a la vida del santo Apóstol, que aprobaron y

casaron un pintor de Barbastro, y el maestro Blasco de Terragona con gran aprecio, por la buena disposición de las figuras, corrección de dibujo, y fresco colorido.

Pablo Esquarte

No sé si catalán, ó aragonés, residía con gran crédito de pintor naturalista el año de 1580 en Zaragoza, á donde le habia traído ^{de Italia} el Duque de Villahermosa. Allí se habia perfeccionado en retratar con suma propiedad y semejanza, siguiendo el estilo y gusto en el colorido del Ticiano. Copió los retratos de los ascendientes del Duque, magistrados, sobre los antiguos con tanta dulzura y gracia, que parecia haberlos pintado por el natural. Todavía se conservan algunas obras suyas de composición en la casa del Marques de Ayerbe, y en las de otros caballeros de Zaragoza.

Rolan, ó Rolando Moís

En este mismo año de 1580 trajo tambien de Italia á Zaragoza el Duque de Villahermosa este diestro pintor de historia, con el objeto de adornar su palacio. Así lo hizo con inteligencia y corrección de dibujo, y con buen efecto en el claro obscuro. Estimuló con sus obras á los demás profesores de la Escuela Aragonesa, que procuraron imitarle.

Francisco Domenech

Le llamé Antonio en el artículo que tiene en mi Diccionario, equivocándose con su padre, que en vo este nombre. Nació en la villa de Cocentayna el día 23 de Mayo de 1559. Fue su madre Juylia Borrás, hermana de Fray Nicolás Borrás, de quien se ha tratado arriba. Le enseñó este su tío el arte de la pintura con gran afecto y predilección; y le dejó en su testamento, que sirvió para se profesar en la religión de San Jerónimo, todos los instrumentos de su arte, los colores, tablas, lienzos, estampas y los quesos que tenía, como se ha dicho en su artículo.

El año de 1581 á los veinte y dos de edad pintó en el retablo de los señores Reyes, que se conserva en la capilla de la ilustre familia de Borgia, sita en la parroquia de Cocentayna, una Nuestra Señora con su santísimo Hijo difunto en el regazo, San Jerónimo en el lado del evangelio, San Onofre en el de la epístola, el Nacimiento del Señor en el sitio principal, y por remate en lo alto el Padre eterno: obra que le acredita mucho en todo el reyno de Valencia. Se casó el año de 1586 con Coloma Andres, natural de Cocentayna, y habiendo sido nombrado notario de esta villa, no pudo seguir pintando con actividad, por lo mucho que le ocupaba la notaría con motivo de la expulsión de los moriscos, y de la ocupación de sus posesiones.

Aun vivia Domenech el año de 1632 quando hizo testamento su muger, por el qual le dexó por heredero y á sus tres hijas; pero no consta el año y el pueblo en que él falleció. Sabemos que fue buen pintor, y que imitó con tanta exactitud á su tío y maestro que se confunden las obras de ambos, atribuyéndose muchas de las suyas á fray Nicolás Borrás.

Isaac Hermes

Pintaba el año de 1587 el arco de la capilla del Sacramento de la Catedral de Tarragona, y el retablo mayor de la misma capilla, enriquecido con historias, y elegantes figuras, que le dieron gran crédito en aquel principado, y fomentaron la escuela catalana.

Antonio Galceran

Pertenece á la Aragonesa, que ilustró con sus apreciables obras. Fue discípulo de Domingo del Camarino, quien residia con fama de gran maestro en Zaragoza á mediados del siglo XVI. Lo fue después de Micer Pablo Esquivarte, y á ambos imitó. El obispo de Barbastro D. Miguel Cerito le llamó á su palacio el año de 1588, donde pintó varios cuadros de historia sagrada para aquella catedral, que fueron muy celebrados de todos los inteligentes.

Francisco Ribalta

Nació en Castellón de la Plana, el día 2 de junio de 1555, y aunque su padre Pedro de Ribalta le dedicó al estudio

de las humanidades, su vehemente afición á la pintura, le obligó á llevarle á la ciudad de Valencia, para que la aprendiese con el mejor maestro que allí hubiese; y siéndolo Vicente Tormes, no cabe duda en que fue quien le enseñó los principios del arte.

Cuentan que habiéndose enamorado Francisco de una hija de su maestro, se la pidió para casarse con ella, y como el padre se la hubiese negado, por que no estaba adelantado en su profesión, la hija le dio palabra de esperarle hasta que lo estudiase; y animado con esta promesa corrió á Italia, donde estuvo cuatro años estudiando de día y de noche con suma aplicación, hasta que tornó á Valencia muy aventajado. Que sorprendido el maestro con los grandes progresos que había hecho, dispuso que se verificase al momento el matrimonio. Esta anécdota parece ser una de las cornetas que se inventan en los obsequios de los artistas, para estimular á los juvenes; y es muy parecida á la que sucedió en Nápoles al Tintoretto, y se ha referido al folio 261 del tomo I de esta historia. Lo cierto es que Ribalta aprovechó bien el tiempo que estuvo en Italia, estudiando y copiando las obras de Rafael de Urbino, de Fra Sebastian del Piombo, de los Carracci y de otros insignes pintores.

Habiendo fallecido Vicente Jannes el año de 1579 quedó Francisco Ribalta siendo el mejor pintor de la ciudad y reyno de Valencia, y el jefe de la Escuela Valenciana. Desde entonces se aumentó su crédito el número de los encargos y comisiones, y pintó todas las obras que yo refiero en mi Diccionario, así para los templos de Valencia, (*) como para los de Carthagen de la Plana, Carcesente, Tudilla, donde iba todo con sus discípulos el año de 1537, Morella, Torrense, Algemesi, la Curuxa de Portoceli, Zaragoza y Madrid. A estas muchas obras se deben añadir muchas excelentes, que se conservan ahora con mucha estimación en el real Museo del Prado, y una en la real Academia de San Fernando, y representas á San Pedro apóstol, y á Santa Agueda. En todas brilla su gran inteligencia y practica en el dibujo, la noblera y decoro de las actitudes y de los caracteres, la exactitud en las proporciones, la moderada anatomía del cuerpo humano, la economía de los colores, las reglas de la composición, el buen gusto en el colorido, la armonía, y un estilo fluido sin fatiga.

(*) Por el lienzo grande de la cena del Señor, que pintó para el altar mayor de la iglesia del Colegio del Pirriera, le pagó su fundador cinco mil libras; y doscientas y diez por el que representa á Cristo reconociendo á San Vicente Ferrer, colocado en otro retablo de la misma iglesia.

Falleció Ribalta en la ciudad de Valencia, y fue sepultado el día 14 de Enero de 1626 en la parroquia de San Juan del Mercado con general sentimiento, è irreparable pérdida de la Escuela Valenciana. Tuvieron sus mas adelantados discípulos, è imitadores, su hijo Juan de Ribalta, Gregorio Bansa, Gregorio Castañeda y otros, de quienes se tratará en adelante.

A los sesenta años de edad trató Ribalta con otros profesores de establecer en Valencia una especie de Academia publica de Pintura con el título de Colegio, en la que se enseñasen y practicasen las reglas del arte que el había aprendido en Italia, con un estilo propio y peculiar de aquella Escuela. No sé si llegó à tener efecto tan útil establecimiento, pero sí que estaba enarbolado el año de 1657 por competencia de Jurisdicciones, como consta de un documento original, que se conserva en el real Archivo de Simancas; y dice así:

« Señor. Francisco de Ribalta, Gil Bolaynos, Gaspar Ferrri, Samuel Bosculo, Pedro Ormiz, Vicente Cros, Pedro Torner, oficiales del colegio del arte de Pintura en la ciudad de Valencia, suplicantes, dicen: Que habiendo formado un colegio de dicha arte de Pintura, fue decretado y por los Jurados de dicha ciudad y por el Gobernador de este Reyno; y después sin causa ni razón alguna, fue por un abogado de la ciudad revocado dicho Colegio, por

„lo qual fue forzoso à los dichos suplicantes recurrir
 „à la real Audiencia, y en aquella sub audicione del
 „Doctor D. Marco Antonio Sitermes fue confirmado dicho
 „Colegio, y mandado que se matriculasen en un libro
 „todos los colegiales de aquel. Y aunque los Jurados de
 „dicha ciudad publicaron un pregon contra lo que man-
 „do la Audiencia real, empero incontinenti publica-
 „ron otro pregon, revocando el primero, y que queda-
 „se el colegio como antes estaba. Despues los dichos Ju-
 „rados han suplicado à V.M. que por lo que está dis-
 „puesto en el Fuero 108 de jurisdictione omnium Judicium,
 „y en el privilegio del señor rey D. Fernando II, diez y siete
 „ven annos, se mandase à la real Audiencia restituye-
 „se las partes y cosas à la ciudad, por que no podian
 „admitir el recurso. V.ª B.ª y sigue probandolo largamen-
 „te, con fueros, privilegios y declaraciones en Cortes à fa-
 „vor de la ciudad. Al respaldo de esta representacion se
 „lee: „ Al Señor Regente Lucas Perez Manrique. Madrid
 „venez y dos de Junio de mil seiscientos diez y siete:
 „Esta rubricado. Y que: „ Acudan à Valencia à pedir jus-
 „ticia, por que se ve, que no tienen razon en lo que
 „suplican. Madrid trece de Julio de mil seiscientos diez y
 „siete: Esta rubricado:”

Josef. ò Jusepe de Ribera.

Was conocido en toda Europa por el mote del Spagnoletto,

nació en la ciudad de Xativa, llamada ahora San Feli-
 pe el año de 1588, segun consta de la partida de bap-
 tismo, que he procurado sacar para demostrar à los
 italianos que publicaron haber sido natural de Gallio-
 poli en la provincia de Lecce en el reyno de Napoles.
 Convenidos los impostores, se conformaron en nom-
 brarle el Spagnoletto, pero sin fixar la patria.

Desde muy joven se estableció en Roma estudiando
 y copiando las obras de los mejores profesores de toda Ita-
 lia. Se fué despues en Napoles, donde era admirado por
 su destreza en imitar con exactitud à la naturalera
 especialmente en los asuntos horridos, y en las figuras
 de los ancianos: y en donde mereció ser muy estima-
 do y distinguido de los Virreyes, quienes le condecoraron
 con el título de pintor de cámara de Felipe IV rey de
 España. Allí permaneció hasta su muerte, acaecida
 el año de 1656, si haber vuelto à su patria. Pero vino
 la mayor parte de sus obras, por lo pocas pinturas
 españolas hai tantas, como de este en el reyno.

Ademas de las muchas que he referido en el articu-
 lo que tiene en mi Dictionario, y existian entonces
 en los templos de Madrid, del Escorial, Luena, Plasencia,
 Valladolid, Salamanca, Victoria, Cordoba, Granada, Zaragoza
 &c.ª se cuentan treinta originales de su mano en
 las salas del real Museo del Prado, y ocho en las de la real

Academia de San Fernando. Preferi tambien con prolixidad su vida, estudios, estilo y caracteres con que estan marcadas sus obras, por lo que me abstengo de repetirlos aqui.

Lupicino

Pintor naturalista de Florencia, residia en Zaragoza a fin del siglo XVI, y principio del XVII. Diaz del Valle, y Josef Martinez hablan de el con elogio en sus manuscritos. Se le atribuyen los cuadros de la capilla de Santa Elena en la catedral de la Sen, que representan varios pasajes de la invencion de la Santa Cruz, y los del oratorio mayor de la iglesia de San Agustin de aquella ciudad. Sobresalen en todos ellos las buenas formas de sus figuras, la sencillez de los accidentes, la nobleza de los caracteres, la expresion y el decoro. Con tan buenas qualidades ilustra este profano extranjero la Escuela Aragonesa, y estimulo a sus individuos, a que hiciesen mayores progresos.

Gerónimo Rodríguez de Espinosa

Buen pintor de la Escuela Valenciana, tiene articulo en mi Diccionario con dos equivocaciones que me remitieron de Valencia. La primera haber sido natural de Valladolid. Era comprobado que no lo fue, pero si su padre Cristoval, quien se estableció en Lozengayna, donde tuvo a su hijo Gerónimo. Y

la segunda no haber fallecido este el año de 1630, pero consta de la partida de entera de su mujer Aldonza Lica, que aun vivia el de 1638 quando la sepultaron en la parroquia de Santa Maria de Lozengayna. En lo demas es cierto todo lo que se refiere en el citado articulo.

Concluíse este capitulo con la noticia de
N. ZUMORDA.

Quien residia en la ciudad de Valencia el año de 1600, distinguiendose en pintar asuntos de historia, y con particularidad en copiar con exactitud la antigua imagen de Nuestra Señora de los Dolores parados, que se venera con gran culto y devocion en su templo inmediato a la catedral. Son muy estimadas de los inteligentes sus copias en aquel reyno, y en toda España, como lo es la que existe en uno de los oratorios de la capilla gotica del obispo de Plasencia, que esta contigua a la parroquia de San Andrés de Madrid.

Capítulo XIV

Prosiguen los pintores de la Escuela Aragonesa haciendo progresos en su arte desde el año 1601 hasta el de 1650.

Bartolome Matarana.

Pertenece á la Escuela Aragonesa, sin embargo de haber estudiado en Italia, por que residió largo tiempo en Valencia y pintó al fresco sus principales obras en esta ciudad. Tiene articulo en mi Diccionario, que refiere las que executó en la iglesia del Colegio de Corpus Christi, llamado del Patriarca por á haberle fundado el Patriarca Arzobispo de aquella diócesis el beato D. Juan de Ribera. Menos de las cinco mil ochocientas setenta y nueve libras que pagaron á Matarana por que pintó en esta iglesia imprimiendo los colores que invirtió en ello nuevecientas cincuenta y dos libras y once sueldos, segun carta de pago fecha el dia 10 de noviembre de 1605. Las obras que este profesor y sus compañeros executaron en las bóvedas y paredes de este templo dieron gran impulso á los progresos que hizo la escuela Valenciana en principios del siglo XVII.

Juan Valor

Ayudó á Matarana á pintar al fresco las bóvedas de la iglesia de Corpus Christi de Valencia, y representó el solo los martirios de San Andres y de San Mena,

imitando en el estilo á aquel su maestro.

Tomás Hernandez

Tambien fue discipulo de Matarana, y pintó al fresco la capilla de la Concepcion, que esta en la entrada de la iglesia del Colegio del Patriarca el año de 1623.

Jerónimo Javari

Otro profesor de la Escuela de Matarana, y adornó la bóveda y paredes de la capilla de la iglesia de Corpus Christi de Valencia en que se custodian y veneran las santas Reliquias

Juan Bautista Novara

Italiano y compañero de Matarana representó sobre la puertra del Pochiario del dicho templo del Patriarca una gloria de gran composicion, con los coros de los angeles y de los bienaventurados. Volvió á Sevilla, donde falleció el año de 1618.

Estos cinco profesores establecieron en Valencia el modo de pintar al fresco, que llaman magina, por las muchas figuras que entran en la composicion, muy diferente y opuesto al de los antiguos en que reynaba la sencillez y la verdad.

Fray Vicente Palau

Pintor y escultor, natural de la ciudad de Peris y religioso recoleto de San Francisco de la villa de Loctayna, en el que tomó el hábito el año de 1604. Pintó

el cuadro de la altar mayor de la iglesia del mismo convento, que representa á Nuestra Señora de la Concepción, San Sebastian y San Francisco con una gloria de angeles en lo alto. Y en 1631 executó en madera el conuifixo de valto que esta en la Terceira orden del proprio convento: todo con inteligencia y acierto en ambas artes.

Jayme Terol

Natural y vecino de Llentinarra, e hijo del arquitecto Jayme Terol y de Pasada Tostado. Aprendió a pintar en esta villa con Geronimo Rodriguez de Espinosa, y estaba muy adelantado el año de 1604 quando se obligó por escritura á pintar con su maestro el retablo mayor de la iglesia del lugar de Muru en el Reyno de Valencia. Pintó de mas otras tablas y lienzos que se conservan con estimacion en el mismo Reyno, especialmente la que representa al Salvador del mundo con el caliz y la hostia en las manos, que executó el año de 1621 y existia poco tiempo haize en poder de Ramon de Argues Jover.

Tengo en el mio una copia de la escritura que otorgó el dia 11 de enero de 1627 ante el notario Jayme Aznar, obligandose á pintar el retablo mayor de la parroquia del lugar de Millenas por el precio de ciento y sesenta libras valencianas, pagadas en diferen-

tes plazos y habia de ser concluido en dos años. Mas el hubo de presentarse en muerte, pues acabó la obra en diez meses, y falleció el dia 13 de noviembre del mismo año 1627 en su patria. Tambien conservo otra copia de su testamento que hizo ante el dicho notario Jayme Aznar el dia 2 del proprio mes y año, en el qual dexa por herederos á su muger Esperanza Andrés, y á sus hijos masen Vicente Terol beneficiado de aquella parroquia, Jayme casado, Justina casada y Mariana y Justina Terol solteras. Fue sepultado con gran pompa, por que era rico y habia desempeñado con honor los empleos de Justicia, y por que tenia nombre y credito de buen pintor en todo el Reyno de Valencia.

Geronimo de Mora

Natural de Zaragoza y discipulo aventajado de Federico Zucherri en el Escorial por los años de 1586 y 1587. Algo se dice de su merito y obras en mi Dictionario, pero queda mucho que referir, por que fue sujeto de gran instruccion, buen poeta, esforzado militar y sabio pintor. Miguel de Cervantes le encarrió en el Parnaso entre los vates de su tiempo, diciendo en su Viaje á este monte:

Geronimo de Mora llegó en esto:
Pintor excelentissimo y poeta,
Apelles y Virgilio en un supuesto;

Y con la autoridad de una gineta,
Que de ser capitán le daba nombre,
Al caso acude, y á la turba aprietta.

José Martiner añade en su manuscrito, que Mora era muy instruido en las letras humanas, que habia pintado en su patria las puertas del recado de San Jorge, que está colocado en la sala de la Diputación, y representado en ellas varios pasajes de la vida de este Santo, con mas corrección de dibujo, que dulzura en el colorido; y que habia sido muy inconstante en su domicilio, gastando en viajes mas de lo que ganaba con sus obras, por lo que murió pobre y lleno de años.

Tambien hace yo mencion de su habilidad en el folio 110 del tomo VI de esta Historia, creyendo perteneciese á la Escuela Castellana; pero habiéndolo sabido despues que era natural de Zaragoza, y que allí habia aprendido los rudimentos de la pintura, le coloco ahora en la Aragonesa, pues la ensalzó con sus obras.

Ya habia yo referido al folio 100 del mismo tomo VI que Jeronimo de Mora habia sido elegido por Felipe III para pintar con los mejores profesores de su tiempo en el palacio del Pardo, y que él solo habia pintado al fresco la bóveda de la escalera que subia al cuarto de la reina; pero habiéndolo yo adquirido la Descripción manuscrita original que el mismo Mora hizo al Rey de esta obra, ha-

ria agrario á los maestros y aficionados de las bellas artes si les prohibase de su lectura, pues aunque larga es muy interesante á unos y otros, por que manifiesta la gran inteligencia del autor en la historia, mitología, letras humanas, y el gran conocimiento de toda la partes de la pintura. Dice así:

„ Relacion hecha á S. M. de la obra de Jeronimo
„ de Mora, pintor en el Pardo.

„ Señor: Fue la Pintura inventada de los antiguos
„ no solo para que deleitase los ojos corporales con la variedad de colores y figuras, sino para que juntamente el estragado gusto de los hombres cebado en lo delizioso aprendiese lo honesto y provechoso de la natural y moral
„ filosofia y lo mas oculto y enmascarado de su teologia.
„ Para lo cual traxeron tres maneras de fabulas: unas morales, otras racionales y otras compuestas, con las cuales formando historias y figuras, como dice Platon,
„ nos descubrieron las mas admirables obras de naturaleza, nos consolaron en nuestros naufragios, nos desarrraigaron de los animos las perturbaciones y espantos,
„ y destruyeron las opiniones poco honestas. Esta doctrina significaron los bien advertidos pintores Egipcios, Griegos y Romanos, procurando que sus obras fuesen unos
„ hermosos y virtuosos libros, que no solo deleitaban los ojos del cuerpo, sino que tambien levantasen á altas y celestiales contemplaciones las almas, observando siempre

» la calidad del lugar que adornaban, el príncipe, a
 » quien servían, ó la deidad, que celebraban.

» Esta curiosidad necesaria vemos en estos tiempos.
 » Jos destruida por la negligencia de los artifices, y
 » parte por los pocos favores que los virtuosos alcanzan.
 » Mas pareciendome à mi que el servir à Vuestra sacra
 » real Magestad, debia abrasar toda tibieza, y engendrar
 » nunca imaginadas esperanzas, he procurado con to-
 » das las fuerzas de mi ingenio fiortar en esta escalera
 » de la magestad de la Reyna nuestra Señora, à lo mas
 » dificultoso de mi arte las mas que heroicas virtudes
 » que en S. R. M. resplandecen, acomodando el pensa-
 » miento à todo lo que el lugar ha sido conveniente
 » y à mi entendimiento ha sido posible, celebrando
 » à S. M. de bajo del nombre de Palas, diosa de la sabidu-
 » ria, de la pureza y de toda virtud, à quien los sabios
 » dieron la custodia de los exercitos, de las ciudades,
 » y de los palacios, por que en estas cosas y en todas
 » las demas del mundo ninguna virtud aprovecha mas
 » que la sabiduria; y tal qual la de la magestad de
 » la Reyna, nuestra Señora, la qual está esmaltada en
 » los rayos de su ardentissima fe y caridad, y no ciega
 » como la de Palas, hija de Palante, ó del celebre de Ju-
 » piter, como los poetas fingen.

» Para significar esto, puse (Sacra Magestad) en lo
 » mas alto de la bóveda en un cielo abierto, vena de glo-

» rioso resplandor la figura de Palas, puesta en su
 » mano derecha la lanza, que atropella y derriba los
 » vicios, y en la izquierda el diamantino escudo, que
 » despide de sí todas las tentaciones, con el yelmo en
 » la cabeza, que fortalece los sentidos, adornado de
 » plumas, que significan la diligencia en las preven-
 » ciones, la urbanidad en el trato, la hermosura en
 » las costumbres; cercada de doce genios en figura de
 » angeles, los cuales la están ofreciendo, como en ho-
 » lacuasto, todas las ideas y pensamientos de los mortales,
 » como seña dellos. Mas abajo puse todos los dioses de
 » la gentilidad, al redor de su trono, con inferiores suyos;
 » y por que desde la gloria de su gran magestad, sin
 » divertirse en cosa alguna, acude así à las miserias
 » humanas, como à las alteras divinas, me prevaleció re-
 » matar el fingido edificio de la escalera con un corredor
 » abierto, para mostrar en esto la comunicacion y cor-
 » responderia, que tienen sus reales aposentos con
 » el orden de los cielos; y así ordené el corredor de
 » hermosas ninfas, las cuales con varios instrumentos
 » muestran formar aquella suave armonia, que los Pi-
 » tagóricos dixeron con su movimiento el primer mu-
 » vil, queriendo mostrar con esto la bien acordada
 » musica que hacen las nobilissimas damas, que
 » imitando à la magestad de la Reyna, nuestra Señora
 » en sus divinas costumbres y santos exercicios, se han-

«ran sirviendo la en sus celestiales retinimientos.
 «Y por que el primer móvil siguen las demas
 «esferas, me pareció adornar las diez lunetas y
 «capitalzados de las dos suertes de ninfas, que fingie
 «ron los sabios; pues aquellas nueve, que llamas
 «ron Musas divinas, significadas por los nueve
 «cielos, segun algunos autores, y segun otros por las
 «partes, que ha de tener el perfecto sabio; y otros
 «quieren que estas tengan a su cargo todas las
 «buenas artes, a los cuales muestra segun Virgilio,
 «principe de los poetas latinos, dandoles en sus ver-
 «sos los officios en esta forma:

«A Clío la historia; a Melpomene la tragedia; a Talia
 «la comedia; a Euterpe los instrumentos de vocal; a Terpsi-
 «tore la cithara; a Erato la lyra; a Urania la astrologia; a
 «Polymnia la retórica; y a Caliope los penamamientos heroi-
 «cos. Pero que estos significados y otros qualquiera estan
 «bien de bajo del dominio de Pallas, a quien todo se ha-
 «milla; y por que asi estas como las demas, que llama-
 «ron humanas conennadan todos con decir, que fueron
 «hijas de Oceano y de Tetis, me pareció poner las fi-
 «guras de sus padres en los dos principales capitalza-
 «dos del testero de la boveda, poniendo en los otros ocho
 «ninfas de las humanas, a quienes estan encomen-
 «dados los campos, montes, prados, rios, lagos, flores, ar-
 «boles y todas las demas cosas de naturalera, las cuales

«toman los nombres segun los lugares, y asi son
 «llamadas Tetas en los prados, en el mar Nereidas,
 «en las lagunas Lepríadas, en los rios Nayades, en los
 «pastos Napeas, en los arboles Amadriadas, en los mon-
 «tes Oreadas. Mas conociendo que la grandera de su
 «gran virtud y sabiduria, no solo se estienda a sujetar
 «los astros y influencias, siendo señora de ellos, co-
 «mo lo es del sol y de la luna, pues desde que nacen
 «hasta que se ponen estas dos lumbreras del cielo,
 «no dexan de alumbrar reynos y provincias sujetas
 «a V.M., sino que tambien avasalla con su providen-
 «cia al poderoso Tiempo, y a la inveniible Fortuna, Fis-
 «tribuidora de los bienes y de los males, haciendose los
 «repartir con justicia a la que siempre los ha derra-
 «mado a ciegos; y que junto con esto por medio de su
 «bondad y gracia gozamos la paz y la guerra en ami-
 «ngable coyunda con concord y pacíficos los elementos, de-
 «terminé repartir las figuras de todo esto en los tes-
 «teros de los seis estribos de la boveda como trofeos
 «de las heroicas virtudes de su real Magestad en esta
 «forma.

«Apolo en el testero principal de la subida, como a-
 «quel que es ojo del cielo y luz de la tierra, hermano de
 «las Musas y protector de los sabios, y en el contrapondien-
 «te a Diana, señora de la casa, hermana de Apolo, Reyna de

« las vírgenes, diosa de la castidad, abrazada con Caliope,
 « la principal de las Musas, y hermana suya, por lo
 « son siempre la castidad y la contemplación. En los
 « otros dos estribo de la mano derecha puse en el uno
 « los poderosos de la naturaleza, que son el Tiempo y
 « la Fortuna; y en el otro la Paz y la Suavidad; y en los
 « otros dos de la mano izquierda reparti los cuatro ele-
 « mentos, dos en cada uno, significando en Jupiter y en Juno
 « el fuego y el aire, y en Glauca y Ceres el agua y la tierra,
 « con lo cual me pareció haber puesto debajo de los reales
 « pies todo lo que con la sabiduría rendirse puede.

« Todo esto está adornado de tres cosas necesarias a la
 « perfecta sabiduría, que son la mortificación de las pasio-
 « nes, la semilla de los animos y la fecundidad de las
 « buenas obras. Y para que estas han de estar siempre
 « firmes y constantes les di forma de marmoles, cuya
 « fortaleza eligieron los hombres para utornizar con
 « estatuas a los heroicos, que con ellos quieren ser
 « inmortales, significando con esto los venidos vicios
 « en monstruos, satiros y sirenas; y el sencillo con-
 « serto en los hermosos y tiernos niños, y la felicidad
 « de las virtudes en las niñas, que se ven abrazadas
 « con el vaso de la diosa Copia: todo esto en campo de oro,
 « siendo lo del honor y de la gloria, en que la virtud cam-
 « bre ha sido, Suera Magestad, mi pensamiento. Lo

« está cierto que no ha podido llegar a donde
 « debia; mas con el favor de Vuestra Suera y real
 « Magestad cobrará la obra lo que en mí ha faltado.

¿ Sin esta prolisa descripción habria quien acertase
 a descifrar todo lo que ^{se} representaba en aquella escalera?
 Tales eran los enigmas que se pintaban al fresco en
 aquella epoca en Italia y en España, y tales los que
 pinto después Lucas Jordan en las bóvedas de la iglesia
 del Escorial y en otras partes, sacrificando con semejan-
 tes magníficas la claridad y la verdad de los hechos en
 obsequio de la adulación.

Escarmentado Mora del modo con que la Junta
 de obras y bosques trataba a los infelices vendedores
 hijos de Bartolome Carducci y de Patricio Casesi sobre
 la cobranza de lo que sus maridos habían también
 pintado en el palacio del Pardo, signiando un dilatado
 pleito sobre la rebaja enorme que había hecho el se-
 ñorido pintor Pedro S. Herfelin de Positons de lo que
 habían tasado los artistas de Madrid, con perjuicio
 de más de la mitad de su justo valor, escribió el dicho
 Ferrnimo de Mora la siguiente exposición sobre ^{el tiempo} y ^{lugar}
 bajo que empleo en pintar la dicha escalera. Así co-
 mienza:

« Lo que Ferrnimo de Mora suplica al señor Se-
 « cretario Tomas de Angulo es, que mande su merced,

» que el pintar, ó pintarres que hubieron de tasar la so-
 » bre escalera, que él doró y pintó á fresco en la casa
 » real del Prado, vean y ponderen en ella las cosas signi-
 » ficantes, y que con juramento la declaren.

» Lo primero, que la Pintura se forma de dos partes,
 » la una material, y la otra espiritual, que vean y es-
 » timen cada qual de por sí, viendo así el alma y razón
 » de su obra, como lo material della, pues son estos los
 » mas importantes y mas dificultosos trabajos della.
 » y los que mayor estimacion debon tener. Que esto tenga
 » superior inteligencia y estimacion la magestad del Rey
 » nuestro Señor, lo declaró quando por muerte de Juan
 » de la Cruz y de Bartolome Carducho, pareciendole que
 » los que habian de acabar sus obras no les darian el
 » alma que á tales obras conviene, mandó, que Pedro
 » de Valencia, hombre docto en buenas letras, les instruyese
 » en lo que en aquellas galerias debian hacer, y
 » así lo hizo, dandole á Carducho el orden de hacer lo
 » que allí hizo, y á Francisco Lopez de la misma su-
 » erre, lo qual no se hizo conmigo, por que habiendo
 » yo oreluelto toda la filosofia natural y moral para
 » celebrar segun la doctrina de los Egypcijs, griegos y
 » Latinos en un geroglifico de geroglificos las heroicas
 » virtudes de la christianissima Reyna y Señora nuestra
 » Doña Margarita de Austria, que está en gloria, y habien

» dole yo mostrado la traza y relacion della al Rey
 » nuestro Señor, por mano de Francisco de Mora, nuestro
 » mayor de las obras en aquella ocasion, sin innovar me
 » en el hecho ni en lo escrito cosa ninguna, aprobó y dió
 » por muy de su real gusto mi trabajo. Así envió con
 » este el traslado de dicha relacion para que se vea ser
 » mis trabajos muy diferentes, así en ingenio, como en no-
 » vedad y dificultad, de todos los que allí se huvieron, y para
 » que conforme á esto se me les dé la estimacion que es
 » justa.

» Mas se ha de ver el trabajo de mis esgrucios, dibujos,
 » trazas, cartones y modelos, los cuales quanto mi obra
 » es de mayor novedad y dificultad, tiene mayores los tra-
 » bajos, y deben con mayor ponderacion ser estimados, con-
 » siderando, que para toda mi obra, á causa de ser hecha
 » á una vista y punto fijo, fue forzoso hacer para toda
 » ella modelos de cera y barro, en los cuales trabajos se
 » consume dos tanto tiempo que en la operacion de la obra.
 » Mas se debe advertir, que el pintar en una escalera abier-
 » ta á las inclemencias del tiempo y al trato de los subien-
 » tes y bajantes, es muy mayor incomodidad, que la que
 » todos los de las cuerdas y galerias tuvieron, pues tenían
 » guardadas sus personas y materiales, y allí las pinturas
 » á voluntad de todos, de lo usual traxero daño y poradmir-
 » abres me resultó debese tambien ponderar, que solas las
 » escaleras se huvieron con peligro de la vida, por tener los

„ andamios mas altos y peligrosos que todos; y que es
 „ justo considerar que el pintar en pie y boca arriba con
 „ cal, ureña y agua sobre los ojos y con peligro mortal
 „ en los pies, por andar sobre tablas desenclavadas y que
 „ bradivas, que se debe pagar y estimar por tres doblado tra
 „ bajo que el que se tiene en qualquiera otro genero de pin
 „ tar, por que à las veces está la mayor estimacion de las
 „ cosas en el modo de traxellas, como lo estuvo en el agua
 „ que sus capitanes traxeron al aduado, la cual con ser agua
 „ como las demas, por el peligro con que fue traída, la esti
 „ mo el justo rey, de suerte que se juró indigno de beberla.

„ Debe tambien advertir que en el fresco no se puede
 „ trabajar mas de cuatro ó cinco horas al dia, asi por que
 „ la cal se pasa de sazón en el verano con el calor, y
 „ en el invierno con el yelo y con el aire, como por que
 „ siendo costumbre dar à dos pintores un albanil, allí
 „ se nos dieron à cinco maestros con sus oficiales dos,
 „ que no valieron por medio, pues se iban cada dia
 „ el uno à Torrelaral y el otro à Madrid, y volviari de
 „ mañana, quando mas à las nueve y à las diez; de lo
 „ qual à mi me resultó el daño, que probaré. Mas ha
 „ de tasarse el gasto de los mantenimientos y el de los
 „ salarios de criados y criadas, pues todo en el Pardo
 „ costaba la mitad mas, advirtiendo que allí se
 „ me recobra à mi gasto ordinario el de un criado de
 „ correo y una cabalyadura y una criada y tres carnas

„ para mi servicio y el de mi gente, por que à mas
 „ de la casa que tenía en el Pardo, era fuerza tener
 „ otra en Madrid para la provision, y para ir y venir
 „ por lo necesario.

„ Hecho todo esto debe, segun lo advertido, tasar con
 „ forme mi habilidad, calidad y gusto el salario, que à
 „ mi y à un criado bueno para dormir recando fuere,
 „ justo darle cada dia, y conforme à esto mandarme
 „ pagar mil ciento y ochenta y cinco dias, que estovier
 „ ocupado en el Pardo sin atender à otra cosa que à las
 „ obras y aderechos necesarios della, como probare en
 „ su ocasion.

„ Sin esto debe tasar el oro y el asienno del, las sisas,
 „ calores, emprimaciones, papeles, geringas, brochas y
 „ pinceles, idas y venidas, y estursos y fiestas, como es
 „ uso y costumbre hacerse en semejantes tasaciones.

„ Y por que en todas las cosas de justicia los simi
 „ les se deben seguir, como los jueces hacen, debe pa
 „ ra justificacion de mi derecho, mirar una capilla, que
 „ à fresco pintó Bartolome Carducho, difunto en la San
 „ tísima Trinidad, la qual verdaderisimamente no es el
 „ tercio del trabajo de la mi sobrecalera ni en cantidad,
 „ ni en calidad, y fue pagada por un hombre particular
 „ en veinte y siete mil reales, con ser hecha en Madrid y
 „ con toda comodidad, pues ni el pintor dexó sus obras, ni su
 „ casa, ni padeció las penalidades que yo en el Pardo, segun

„ lo qual vale mi obra dos tanto que en la tasacion
 „ primera se apreio. Debese considerar tambien dos
 „ enfermedades que alli padeci. Ueyendo al cabo en cada
 „ una; y que trage de alli a mi mujer con el mal de la
 „ muerte, y que murio alli una criada mia, y que alli
 „ me costaba cada visita de medico un Doblón y la del
 „ cirujano otro, y que me priva de mis obras y perdi mis
 „ feligrases; y que por no darme dinero me empeñé de
 „ suerte, que debo hoy quinientos ducados, que en mo-
 „ ntras tomé para sustentarme a mi y a la obra. Y que
 „ mandando Dios, que al jornalero no se le detenga su
 „ trabajo, a mi se me detiene y dilata tantos años, que
 „ ha venido en gran menoscabo mi hacienda por ello;
 „ habiendo acostumbrado todos los reyes, no solo pagar
 „ los trabajos, como yo, sino hechales muchas mercedes,
 „ las quales a mi no se me han hecho, ni tengo yo como
 „ los gages con que entretenerme; por lo qual suplico
 „ que se abrevie y vea mi justicia, o que se me dé
 „ traslado de la tasacion que juridicamente se hizo, pa-
 „ rra que segun ella siga mi justicia.

¿ Contra quien, Mora, la has de seguir? ¿ Contra el
 poder y la fuerza? Miserable! Perereras antes que te la
 hagan, como pererieron Bartolomé Carducci y Patricio
 Caxesi, mis compañeros, cuyas infelices vidas no pueden
 cobrar un cuarto de lo mucho y bueno que pintaron contigo
 en el Pardo, despues de un pleito que los armaron, y hurto mas

ha de diez años. Se ignora quando ni en donde murio
 Jeronimo de Mora; pero se sabe que pintó un lienzo
 grande de la Cena del Señor para el refectorio del con-
 vento de Santo Domingo de la ciudad de Valencia, por
 el qual le pagaron doscientas libras, hecho el gatto de
 llevarle y volverle a Madrid, donde se cree haya falle-
 cido pobre, como se hizo en otra parte.

Pedro Storfelin de Poulitiers

Francés establecido en Zaragoza en fines del siglo XVI.
 tiene articulo en mi Diconario. En el se refiere la cantidad
 en que retrató lo que Bartolomé Carducci y Patricio Caxesi, ha-
 bían pintado con otros artistas en el palacio del Pardo, en
 perjuicio de sus viudas e hijos. Le gratificó la Tierra de
 obras y bosques por su tasacion dos mil ducados el año de
 1615. Volvió a Zaragoza, donde murio rico por quanto mas
 de veinte mil ducados con sus obras, especialmente con
 sus retratos, que pintaba con mucha semejanza y relieve,
 por lo que eran estimados de los inteligentes, promovien-
 do los adelantamientos de la Escuela Aragonesa. Es su
 hijo

Antonio Storfelin,

Que nació en Zaragoza el año de 1537 atribuyen algunas
 obras de su padre. Estudio en Roma por los buenos modelos
 y tornó a su patria muy aprovechado así en el dibujo como
 en el colorido, donde falleció el año de 1660. Dejó algunas obras

en los templos de Zaragoza y de otros pueblos de Aragón, y fue muy estimado de todos por su buen trato y cortesía, y por el tino y acierto en los retratos.

Gerónimo de Cosida

Natural de Zaragoza y de familia ilustre perteneció a esta época y a la escuela Aragonesa, que ilustró con sus obras. Fue muy favorecido de D. Fernando de Aragón arzobispo de aquella diócesis, quien le ocupaba en pintar obras de historia sagrada para los templos. Tuvo mucha facilidad en la invención y en los adornos de arquitectura, que ejecutaba con dulzura de colores y tintas, y fue maestro zeloso y rigido con los discípulos.

Tomas Carbonell

Se distinguía con credito en Valencia, su patria por los años de 1516, donde falleció el día 30 de mayo de 1623, y fue sepultado en la parroquia de San Juan del Mercado. Sus obras en aquella capital y en otros pueblos del reino manifestaron la buena escuela de los Ribaltas, en que se había formado.

Juan de Ribalta

Hijo y discípulo del celebre Francisco nació en la ciudad de Valencia el año de 1597. A los diez y ocho años de edad pintó el cuadro de la exultacion del Señor que está en la iglesia del monasterio de San Miguel de los Reyes, espasmosos de

la misma ciudad, que se acredita entonces de gran profesor. Así le llamó Lope de Vega en la advertencia que escribió, y precede a las Primas de Torre de Burguñillas como poeta guiso un gremio en las fiestas y concursos que se celebraron en Valencia el año de 1620 para la beneficencia de Santa Tomas de Villanueva. Falleció en su patria el día 10 de octubre de 1628 y fue enterrado en la parroquia de San Juan del Mercado. En el artículo que tiene en mi Diccionario se refieren las apreciables obras que dexó en aquella ciudad y los muchos retratos de varones ilustres en el monasterio de la Murta de S. Gerónimo, y se describe su merito y estilo, que se confunden con los del padre, siendo uno y otro las principales lumbreras de la Escuela Valenciana.

Antonio Bisquert

Otro discípulo de Francisco Ribalta, natural tambien de la ciudad de Valencia. Viéndose adelantado en su profesión, se trasladó a la de Teruel el año de 1620, donde se estableció con reputacion y se casó. Pintó varias obras públicas de composicion para la catedral y parroquias de San Pedro y de Santiago de esta ciudad, con desembarazo buen colorido y correccion de dibujo. Por no haber conseguido pintar el cuadro de la Adoracion de los Reyes para una capilla de la dicha catedral, que se encargó a Francisco Jimenez, se dice que había muerto de pesadumbre el año

de 1646. No lo dudo, por que tal solia ser la emulacion en los buenos profesores, y tal el empeño que tenían en hacer obras señaladas, que los honrasen en la posteridad.

Francisco, Cristoval y Juan Larinena.

celebres pintores de la Escuela valenciana, cuya brillantez sustuvieron, siguiendo las buenas máximas de los Ribaltas. El primero fue padre y maestro del segundo y del tercero, falleció en la ciudad de Valencia el año de 1624, y está sepultado en la parroquia de San Juan del Mercado: el segundo el de 1622 en la iglesia de San Pedro; y el tercero el de 1634 en esta ultima parroquia. Todos tres tienen artículos en el diccionario, que marca el estilo y gusto de cada uno en las obras publicas que dexaron en aquella ciudad.

Fray Agustin Leonardo de Argensola

Asi firmó algunas de sus obras, y así le llama el libro de Probaciones, que se conserva en el convento de la Merced de Barcelona. Sino fue hermano de los famosos poetas Bartolomé y Luperio Leonardo de Argensola, era al menos de su familia. Dalamino quiere que haya tomado el habito de religioso calzado de la orden militar de Nuestra Señora de la Merced en el convento de Madrid: Don Marcos de Orellana en el de Xativa; y el P. M. Fr. Agustin de Argues Gover en el de Tarazona el año de 1609, y afirma

que fue aragonés, natural de esta ciudad, o de la de Balbastro. Añade que profeso el año de 1610 en el convento de San Lazaro de Zaragoza, que estubo convertido al en el de Madrid el de 1629, que el P. M. Fr. Dalman Serra general de los Mercedarios le expidió el título de Padre Presentado en Barcelona el día 4 de Julio de 1640, y que vivia el año de 1641 quando se le entregó la patente de Presentado.

No se sabe mas de su vida, ni donde, ni quando murió. Quando entró en el claustro ya sabia pintar, pero se ignora quien fue su maestro. Despues de haber profesado se dedió mas à exercer su arte, y los prelados viendo su gran aficion y habilidad en ella, le destinaron à trabajar en el adorno de varios conventos. Talos fueron el de Nuestra Señora del Pui en Valencia, el de Madrid, el de Toledo y el de Córdoba, segun se refiere en el artículo que tiene en mi Diccionario, en el qual se describen las obras que pintó en cada uno.

Son muchas mas, y de mas consideracion las que executó en el convento del Olivar en Aragon. A saber: en el coro ocho lienzos que representan la fundacion de la orden de la Merced, y varias santas: en el claustro veinte y seis, cada uno de tres varas y media de ancho, y de dos y tres palmos de alto, relativos à la vida del Salvador; y en los angulos del mismo claustro ocho, que pertenecen à las de San Pedro Nolano y de San Ramon, y otros repartidos

por el convento. Por ultimo es de su mano el cuadro grande de refectorio, que representa el milagro de pan y peces, y tiene seis varas de ancho y cuatro de alto. Lo son igualmente el que está á su derecha y figura dos religiosos Mercenarios contrahando con los turcos sobre el precio de la redencion de unos cautivos, su ancho cinco varas y tres y un palmo de alto; y el de la izquierda de igual tamaño, que representa á San Ramon predicando á los cautivos. En este se lee la firma que dice, Frater Augustinus Leonardo. faciebat 1629.

No son de menos importancia y aprecio los que tambien pintó en el convento de la Merced de Barcelona: el que está en el tercero de la Sala De profundis, y figura á la Virgen con el niño Dios en los brazos, acompañada de varios santos y santas de la orden en diferentes actitudes de sacar las ánimas del Purgatorio. y ocho de diferentes tamaños con figuras del natural, que representan parages de la conquista de Mexico por Hernan Cortes, con epigrafes y versos al pie de cada uno y con blasones y adornos de flores á los lados.

En el tercero y en el quinto de estos lienzos se lee: Fr. Aug. Leonardus de Bergemola faciebat.

Qualquiera conocirá que todos son de su mano. Se manifiesta en ellos gran facilidad en la invencion en la composicion y en el manejo de los pinceles y buena correccion en el dibujo, aunque con alguna

asperera en los colores y en las tintas. Sin embargo es reputado por uno de los buenos pintores de su tiempo, que sostuvieron el credito y buen nombre de la escuela Aragonesa en Valencia Castilla, Ardaucia y Cataluña.

Gregorio de Castañeda

Hernano y discipulo de Francisco Ribaltas, á quien imitó en el estilo. Se refieren sus obras publicas en el Diccionario. Falleció en Valencia el día 30 de Septiembre de 1629.

Francisco Piagnoli

Italiano y residente en Valencia el mismo año de 1629 con estimacion de los inteligentes. Contribuyó con sus obras á los progresos de aquella escuela, y adornó con ellas los templos de la ciudad y del reyno.

Felices de Caceres

Pertenece á la escuela Aragonesa, que ilustró con sus pinturas al temple y de claro-oscuro. Se estableció en Zaragoza el año de 1630 con credito por la ficiera con que representaba de la primera todo lo que le presentaba su imaginacion acabada sin retoques. Dejó un hijo, quien adoptó una manera mas apacible que la de su padre, con que agradaba á los aficionados en los asuntos sagrados, á pesar de no ser muy correcto en el dibujo. Tuvo no obstante fama de buen pintor en la ciudad.

N. Giner

Valenciano. Diaz del Valle celebra en su marino-
costo a este profesor por la ligereza, gracia y mucho
efecto con que pintaba prospectivas de ruinas, tem-
plos y de otros edificios. Todavía son muy buscadas
en aquel reino, por la inteligencia de la optica con
que estaban pintadas.

El licenciado Pedro Garcia Ferrer

Presbitero, pintor, escultor y arquitecto tiene un pe-
queño artículo en mi Diccionario, que refiere lo poco
que yo había averiguado de su vida y obras. Comtu-
en él que exerió sus profersiones en Valencia por los
años de 1632, donde se cree, las hubiese aprendido. Des-
pues se impruso y publicado el Diccionario hallé otros
documentos muy importantes, relativos á este gran
artista, que debo extractar aqui para inteligencia de
los aficionados á las bellas artes.

Parece que se trasladó despues Garcia Ferrer á Ame-
rica, si hemos de dar credito á lo que escribió el licen-
ciado D. Antonio Tamariz de Caamona cura y vicario por
el Rey en el partido de Tetzintlan en la Nueva España,
intitulado, Descripcion del templo real de la ciudad de
la Puebla de los Angeles. Afirma, que « el inmigne
y maestro y licenciado Pedro Garcia Ferrer traxo el pilaon
» lo con su media-naranja y cúpula, que construyó el ma-
» estro de arquitectura Jeronimo de la Cruz..... Que Ferrer

» executó en medio relieve cuatro angeles de seis varas
» de alto cada uno, y que se colocaron sobre los arcos
» del crucero: que pintó dos excelentes cuadros del
» Nacimiento y Epifania del Señor, que están en el
» retablo de la capilla de los Reyes, y otros lienzos en
» la misma iglesia; y que delinea el tabernaculo, pu-
» esto en medio del presbiterio, executado por Diego
» Carcano. Añade, que se invirtieron en estas obras
» cuatrocientos mil pesos fuertes, y que fueron diri-
» gidas por el zelo y devocion del venerable Don Juan
» de Palafox, obispo de aquella diocesis, quien cele-
» bro con gran solemnidad la dedicacion y estreno de
» aquel templo el dia 18 de abril de 1649.

En 1659 estaba Garcia Ferrer en Toledo siendo ca-
pellan del Cardenal Moscoso y Sandoval, Arzobispo
de esta santa iglesia, como consta del testamento,
que el mismo Ferrer otorgó en esta ciudad el dia 19 de
noviembre del propio año ante el escribano Eugenio de Va-
ladolid, del que conservo una copia. Dice en él que era
natural de la villa de Alcoriza en el reino de Aragón,
é hijo de Miguel Garcia Ferrer natural y vecino de la
misma villa, y de Mariata Bonet y capilla, que lo ha-
bia sido de la ciudad de Valencia: que dexaba por he-
redero de sus bienes al licenciado Mosén Miguel Marti-
nez, cura de Alcoriza y á su hermano Miguel Garcia
Ferrer, á quienes encarga que cumplan las mandas, que les

dejó encomendadas, cuyo importe debía sacarse de las pinturas originales de su mano y de la de otros profesores de gran merito, de sus diseños, estampas y de otras preciosidades que se habían de vender con intervención de la Justicia de la dicha villa, no en ella por ser un pueblo de labradores ignorantes, sino en Zaragoza, Valencia y en Madrid, donde serian estimadas y bien pagadas.

Hubo de haber fallecido el licenciado Ferrer en Toledo el dicho año 1659, ó 60 por que el 61 estaba en aquella ciudad su hermano y heredero Miguel, que había ido á entregarse en los bienes del difunto; pues consta de otro documento, del cual tambien conservo copia, que le pagaron tres mil reales por los cuadros de San Pedro y de San Pablo, pintados por su hermano para el salon en que se guardan los ornamentos de aquella catedral, y resuados por el maestro mayor Josef de Ortega sobre las tallas, que habían hecho Francisco Pizi primer de Felipe IV y D. Juan Corroño de Miranda á petición del heredero y albaceas; de cuya caridad dia carta de pago el dia 7 de enero de 1661. Estas obras y el haber sido su autor capellan del Cardinal Moscoso y Sandoval, sugeto de delicado gusto en las bellas artes y protector de los profesores de merito le califican por uno de los mejores de su tiempo y de la escuela Valenciana.

Gerónimo Jacinto de Espinosa

Y no Jacinto Gerónimo, como yo escribí en mi Diccionario, por haber seguido á Polornino. La partida de su bautismo le nombra Gerónimo Jacinto, y así firmó las contratas que hizo, obligándose á pintar algunas obras. Nació en la villa de Cocentayna el dia 20 de Julio de 1603; y su padre Gerónimo Rodríguez de Espinosa, de quien se ha tratado en su lugar, le enseñó los principios de la pintura. Pero el gran estilo, que adoptó, hace sospechar que estuvo en Italia y que estudió las obras de la escuela Bolonesá, pues no se parece al de Joannes, ni al de Ribalta, ni al de ningún otro Valenciano, á quienes aventaja en el dominio de los pinceles y colores, en las grandes masas de luz y de sombras y en el maravilloso efecto del claro obscuro, sin faltar á los preceptos del diseño, de la composición, de la distribución de los grupos, colocación de las figuras, ni á la puntual imitación de la naturaleza.

El largo artículo, que viene en mi Diccionario, refiere todas las obras publicas que pintó para los templos y conventos de la ciudad de Valencia. Pero de lo prevenir aquí para descargo de mi conciencia, que el cuadro, que dice estaba en la libreria de los Mercenarios calzados de aquella ciudad, no representa á San Pedro Nolascio diciendo misa, por que hai variedad de opiniones sobre si fue sacerdote, sino San Pedro Pascual

Obispo y marino, á quien ayuda el Niño Dios, transformado en niño cantivo, segun cuenta la leyenda de su vida: con lo que se deshace la equivocacion que observo un critico. Tambien refiere el diccionario las que pinto para las dos ermitas de Santa Barbara de las villas de Moncada y de Alpuente, los lienzos de la parroquia y del convento de Merrenarios de Duiq, los de las iglesias de Segorve, Liria, Castelló de la Plana, Morella, Alcala de Gibort, Teruel, y el grande del altar mayor del Noviciado de Capuchinos, llamado de la Magdalena.

Falleció este sobresaliente maestro de la Escuela Valenciana en la ciudad de Valencia el año de 1680, y fue sepultado con general sentimiento en la parroquia de San Martín. Deseo dos hijos Miguel Seronimo, y Jacinto Espinosa de Castro: el primero muy buen pintor, que procura imitar á su padre y maestro; y el segundo escultor: de quienes hai obras en Valencia y en otros pueblos de su reyno.

El Padre Don Ramon Berenguer

Monje de la Cartusa de Scala Dei en Cataluña. Nació en Lerida, donde aprendió á pintar con un profesor de mediano merito. Despues de haber profesado en aquel monasterio, le envió su prelado al del Ponsar el año de 1634 á copiar los cuadros que habia pintado Vicencio Carducci para aquel claustro, por que eran muy celebrados en la religion, y en toda España. Se detuvo alli al-

gun tiempo por que los copió todos, pero del tamaño de tres palmos cada uno con figuras pegueñas.

Restituido á Scala Dei agradaron mucho á los inteligentes, y mandó el prior que se colocasen en los respaldos de las sillas del coro de los monjes. Pinta alli demas los veinte y cuatro lienzos de nueve palmos de largo cada uno para el claustro parvo, y los doce grandes, que estan en el refectorio. Aunque no sean de tanto merito como los que pinto tambien alli Fr. Joaquin Juerosa religioso lego de aquella Cartusa, son celebrados de los inteligentes, por que resalta en ellos, la buena manera de Carducci que adoptó en el Escorial. Falleció en su monasterio el dia 27 de febrero de 1675.

Francisco Agulló

Valenciano y natural de la villa de Cocentayna, pintó, doró y estofó el año de 1637 el retablo mayor del convento de San Sebastian, de los de San Francisco de aquella villa. Falleció en ella el año de 1648, y fue sepultado en el cementerio de Santa Maria. Estuvo casado con Mariana Terol, hija del pintor Jaime Terol, su maestro, á quien imita en el dibujo y colorido. Sus obras estan repartidas en los templos y casas del reyno de Valencia, y son estimadas de los inteligentes.

El Padre Fr. Vicente Guirri

Nació en la ciudad de Valencia, en cuyo convento de

Santo Domingo profesó el día 23 de abril de 1608. Era religioso exemplar, y pintor muy aplicado, por lo nunca salía de la clausura, estaba orando continuamente o pintando asuntos de devoción, con que adornaba el convento. Son de su mano los cuadros de los claustros altos, que representan santos y varones ilustres en virtud y letras de su religión. Falleció en el mismo convento el año de 1640, con reputación de haber sido uno de los buenos profesores de la Escuela Valenciana.

Pedro de Madrigal

Otro pintor natural de la villa de Cocentayna, donde se casó con Florencia Pufazons. Fue discípulo aventajado de Cristóbal Lorens, y por su muerte se hizo cargo de concluir las obras que había dejado comenzadas, siguiendo en todo su estilo, en la iglesia de Alfafara.

Se obligó por una escritura, que otorgó ante Bartolome Mayquet notario de Bocairente el día 25 de abril de 1643, a pintar y dorar el retablo mayor del convento del Milagro de Cocentayna, bajo las condiciones que en ella se expresan. Falleció Madrigal en su patria el día 16 de septiembre de 1665, después de haber hecho testamento ante el notario Juan Cano.

Pedro Salvador

Otro discípulo de Cristóbal Lorens, y vecino de la ciudad de Valencia. Comenzó el año de 1645 con la Justicia de la villa de Bocairente, obligándose a pintar veinte figuras

de Santos en un velo grande con el qual se había de cubrir el retablo mayor de la parroquia de aquella villa, que había pintado el celebre Vicente Joannes, como se dice en su artículo. Parece que no fue velo, sino en las puertas que cubren el dicho retablo, y estan pintadas en ellas por dentro y fuera las veinte figuras de Santos y de misterios de la Virgen, que se le pagaron en distintas precios cada una y en diferentes plazos, siendo el ultimo en el año de 1648.

Gregorio Bausá

Nació en Mallorca el año de 1530, y aprendió a pintar en Valencia con Francisco Ribalta. Con un continuo estudio y aplicación llegó a tener fama en esta ciudad, donde dexó obras apreciables de composición. Tales son las públicas que se conservan en la parroquia de San Andrés, y en las iglesias de los conventos de los Trinitarios calzados, Carmelitas Descalzas, Santo Domingo, San Agustín y San Miguel de los Reyes, escolanillos. Falleció en aquella ciudad el año de 1656, con sentimiento y pérdida de la Escuela Valenciana.

Francisco Jimenez

Diciero pintor de Tarazona al óleo, al fresco y al temple. Nació en Tarazona el año de 1598, y estudió su profesión en Roma, donde hizo rápidos progresos en el manejo de los pinceles y en el buen gusto del colorido.

Pintó al óleo dos cuadros grandes para la capilla de San Pedro Arbús de la catedral de la Seu de Zaragoza; y para la de Fornel la nombrada Adornación de los Reyes, que causó la muerte á Antonio Bisquert, como se dijo en su artículo. Falleció en Zaragoza el año de 1666.

Palomino y Poma le atribuyen los lienzos de la vida de San Elias, que se colocaron en el claustro de los Carmelitas calzados de esta ciudad; pero Josef Martinier afirma en su manuscrito que son de mano de D. Juan Sulvan.

Rafael Perús

Residió en Zaragoza con gran crédito el año de 1646, quando dirigió los dos tumulos que se erigieron en la catedral de la Seu para las honras del príncipe D. Baltasar Carlos, en los que trabajaron los mejores artistas de la ciudad sobre la traza del arquitecto Miguel Remon. Perús representó en ellos de claro-oscuro con suma destreza y buen efecto los rios personificados Ebro, Tago, Huerva y Gallega. Se distinguió igualmente en los paisos, que pintaba con gracia y soltura, y son muy estimados de los aficionados. Falleció á los ochenta y cuatro años de edad, sin haber podido acertar á pintar con el natural por delante, pues todo lo hacia de practica, y con un acala-

rada y fecunda invencion.

Domingo del Camino,

Otro pintor de Zaragoza de tanta practica y ligereza como Perús, pero de menos inteligencia y gracia. Residió en esta ciudad el año de 1650, quando la Escuela Aragonesa comenzaba á caer de su decoro y buen estilo, siendo Camino quien la precipitó á su ruina y desdoro.

Capitulo XV.

La Escuela Aragonesa comienza á decaer de su esplendor en mediadores del siglo XVII, y sigue hasta fin de él.

N. Galcerán

Siguió las pisadas de Domingo Camino pintando en Zaragoza el año de 1651. Había estudiado poco y manejaba con presteza los pinceles. Como era presumuoso, y estaba muy satisfecho de lo que hacia, lejos de adelantar, iba acia atrás en el dibujo y en otras partes del arte, como lo publican las obras que dejó en aquella ciudad. Pero como le celebrasen los ignorantes por su ligereza y agraciado colorido, logró pintar muchas

y morir rico.

Miguel de Espinosa

Era mas correcto que Galteron, por lo que mereció que el Abad benedictino de San Millan de la Cogolla le eligiese para pintar los cuadros del Claustro. Después de haberlos concluido á satisfaccion del prelado y de los monjes el año de 1654, se los pagaron muy bien, le dieron una decena gratificacion y le pagaron el viage de ida y vuelta á Zaragoza, su patria, de donde le habian Novado.

Josef, ó Jusepe Leonardo

Pulmino quiere que haya nacido en Madrid el año de 1616, y Josef Martinez en Calatayud. El apellido es aragonés, y pudo haber pertenecido á la familia de los Argensolas, como Frn Agustín Leonardo. Lo cierto y que mas importa es, que aprendió el arte de la pintura en Madrid con Pedro de las Cuevas, é hizo grandes progresos en el dibujo, colorido y composicion. Por esto le estimaba mucho Felipe IV y le nombró su pintor. De su real orden pintó varias obras para el palacio del Buen retiro, de las quales se conservan ahora en el real Museo del Prado, ^{el} el ^{de} ^{la} ^{representacion} ^{de} ^{los} ^{reyes} ^{de} ^{Castilla} ^y ^{de} ^{León} ^{en} ^{la} ^{capilla} ^{de} ^{San} ^{Agustín} ^{de} ^{Madrid} y el de Leguines en el asalto de la plaza de Breda, y el Duque de Feria en una marcha del exercito, hablando con los soldados. Siendo Leonardo todavía joven perdió des-

graciadamente el juicio con detrimiento de las esuelas Castellana y Aragonesa á que pertenecia, y le condujeron á Zaragoza, donde falleció el año de 1656 á los cuarenta de edad.

N. Orzaquí.

Diur del Valle celebra el merito y habilidad de este pintor, que era natural de Zaragoza, donde residia con credito el año de 1657. Fué de que eran allí estimadas sus obras.

Francisco Gassen

Catalan sostuvo la escuela de su pais con las obras que pintó en Barcelona y en otros pueblos de aquel principado. Son de su mano y de la de Pedro Cuguet los vitrosos del claustro del convento de San Francisco de Paula de aquella ciudad, y los de el de San Agustín. Con Gassen feundo en la invencion, feliz en la composicion, pero poco correcto en el colorido. Falleció en Barcelona el año de 1658.

D. Juan Galvan

Uno de los mejores pintores de su tiempo, nació en el lugar de Llesia en el reyno de Aragon el año de 1598 de ilustre familia. Aprendió los principios de la pintura en Zaragoza, y aprovechó mucho despues en Roma al óleo y al fresco. A su vuelta de Italia, le nombró su pintor el año de 1624 el Ayuntamiento de la ciudad

de Tarazona. Dejó en ellas varias obras, quales son las de la capilla del Nacimiento en la catedral de la Seu, y las del altar mayor y el mostro del convento de los Carmelitas calzadas, que representan la suera familia y varios pasages de la vida de San Elias, y estan pintados con buen color y tintas agradables. Murió en dicha ciudad el año de 1658 con sentimiento de los profesores y especialmente de sus discípulos.

Micier Pablo

Palermiro le cuenta entre los buenos profesores de la escuela Aragonesa. Dice, que sin embargo de ser juez de la Audiencia de Tarazona, llevado de su afición habia llegado á ser excelente pintor, como lo demostró entre varios cuadros que pintó, el que hizo para el oratorio del Conde de San Clemente, su arriego, que fue muy celebrado de los inteligentes, y tasado con gran estimación. Falleció en aquella ciudad el año de 1659 á los setenta y seis de edad.

Estevan March

Pintor original: nació en Valencia á fines del siglo XXI, donde aprendió su profesion con Pedro Orrente, quando residió en aquesta ciudad desde el año de 1616 al de 1620. Procuró imitarle en el colorido en las tintas y en la prontitud, pero se distinguió, y le excedió en representar batallas. Para pintarlas con entusiasmo, se

preparaba tocando el tambor, y quando tenia ualorado la imaginacion embestia las paredes con espada y broquel. Despues de haber descansado un rato de esta pelea, se ponía á bosquejar con igual furor, desante á medi hacer los grupos y figuras, el polvo, el humo, y la densidad de la escena con admirable efecto, y suavidad. No fue tan feliz en los asuntos de devoción y de la historia sagrada, por falta de decoro en las actitudes y de nobleria en los caracteres. Falleció en su patria el año de 1660 con sentimiento de la escuela Valenciana, y de los aficionados á su buena Us.

El artículo que tiene March en mi Diccionario refiere sus obras que dexó en los templos de Valencia, y el catalogo de las pinturas y esculturas que se conservan en la real Academia de San Fernando. Señala cinco cuadros de su mano. Un otro existe en el real Museo del Prado.

Andres y Urbano Murzo

Hermanos, naturales de la ciudad de Valencia y discípulos de la escuela de la escuela de los Ribaltan que imitaron. Florecian en su patria el año de 1661 donde dexaron sus obras en los gabinetes de los aficionados y en las parroquias de Santa Cruz y de Santa Catalina.

Luciano y Vicente Salvador Gomez

Tambien hermanos, naturales de Valencia y discipulos de Seronimo Jacinto de Espinosa. Se atribuye a Luciano el retrato del Dean Fenollet, que se colgó en el crucero de aquella Catedral, y el San Erasmo, que está en su altar de la iglesia del convento de Santo Domingo de la misma ciudad, donde florecian el año de 1662.

Vicente fue mas nombrado, por que era Director Académico de bellas artes, que habian establecido los profesores de Valencia en el dicho convento de Santo Domingo por los años de 1670; y por que se distinguia en pintar perspectivas de edificios con que enriquecia la composicion de asuntos historicos; y por que representaba animales y aves en cuadros de caballete con propiedad. De los del primer genero se refiere en mi Diccionario los que dexó en los templos. Los del segundo se conservan con aprecio en los gabinetes de los aficionados.

Pedro Cuquet

Nació en Barcelona á fines del siglo XVI, y fue pintor de genio para la composicion. Así lo acreditan los lienzos que pintó para el convento de los Carmelitas calzados de aquella ciudad. Es celebrada el grande que está en la Sacristia, y representan el concilio

Efesino, presidido por San Cirilo, por la buena distribucion de los grupos y por los buenos partidos de los puños de las figuras. Falleció en su patria, y fue muy sentida su muerte.

Fray Luis Claros

Religioso Agustino calzado. Era ya profeso el año de 1663 en el convento de Valencia quando pintó el cuadro grande del refectorio que representa el Salvador en el desierto, á quien los angeles suministran viandas. Son tambien de su mano otras, que se colgaron en un salon del mismo convento, en donde aun residia el año de 1668. No me acuerdo haberlos visto quando estuve en aquella ciudad, sin duda por que no me los presentaron; y esto me hace sospechar, que no sean una gran cosa.

Pablo Pontons

Natural de Valencia y discípulo de Pedro Orrente á quien imitó en el buen colorido. Pintó los lienzos del claustro de la Merced calzada de aquella ciudad, que figuran pasages de las vidas de San Pedro Nolasco y de San Pedro Dugal, otros de la iglesia, y el retrato de un religioso que estaba en la libreria. Ha viéndole firmado el año de 1668, no pudo haber fallecido el de 1666, como afirman Palomino y Ponce. Pintó asimismo cuatro cuadros del retablo mayor.

de la parroquia de Santa Maria de Morellas, y los demas de Serotimo Jacinto de Espinosa, y muchos de caballete que se conservan con estimacion en las casas de los aficionados de Valencia.

En el mismo año de 1668 residian en Roma el licenciado D. Vicente Siner, Pedro Capues, Pedro Gramera, Juan Jimeno y Martin Pull.

El primero natural de la ciudad de Valencia, Presbitero y el mas adelantado en la pintura que los otros cuatro, y me temo que sea el mismo Siner valenciano, de quien se trata en el folio 64 de este presente tomo. El segundo, natural de Zaragoza e hijo de Jose y a el difunto: el tercero natural tambien de Zaragoza, e hijo de Jorge, difunto: el cuarto natural del lugar de Panerido de la diócesis de Zaragoza, hijo del señor Juan, y el quinto natural de la ciudad de la Palma, capital de la isla de Mallorca. Los quales unidos con otros cuatro juvenes españoles de diferentes provincias, que estubo diaban como las bellas artes con aplicacion en aquella capital del orbe catolico, hicieron y formaron una representacion al rey D. Carlos II el siguiente año de 1680 la que entregaron a su Embaxador en aquella corte Romana para que la dirigiese a S. M. Pedian en ella que se dignase establecer allí una real Academia Española,

como las que tenian otras naciones, para que los juvenes de España que iban a estudiar las nobles artes hiciesen verdaderos progresos al reyno, bajo las reglas que proponian, y se obligaban observar; que fuese el Director o Academico principal D. Francisco de Herrera (el Mozo) pintor y arquitecto, residente entonces en Madrid de vuelta de su viaje a Italia, y maestro mayor de las obras del palacio real; y su substituto en Roma el dicho Licenciado Siner. La representacion, la resolucion del Rey y demas documentos de este expediente estan copiados en el articulo de D. Francisco Herrera al folio 135 del tomo VI de esta Historia.

Miguel March

Hijo y discipulo de Estevan. Tambien estuvo en Roma despues de la muerte de su padre. No le igualo en la gracia ni en la libertad de pintar batallas, pero le excedio en los asuntos de historias, y tambien hecho mayores progresos, sino hubiese fallecido joven en Valencia el año de 1670 a los treinta y siete de edad. Son de su pincel dos lieros que pinto para la capilla de la Terren orden de San Francisco y para la iglesia de las Capuchinas de aquella ciudad, otros dos para la parroquia de San Miguel, y ocho de la Pasion para la de la villa de Caraxente.

Josef Caudi

Presidia en Valencia por los años de 1662 hasta 1673, haciendo mas observacion de su inteligencia en la arquitectura, que en la pintura. Pero y malo se conserva de él en aquella ciudad, de este arte; pero de aqui se grabaron sus trazas y diseños en Valencia, segun el mal gusto de su tiempo en los adornos. Vino a Madrid el año de 1687 y consiguió la plaza de Ayudante de Tratarador mayor del palacio real, y se le dio los sitios reales. Falleció en esta corte en 1696 sin haber contribuido a sostener la Escuela Valenciana.

No usó

Luis de Sotomayor

Quien nació en Valencia el año de 1635, y no pudiendo aguantar la durera y extravagancias de su maestro Estevan March, se vino a Madrid, y entró en la escuela de D. Juan Carreño de Miranla. Poco tiempo tardó en hacer rapidos progresos. Quando creyó que estaba en estado de poder pintar por sí solo, volvió a su patria, donde presto alcanzó credito y estimacion por el buen gusto de su colorido, y por su genio para la composicion. Pinta varias obras para la iglesia de las Monjas de San Crisoval, y los cuadros grandes para la de los carmelitas calzados de aquella ciudad. Descansa de mejor fortuna

tornó a Madrid, pero se frustraron sus esperanzas por que le sobrevino la muerte en esta corte el año de 1673 a los treinta y ocho de edad.

Tomás de Jépes

Otro profesor Valenciano, diestro y agraciado en pintar con verdad frutas, flores, carnes y pescados. Son muy estimadas sus obras de los inteligentes en Valencia, Madrid y Sevilla donde yo las vi en poder de los aficionados, firmadas desde el año de 1642 hasta el de 1658. Falleció en su patria el de 1674 y fue sepultado en la parroquia de San Estevan con sentimiento y pérdida de la escuela Valenciana.

De D. Estevan Espadurina

Dice Garcia Hidalgo, que sin embargo de ser Inquisidor del santo oficio de Valencia, pintaba con inteligencia: que concurría, quando se lo permitían sus graves ocupaciones a la Academia de dibujo, que tenían los profesores en aquella ciudad el año de 1676, que protegia a todos, proporcionandoles obras: y que pintaba bien los paños con que tapaba el desnudo.

Habla el mismo Garcia Hidalgo de otros sujetos condecorados de Valencia que concurrían a la dicha Academia en aquella época, sosteniendola con sus socorros y honrandola con su ejercicio. Tales eran:

D. Vicente Carroz

Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia, que habia sido discipulo de Gerónimo Jacinto de Espinosa, y su digno imitador en el dibujo y en el colorido.

D. Diego y D. Bernardo Sanz de la Hoz

Hermanos, caballeros y naturales de la ciudad de Valencia, cuyas obras al temple eran celebradas de los profesores por su merito en la correccion del dibujo, en la fuerza del colorido y por el manejo con que las ejecutaban.

Y D. Felix Falco

Otro caballero de aquella ciudad, que tambien habia sido discipulo de Gerónimo Jacinto de Espinosa, y tambien sabia con acierto, y pincelada al óleo con destreza.

Asi convendria que fuesen los que llaman ahora Académicos de honor, para que con su asistencia estimularsen á los profesores á mayores adelantamientos, y para que con su concurrimiento en las bellas artes, entendiesen y decidiesen lo que se trata en las Juntas.

Felix Cebriá

Era natural y vecino de Valencia, y discipulo de Pablo Pomans. y uno de los profesores que tambien concurrían á aquella Academia con aprovechamiento en el dibujo. Imitó á su maestro en el estilo y en el colorido; y sus obras eran celebradas de los inteligentes.

Josef Orient

Habia nacido en Villareal del Reyno de Valencia y residia en su capital con credito de buen profesor. Concurría igualmente á la Academia enseñando á los juvenes y estimulandoles con sus obras á mayores adelantamientos. Era de su mano algunas de las que se conservaban en las iglesias de Santo Domingo y de San Felipe Neri, y en la hospederia de los Carrusos de Porta Coeli de aquella ciudad. Trazó y pintó el año de 1689 el tumulo que se erigió en la catedral para las honras de la Reyna D.^a Maria Luisa de Borbon.

Mosen Pedro Tomás

Prudero valenciano y uno de los que tambien concurrían á la Academia. Pintaba mejor que bien sabia, y por su agraciado colorido logro tener fama en Valencia.

Agustin Guillo

Otro pintor valenciano y asistente á la misma Academia. Pintaba al fresco con gran manejo, pero con poco dibujo unos lunetos de las ventanas de la iglesia de San Juan del Monado, las paredes de la capilla del Porsario en el convento de Santo Domingo y otras obras de poca consideracion.

Su hijo

Florençio Guillo

Le irritó al fresco sus defectos pintando la capilla de la capilla de Santo Tomas de Aquino del dicho convento de Santo Domingo, y al óleo varios cuadros para los conventos de San Francisco y de los Carmelitas Descalzos, y para la iglesia de las Monjas de San Josef de Valencia. Escus obras y las de su padre dan por honor à la escuela Valenciana.

Vicente Guillo

Pariente de los dos anteriores, era natural de Alcalá de Libert en el Reyno de Valencia. Perdió algun tiempo en Cataluña, donde pintó una Adoracion de los Reyes para la iglesia del hospital de Santa Fecla de Tarragona. Volvió à Valencia y pintó al fresco las paredes de la iglesia de San Juan del Morado en la capital, que se borraron despues quando Palomino pintó las bóvedas de la misma iglesia, lo que dió en le acarrió la muerte.

Por ultimo de los Valencianos de aquel tiempo

Josef Vidal

Fue discipulo de Estevan March, y se distinguió el año de 1684 en la Academia de los profesores valencianos por su talento y acierto en dibujar, y pintar. Servia Italgo, que le conuio, le celebró, y dice, que tuvo un hijo, que procuró imitarle, pero sin tanta correccion ni gusto en el colorido. Si se llama Dionisio, sería el

que tiene apellido man delante.

Los catalanes procuraban sostener su escuela con gran estimacion, en aquella epoca, siendo el primer puplo

Fray Joaquin Juncosa

Que habia nacido en la villa de Llordella, Diocesis de Tarragona el año de 1631. Su padre Juan Juncosa le enseñó lo que sabia, pero el genio y el talento del hijo le aventajaron en poco tiempo, pintando sabrosas y otros asuntos de composicion y capricho, con que admiraba à los inteligentes

A los diez y nueve años de edad tomó el habito de lego en la Cartusa de Scala Dei. Despues de haber profesado le envió el Obispo à Roma para que se perfeccionare en el arte, y lo consiguió con reputacion de los demas profesores italianos, que le leaban mucho. Volvió à su monasterio, en el qual y en el de Monterey manifestó quanto habia adelantado al óleo y al fresco con composiciones felices que le confirmaron por el mejor pintor catalan de su tiempo.

Molestado de la dureza del prelado, que le interrumpia à cada instante sus preciosos estudios y trabajos se volvió enseguida à Roma, y habiendo sido seguido que el Papa le absolviere de su fuga, ordenó S. Santidad que no se le molestare en el exercicio de

la pintura, condenándole á que le practicase retirado en una ermita fuera de aquella capital. En ella falleció como caranto el año de 1708 á los setenta y siete de edad, con sermoneos de los que urdian y apreciaban su merito, por la corrección del libro, por la franquera del estilo, por lo empastado del color y por las virtus agraciadas, que le hicieron celebre en Cataluña y Roma.

El artículo que tiene en mi Diccionario describe todo lo que trabajó en los dos monasterios de Scala Dei y de Montealegre y en la ermita de N^a Señora de la villa de Reus.

En primo

El Doctor D. Josef Junquera

Era tambien natural de Corcondela, y habia sido discípulo de su tio Juan Junquera, en cuya escuela un el exemplo y estímulo de Fray Joaquin hizo rapidos progresos. Se dedicó después á estudiar teología, en que llegó á graduarse de doctor. Se ordenó de sacerdote, y fue un celebre predicador en la catedral de Tarragona con gran fruto espiritual.

Arrojado de su vehemente afición á la pintura volvió á ejercerla con mucho ahino y acierto. Pocos profesores pintaron tanto y tan bien con el Doctor Junquera; de todo se hace principal relacion en el Dic-

cionario, de lo que representaron, y de los sitios en que lo pintó con otras anécdotas de su vida. Falleció en Tarragona entrado el siglo XVIII. Su muerte fue generalmente sentida en aquel principado.

Josef Frunquet

Nació en Corcondela y fue asimismo discípulo de Juan Junquera. Ayudó á su hijo Fray Joaquin á pintar en la ermita de Nuestra Señora de la Misericordia, extramuros de la villa de Reus. Formó su buena manera, y pintó solo algunas obras de consideración en Tarragona y en Barcelona.

JUAN ARRAN

Natural de Barcelona. Vino á Madrid con algunos principios de pintura: se perfeccionó, y se perfeccionó en la escuela de Eugenio Casesi. Formó á su patria, donde pintó obras que le acreditaron por estar bien compuestas y dibujadas, pero duran en el colorido. Hubo fueren la mitad de los cuadros del convento de San Agustín, un San Pedro Apóstol, vestido de pontifical para la iglesia de Santa Maria del Mar, y un San Francisco de Paula y un San Francisco de Sales para la de los Mínimos. Palomino afirma que falleció en su patria el año de 1693 á los noventa y ocho de edad.

No se olvidaban mas en los Aragonenses de su escuela,

y para sostenerlos iban a estudiar a Italia, pero en Italia no estaba la Persepolis en su antiguo esplendor.

Josef o Jusepe Martinez

Estudió en Roma, y volvió amanerado. Se estableció con crédito en Zaragoza, donde había nacido el año de 1612. En el de 1642 estuvo Felipe IV en esta ciudad y le nombró su pintor. Ni este honor ni el aprecio que hacia de él D. Juan de Austria, le movieron a seguir la corte: permaneció en Zaragoza hasta la muerte, acaecida el año de 1682 a los setenta de edad.

Pintó mucho con ligeros colores en la capilla de las Nieves de la catedral de la Seu, en el monasterio de Santa Engracia, y en el colegio de la Mantería que le dio opinión de excelente pintor. Y escribió un tomo en cuarto con el título de Disursos practicables del nobilísimo arte de la Pintura: sus rudimentos, medios y fines, que enseña la experiencia con los exemplares de obras insignes de artifices ilustres. con que fue repuzado por sabio.

Fray Antonio Martinez

También estudió en Roma, adonde le envió su padre y maestro el anterior Josef Martinez. Nació en Zaragoza el año de 1639; y a su vuelta de Italia ayudó al padre a pintar en el claustro del colegio de

de la Montaña. Tomó después el hábito de lego en la caranza de Arla Dei, y pintó varios cuadros de la vida de San Bruno para el claustro, con buen color y regular dibujo. Falleció en este monasterio el año de 1690.

Bernardo Polo

Residió este mismo año en Zaragoza estimado de todos los aficionados por la gracia ligera y delgada con que pintaba flores y frutas, que parecen naturales. Todavía son buscadas y apreciadas sus obras en aquella ciudad y en Madrid.

Pedro Aybar Ximenez

Era antes vecino de Calatayud el año de 1682. Fue discípulo aprovechado de su pariente Francisco Ximenez, de quien ya se ha tratado arriba, y a quien procuró imitar en el estilo y en el buen color. Así lo acreditan los tres cuadros, que pintó para la colegiata de Santa Maria de aquella ciudad, y representan la Sacra familia, el Nacimiento y la Epifanía del Señor.

N. Asensio

Vivió por este tiempo en Zaragoza, con fama de buen retratista, por la semejanza con que representaba a los caballeros y damas de la ciudad, y por el aire vivaz y expresión que daba a los semblantes.

Bartolomé Vicente

Aragonés por que nació en un pueblo cerca de Zaragoza el año de 1640. Siendo muchacho vino á Madrid y le recibió por su discípulo D. Juan Carrero de Mirandas. Siete años estuvo despues en el Escorial estudiando y copiando todo lo bueno de pintura, que hay en aquel monasterio. Si se detuviesen en él tres años los juvenes, que se envian Pensionados á Roma, irian mejor preparados para perfeccionarse. Mucho adelantó Vicente en aquel encierro, así en el colorido, como en el dibujo y en la composición. Volvió maestro á Zaragoza, y como á tal le encargaron obras al fresco y al óleo, que le dieron credito y opinion en aquel reyno. A saber: la media nave y pechinas de la capilla de Nuestra Señora de los Remedios en los Agustinos recoletos, el cuadro del altar mayor de la parroquia de San Lorenzo, y otro en la capilla de la Universidad: todo en Zaragoza, donde falleció el año de 1700.

D. Francisco de Vera Cabeza de Vaca

Caballero ilustre aragonés, que nació en Calatayud el año de 1637. Fue page de D. Juan de Austria y discípulo en pintura de Josef Martinez en Zaragoza. Se retiró á su patria, donde pintó con buen gusto de color varias obras de caballete, y

es muy celebrada una sacra familia de su mano, que se conserva en la Sala capitular de la Colegiata de Santa Maria de su patria, en que falleció el año de 1700.

Geronimo Secalló Secano

Vió la primera luz en Zaragoza el año de 1638, y allí aprendió los rudimentos de la Pintura con mal profesor. Vino á Madrid y adelantó mucho estudiando y copiando buenos originales. Se retiró despues á su patria, y pintó con arreglado dibujo y apacible colorido unos cuadros para la capilla de San Miguel de la parroquia de San Pablo: al fresco la cúpula de la misma capilla, y cuatro lienzos para la Sala de la Diputación. A los veintena años de edad se dedicó á trabajar de esculturas, y executó buenas estatuas de santos, que se veneran en los templos de aquella ciudad y en los de otros templos de los pueblos de la diócesis. Murió en Zaragoza el año de 1710; y dejó discípulos en ambas profesiones.

No olvidemos dos pintores Mallorquines, que procuraron mantener su escuela en tiempo de su decadencia, y de adornar los templos de la capital de su isla con sus obras. Fueron los siguientes.

Miguel Danus

Estudió en Roma con Carlos Maratta. Volvió a Palma muy adelantado el año de 1691, y pintó los vitrales del claustro del convento del Socorro de aquella ciudad, imitando la manera de su maestro, en la composición, modo de dibujar y colorear las figuras.

J. N. BASTARD.

Que residia en Palma, su patria el año de 1695. Hubo de haber estudiado en Italia, si es suyo, como se asegura, un cuadro grande, que pintó para el colegio que tuvieron allí los Jesuitas, y está en la universidad de aquella capital. Representa el Salvador en el desierto y los ángeles que le presentan la comida. Tiene frescura de color, buen empastado, y hace buen efecto.

Parece que el catalán

Francisco Guirro

Estuvo también en Italia, siendo de su mano el cuadro, que se le atribuye, de Santa Monica, que está en el convento de los Agustinos de Barcelona, por el estilo con que está pintado. Nació en esta ciudad el año de 1630, donde murió el de 1700.

Volvió a Valencia en donde en aquel tiempo nascian los pintores como los hongos.

Crisostomo Martinez

Fue muy celebrado en Valencia su patria por los años

de 1680 por su habilidad en pintar y grabar en dulce. Dejó en esta ciudad obras que le acreditan en ambas profesiones. Fué despues á Flandes, donde falleció joven el año de 1694. Tiene artículo interesante en mi Diccionario, que refiere lo que pintó y grabó, y lo que no acabó de grabar por su temprana muerte.

D. Josef Ramirez

Doctor en teología y beneficiado de la parroquia del Salvador de Valencia, su patria, y discípulo en pintura de Sevastian Jacinto de Espinosa. Le imitó con tanta exactitud, que se equivocaban sus obras con las del maestro. Algunas se conservan en los templos de Valencia, como la que representa á N. Señora de la Luz con el Niño Dios en los brazos con otros cuadros y está en la iglesia de San Felipe Neri. Falleció en esta ciudad el año de 1692.

Tomás Guelda

Concurria con desvelo á la Academia de los profesores naturales de Valencia, bajo la enseñanza y dirección de Estevan March, que aunque duro la sufría con paciencia por la gran afición que tenía al arte. Siguió el colorido de su maestro, y pintó con arreglado dibujo, pero sin nobleza de caracteres, y sin decoro en las actitudes, por estas principales circunstancias habian desaparecido en Valencia el año de 1692.

quando residia allí Gueldas.

Juan Bautista Bayuco

Nació en Valencia el año de 1664 y era nombrado con estimacion el de 1693. Pinta entonces al fresco el techo de la capilla de San Vicente Ferrer en el convento de Santo Domingo; y se le atribuyen unos lienzos, que figuran pascajes de la vida de San Francisco de Paula y estaban en el claustro del convento de San Sebastian de aquella ciudad.

Mateo Gilarte

Pertenecia a la Escuela de los Ribales en el estilo y en el gusto del colorido. Nació en Valencia el año de 1648. y residio mucho tiempo en Murcia hasta su muerte, acaecida el año de 1700. Habia concurrido en esta ciudad estrecha amistad con el capitán Juan de Toledo, famoso pintor de batallas y campamentos. Trabajaban juntos, y ambos eran buenos coloristas, pero Gilarte mas detenido en el dibujo. Se colocaron sus obras en la catedral y conventos de la Trinidad, Santo Domingo y la Merced de Murcia, en la parroquia de San Justo de Toledo, y en el claustro alto del convento de San Francisco de Madrid. Su hija D.^a Magdalena Gilarte imitaba muy bien el estilo del padre.

Mosen Francisco Guillen

Presbitero y natural de la ciudad de Valencia, concurrio

con abinco a la Academia de los profesores el año de 1695, a quienes protegia y estimulaba. Pinta con inteligencia y buen gusto al temple.

Juan Conchillos Falco

Nació en Valencia el año de 1643, y aguantó con paciencia las ridiculeces de su maestro Estevan March. Despues de la muerte de este se vino a Madrid y estudiando y copiando buenos originales hizo buenos progresos, y pinto algunas obras para los templos y para los aficionados. El afecto que tenia a su patria le obligó a volver a ella; y no hallando las Academias de dibujo que habia antes, bruto de establecer una publica. No pudo conseguirlo por falta de auxilios del gobierno, y se contentó con abrir un escuela en su casa a la que concurrían muchos juvenes.

Acompañó y obsequió en aquella ciudad a Don Antonio Palomino el año de 1697, quando fue a pintar los frescos de la Iglesia de San Juan del Mercado. Contrajo con este el cordial amistad, y constante correspondencia, despues que Palomino volvió a Madrid, la que duró hasta la muerte de Conchillos, que acaesó en su patria el año de 1711. Sus obras se colocaron en los templos de Madrid, Valencia y Murcia, en la parroquia de Aloguas y en el coro

del convento de la Merced de Segorbe.

Sus obras de Marcuel Antonio Conchillos su hijo y discípulo manifiestan el mal estado en que se hallaba la Pintura en Valencia á fines del siglo XVII. La sostuvo algun tiempo allí y en Murcia

Senen Vila

Natural de Valencia y discípulo de Estevan March y gran amigo y compañero de Juan Conchillos. Trabajaban juntos, pero el año de 1678 se estableció Senen en la ciudad de Murcia, donde residió hasta su muerte, muy estimado de todos por su instrucción y buen trato. Sus obras le acreditaron: están en los templos de Murcia, de Cartagena y de Villaraveca de la Lanza, y manifiestan su facilidad en la invención, un colorido fresco, y buena ejecución.

Fray Ginés Diaz

Valenciano y religioso lego de la cordera de Porta Coeli. Pintó por los años de 1698 con mas practica, que inteligencia del arte los lienzos de la vida de San Bruno para la sala capítular de aquel monasterio.

Capítulo XVI

Trata del estado á que llegó la Escuela Aragonesa en el siglo XVIII.

Se prosigue llamando Escuela Aragonesa el sistema que tenían de pintar los profesores del reino de Aragón, de el de Valencia, del principado de Cataluña y los de las islas Baleares, aunque los de cada uno de estos reynos tuviesen el suyo peculiar, por que eran muy semejantes en general, y para ser comprensible la clasificación de la Pintura en España. En este supuesto se seguirá refiriendo en este ultimo siglo lo que trabajo cada pintor en su pais, y el estilo con que lo executó, sin haber hecho ningun adelantamiento en el arte. Prosiguen los Valencianos.

Agustin Gasull

Fue discípulo de Carlos Murrua en Roma y volvió á Valencia, su patria, el año de 1701 despues de haber acabado de pintar Palomino las bóvedas de la iglesia de San Juan del Mercado. Pintó entonces Gasull para ella unos cuadros, cuyo merito consistia solamente en la frescura del color, que le dió sobrada reputacion: otros para la iglesia de los Jesuitas, para la de San Agustin y para la de los Carmelitas descalzos.

Mosen Vicente Bru

Alerigo, nació en la ciudad de Valencia el año de 1682 y falleció el de 1703. Concurria con aprovechamiento a las academias, y pintaba con desembarazo, por lo que fue muy sentida su muerte a la edad de veinte y dos años, pues prometia hacer grandes progresos. Se le atribuyen una gloria con todos los Santos, el bautismo de Cristo, y un San Francisco de Paula, que se conservan en la iglesia de San Juan del Mercado.

Mosen Domingo Saura

Natural de la villa de Lucena en el reino de Valencia, no cuenta con quien aprendió la pintura, pero si que establecido en la ciudad de Valencia, se casó, y que habiendo quedado viudo, se ordenó de presbítero. Entonces se dedicó a ejercer lo que había estudiado en la juventud, dibujando y pintando varias obras. Falleció en su patria, y aseguran que son unos cuadros que están en la parroquia de San Esteban de Valencia y otros en el convento de San Pascual de Villareal.

Evaristo Muñoz

Nació en la ciudad de Valencia el año de 1671 y fue discípulo de Juan Conchillos. Se embarcó después para Mallorca el de 1703 a pintar la capilla de la comunión del convento de San Francisco de Paula, y otras

obras que le acreditaron. Quando volvió de Mallorca sentó plaza de soldado, y le fue muy bien en la milicia por que le permitian ejercer la pintura. Por ultimo se fixó en su patria con aceptación general pues tenía academia en su casa, y muchas obras que respachar: Tales son las que pintó para la catedral, las parroquias de San Bartolomé, San Andrés, Santo Tomas, y San Miguel, para la iglesia de San Juan del Hospital para la de San Felipe Neri, y para los conventos de Santo Domingo, San Agustín, y Agustinos recoletos. En esta se denota una práctica, que inteligencia del arte con demandada manera en el estilo.

D. Vicente Victoria

Fue el ultimo profesor capaz de restablecer la escuela Valenciana, pero sus paisanos acostumbrados a los colorines y superficialidad de la pintura, no adoptaron sus maximas. Nació en la ciudad de Valencia el año de 1658, donde aprendió latinidad, filosofía, teología y otras ciencias que le ilustraron. Aficionado a las antigüedades pasó a Roma, y quando examinaba los respetables monumentos que allí hai, se aficionó tambien al dibujo y a la pintura. Carlos Maratta le recibió por su discípulo, y en poco tiempo manifestó su gran genio para esta profesión, en que hizo rapidos progresos en la práctica, y mucho mayores en la teoría, pues con el trato de los sabios, se hizo otro igual a ellos. Se extendió su fama por

toda Italia, y un trazo correspondencia literaria con los primeros personajes de aquel pais, quienes le consultaban sobre puntos de historia, de bellas artes, y de antigüedades.

Quando algun tiempo en tan dulce residencia, volvio á Valencia con un canonicato, de la colegiata de Xativa, ó San Felipe. Pero no pudiendo vivir en una ciudad, donde no hallaba sujetos con quien tratar, se baxó á S.º la us. tenia al coro, permitiendole que tornase á Valencia, para que allí siguiese en sus estudios é indagaciones literarias. Buscó una casa retirada en esta ciudad, en la que se entregó enteramente á las antigüedades y á la pintura, á la poesia y á otros entretenimientos útiles y honestos, que aumentaron su buen nombre.

Entonces pintó al fresco la capilla y hornos de la capilla del Sagrario de la catedral con puzos de la vida del apóstol San Pedro; y representó tambien al fresco la capilla de la capilla de la concepcion de la casa profeta de los Jesuitas, la Asuncion de N.ª S.ª San Estanillo de Koska con acompañamiento de ángeles. Al óleo conve enabros para la sacristia del convento de San Francisco, los de la capilla de Santa Rita en el de San Agustín, y otros para las villas de Moravia y del Torral.

Entonces escribió un libro en italiano, que intitula *Osservazioni sopra il libro de la Felina Pirice*, que ha sido publicado en Roma el catallés Meltravia, impugnando lo que este autor decía contra el incomparable merito de Ra-

fael de Urbino y de su escuela Romana, con motivo de reabrir el de la Bolonia, Victoria corrió á Roma el año de 1703 á imprimir su obra: tardaron en responder los boloneses, pero al fin apareció Juan Pedro Lanzi sabiendo el campo al español, aunque con pocas personalidades son poner á cubierto á Meltravia de sus errores. Este triunfo de D. Vicente aumentó sobremanera su reputación en aquella capital del arte, y escribió una historia pictórica que no llegó á ver la luz pública por haber fallecido allí el año de 1712, con general sentimiento de los profesores de los sabios, del gran Duque de Cerencia, su mecenas y de las academias de Italia. Se distinguió tambien Victoria en grabar al agua fuerte, qual es una estampa rara, que copió de la celebre tabla de Rafael, y se presenta la Virgen con el Niño Dios, San Juan Bap. San Gerónimo y San Francisco, otra de San Sebastian martirizado, que conserva, y algunas otras apreciables. Ya he copiado al folio de del primer tomo de esta historia el siguiente soneto, que compuso en honor de la Pintura, y que todos los aficionados ádemas saber de memoria.

Francisco Bonary

Natural de la capital del reyno de Valencia, se distinguió en pintar puzos, vistas de sitios y ciudades con gracia y buen gusto de color. Estuvo en principio del siglo XVIII en Madrid y en Portugal, donde falleció.

Gaspar de la Huerta

Donque nació en la villa del Campillo de Elto bues
provincia de Cuenca el año de 1645 pertenece a la
Escuela Valenciana, por que desde niño aprendió a pin-
tar en Valencia, por que se crió en Valencia, y en
Valencia murió el año de 1714. No pasó de ser un
plagiario en la composición valiéndose de la de las
estampas, pero como tenía buen colorido, la parte
entonces mas apreciable e importante de la pintura
tuvo fama y muchas obras públicas que trabajó pa-
ra las ciudades de Valencia y Segorbe y para la villa
de Tudiel.

Dionis o Dionisio Vidal

Nació en Valencia el año de 1670 y estudió su pro-
fesión en Madrid con D. Antonio Palomino. No esta-
ba muy adelantado quando se retiró a su patria,
y comenzó a pintar por sí solo lo que se le propor-
cionaba. Pareció entonces por allí su maestro, que
iba a pintar la gran obra de las bóvedas de la ige-
sia de San Juan del Mercado. Le ayudó Vidal en lo
que le mandaba; y esto le dio ciertos méritos, y alguna
reputación, con la qual consiguió pintar al fresco la
bóveda de la parroquia de San Nicolas, con el auxi-
lio de Palomino, quien le inventó e hizo los bosque-
jos. Salvo bien de este encargo, que era muy superior

a sus fuerzas, y unido a pintar otros al fresco
y al óleo en el convento de Santo Domingo de
Valencia, con las iglesias de las villas de Vivel y del
Campanar y en las de las ciudades de Teruel y de
Terrosal, donde falleció estando acabando a pintar
la capilla de N. Señora de la Cruz en la catedral.

Felipe Navarro

Vivió con alguna reputación en Valencia su patria
el año de 1716, donde dejó tres cuadros de mediano
mérito, que se colocaron en la iglesia de San Juan
del Mercado y representan a N. S. del Auxilio, Santo
Pául y San Antonio.

Roque Benedicto

Otro pintor natural de la ciudad de Valencia y
discípulo de Gaspar de la Huerta. Le imitó hasta
en los plagios, en las imas y en los colores alegres.
Sus obras se colocaron en el claustro del convento de
los Mínimos de Valencia, y figuran milagros de San
Francisco de Paula. Falleció en esta ciudad el año de 1735.

Apolinario Sarraga

Murió antes en el año de 1728 también en Valencia.
Era mas fuerte en el colorido y en el estilo, siguiendo
la escuela de Pedro Orrente. Pinta mucho para la ca-
tedral, para el convento de Santo Domingo, el de San Fran-
cisco, y para otros templos de aquella ciudad.

Josefa Maria Sarraga

Hija y discípula de Apolinario es acreedora a ser aquí recordada, por que era estimada en Valencia de todos por su habilidad y destreza en pintas al óleo y de miniatura, sin embargo de tener las manos gruesas, y mucho mas por que tenia en su casa una especie de Academia, en la que enseñaba a dibujar a los hijos de los profesores y de los caballeros aficionados.

El P. Frai Josef Miruna

Trinitario calzado, nació en Valencia el año de 1671, estudio las humanidades, la teología y otras ciencias, y llevado de su afición a la pintura, se fue a Nápoles, donde la aprendió por principios con mucho de tantamiento. Volvió a su patria donde tomó el hábito de la Santísima Trinidad, y despues se habien profesado pintó los cuadros del retablo mayor de su convento de Murviedro, y otras obras públicas y privadas, que le acreditaron de buen pintor. También se acreditaron en la republica de las letras la continuación que escribió en latin de la Historia general de España, el P. Juan de Mariana, varias cartas y disertaciones sobre las antigüedades del reyno de Valencia, y un poema que compuso de Bello musico Valencino. Falleció en Valencia el día 17 de Julio de 1730 con general sentimiento de sus paganos, profesores y literatos.

A Juan de Paredes

Se hacen valencianos, y dicen que estudio la pintura en Madrid con D. Miguel Menendez, y que volvió adelantado a Valencia, pero asistiendo a la escuela de Evaristo Muñoz, el quien mas imitó. Falleció en aquella ciudad el año de 1738. Le atribuyen uno de los dos cuadros laterales de la capilla de N. Señora del Remedio, en el convento de los Trinitarios, y otro que está en el colegio de los Agustinos de la misma ciudad.

Mosen Casimiro de Medina

Presbitero, nació en la ciudad de Xativa, o San Felipe el año de 1671, donde falleció el de 1743 con opinion de buen profesor, por haber retratado al P. Fray Gabriel Barbastró, general de la Merced, y por haber pintado unos cuadros para el claustro del convento de los Mercenarios calzados de Valencia.

Josef Torrea

Discípulo de Apolinario Sarraga en Valencia de donde era natural, y en donde se distinguió en pintar al temple flores y perspectivas con limpieza y desembarazo. Ayudó a Hipólito Rovira en el monumento de S. Maria Santa, que este traxó para la catedral de aquella ciudad, en la que murió el año de 1751.

Joaquin Eximeno

Y su hijo del mismo nombre eran conuincos de Torrea,

en Valencia y amigos. El hijo imitó al padre en figurar por el natural frutas, flores, aves, peces y otros animales. No se distinguían las obras de los dos, por tenían un mismo dibujo, colorido y estilo. Murió el Padre en Valencia el año de 1754, y los aficionados conservan con estimación las obras de ambos.

El P. Fray Tomas de Ubeda y D. Josef Russel

Concurrieron este mismo año de 1754 a una Academia pública que se había establecido en Valencia con el título de Santa Barbara, y hicieron progresos. El primero presentó en ella una Tueda de medio cuerpo que había inventado y pintado; y el segundo un lienzo que figuraba a San Lucas. Ambos fueron celebrados de los profesores y de los aficionados.

Mosen Eliseo Bonnat

Presbitero, nació en Segorbe el año de 1637, donde falleció el de 1763. Sin otro maestro que su genio y aplicación llegó a pintar con limpieza al aguada paisajes, pascas y otras cosas curiosas. El cabildo de aquella catedral viendo su habilidad y vocación al estado eclesiástico, le proporcionó congrua renta para ordenarse, destinándole a pintar los libros del coro, que executó con limpieza, adornando las letras y paginas con arte y regular dibujo.

Juan Collado

Presidia por este tiempo con algun credito en la ciudad

de Valencia; donde pintó al fresco en las ysterias de los Jesuitas, de los Monjes de la Magdalena, en la capilla del Sagrario de la parroquia de Santa Cruz Vina, y las pechinas de la de la villa de Cheste. Tambien es de su mano el lienzo principal al óleo del retablo mayor de la parroquia de Noguera. Se nota en todas estas obras una practica que inteligencia del arte.

Hypolito Rovira y Brotonchel

Nació en Valencia el año de 1693, y concurrió a la Academia que tenía en su casa Evaristo Muñoz. Pasó a Roma a los trece años de edad, y estudió las bellas artes que mas le agradaron de los mejores profesores que enriquecieron aquella capital. Copió de elacio obras en la galeria del palacio Farnesio, con elogio de Sebastian Conca, y retrató al condeal Cienfuegos y al P. Fray Vicente Ripoll, general de los Dominicos. Con lo mucho que entonces trabajó y se afanó se debilitaron sus fuerzas y la cubera, por lo que se vino a Madrid con cartas de recomendación de otros los personajes, que le proporcionaron entrar a Luis I. Mas no habiendo avinado a sacarle la semejanza, se volvió avergonzado a su patria. Llegó a ella exhausto y enfermo, y el Marques de Dos Aguas compadecido le recogió en su casa.

Emprehendió entonces varias obras pocas sin acierto, por que tenía trastornado el cerebro, de lo que fue una completa prueba el viaje que despues hizo a Madrid solamente por

ver à su amigo D. Lorrado Sivacinto que acababa de ser nombrado pintor de cámara de Fernando VI, à quien habia tratado con estrecher en Sicilia. Le vio y abrazó sin decirle una palabra, y sin despedirse se volvió à pie à Valencia, en cuyo Hospital general murió el año de 1765. Tiene artículo en mi Diccionario, que refiere sus obras al óleo y al fresco, las estampas que grabó, y lo que le sucedió con D. Antonio Palomino sobre la portada del primer tomo de Su Museo Pictórico que también grabó Rouira el año de 1715.

Francisco Grifol

También murió en el hospital de Valencia el año de 1766, sin embargo de haberse distinguido en pintar frutas, paises y marinas, con gusto de color y estilo fácil. Sin obras son estimadas de los aficionados en aquella ciudad.

Josef Parreu

El último pintor de la Escuela Valenciana, nació en el lugar de Puzosfa, y aprendió la pintura en Valencia con Dionisio Vidal. Pintó el cuadro del altar mayor de la parroquia de su patria, y falleció en Valencia el año de 1766 à los setenta y dos de edad.

Llegó al fin el deseado día 14 de febrero de 1768, en que el Señor D. Carlos III se dignó establecer en Valencia una real Academia de nobles artes con el título de San Carlos, por la qual suspiraban un siglo había los na-

turales de aquel reyno. La fundó el benéfico Monarca conforme à los estatutos de la de San Fernando de Madrid. Esta la acogió bajo su auspicio y la proveyó de libros, diseños y modelos del antiguo. Fue grande el zelo y fervor de los maestros para la ornanzara desde el punto en que se abrieron los estudios, grande la concurrencia de los discipulos, y grande su aplicacion; de modo que en poco tiempo se vieron los progresos, y se experimentó la utilidad que resultaba à aquel pais. Como esta nueva Academia observó las máximas y preceptos que la de San Fernando había adoptado de la novatorera y del antiguo con el estudio de las proporciones, de la anatomia y de las formas del cuerpo humano, y con el de la verdad del colorido, se unieron ambas en un mismo sistema. En esta transformación perdió la Escuela Castellana su estilo con motivo del establecimiento de la Academia de San Fernando, y la Escuela Valenciana perdió también el suyo con la fundación de la Academia de San Carlos; y juntas adoptaron el uniforme y general de Escuela Española, que dimana del Romano y del de otras escuelas de Italia.

En el tomo V de mi Diccionario, folio 197 hevi un Apéndice que refiere la historia de la fundación de la real Academia de San Carlos de Valencia desde el año de 1680 en que comenzaron los profesores de aquel reyno à tener escuelas à pequeñas academias, hasta el de 1768 en que se fixó la real. En el podrá intervenir el curioso aficionado à las bellas artes

debe mucho que trabajaron los profesores valencianos por tener un instituto real firme y constante en que las juventudes aprendiese la pintura sobre sólidos principios.

Los Aragoneses, aunque no tan vivos como los valencianos, no dexaron de insistir en lo mismo en su zelo y aplicación y con el exemplo de sus obras duran hasta el siglo XVIII.

D. Francisco de Artiga

Fue el primero que dio pruebas de uno y otro. Era natural de Huesca y de familia distinguida. Sus padres procuraron educarle en las letras humanas, en las matemáticas, en el dibujo en el grabado, en la arquitectura y en la pintura. Pintó unas Sibilas y una Concepción para un amigo suyo con dibujo correcto y buen gusto de color, y perspectivas con inteligencia. Grabó á buvil y al agua fuerte la fachada de la Universidad de Huesca y las laminas del libro de las monedas saguesas, que dio á luz su payzano Lasterosa. Firmó la fabrica de la dicha Universidad, y escribió un tratado de fortificación, otro de Tide matemática, otro de Eudynencia Española y una comedia. Falleció el año de 1733, y dejó fundada una cátedra de matemáticas en la misma Universidad con cieno y veinte reales anuales sagueses de renta, que el regente se valde mucho tiempo.

Francisco Plano

Habia nacido en Daroca y residia en Zaragoza el

año de 1701 pintado ornatos de arquitectura al temple en que sobresaliente, como le acredita en la Sacristia y pieza anterior del Santuario de Nues. tra Señora del Portillo y en otros templos de esta ciudad. No lo fue tanto en la historia, pues se vio pintada la batalla de Clavijo, que pintó sobre el retablo mayor de la parroquia de Santiago de Daroca.

D. Pablo Rabiella

Era muy feliz en este genero de las batallas, que pintaba con espíritu y fierera. Pintó tambien en Zaragoza por los años de 1704. Son muy estimados unos cuadros que pintó para las capillas de Santiago y de San Marcos de la catedral de la Seu y los que le encargaron para la iglesia de los Trinitarios calzados de Teruel.

D. Juan Almor

Vivió muchos años en Zaragoza con buen credito de profesor dechado en el dibujo y en el colorido. Pintó varios cuadros de composición y otros de la misma clase para la cartusa de la Concepción, á donde se retiró y murió no hace muchos años.

D. Carlos Casanova

Natural de la villa de Ezea en Aragón, aprendió á dibujar y pintar en Zaragoza con Jeronimo Secano. Vio muy adelantado á Madrid y mereció por su mérito ser pintor de Cámara de Fernando VI. Deseó por su obra de su principal

corroto, y falleció en esta corte el año de 1762. Se ha-
 vía dedicado á gobernar á Curul, que ejecutaba con hom-
 pienza é igualdad. Es muy estimada de los inteligentes
 su escultura, que conserva con aprecio, el cuadro del al-
 tar mayor de la iglesia de los Recoletos del Prado en Madrid
 que representa á San Agustín con acompañamiento de varias
 figuras, pintado por D. Sebastian de Herrera. Tuvo D. Carlos
 un hijo, llamado

D. Francisco Casanova

Que nació en Zaragoza el año de 1734. Vino á Madrid
 con su padre y maestro en la pintura y en el grabado
 en dulce. Hizo tales progresos que mereció el premio en
 pintura de la primera clase de los que distribuyó la real
 Academia de San Fernando el año de 1753. Se dedicó
 después al grabado en hueso, y por su habilidad en este
 arte fue enviado por el Rey á la casa de moneda de Me-
 xico, en la que falleció el año de 1778 siendo director del
 grabado.

D. Pablo Perinicharo

Nació y aprendió los principios de la Pintura en Za-
 ragoza, y después en Madrid con M. Houasse. Por su apli-
 cación consiguió que Felipe V le nombrase para ir pernio-
 nado á Roma. Se perfeccionó allí en el dibujo copiando
 las obras de Rafael de Urbino, y las de otros celebres ma-
 estros, por lo que la Academia de San Lucas le contó en
 el número de sus individuos. Luego que volvió á España

el mismo soberano le nombró su pintor de cámara.
 Ejecutó entonces muchos diseños para el estudio de
 la Academia real que se trataba de establecer en esta
 corte; y habiéndose establecido con el título de San Fer-
 nando el año de 1752, se le nombró Ferriente de Di-
 rector de ella, y en 1753 Director en pintura. Destino
 muy honorífico, que desempeñó con zelo hasta el
 año de 1760, en que falleció. Son de su mano algu-
 nos cuadros que se conservan en esta corte, en la
 capilla de N. Señora del Pilar, de la iglesia del hos-
 pital de Monsarrate, sito en la plaza de San
 Martín, en las capillas de la iglesia del colegio Imperial
 de los Jesuitas, en la de las Monjas de Santa Teresa, y
 el de la muerte de Abel en una sala baja de la dicha
 real Academia de San Fernando. Aunque en todos hai
 corrección de dibujo, se nota la manera pesada con
 que estan pintados, y que tanto fastidia á los inteligentes.

D. Josef Romeo

Otro Aragonés, que nació en el pueblo de Cervera
 de Aragon el año de 1701. Habiendo observado el padre
 la inclinación del hijo á la pintura le envió con re-
 comendación á Roma para que la aprendiese. Fue allí
 su maestro el celebre Masucci, con quien hizo pro-
 gresos: pados algunos años tornó á España aprovecha-
 do, y se detuvo en Barcelona pintando unos lienzos

para el convento de los Mercedarios calzados. Llegó a Madrid, y Felipe V le nombró su pintor. Desempeñó los encargos que le hicieron de reparar los cuadros del palacio del Buen retiro, y falleció en esta corte el año de 1772.

D. Juan Ramirez Penavides

Natural de Zaragoza e hijo del escultor Juan Ramirez, quien le enseñó los elementos del dibujo; pero habiéndole perdido de corta edad el año de 1740, su hermano D. Josef, tambien escultor, acreditado, prosiguió enseñándole, y haciéndole concurrir todos los dias a la Academia, que su padre habia establecido con otros profesores en aquella ciudad. Mas como hubiese manifestado mejores disposiciones y genio para la pintura que para la escultura, le puso el hermano bajo la direccion de D. Josef Juan Martinez. Promontemente dio prueba de su talento en este arte, para se abrió a entrar al concurso general, que celebró la real Academia de San Fernando el año de 1753 un lievro del asunto propuesto, que figuraba la eleccion de Don Pelayo para rey de España. Pero habiéndose llegado tarde al concurso, y no pudiendo adjudicarse el premio, la Academia que habia celebradomeho el merito del cuadro, le nombró su individuo supernumerario. Vino despues a Madrid a dar las gracias por el honor que le habia confejido, y siguió pintando bajo las ordenes de

D. Leonardo Sicauinto primer de cámara, con quien no hizo mayores progressos, por haberse aplicado con demasada intervencion a la musica. Se tornó a Zaragoza, donde falleció el año de 1782.

D. Frey Vicente Signarelli

Ilustre caballero de Justicia en la orden de San Juan y natural de Zaragoza. Desde muy temprano manifestó su inclinacion a la pintura, estudiándola y exerciéndola, y su propension a protegerla y sostener la escuela, que los profesores habian establecido en aquella ciudad. No se puede proseguir aqui refiriendo con exactitud, los pasos que dio en Madrid con este objeto, la distincion y aprecio con que le recibió en sus juntas la real Academia de San Fernando, nombrándole su individuo de honor y merito, despues su secretario, mas adelante su condecano, y por ultimo su vice protector; despues, que desempeñó con zelo, fino y prudencia hasta el dia 5 de Septiembre de 1776, que falleció en su patria, a donde se habia retirado para recobrar su salud; si no se copia al pie de la letra el articulo, que tiene en mi Diccionario. No quiero dejar de trasladar las ultimas palabras con que acaba, por que estan escritas en los actas de la misma Academia, y dicen asi: « Los artes perdieron con su muerte un profesor, que contribuia de todos modos a ennoblecerlas, y los profesores un protector, un maestro, y puede decirse, que un amigo. »

Estos son los verdaderos caracteres de un aficionado a las bellas artes, de un Académico de honor. El que no los tenga, debe dexar el sitio que ocupa en las juntas de gobierno, por que no entendiendo el idioma de las artes no puede comprender lo que de ellas se trata, y lejos de aprovechar su asistencia, perjudicará al bien y acierto de la Academia. La de San Fernando conserva con el debido aprecio un bello Pais que pintó el Señor Pignatelli, señalado con el numero 2, y está colocado en su sala septima del piso principal.

D. Josef Luzan Murinex

Nació en Zaragoza el año de 1710. Los Señores Pignatelli, en cuya casa se crió y educó, viendo la afición que tenía a la pintura, le enviaron a Nápoles el año de 1730 para que la aprendiese con solidez. Como estuvo en aquella corte estudiando bajo la enseñanza del celebre Mustroles, y copiando las obras de los mejores maestros italianos, con lo que alcanzó corrección de dibujo, fuerza de color, buen gusto en las tintas y facilidad en la ejecución. Volvió a su patria, y pintó los lienzos de los altares de la iglesia de Casetas, y se casó el año de 1740 con una hija del pintor D. Juan Tabala. En el de 1741 le nombro Felipe V su pintor, y con este motivo vino a Madrid a tomar posesion de la plaza. Faltó entonces a los artistas de la corte, y examinó las mejores obras que halló en los palacios reales. Tornó a Zaragoza, y pintó

muchas para la catedral de la Seu y otros templos de aquella ciudad para las catedrales de Huesca y Calatayud, y para los Capuchinos de Calatayud. Falleció en Zaragoza el año de 1785 con general sentimiento de toda la ciudad y de todo Aragón, particularmente de sus discípulos D. Josef Berator, D. Francisco Bayen, y Tubias, de su hermano D. Ramón y de su cuñado D. Francisco Soya y Lucientes.

Ningun profesor se esforzó tanto en conservar y propagar el lustre de su escuela, como Luzan la Aragonesa. Sostuvo muchos años una enseñanza a manera de academia en Zaragoza a sus expensas, a las de su hijo Tabala, de D. Pablo Rabiella, del escultor Juan Ramirez, de su hijo D. Josef Ramirez Benavides, y del ilustre aficionado D. Vicente Pignatelli y de otros caballeros de aquella ciudad no dexando piedra por mover, ni de buscar medios y arbitrios para establecer una Academia real y permanente. Todos fallaron sin haber logrado una satisfaccion. Pero las representaciones de la Sociedad patriótica de Aragón y las repetidas instancias y servicios del benemerito socio D. Juan Marrón de Soyecostea, pudieron conseguir que el S.^{to} D. Carlos IV mandase erigir una real Academia de Bellas artes, por decreto de 17 de Abril de 1792 con la denominacion de San Luis, y conforme a los estatutos de la de San Carlos de Valencia, como se puede leer en el Apéndice al tomo IV de mi

Diccionario, folio 149.

Desde entonces perdio la Escuela antigua Aragonesa su peculiar estilo y gusto en la pintura, por que siguiendo la misma Academia de San Luis las mismas reglas y maximas en sus estudios que las de San Fernando y de San Carlos, se uniformó con ellas, y adoptó el estilo llamado Español.

Otro tanto sucedió en Cataluña por haber establecido en Barcelona una Escuela de dibujo con infanteria de Academia. De modo que la Escuela catalana perdió el estilo y gusto, que todavía le hubieran conservado en el siglo XVIII los profesores siguientes.

Mosen Jayme Pons

Insolito, natural de la villa de Valls en la diócesis de Tarragona y discípulo aprovechado en pintura de los Tintados. Pintó el año de 1722 los lienzos de la vida de la virgen, que se colocaron en el coro de los Segos de la Capilla de Santa Desi; y en 1723 al fresco la media naranja de la ermita de N. Señora de la Misericordia en la villa de Reus; y al óleo un buen cuadro de la Virgen con el señor niño en los brazos para otra ermita de la misma villa, situada del Rosario. Tambien son de su mano dos lienzos, que estan en la parroquia de Salls y un San Miguel en la de Alafulla. Todos acreditan la buena escuela en que había aprendido su autor.

Miguel Serra

Otro profesor catalán, quien desde muy joven aprendió á pintar en Marsella con un artista de mediano merito, y se perfeccionó en Roma estudiando y copiando mucho de los mejores autores. Retornado á Marsella pintó muchas obras de composicion para los templos de aquella ciudad, y se caballero para los aficionados, que le acreditaron en toda Francia, especialmente en Paris, pues mereció ser individuo de la Academia real, y que el Rey le nombrase su pintor. Murió rico en Marsella el año de 1728. Fué una estremada facilidad en inventar, dibujar y pintar de la que abusaba no pocas veces, sin embargo los franceses gustaban de sus obras, por la brillantez del colorido.

N. Crosells

Vivia por este tiempo en Barcelona, con gran credito, de donde aseguran era natural. Entonces pintó un buen cuadro para la capilla del Rosario del convento de Santo Domingo en aquella ciudad, que le dio mucho honor.

D. Antonio Viladomat

El mejor pintor español en su tiempo. Nació en Barcelona el año de 1678, donde aprendió los principios de la pintura con dos malos profesores. Los extraordinarios progresos que hizo en el dibujo y en el colorido, sin

haber salido de aquella ciudad, si nadie los debió, sino a su gran talento, genio y aplicación, y lo que alcanza en la arquitectura y en la perspectiva, a Fernando Bibienas, que se lo enseñó, quando estuvo en Barcelona con el archiduque Carlos. Falleció Vila domas en su patria el año de 1755, y fue sepultado su cadáver en la parroquia de Santa Maria del Pino con general sentimiento de toda la ciudad. Pocos pintores le igualaron en la invención, en juicio para la composición, y distribución de los grupos y de las figuras, en la elección de las actitudes, en la verdad de los afectos, en la exactitud del dibujo, en el acorde de los colores y del todo, con estilo abreviado y sin manera, que es un prodigio en aquella época. El artículo que tiene en mi Diccionario refiere todas sus obras publicas que dexó en esta vida, a las cuales se debe añadir un lienzo de su mano que está en la real Academia de San Fernando, y representa a la Virgen de Monserrate, con varios santos y acólitos cantando y haciendo instrumentos.

D. Josef Viladomat

Hijo y discípulo de D. Antonio no llegó a igualar al padre. Los ocho cuadros que pintó para el Seminario de Barcelona, y representan pasajes de la vida de Santo Tomas de Aquino, le dexan muy atrás

apesar de haber procurado imitarle. Falleció en Barcelona el año de 1786.

D. Manuel Tramulles

Hermano mayor de D. Francisco, é hijo del acreditado escultor Lorenzo Tramulles. Nació en Barcelona el año de 1715, y fue discípulo aventajado de D. Antonio Viladomat, a quien imitó exactamente; pero en su último tiempo, quiso ser original y perdió mucho de su estimación. Es sin embargo acreedor a ella, por haber establecido en su casa una escuela de dibujo, a la que concurrían los jóvenes de la ciudad, sin otros intereses que el de promover el estudio de su profesión, por lo qual mereció el aprecio y distinción del capitán general Marques de la Mina. Falleció en Barcelona el año de 1791, donde dexó varias obras de composición en los templos y en la Catedral de Gerona.

D. Francisco Tramulles

Hermano menor de D. Manuel, nació en Perpignan con motivo de haber ido a aquella ciudad con su familia a trabajar una obra de escultura. Estudió los principios de la pintura en Paris, siendo muy joven: adulto volvió con sus padres a Barcelona, donde siguió pintando en casa de D. Antonio Viladomat con aprovechamiento.

Mas adelante vino a Madrid, y mereció por su merito le nombrase su individuo la real Academia de San Fernando, y pintó unos cuadros alegóricos de la infancia de las tres bellas artes. Se retiró despues a Barcelona, y prosiguió, como su hermano, enseñando a los juvenes los principios del arte, y a dibujar por los vaciados del antiguo y por el natural, que fue la causa principal para que se estableciese una escuela publica aprobada por el Rey y sostenida por el gobierno, con subordinacion para el sistema de los estudios a la dicha real Academia de San Fernando. Falleció D. Francisco Formales en esta ciudad a los once años y seis años de edad con pérdida de aquella escuela. Se propuso irrisitar a Lucas Jordan en el estilo abreviado. Tres de sus cuadros estan en la catedral de Perpignan, otros en las de Tarragona y de Barcelona, y los restantes de su mano en los demas templos de esta ciudad.

Por ultimo sostuvieron el estilo de su escuela en todo este siglo XVIII los Mallorquinos siguientes.

Gabriel Ferrnán

Nació en la ciudad de Palma el año de 1703 pintando paisajes con gracia y vagueras en los cielos, y con delgadez en las hojas de los arboles, formera en los terrenos, y buen efecto en el todo. Son muy estimados de los

inteligentes aficionados a las bellas artes de aquella isla. Estuvo despues en Genova y pintó el fresco el salon de la Señoría.

Guillermo Mesquida

Nació el año de 1675 en la ciudad de Palma, capital de la isla de Mallorca, donde comenzó a pintar con un profesor de mucha habilidad. Pasó despues a Roma y tuvo la dicha de que Carlos Maratta le recibiese por su discípulo, con quien hizo grandes progresos en el dibujo y en la composicion. Siguió despues a Venecia, y aprovechó mucho en el colorido, copiando las obras de los grandes maestros de aquella república. Se casó allí con una señorita fiamenca, y el elector de Colonia le llamó a su corte. Pintó el fresco las hueras de su palacio, y varios cuadros de caballete al óleo para su adorno. Tornó a Italia muy favorecido de aquel principe, que le llevó de distinciones. En Roma y en Bolonia hizo obras publicas y privadas que le dieron gran crédito entre los profesores y los inteligentes; y habiendo quedado viuda, tornó con sus hijos a Palma, donde falleció el día 27 de octubre de 1747, con gran penadumbre de sus discípulos y de toda la isla. Perdió la escuela Balear un maestro que podía competir con los demas que había entonces en las del reino de Aragon. No le acreditaban sus obras que se començan con gran estimacion y respeto en la ca-

tedral de Palma, en las parroquias de Santa Eulalia y de San Jaime; en la iglesia de las Monjas de la Concepcion, y en la casa municipal de aquella ciudad.

Pedro Juan Ferrer

Fue discipulo aventajado en Palma de Guillermo Mesquida. Imito perfectamente a su maestro en la composicion, en el dibujar y en el colorido. Son celebrados sus lienzos, que permanecen con estimacion de los inteligentes en el convento de Santo Domingo, en la iglesia del monasterio de la Comolacion y en otros templos de aquella Capital.

Morey

Otro buen discipulo de Mesquida florecio en Mallorca por los años de 1778, donde fallecio poco despues. Fue muy celebrado en Palma un lienzo grande que pinto a la aguada y sin apuro para la parroquia de Santa Eulalia. Servia en la Semana Santa y representaba el sepulcro de Cristo y atributos de la Pasion. Tambien lo son dos cuadros de su mano que estan colocados en la capilla de San Josef relativos a parajes de la vida del santo patriarca en la iglesia de San Miguel, la bóveda de la capilla mayor dos lienzos de la pasion de Cristo en la capilla de Santa Ana de la propia iglesia.

Estevan Sancho

el quien llamaron Maneta, por que habia nacido

con sola la mano izquierda, fue natural de Mallorca y discipulo de Pedro Juan Ferrer. Apesar de tan grave inconveniente para poder pintar, tuvo gran manejo de los pinceles y mucha inteligencia en el arte. Pinto muchos cuadros para los templos de la ciudad de Palma y para otros templos de aquella isla. Fallecio en ella el año de 1778.

D. Josef Canellops

Tambien fue natural de Palma de Mallorca, y por su merito y habilidad le nombró la real Academia de San Fernando su individuo supernumerario. Fallecio en su patria el año de 1785, donde permanecen sus obras con estimacion.

D. Cristoval Vilella

El ultimo pintor de la Escuela Mallorquina, nació en la ciudad de Palma capital de la isla de Mallorca el día 6 de agosto de 1742. Impulsado de una vehemente afesion a la pintura, vino muy joven a Madrid a estudiarla. Aprendio los elementos del dibujo en la real Academia de San Fernando, y los del colorido en la escuela del celebre D. Antonio Rafael Mengs. Puso despues a Italia, donde vio y estudio lo mas precioso de las bellas artes. No pudiendo seguir alli por falta de recursos para su manutencion, se vio obligado a volver a su patria con el caballo paysano suyo, que le habia llevado en su compania.

con estos principios y conada así su carrera, sin maestros que le dirigiese y sin modelos que imitar, se dedicó al estudio de los peces, mariscos y otros objetos de los reynos animal y vegetal de las islas Baleares, en lo que acertó con tanta gracia, corrección de dibujo y limpieza de color, que era la admiración de Mallorca. Opala que tantos pintores malos ó medianos, que es lo mismo, como hubo y hay a hora en España, por haberse hallado en igual caso que Vitella; ó por falta de talento, se hubieron contentado con adoptar una sola parte de su profesión. Sus obras serian mas estimadas, que los mamarrachos de sus retratos, y que los miserables viezos de historia que nos dexaron, pintados con mas presunión que inteligencia.

Animado D. Cristoval con los elogios de sus paisanos se determinó volver á Madrid, donde vista y celebrada su obra, logró en poco tiempo la protección del Duque de Besar. Conquistó con su influjo, que el señor D. Carlos IV, entonces príncipe de Asturias, le alcanzase una pensión de seis mil maravedis y ochenta reales al año, y la gracia de que su augusta padre le cediese la propiedad de un cerrado y casa en la misma isla de Mallorca á la orilla del mar, distante un cuarto de legua de Palma, para que continuase allí su estudio, colección y conservación de todo

lo curioso y raro que hallase en aquella costa y lo remitiese al real Gabinete de Historia natural de Madrid.

Entregado del todo Vitella en aquel delicioso retiro al examen de los estratos peces, conchas y demas vivientes de Levante, llegó á ser un primer filosofo y fiel imitador de la naturalera, en una clase poco trillada de los artistas, y nunca tan bien descompensada. Efuso del referido favor del Duque de Besar, que supo conducir al joven D. Cristoval al camino de su deseada vocación, y proporcionarle lo necesario para que sin cuidados ni distracciones pudiese llegar á hacer tamaños progresos. Si los demas proceres del reyno hubieron seguido un loable exemplo, y si los conitarios y los individuos de honor velasen en las Academias sobre los estudios de los didipulos, en sus respectivas clases, los animasen y protegiesen á que siguiesen en las obras de su inclinacion estudios mas adelantados, y serian tan estimados en España, como lo son en Italia y en otros países civilizados.

Falleció Vitella en su patria el día 2 de Enero de 1803 y fue sepultado en la parroquia de San Miguel. Sus obras son tan raras como buscadas de los inteligentes. Yo conservo en mi colección veinte dibujos de su mano, pintados al temple en papel de Holanda con suma exactitud de dibujo por el natural, y con gran limpieza y hermosura de colores, que representan cinco embarcaciones tripuladas

que pasaron por aquella costa el año de 1779, una
 ave cretacea, ocho peces de diferentes formas y ma-
 riles, seis conchas raras y graciosas, tres licopodites
 extraños, un árbol marino, y tres marismos raros
 dignos de estar colocados en el gabinete de un
 príncipe con sus ricos marcos y cristales, pero no
 con tanta estimación como en mi poder.

También se estableció en Palma una Escuela públi-
 ca de dibujo sobre los reglas, máximas y preceptos
 de las reales Academias de San Fernando de Madrid,
 de San Carlos de Valencia y de San Luis de Zaragoza,
 con lo que dio fin la escuela antigua Mallorquina
 y se acabaron el gusto, estilo y sistema de las escuelas
 Valenciana, Catalana y Balearica.

Escuela Vandalina ò Andaluza.

Introducción.

Comprendia los reynos de Sevilla, Córdoba, Jaén,
 Granada, Murcia, y la parte baja de la provincia
 de Extremadura, como se dixo en la introducción
 del tomo VI de esta Historia. Siendo tan vasto el
 terreno que ocupaba, fueron muchos los pintores
 que produjo: por lo que es necesario más tiempo y
 lugar para tratar de ellos, de sus obras y de sus
 maneras. Esta escuela es tan antigua como las otras
 dos, en que se dividió la España, pues Johán Pérez
 pintor del rey D. Alonso el Sabio, trabajaba con
 gran estimación en Sevilla el año de 1261; y es
 nuevo la más nombrada por la fama que la dieron
 algunos de sus profesores.

Se irán refiriendo por siglos, como se ha hecho
 en las anteriores Escuelas, comenzando por el XI, quan-
 do empezó a rayar la luz de la restauración de las
 bellas artes en Europa. Se dividirán los siguientes
 hasta el XVIII en décadas para mayor claridad; pero
 no se clasificarán por sus respectivos reynos ò esue-
 las particulares, por que generalmente todas tuvieron
 un mismo estilo y gusto en sus producciones, llama-
 dos de la Sevillana, que fue la principal.

Capítulo XVII
Trata de los pintores que florecieron en
Andalucía en el siglo XV.

Juan Sanchez de Castro

Presidió en Sevilla desde el año de 1454 hasta el
de 1516, segun resulta de documentos que he visto,
y de sus obras, ya descritas en el tomo I de esta
Historia, folio 317. Algunas estan firmadas al temple
en la pared, y otras tambien al temple sobre tablas
preparadas con hieno o estopa, y tal vez con acyres o
resinas, segun la consistencia y brillantez de los colo-
res. Su estilo en el dibujo es gótico, o alemán, como el
que prevalecia entonces en el norte, de donde se es-
tendió por España y Francia. Todavía se conserva su
sepultura en la parroquia de San Román de Sevilla
con una inscripción sobre la losa: «Esta Sepultura es
de Ju. 55.º pintor, e de su generacion.» Como a fun-
dador de la Escuela Andaluza, es el primero del ar-
bol genealogico de maestros a discipulos de la misma
Escuela, que consta de doscientos y ocho pintores, proce-
dentes del dicho Juan Sanchez, y yo formé en Sevilla
el año de 1797. Obra original, y de gran trabajo, que pre-
senta a un golpe de vista la no interrumpida ^{de} progresion de todos
los pintores de la Escuela Andaluza. Verde aquella epo-
ca hasta fin del siglo XVIII. Ver la descripción de las obras de
Sanchez en mi Diccionario.

Pedro Sanchez, Juan Nunez de Castro y
Gonzalo Diaz

Fueron discipulos del patriarca Juan Sanchez de
Castro. Al primero, que era su hijo, encargó el cabil-
do de la Santa Iglesia de Sevilla el año de 1464 que
pintase unas historias, que hubieron de parecer qu-
ando se trasladó el culto y adorno de la catedral an-
tigua a la que ahora existe. Del segundo unvi yo
tres tablas firmadas, ^{el año de 1476} en un retablo, que ya no está en
la sacristia mayor de esta Santa Iglesia, y represent-
aban a San Juan Bautista, San Miguel y San Sa-
briel con alas de pabo real. Estos accidentes que pa-
recen ridiculos a nuestros ojos, son una prueba
de la sencillez de aquellos tiempos. Y del tercero
todavía permaneceron en la misma catedral las tablas
de retablo de la Magdalena colocado junto a la puer-
ta llamada de la Torre, pintadas el año de 1493. Del
dibujo de estas obras, el gusto en la composicion, y el
plegar de los paños no hai que decir, sino que
pertenecen al sistema gótico, pero con fuerza en
el color.

Los Martinez

Eran unos pintores en vidrio muy acreditados, que
trabajaban en las vidrieras de la catedral de Sevilla, el
año de 1478. Se conserva en el real archivo de Simancas

en los un despacho firmado el mismo año para que se le pague cierta cantidad.

De Nufro Sanchez

Se refiere en mi Diccionario todo lo que trabajó como escultor en la Sillería del coro de la Santa Iglesia de Sevilla desde el año de 1464 hasta el de 1480. Era también pintor, y he visto firmada de su mano un caracteres góticos una preciosa tabla, que representaba la Virgen con su santísimo hijo difunto en los brazos, y á los lados San Miguel y San Vicente marino vestido de diacono. Igual firma se veía en una de las tres tablas de Juan Núñez de Castro, arriba dichas, sin duda por haberte ayudado á pintarlas.

A Bernaldino de Tordesillas

Presidente en Granada se le expidió un despacho el año de 1486 para que le entregasen tres mil maravedís, con que comprase oro y colores finos, y con ellos pintase de iluminación un breviario para el Rey.

En el año anterior de 1485 se libró otro despacho en favor de unos pintores, que habían ido al Reyno de Granada á pintar las imágenes y retablos de las iglesias de los pueblos ganados á los Moros, mandando se les paguen cuatro mil maravedís.

Y á Francisco Sanchez

Se despachó una orden real el año de 1490 para que se le satisficiera lo que se le estaba debiendo de lo que había pintado en el retablo de Baerza, conforme á otra orden que se había dado en 1487.

Estos son los pintores, de quienes unsta por documentos, florecieron con credito en Andalucía el siglo XV. Los quales aprendieron con su estudio y obra á establecer aquella Escuela, en la que se formaron tan grandes artistas en el XVI y siguientes hasta el XVIII.

Capitulo XVIII

De los pintores, que trabajaron en Andalucía desde la primera Decada del siglo XVI hasta fin de la quinta del mismo.

Todos pintaban en el principio segun el gusto gótico ó alemán, con el qual se estableció la Escuela Andaluza á mediados del siglo anterior como queda dicho, por que era el que dominaba entonces en España y en Europa. Todos procuraron adelantar en el arte, imitando á otros extranjeros, que se establecieron en Sevilla, ciudad

muy rica y populosa.

Micer Cristóbal

Alemán; fue el primero que pintó las vidrieras de la catedral de Sevilla con imágenes. el año de 1504, para las que antes se habían pintado no las tenían, por lo que mandó el Cabildo darle diez mil y quinientos maravedís.

Nicolaso Francisco

Natural de Pisa y pintor al óleo de los Reyes Católicos, es el segundo de quien yo he visto obras en el altar de Sevilla. Representaban en dos oratorios la Visitación a Santa Isabel por dentro y por de fuera el árbol de la generación temporal de Jesu Christo con este rotulo, Nicolaso Franciscus Italia-
no me fecit, anno de mil CCCCIII., y el otro varios pasajes de la vida de la Virgen, con los dos San Juanes en la parte inferior y con esta forma: Nicolaso Pisan me fecit, anno de 1504. Es de notar que aunque Nicolaso era italiano, pintaba como los alemanes.

Antes de este año residían en Granada dos maestros españoles de Iluminacion. A saber

Pedro Diaz de la Vega

El quien se mandó pagar en 18 de agosto de 1501 quinientos mil maravedís, por lo que había pintado

para los Reyes Católicos. Y

El Maestro Felipe

El quien tambien se mandó satisfacer cierta cantidad de maravedís que no se expresa en 24 del propio mes y año por lo había trabajado para sus Alcazaras; como todo consta de documentos originales que se conservan en el real Archivo de Simancas.

Alexo Fernandez, ó Hernandez

Discipulo de Gonzalo Diaz en Sevilla, de quien se trató en el capítulo anterior, se estableció después en Córdoba, y pintó varios misterios de la vida del Redentor, y pasajes de la del mismo Doctor, para el gran retablo del monasterio de San Severino de esta ciudad. El Cabildo de la catedral de Sevilla, onerado de su habilidad le llamó el año de 1508, a donde fue con su hermano Jorge Fernandez, que tambien era escultor y discípulo de Nufro Sanchez, y ejecutó varias estatuas para el retablo mayor de la Santa Iglesia. Después quedó nombrado por el Cabildo maestro en pintura. Escribió y pintó una gran parte del dicho retablo hasta el año de 1525, en que se sospecha haya fallecido.

Son de su mano tres grandes tablas que están so-

bre la caponeina de la pequeña y obscura sacristia de la capilla mayor de la catedral de Sevilla, y se preservan la Concepcion, la Natividad y la Purificacion de Nuestra Señora. Erulo tambien otra de la Adoracion de los Reyes, que estuvo en la sacristia de los Calices; y lo es la que está colocada en el altar del trascoro de la parroquia de Santa Ana en Triana, y figura á la Virgen sentada con el Niño Dios en los brazos, y unos ángeles manecidos adorándole. Las figuras de estas cinco tablas son del tamaño natural, tienen caracteres y actitudes decorosas y devotas conforme á los asuntos que representan. Pero sus vestidos y diádemas están esculpados con oro, segun el gusto antiguo del tiempo medio.

Fuero Alexo su escuela en Sevilla, en la que estudiaron, Andrés de Covarrubias, Andrés de León, Diego de la Barrera, Pedro de Córdoba y Diego Ferrnandez, de quienes se tratara en su lugar, quando formenaban la Escuela Andaluza.

Pedro Fernandez de Suadalupe

Presidia en Sevilla el año de 1509, donde tuvo de aprender su profesion con Juan Nuñez de Castro, ó con Pedro Sanchez, ya referidos en el capitulo que antecede. Estubo y pintó en dicho año la mayor parte de las estatuas

colosales que estaban en el timborio de aquella catedral, unico en la puerta del perdón y otras en siete otros sitios: y pintó un escudo de armas para el retablo mayor, y el retablo antiguo de la capilla de San Pablo. Nada de esto existe, pero si el retablo de la capilla, llamada de la Cruz Junto al San Cristoval de Berce. Estubo en el crucero del lado de la epistola, que contiene dos tablas de su mano. La principal representa la Virgen con el Señor difunto en su regazo, San Juan, la Magdalena, y los santos Varones; y la segunda en el escudo otro pasaje de la Pasion con figuras pequeñas. Hai orden en la composicion, dignidad en los caracteres, pero todo está pintado con sequedad y dureza.

El maestro Juan

Alfo de Jacobo, (asi firmaba) y flamenco pintó el año de 1510 una vidriera de la Catedral de Sevilla, por lo que mandó el cabildo darle doce Ducados.

Bartolomé de Mesa

Discipulo de Gonzalo Diaz pintaba otra parte de las estatuas del timborio de la misma Santa Iglesia. Doró el timborio antiguo, y trabajó en la sala capitular antigua, por lo que le satisficieron ocho mil maravedis, y ochocientos y cincuenta por la pintura

de las Marias.

De Hernando, o Fernando del Pincon

Disce y discípulo de Antonio del Pincon fundador de la Escuela Castellana, se trata por incidencia al folio 11 del tomo VI de esta historia. Mas ahora un motivo de haberle recomendado el rey Carlos por una obra de la Santa Iglesia de Cartagena, que pertenece al distrito de la Escuela Andaluza se copia una cédula real, por lo mucho que le honra y distingue entre todos los pintores de su tiempo, sacada de la original, que se conserva en el real Archivo de Simancas. Dice así.

« El Rey = Venerable Dean y Cabildo de Arcediano de la Iglesia de la ciudad de Cartagena: A mi es hecha relación que los días pasados falleció un maestro, que tenía cargo de hacer el retablo principal de esa iglesia, y que para lo acabar buscáis un maestro que lo sepa bien hacer. Y por que Hernando del Pincon, mi pintor, es iluminador y veedor de las obras de pintura de estos reynos es muy gran pintor, y se cree que en este reyno no hallareis persona, que tan bien lo acabase, Yo vos ruego y encargo, que como habeis de encomendarlo a otro, des cargo al dicho Hernando del Pincon de la obra del dicho retablo. En lo que además de proveer lo

que a esa Iglesia conviene, me hareis plazer e servicio. Dada en Carrion a veinte dias de noviembre de 1514 años = Yo el Rey = Preferido del Secretario Lope Conchillos =

Luis Sanchez

Pintor de iluminacion y discípulo de su padre Pedro Sanchez, ya dicho en el capítulo anterior, se distinguió en su genero, y pintó el año de 1516 los libros de coro de la Catedral de Sevilla.

**Bernaldino de Selandia, Juan Visar
Juan Bernal, y Juan Jaques**

Vinieron juntos a Sevilla el año de 1518, y juntos pintaron las vidrieras de la capilla mayor de la Santa Iglesia.

Andrés de Covarrubias

Discípulo aventajado de Alexo Fernandez, pintó y esculpó con su maestro las primeras estatuas del retablo mayor de la Catedral de Sevilla el año de 1519.

Andres de Leon

Otro discípulo de Alexo Fernandez residia en Sevilla el año de 1520, y pintaba unas imagenes para la Catedral.

Pedro de Cordoba

Tambien fue discípulo de Alexo Fernandez, se estableció el año de 1520 en Cordoba, y pintó una

Tabla de la Anunciacion de Nuestra Señora, que todavía se conserva fresca y de buen color en un retablo antiguo de agatha catedral, inmediato al de San Antorino. Fueron discípulos suyos Balasari del Agrita, Leonardo Henríquez y Pablo de Cespedes.

Andrés Mexía

Prebitero, pintor y doró el año de 1522 una de las rejas laterales de la capilla mayor de la catedral de Sevilla. Decía Pablo de Cespedes que los pintores de merito de aquel tiempo y que el alcanzó, se ocupaban en dorar pintar y estofar estornas, rejas, andenes, y otros adornos, sin que por ello padeciese su estimacion y buen nombre.

Arnau de Vergara y Arnau de Flandes

Flamenos, hermanos y pintores muy acreditados en vidrio, se presentaron al cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla el año de 1525, obligándose a pintar todas las vidrieras que faltaban de aquel gran templo. Pintaron juntos dos, y Vergara siguió pintando otras hasta el año de 1538, que dexó por acabar la redonda de la Asuncion de la Virgen que está en el crucero del lado de la epistola, que la concluyó su hermano Arnau de Flandes. Prosiguió este trabajando has-

ta el año de 1557.

Estos dos profesores tienen articulo en mi Diccionario, que refiere todas las vidrieras que pintaron para aquella catedral, y lo que representa cada una, con otras noticias curiosas à cerca de estas obras, que yo saqué de las actas capitulares. Consta cada vidriera de nueve varas y diez pulgadas de alto, y de tres varas y treinta pulgadas de ancho. Las que representan Martires y Confesores y Santas Virgenes estan divididas por pilares delgados segun el gusto gótico de la arquitectura del templo, y las que figuran historias del nuevo Testamento no los tienen. Ascienden todas al numero de noventa y tres, y las que pintaron los Arnaws al de veinte. Las demas son de mano de los artistas que les precedieron en esta gran obra, y de los que le sucedieron hasta concluirla. Pero no de Pedro Fernandez.

Pues aunque presentó al cabildo el año de 1526 muestras de lo que pintaba en vidrio, no le dio con de agradaerle, por que no consta en las Actas capitulares que haya pintado vidriera alguna.

El maestro Pedro de Machuca

Sevillano comenzó à estudiar la pintura en su

patria con Juan Nuñez de Castex. Partió despues
 à Roma, donde se formó un gran pintor esen-
 diando las obras de Rafael de Urbino, un diestro
 escultor, copiando el arriquis y las de Miguel
 Ángel Buonarroti, y un celebre arquitecto te-
 niendo à la vista las del Bramante. Instruido
 y muy adelantado en estas tres profesiones volvió
 à España el año de 1527, y el emperador Carlos
 V le encargó la traza y construcción de un pa-
 lacio en la Alhambra de Granada, inmediato
 al arabe que habian tenido allí los reyes mor-
 ros. Dintó entonces al fresco el mirador, llamado de
 la Piedad, que está en este mismo palacio, cuyos
 fabulos atribuyó Polomino à unos italianos Julio
 y Alexandro, de quienes ninguna de los escritores
 de su país hace mención. Con estas obras y con
 el crédito que le iba dando el palacio de Carlos
 V corrió la fama por toda España, y los patronos
 del hospital de la Sangre de Sevilla le llamaron
 el año de 1545 para visitar la fabrica de él que en-
 tonces se construía, y el cabildo de la catedral
 de Toledo el de 1548 para que trazase la celebre Tran-
 sfiguración del señor, que Alonso el Berruguete
 acababa de executar en marmal para su coro. La
 indiligencia en la escultura ya la había manifestado

en Granada quando esculpió los baxo relieves de los
 pedestales de la portada del dicho palacio de Carlos V
 y los de la fuente que le encargó el Marqués de Mon-
 desar para la Alhambra.

Fue Machuca el primer profesor andaluz, que
 traxó à su país el buen gusto y el servido estilo
 de pintar, esculpir y construir, pero los artistas
 de la escuela Andaluza, ciegos y averados por el
 gozco de los alemanes, no le imitaron entonces,
 áperar de tener en su casa una especie de tea-
 dernia, en la que estudiaron el escultor Rodrigo
 Moreno, los pintores Juan de Aragon y Pedro de
 Praxis, y el arquitecto Luis Machuca su hijo, que
 le sucedió en la construcción del nombrado Pala-
 cio de Carlos V, que todavía no llegó à concluir-
 se, por que los palacios de los reyes de España
 que no están en la corte y en los sitios reales
 jamas se acabaron. Se cree que haya fallecido Pedro
 de Machuca poco tiempo despues del año de 1548 qu-
 ando estuvo en Toledo, por que desde una fecha no
 se hace memoria de él en ningun asiento de los
 archivos que yo he registrado.

Francisco Fernandez

Estaba vecindado en Córdoba con fama de buen
 pintor el año de 1531, y moraba en la calle de

Pedragosa, donde pintó obras apreciables para aquella catedral y para otros templos de la ciudad y de la diócesis.

Diego Fernandez

El último discípulo de Alonso Fernandez pintaba el año de 1535 en el retablo antiguo de San Pedro Apostol de la catedral de Sevilla, por lo que mandó pagarle el cabildo cinco mil maravedis. Fue maestro de su hijo Andrés Fernandez, quien le ayudó a pintar en el dho retablo, y aun residía con estimacion en Sevilla el año de 1550, de Arnon Ruiz y de Arnon Perez, de quienes se hablará en su lugar.

El maestro Pedro

Flamenco pintaba el año de 1537 las capsa de los órganos de la catedral de Sevilla, las quales por malos que fuesen, serian mejores que las que ahora campean.

Volvamos á Granada en busca de lo que trabas hacen en esta ciudad los pintores discípulos de Pedro de Machuca.

Juan de Aragon

Pintó en el retablo mayor de la iglesia del monasterio de San Severino, fundacion del Gran Capitán de aquella ciudad con los demás artistas acreditados que florecian en Andalucía. Aun residía en Granada el

año de 1580, y sin embargo de su avanzada edad le encomendaban muchas obras, que desempeñaba con acierto.

Pedro de Raxis

Fue el discípulo más aprovechado de Machuca, viendo el maestro su talento y buena disposicion para poder llegar á ser un gran pintor le envió á Italia con recomendaciones para aquellos grandes maestros, que habia entonces en Roma y en Florencia. Estudiando con aplicacion sus apreciables obras, volvió á Granada el año de 1538 muy enbudo en sus máximas gusto y estilo, con lo que pintó en aquella ciudad y en Lucena los cuadros que se refieren en el artículo que tiene en mi Diccionario. Dio gran impulso con ellas y con su enseñanza á los progresos de la Escuela Andaluza en el Reyno de Granada, pues fueron sus discípulos dos hermanos suyos, cuyos nombres no consen, y si que le ayudaron á pintar sus obras, Juan Estevan, Blas de Ledesma y Gabriel de Pineda.

Demos fin á este capítulo refiriendo el adelanto nuestro, que iba haciendo la Escuela Andaluza en el Reyno de Sevilla á los últimos años de esta época.

De Bernardo de Orta

Ya se ha dicho arriba, que fue discípulo de Diego

de la Barrera. Se hizo famoso en pintar de iluminación en vitelas. Y habiéndole encargado el cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla, que escribiera y pintase los libros de coro, titulado San Isidro y Dominical, ordenó el año de 1540, que dos de sus individuos unidasen se que los encargase pronto.

Anton Ruiz

Discípulo de Diego Fernandez pintó el año de 1544 las tablas del retablo que está junto a la puerta de la capilla de la Catedral de Sevilla. Representan la virgen, San Josef y el Niño Dios en el medio, la Venida del Espíritu Santo en lo alto, y a los lados Santa Barbara y otros Santos, y aunque están muy mal rotocadas dan razón del mérito del autor en el dibujo y en el colorido. Pintó también Ruiz el año de 1554 con Antonio Arfian dos partes del retablo mayor del Sagrario viejo de la misma Catedral, que pintaron Fernando Suerño, y Andrés Marín.

Anton Perez

Otro discípulo muy aprovechado de Diego Fernandez, por lo que hacia mucho aprecio de su habilidad el ilustre cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla. Se encargó el año de 1548 que pintase una parte del retablo del Sagrario viejo, las tablas de el eta ca-

pillas de Nuestra Señora de la Anagnina, y las del altar de San Ibo. Ninguna de ellas existe, pero si la de Nuestra Señora de los Remedios que se conserva en el retablo del Tronco de la Catedral, y pintó Perez el mismo año de 1548 con su hijo, más de habilidad; y las de las puertas del relicario, que yo conozi en la sacristia mayor.

Capítulo XIX.

De los progresos que hizo la Escuela Andaluza en la segunda mitad del siglo XVI.

La sexta Decada del siglo XVI fue la época mas venturosa para la Escuela Andaluza, por que se juntaron entonces en la opulenta Sevilla cuatro celebres pintores, tres extranjeros y uno español, que acabaron con la manera gótica, y fixaron en sus obras la corrección del dibujo, las justas proporciones y la suave musculación del cuerpo humano, la nobleza de los caracteres y de las actitudes, la expresión de los afectos y de las pasiones del animo, la buena distribución de las figuras y de los grupos en una clara y sencilla composición, representando con verdad los hechos históricos, que uni-

tiempo le tuvo muy particular en los retratos, como lo publican los que pinto en el retablo del oratorio de la capilla de San Mariscal en la catedral de Sevilla, que parecen vivos.

El segundo de los tres pintores extranjeros se llama

Francisco Truter

A quien Galvanes equivocó con Antonio Flores, que jamas estuvo en Sevilla, atribuyéndole todas las tablas que Truter pintó en esta ciudad. Yo descubri este error en una tabla firmada de su mano el año de 1548, comparando su estilo, formas y colorido con los que tienen las tablas, que decían ser de Flores, y están colocadas en las iglesias de San Juan de Santa María de Gracia y del Hospital de las Damas, y con un gran tablon que yo compré en Sevilla el año de 1778 para D. Gaspar de Torre Llanos, viéndor entonces de aquella Audiencia, y trajo á Madrid, quando vino á ser Alcalde de Corte. Se refiere en el artículo que tiene Truter en mi Diccionario lo que representan estas excelentes tablas. En todas se descubre el gran estudio que hizo en las obras de Rafael de Urbino, y el mucho fruto que de ellas sacó.

Fue el tercer pintor extranjero

Hernando Sturmio

Natural de Livorno en la Toscana, que residia en Sevilla el año de 1554 quando le nombró el cabildo de la Santa iglesia para pintar los dos paneles del oratorio del Sagrario viejo, que hubian pintado Antonio de Sofian y Simon Pinu. En el de 1555 pinto Sturmio las tablas del retablo de los Evangelistas, que está en la misma Santa iglesia firmada una de ellas en estos terminos: Hernandus Sturmius Livornensis fecit. 1555.

Representan con figuras del tamaño natural á San Gregorio celebrando misa, la Resurrección del Señor y los cuatro Evangelistas en los lados; y varios Santos y las Santas Justa y Rufina de medio cuerpo en el sobaco. Todas están bien dibujadas, y bien pintadas con vistosa refina, que dan á entender que Sturmio estudió en la Escuela Veneciana.

El español fue el celebre

Luis de Vargas,

que habia nacido en Sevilla el año de 1502, donde aprendiera los principios de la pintura con Diego de la Barrera. Mas su talento y deseo de llegar á la perfección le inspiraron la necesidad de ir á Italia para conseguirlo. Quando llegó á Roma ya habia

muerto el gran Rafael Sanzio, cuya fama habia penetrado hasta España, pero ansioso de seguir su escuela, pudo alcanzar que su discípulo Perino Bonacorsi, más bien conocido con el nombre de Perino del Vaga, le recibiese por suyo. Con él estuvo Vargas hasta que falleció en Roma el año de 1547, como se ha referido al folio 84 del tomo II de esta Historia.

Previdamos de si Luis de Vargas fue el Jacob de la pintura, como le llama Pelomino, por que él que estuvo catorce años en Roma, dividido en dos iguales épocas: lo cierto es que no aparece ninguna obra suya en Sevilla hasta el año de 1555 en que pintó las tablas del retablo del Nacimiento del Señor que está colocado junto a la puerta de San Miguel de la Catedral.

Pintó al fresco este mismo año en un parte de la iglesia del convento de San Pablo una Virgen del Rosario con acompañamiento de ángeles, que no existe; pero sí en un retablo de la Gracia de la Santa iglesia una calle de la Anargura muy historiada, pero muy mal tratada con los torpes retoques con que la afearon. Pintóla el año de 1563, y le mandó dar el cabildo ciento treinta y seis mil maravedis. También comenzó a pintar al fresco este mismo año en los nichos arabes de la Torre de la catedral,

llamada la Giraldá los apóstoles, evangelistas, doctores y los santos patronos de aquel arzobispado, y acabó el de 1566, cuyos ornatos apenas se pierden en los días claros, que borran la intemperie y los años. Falleció este último en su patria, con edificación de los que le trataban, por sus extraordinarias virtudes de caridad, penitencia, y conformidad.

Las tablas que han quedado de su mano en la Catedral de Sevilla, en la capilla del Hospital de Santa Marta, en la iglesia de Santa Maria la Blanca, en el convento de la Merced cubrada y un trozo de pared al fresco en el patio de la Casa de Misericordia se describen en mi Diccionario, y confirman haber sido uno de los mejores pintores itálicos. Ninguno le igualó antes ni después en la exactitud del dibujo, en la grandiosidad de las formas, en la buena inteligencia de los escritos, ni en la nobleza de los caracteres. Su colorido es puro y brillante; y si le falta degradación en las tintas, y ambiente entre las figuras, en los accesorios y en los fondos, este defecto fue general en Italia y en las demás partes de Europa donde florecía la pintura en su tiempo con esplendor.

Se puede asegurar con verdad y justicia que Luis de Vargas fue quien traxo de Italia grandes ventajas a la Escuela Andaluza, el que la consolidó sobre los mejores principios de la pintura, y quien se interesó más que ningún otro Andaluze en que se arraigasen en su país, para lo qual estableció en su casa una particular, en la que se formaron los mejores artistas de su tiempo, que llevaron adelante sus preceptos, maximas y estilo. Tales fueron: Antonio de Arfian, Vano Pereira, Luis de Valdivieso, Fern. Pedro de Montoya, Juan y Diego de Salcedo, Fern. Diego del Salto, y Luis Fernandez maestro de otros muchos, que sostuvieron la Escuela Andaluza en gran predicamento.

Antes que hablemos de sus progresos, diremos quienes fueron otros que les precedieron trabajando en la opulenta Sevilla, por que los artistas no pueden existir en los pueblos que no tengan esta circunstancia.

Andrés Ramirez

Tenia la de ser habil y diestro en la illumination, por esto le encargó el venerable Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla que pintase los libros de coro de la fiesta de San Pedro el año de 1555, y le pagó por su trabajo quinze mil maravedis, y en 1558 el de la

de la Santisima Trinidad, y le dio otros quinze mil maravedis, y en 1559 le satisfizo once mil seiscientos y veinte y cinco maravedis por veinte y siete letras floreadas, que tambien pintaron para otro libro grande de coro.

Padilla

Otro habil pintor de illumination y compañero de Andrés Ramirez, en adornar el libro de la fiesta de San Pedro, por lo que mandó el dicho Cabildo el año de 1555 darle nueve mil seiscientos y cincuenta maravedis.

Juan Chalon

Pintaba el año de 1557 en el monumento de la Semana Santa de la catedral de Sevilla; con San Fernando y otros adornos en el ponderoso coro pargual.

Carlos Bruzes

Flamenco y artista de gran merito por su saber y destreza en pintar en vidrio, pintó en 1538 la vidriera que representa la Resurreccion del Señor, y está en el crucero del evangelio de la catedral de Sevilla sobre la puerta de la capilla de las Doce Uvas; y en 1559 reparó otras de la misma Santa Iglesia.

Sebastian de Pesquera

Ayudó a Bruzes el año de 1559 en la reparacion de las vidrieras de la catedral de Sevilla

Vicente Menandro

Uno de los artistas de mas merito, que traba-
jaron en las vidrieras de la Catedral de Sevilla.
Pinto el año de 1560 la grande de la conversión
de San Pablo, colocada en la capilla de Santiago,
por la que mando el cabildo darle sesenta y un
mil y doscientos maravedis: el año de 1567 la
redonda de la Encarnacion, sobre la puerta de
San Miguel, enarenta y un mil seis cientos y o-
chenta maravedis: y el de 1569 la de la Visitation
sobre la otra puerta del Banzismo, treinta mil
cientos y veinte mrs. Todas tres son muy apre-
ciables, y dignas de grande alabanza, por sus
composiciones, corrección de dibujo, y brillan-
ter del colorido.

Quando se trata arriba en el folio 142 de los di-
cipulos de Alexo Fernander se olvido hablar de
Diego de la Barrera

Quien residia con estimacion en Sevilla el año
de 1522, y habia pintado varias estatuas y una his-
toria, que fueron muy celebradas, para la puerta
del Perdón de aquella Catedral. Furo escuela en su
casa, de la que salieron Bernardo de Orta y Luis
de Vargas, de quienes estan escritos sus articulos.
Presta hablar de otros dos discipulos suyos, que
honraron la Escuela Andaluza, quales son:

Juan Bautista Vasquez

Pintor y escultor de gran merito y habilidad.
Fue natural de Sevilla, donde aprendio la pintura
con el dicho Diego de la Barrera, y la escultura en
Toledo con uno de los bueros profesores, que alli ha-
bia. Allí trabajo el año de 1556 con Gregorio Vigarrin,
Vergara el viejo y otros artistas de fama las escul-
turas que se refieren en el articulo que tiene en
mi Diccionario.

Volvio a Sevilla el año de 1560, y trabajo muchas
y buenas obras para el oratorio mayor de la Ca-
tedral: las pegenetas y la taracea del fascistol del coro.
En 1567 pinto el retrato del celebre orista Juan
de Aluara, que era entonces de enarenta y dos
años de edad; y hubo tambien de grabarle, pues
era estampado en un libro en octavo, que tiene
este titulo: *Juanis Mallarae in Aphaonij Pro-
gymn. scolia ad illustriss. Alvarum Portugallium
Comitem Geloensem, Principis apud A. Escribanum.
Anno 1567.* Siguen impresos junto al retrato estos
Versos:

*Baptista expressit Vasquez me lumine vivo
Omnibus ut vivam, cui dedit omne Deus.*

Aetatis meae XIII anno.

Et desines estos otros.

Splendeat artis opus, quo grata vicinia libris

*Evolat, ut meritis convehat ore dapes
Hinc mihi divitias pietas concessit, et aedes
Addidit ut nidum compositura piis.*

I. N. C. M.

La portada del libro tambien es de Varguez, y un escudito, que esta al fin de el, en el que representó la Envidia con otros versos.

Summa peccat livor. Non si te ruperis, inquit?

Qui scriptis ipsam dixit invidiam.

Pinto tambien el año de 1568 una talle para la capilla de la Granada, situ en el patio de los Navarros, de aquella Santa Iglesia, que representaba á la Virgen vestida á lo casero y de sencillez. Segun la describe el Abad Sordillo en su manuscrito de San Estaciones: ya no existe por haber puesto otra imagen de talla en su lugar. Pinto asimismo Varguez, las estatuas e historias del retablo mayor de la parroquia de la Magdalena, de aquella ciudad, y pasó el año de 1573 á Malaga á trazar y construir la capilla y el retablo del señor Manrique, donde se cree haya fallecido.

Juan Bonifacio Varguez llevó á la Escuela Andaluza el buen gusto de plegar los paños, las buenas formas en las figuras, los nobles caracteres y otras maximas del arte.

Agustin y Amaro Varguez,

Sus discípulos, y acaso sus hijos ó sobrinos, pintaron y repararon el año de 1594 el monumento de Semana Santa de la catedral de Sevilla.

Pedro de Villegas Marmolejo

El ultimo discípulo de Diego de la Barrera, nacido en Sevilla el año de 1520. Los progresos que hizo con este maestro, si es que no estuvo después en Roma, como yo sospecho como lo indica su estilo, se manifiestan en las obras que pintó por los años de 1568 para la catedral de su patria, para la iglesia del hospital de San Lázaro, fuera de la ciudad y para la parroquia de San Lorenzo, donde está sepultado, y se describen en el largo e interesante artículo que tiene en mi Diccionario; y se lee el epitafio que le compuso su gran amigo Benito Arias Montano, y le grabó otro su amigo y arquitecto M. Perez.

Falleció en su patria el año de 1597 á los setenta y siete de edad, con gran sentimiento de los sabios, con quien trababa y le respetaban, de los primeros profesores de las bellas artes, y de la escuela Andaluza, á quien ilustró con sus obras, á pesar de lo que dice Pacheco. Fue su discípulo el pintor de ilustracion, llamado Padilla, del qual se ha hecho memoria, ^{en} el año de 1555.

Para poder guardar en lo posible el orden cronológico de una buena Andaluza, referiremos en seguida los discípulos de Luis de Vargas, que la ilustraron, con el orden que se han nombrado en su artículo.

Antonio de Arfian

Natural y vecino del barrio de Triana en Sevilla. Aprendió siendo muchacho a pintar de aguadas en sargas o lienzos ordinarios sin aparejo, con lo que consiguió saltar la mano y el manejo de los pinceles, pero sin conocer la corrección del dibujo, las proporciones del cuerpo humano ni las principales reglas del arte, y trabajó el año de 1551 en el retablo mayor del Sagrario viejo de la catedral, con Juan Ruiz, como queda dicho en su artículo. Pero luego que Luis de Vargas volvió a Sevilla, corrió a ponerse bajo su dirección y enseñanza, comenzando por el dibujo; y como estaba tan dueño en manejar los colores, no tardó mucho tiempo en formar-se un hábil pintor. Son de su mano dos cuadros grandes, que representan a San Sebastián y a San Roque que están colocados sobre las puertas de la Torre y de la Campanilla de la misma catedral. En 1587 pintó con su hijo Alonso Arfian profesor de mérito, varios asuntos de la vida del

Salvador para el retablo principal de la parroquia de la Magdalena de aquella ciudad. Francisco Pacheco le iba mucho y dice que fue el primero que se distinguió en levantar el estofado sobre blanco con tinturas de otros colores, el que unió las figuras y perspectivas en los bajos relieves de escultura; y el que más sobresalio en el fresco antes que viera su maestro de Sevilla.

Vasco Perceva

Portugues aprovechó mucho en Sevilla en la escuela de Luis de Vargas. Preparó el año de 1594 la capilla del Almargura que su maestro había pintado al fresco treinta años antes en las gradas de la catedral, y que después estropearon manos ignorantes con fieros retocues. Pintó el de 1598 aquel ruidoso túmulo que el cabildo de la misma Santa iglesia levantaron para las honras de Felipe II; la degollación de San Pablo al fresco en el convento, una gruta de los Dominicos, y otras obras en conmemoración de Matheo y de Varquez, de las cuales no ha quedado rastro ni señal alguna. Doró y estofó el retablo mayor antiguo del monasterio de las Monjas de San Leandro, y varios tablas para el de Santa María de las Cuevas, y para otros templos de aquella ciudad, donde falleció a fines del siglo XVII. Aunque

seco y desabrido en el colorido era Vasco muy
correcto en el dibujo y expresivo en las actitudes.

Fuero Pedro de Montoya y Fray Diego del Silbo
Agustinos calzados en su convento, casa gran
de de Sevilla. Ambos sobresalieron con sus obras
el año de 1530 quando habian adelantado bajo
la direccion de Luis de Vargas. Se distinguió
el primero pintando de aguada en sargas velos
para cubrir los altares en Semana Santa; y el
segundo de iluminacion en vitela asuntos pia
dosos. El maestro Francisco de Medina y el Du
que de Alcalá tuvieron en mucho aprecio un
Devendimiento de la Cruz que habia pintado
con durara y suavidad, y poseyeron sucesivamen
te. Y Francisco Pacheco le encargaba mucho re
pintandola por una pieza maestra, y á su autor por
uno de los mejores pintores de la Escuela Andaluza.

Juan y Diego de Salcedo

Hermanos, naturales de Sevilla y discípulos de
Luis de Vargas. Trabajaron con otros escogidos pro
fexores en el famoso templo que erigió en la calle
Real de Sevilla, para celebrar las memorables hon
ras de Felipe II. A Juan mandó el cabildo pagarle
ademas tres mil maravedis por un San Hieronimo
gildo que le habia encargado. Ambos conservaron

con sus obras el esplendor de la Escuela Andaluza,
Luis Fernandez

Sevillano tambien y el ultimo disajulo de Luis
de Vargas. Se imitó en la pureza del dibujo, en la
exactitud de los contornos, aunque no en la dul
zura del colorido, por que era en esta parte desas
gradable. Pintó mucho por los años de 1570 pa
ra America al aguare y en sargas, que le dio
estimacion y credito en ambos mundos. Mucho
mas la escuela que estableció en su casa, de la
qual sabieron Herrera el viejo, Agustin y Juan
del Castillo, y el erudito Francisco Pacheco, lumina
res de la Escuela Andaluza y maestros de los prin
cipales pintores del siglo XVII en aquel feraz y
delicioso pais.

Pero antes de tratar de otros artistas Andaluces
del siglo XVI, quierá hablar de dos extranjeros
de merito, que contribuyeron tambien con sus
obras al fermento y esplendor de la Escuela Van
dalina. Es el primero

Fray Juan de la Miseria

Carmelita de castro, llamado en el siglo Juan
Narducci. Nació en el condado de Molise del reyno
de Napoles el año de 1526. Aprendió los principios
de la pintura en Napoles, y se perfeccionó en Roma,

á donde le llevaron su devoción á visitar los sepulchros de los Santos Apóstolos Pedro y Pablo, la que le trajo á España, para haver lo mismo con el de Santiago, y la que le retiró al Tordon en el reino de Córdoba, para acabar sus días entre los anacoretas de aquella loma. Halló en ella á donde también se habia retirado con el mismo fin al hermano Ambrosio Mariano su primo, sugeto ilustre, doctor en leyes, y muy instruido en las matemáticas y en otras ciencias y artes.

La virtud y talentos de los dos extranjeros no pudieron ocultarse por mucho tiempo á aquellos anacoretas, y hallándose en necesidad de enviar á Madrid dos individuos á tratar con el gobierno asuntos de mucha importancia, los nombraron, y en fuerza de la obediencia murieron que aceptar un errazgo tan opuesto al objeto que los habia traído á aquel desierto. Entre las cartas de recomendación que les entregaron era una para D.^a Leonor de Mascareñas, Reyna del príncipe D. Carlos, y muy estimada del rey Felipe II por su virtud y otras relevantes prendas que la distinguió en la corte. Les recibió esta Señora con el mayor afecto, les obsequió y sirvió en el negocio de su misión, y mientras se verificaba en el congreso bienvenaban su casa y mesa. Bien presto comió de

Leonor la virtud y afición de los limosnedos á las bellas artes, y para que se ocupasen en ellas los votos que les permitía el descanso el asunto de sus solitudes, los llevó al obrador del primer pintor de cámara Alonso Sánchez Coello, adonde concurría la misma Señora Mascareñas, el Rey, los principales personajes de la corte. En esta escuela reparó el arte de lo que habia aprendido en Italia, y hizo muchos progresos, adoptando el estilo y gusto en el colorido de Coello.

Solía concurrir algunas veces á este obrador Soror Maria de Jesus, Carmelita, y gran amiga de la Señora Mascareñas; y habiendo observado la aplicación de los dos anacoretas á su trabajo, y penetrado de su opinión de virtud y mortificación, trató de conseguirlos para la reforma que trujo entre monjas de su religión. Se dio tan buena maña que consiguió con el auxilio de Dios, y de su amiga D.^a Leonor, que profesaron su nueva regla, ya aprobada, en el primer convento de Pastora el día 13 de Julio de 1569. Tráse Ambrosio por su gran talento y virtud Negro á ser el primer prior del convento de San Hermenegildo de Madrid, fundado el año de 1586, y por su gran inteligencia en la teología, que el Rey le consultase sobre obras de gran consideración.

Narducci profeso de leys. y por su extraordinaria
humildad cambio su nombre de familia en el de
fray Juan de la Misericordia, con el qual fue cono-
cido en la religion y fuera de ella. Evacuados los
oficios de mayor abasimienso, le mandaban pin-
tar por obediencia, para adorno de los templos.

Retrato a San Luis Beltrán, al Beato Nicolas
Factor, a su Santa Madre Teresa de Jesus, y a
otros sujetos de señalada virtud. Fallecio Fray
Juan de la Misericordia en Madrid el dia 15 de Sep-
tiembre de 1617, como se lee en su sepulcro de
mármol. colado en una capilla de la Sacristia
del convento de San Hermenegildo de esta corte.

Se conserva el retrato de Santa Teresa con
sumo respeto y veneracion en la clausura de las
Monjas de la misma orden de Sevilla. Tuvo la sa-
tisfaccion de que las Preligasas me le franguea-
sen el año de 1801 para verte depositado en la
Sacristia de su monasterio. Se exhibió con pro-
ligidad. Está pintado al óleo en un lienzo de vara
en cuadro: es del tamaño del natural hasta la
cintura, con las manos juntas en actitud de orar,
y con los ojos elevados hacia el Espiritu Santo, que
aparece en forma de paloma por el lado izquier-
do. Un fingido pergamino rodea la cabeza de la

santa, en el qual se lee: Misericordias Domine
in aeternum cantabo

La correccion del dibujo, la termino y la espre-
sion de la figura, el buen colorido y las tintas ad-
icionadas con que estan pintadas la carne, la en-
rica parda, el mano burdo y blanco, la toca de
lienzo y el velo negro levantado publican que su
autor sabia pintar y dibujar con magisterio.
En lado derecho del retrato hai un papel fingido
en que tambien se lee lo siguiente:

Anno = suae = gratias = 61 = anno salutis =
1570 = die secundo mensis Junij.

Y mas arriba una inscripcion

B. V.ª Teresa de
Jesus.

En la parte baja del retrato hai otro letrero
de letra diferente, que dice:

« Este retrato fue sacado de la Madre Teresa
» de Jesus, fundadora de las Descalzas Carme-
» litas. Pintolo Fr. Juan de la Misericordia religioso
» de

El otro pintor extranjero es

Mateo Perez de Alessio

Quien aunque parece español nació en Roma, lo
hubo sido su padre, como lo indica el primer apellido.
En Roma estudio el hijo en la escuela de Buonarroti,

y en Sevilla estaba el año de 1584, quando pintó el colosal San Cristoval al fresco, en la pared del crucero del lado de la epistola de la catedral, que tiene once varas y una tercia de alto, por el qual mandó pagarle el stabilito tres mil reales de vellon, sin contar el importe de modelos, diseños y cartones. Del mismo, rramano que previno para su gran obra. Otro pintó en aquella ciudad al óleo, que se refieren en mi Diccionario. Pasado algun tiempo se retiró á su patria, donde falleció el año de 1600, dexando en Sevilla el sistema mejor de la pintura al fresco en el San Cristoval, para su utilidad y utilidad de la Escuela Andaluza.

Mientras esta hacia rapidos progresos en Sevilla no dexaba de prosperar en Cordoba. En se habló en el folio 161 de este tomo de un Pedro de Cordoba, discípulo de Alexo Fernandez, que estableció allí su escuela, y quienes fueron los que estudiaron en ella. Ahora diremos las obras que hicieron, y las ventajas que con ellas causaron á aquel reyno. Tales fueron:

Baltasar del Aguila.

Muy celebrado en Cordoba el año de 1570 por su habilidad al óleo y al temple. Pintó y estofó el retablo mayor de la iglesia del hospital de San Sebastian en esta ciudad, y pintó buenas tablas con brillante colorido para otros templos.

Leonardo Henrriquez

Tambien pintor heredado en Cordoba por las acertadas obras que pintó allí el año de 1580 al óleo y al fresco. El cubido de la catedral de Malaga le llamo para que fuese unos frescos que habia pintado en su Santa Iglesia.

Francisco del Rosal

Otro diestro fresquista, que pintó el año de 1585 el claustro del hospital de San Sebastian de Cordoba con aplauso de los que lo entendian.

Pablo de Cespedes

Discipulo asimismo el mas aventajado de Pedro de Cordoba, fue la lumbrera de la Escuela Andaluza. Nació en Cordoba el año de 1538, donde estudió las humanidades y los principios del dibujo, y en Alcalá de Henares la filosofia, teologia y lenguas orientales. Partió despues á Roma, y se perfeccionó en las ciencias y en las bellas artes con el trato frecuente de los sabios, y con el estudio de las antigüedades, y con las obras de los principales maestros. De su adelantamiento en la pintura dexó pruebas bien señaladas en las iglesias de Santa coeli y de la Trinidad de Monti, y de la escultura con la cabeza del busto de Seneca que preserva en el publico, y este llamó diciendo, Viva el Español. Estas obras, su reputacion entre

los sabios, su vasta instrucción y el tenor de su vida exemplar y replicada merecieron al Papa à que le confirièse una prebenda en la catedral de Córdoba, por que tanto suspiraba para volver à su patria con honor.

Tomo posesion en el Cabildo el dia 7 de septiembre de 1577 à los treinta y ocho de edad. Se hizo respetable en su iglesia y en toda la ciudad por su continua asistencia al coro, por su sabiduria y por el acierto y decoro con que decia los asuntos en el cabildo, y los de mayor importancia, que promovian à su ciudad. Sin dexar por esto de dedicarse à las bellas artes por entretenimiento, como lo manifiestan los excelentes cuadros que dexò en aquella ciudad y en la de Sevilla; à donde solia ir à pasar los meses en compaña de los sabios amanuenses y de los buenos artistas.

El año de 1582 le envió su venerable cabildo à Roma con una comision reservada, que dexa pèno à satisfacion del prelado y de todos los capitulares, y con este motivo renovò las antiguas armaduras que antes habia contruido en aquella corte con los eruditos, y con los primeros pintores, escultores y arquitectos. No fue menog honorifica otra comision que le dio el cabildo de canonicos en sede vacante el dia 25 de septiembre de 1601, consta en el

libro de las Actas capitulares, y dice asi: "Habiendo conferido y platicado, que convendria hacer algunos modelos de la pinnata y estructura que habia de llevar el altar de la obra nueva (allude à la del crucero que se acabò de cerrar en 23 de abril del año anterior) y habiendo precedido el manifiesto, se determinò que se encomiende al señor Racionero Pablo de Cespedes por ser eminente en el arte y de los grandes pintores de la cristiandad. Y habiendo entrado en cabildo el señor Presidente le significò la determinacion del cabildo de canonicos, y lo mucho que estimaria el aceptarlo, y poner en ello su industria y arte. El dijo que haria todo lo posible, como quien tanto habia deseado que le encomendasen una obra, à la que atenderia con gran cuidado y diligencia, procurando satisfacer à la merced que se le habia hecho."

Otros graves encargos desempeñò, como se refiere en el largo e interesantissimo articulo que tiene Cespedes en mi Diccionario, en el qual se describen sus obras de pintura, su gran estilo, inteligencia y practica en el arte, su muerte acaida en Córdoba el año de 1608, su epitafio en la catedral, la alta estimacion que hicieron de su profunda instrucción Juan Fernandez Franco, Pedro de Valencia y el insigne Oremio Arias Montano; y los elogios que tributaron Fran-

vico Pacheco, D. Antonio Palomino y D. Antonio Ponz.

Sero lo que mas califica su gran saber y conocimiento en las bellas artes, y su delicado gusto y armonia en la poesia son los fragmentos del poema de la Pinnacra que compuso, que a estar completo seria el mejor de los que se han escritos en otros idiomas, y los esolios de otros asuntos artisticos de la antigüedad, que tambien compuso y yo publiqué en un Apéndice al tomo V de mi Diccionario.

Dallo de Céspedes fue, como se dixo en el principio la lumbrera de la escuela Andaluza, que iluminó con sus luces y doctrina formando una partienlar en su casa en la que estudiaron el hermano Adriano, Juan Luis Zambrano, Antonio Mchedano, Juan de Peñalosa, Eximoval Vela y Antonio de Cardenas extendiéndolas por las provincias de Cordoba, Sevilla Granada y Jaen.

Cesar Abascia

Italiano y discipulo de los Lucaris andaba en esta época por Andalucía, fomentado su escuela con el exemplo de sus obras y de sus maximas en el arte. Pintó al fresco el año de 1579 la capilla mayor y la de la Encarnacion de su Catedral de Málaga, y el óleo el cuadro de la Anunciacion, que se

colgó después en la pieza del Vestuario de los Canonicos. Vino a Cordoba el de 1583, donde trabajó varias obras publicas para los templos, y privadas para los aficionados. En 1586 le encargó el Sr. Páros, obispo de aquella diócesis que corrigiese la capilla del Sagrario de la catedral, representando al fresco en las paredes los Santos Martires del obispado: y el de 1608 pintó tambien al fresco varias de las historias del palacio del Marques de Sanna Cruz en el Viso. Se sabe que falleció el año de 1614, pero no en donde, ni si fue en Italia ó en España. Yo tengo su retrato dibujado con lapiz rojo, y vestido con escarolado, segun la nota se entonces en nuestra Corte?

Quando se trata arriba del Maestro Pedro Campaña se dixo que habia sido maestro del Divino Morales, y ahora a la ocasion de hablar de este profesor.

Luis de Morales

A quien Palomino canonizó con el epiteto de Divino, no sé por qué, si no haber sido por que solamente representaba asuntos sagrados, pero si este fue el motivo muchos pintores españoles serian desificados, nació en Badajoz en principios del siglo XVI, y aprendió a pintar en Sevilla con Campaña. Se cree que de allí hubiese pasado a Madrid, donde existen obras suyas de aquel tiempo. Perdió en su patria el año

de 1575 pobre y necesitado, pues consta por documentos del archivo de aquella catedral haber vendido á un canónigo una viña, que poscia en la Vega de Mérida; y el año de 1580 quando le vio Felipe II al pasar á Portugal, y compadecido de su mal estado, le señaló una pensión de trescientos ducados al año, que solamente disfrutó cinco, por que falleció el de 1586. De todas las obras que pintó al óleo y en tabla para Toledo, Sevilla, Badajoz, Higuera de Tregenal, Arroyo del Puero y Alcantara se dá puntual noticia en el artículo que tiene en mi Diccionario, con otras noticias de su vida y de su merito, y se marca su estilo deternido y suave con gran efecto. Fue su discípulo

JUAN LABRADOR

Tambien extremeño, y el mejor pintor español que representó flores al óleo, ^{con} forma delgada en las hojas, frescura de color, brillantez y con toda propiedad. Son muy buscadas y apreciadas de los inteligentes, yo solo me acuerdo haber visto dos flores suyos en la antecámara del Rey en el palacio nuevo de Madrid. Falleció el año de 1600.

ANTO TIZÓN

Moraba el año de 1581 en la ciudad de Murcia con gran credito y estimacion. Se obligó ensoberbia por esquivarse á hacer un retablo para la capilla de los

Lozanos, en la parroquia de la villa de Torrevilla, y á pintar en el el martirio de San Catalina y otras historias.

Tornando á Sevilla, yo he visto en esta ciudad algunas obras pintadas y firmadas en esta época por artistas, que se conoce por el estilo habian seguido la escuela de Luis de Vargas, con las quales contribuyeron á mantener el lustre de la general Andaluza. Quales fueron.

Cristoval Gomez

Que pintó el año de 1589 una Concepcion casi del tamaño natural para un retablo de la antigua colegiata de San Salvador de Sevilla, y está ahora en la escalera del archivo de la dicha iglesia. Tiene buenas formas de dibujo, y agraciado colorido.

Y Cristoval Rodriguez de Valencia,

De quien era un San Cristoval, firmado el año de 1595, que yo vi tambien en el claustro alto del convento, casa grande de San Francisco de Sevilla, colocado junto á la puerta que iba al coro. Tenia correccion de dibujo, virtuosos episodios bien terminados en la composicion fresco color y estilo franco.

El año anterior de 1594, trató el ilustre cabildo de la Santa iglesia de Sevilla, época la mas feliz para la escuela Andaluza, de reparar el famoso monumen-

to, que todavía coluca en el trascoro por semana Santa: el mismo que habia trurado el año de 1545. Aliter Antonio Florentin escultor y arquitecto entonces insignie: operacion que duro tres años, y en la que se gastaron doce mil Ducados. Para el mejor acierto se escogieron los artistas que habia entonces mas acreditados en la ciudad, cuyos nombres no se deben pasar en silencio, por que hen de ellos historias y otras obras de composicion y de merito, que no estan firmadas, y si confundidas con las de otros profesores que no le tuvieron. Tales son Blas Grillo, Diego de Esquivel, Francisco Cid, Jeronimo de Salamanca, Juan Bautista Arguello, Juan de Ubeda, Pedro de Ortega, Juan y Diego de Silledo, de quien ya se ha tratado, y Diego de Zamora, a quien mando el cabildo darle treinta mil maravedis, por lo que habia pintado en el retablo insignie de la Resurreccion del Señor.

Antes de proseguir con la relacion de los pintores sevillanos, quiero decir, que

Francisco del Aguila

Residia en Murcia el año de 1530, y pintó y doró el retablo en que estan las entrañas del rey D. Alonso el Sabio, colocado en el lado del Evangelio de la capilla mayor de aquella catedral.

J. Blas de Sedesma

Discipulo de Pedro de Baxis florecia el mismo año de 1530 en Francia, donde pintó obras de consideracion. De sus discipulos Juan Estevan y Gabriel de Pineda se traxeron en el capitulo siguiente porque pertenecieron al siglo XVII.

Tornemos a Antonio Argilan, quien ademas de su hijo Alonso, tuvo otros grandes discipulos, que le dieron honor, y enalzamiento a la escuela Andaluza. A saber:

Luis de Valdivieso

Que pintaba mucho en Sargas el año de 1597 en Sevilla, y lo embarcaba para America, con lo qual adquiria gran manejo de los pinceles, gran fortuna, y buen nombre, por que sabia dibujar y componer historias con gusto y elegancia.

Alonso Vazquez

Natural de Bonda era pintor acreditado en Sevilla el año de 1538 quando trabajó en el sumario so tumulo que se erigio entonces en la catedral para las honras de Felipe II. como lo fueron todos los artistas que se ocuparon en él. Pintó al fresco con Antonio Moledano en el ilustre Vaso del convento de San Francisco y en el de San Pablo de aquella ciudad, de lo que no ha quedado rastro ni señal; y al óleo en competencia de Francisco Pacheco

Los cuadros grandes del claustro principal de la Merced calzada, y algunos de la Sacristia. Son tambien de su mano las figuras pequeñas de un retablitto, que está colocado junto á la puerta de la Torre de la Catedral. En 12 de Mayo de 1602 acabó de cobrar ochocientos ducados por los lienzos que había pintado para el retablitto mayor de la iglesia del hospital de la Sangre. Representa el del medio la incredulidad de Santo Tomas, los de los lados San Sebastian y San Roque, y los de los basamentos los Evangelistas y los Doctores de la iglesia de medio cuerpo. Fue muy correcto dibujo: dió esveltera á las figuras, y grandiosidad á las formas con noblera de caracteres, firmeza y armonia á los colores, y elegancia á las composiciones. No falleció el año de 1650, como dice Calomino, pues ya había muerto mucho tiempo antes que Pacheco publicase su obra en 1649.

El licenciado Juan de las Puellas

Otro discípulo de Antonio de Sofian. Nació en Sevilla el año de 1558, y fueron sus padres Pedro de las Puellas general de armada de la guarda-costas y Capitan de la Carrera de las Indias, que falleció en la Puebla de los Angeles en 1565, y de D.^a Maria de Guzman, quien quedó por tutora y curadora de sus hijos, el dicho Juan y de D.^a Mencía de Inríguez menor.

res de edad, como consta de un poder que otorgó la dicha Maria el día 17 de Junio de 1567, que yo he visto original en el Archivo general de Indias á su mayordomo Francisco de Orellana ante Diego de la Barrera Juanon escribano publico de Sevilla. Aunque los padres de nuestro pintor habían morado en la collacion de Omnium Sanctorum, tenían por su ilustre familia sepulchros propios en la parroquia de San Miguel de la misma ciudad.

Su madre procuró darle una educacion conforme á su distinguida clase, estudiando las humanidades, y otras ciencias. La inclinacion que desde el principio manifestó á la pintura le llevó á casa de Sofian, pero viendo, que se aumentaba con los progresos que iba haciendo, le envió la buena madre á Venecia, donde se perfeccionó en el arte y adquirió el buen gusto en el colorido de aquella escuela.

Volvió á Sevilla en principio del Siglo XVII, y se ordenó de Sacerdote, por lo que se llamaban licenciado. El año de 1603 era beneficiado de la parroquia de la villa de Olivares, distante tres leguas de Sevilla, y en 1624 fue elevada á insignia Colegiada, y Puellas logró ser nombrado canónigo de ella. Pintó en su casa unos lienzos de la vida de la Virgen para el Abad D. Luis Francisco Puro de Velasco, que se conservan

con estimacion en aquel tiempo. Desde el año de 1607 hasta el año de 1624 no se le tuvo presente para el repartimiento y venta de su beneficio, por que residio en Sevilla pintando las grandes obras que devo en sus iglesias y en algunas del arzobispado. Se presentó en Madrid el año de 1636 la plaza de pintor del Rey que estaba vacante por muerte de Fabricio Castello, y aunque fue propuesto en primer lugar la confirió el Rey á Bartolome Sotomayor por el merito que habia conuido en el servicio de S.M. por espacio de nueve años. Algunos dias permaneció Puelas en esta corte pintando varios cuadros para el claustro de la Merced cabrada que desaparecieron con la invasion de Buenos Ayres, y otros para otros templos.

Volvió á su iglesia de Olivares el citado año de 1624 á tomar posesion de su canonjia, y entorces pintó para el altar mayor un excelente lienzo de el milagro de Nuestra Señora de los Niños, titular de la iglesia, que ahora existe en la capilla del hospital de aquella villa, otro del Nacimiento del Señor que yo vi en un altar de la colegiata. Falleció en Olivares el día 23 de abril de 1625. con gran pérdida de la Escuela Andaluza, por que fue uno de los pintores mas esclarecidos y que mas la ilustraron.

En el licenciado Puelas fecundissimo en la invencion, diestro y mesurado en la composicion, economico y acertado en la colocacion de las figuras y de los grupos, sin incomodar unas á otras, expresivo con dignidad y decoro en las actitudes, noble en los caracteres, correcto en el dibujo y exactissimo en los contornos. acordado en las tintas y en los colores con cierto tono propio del asunto que se representa y de la escena, facil en los puros entendidos por el natural y con franqueza sin faltar á los preceptos de la costumbre y de los tiempos. Todo esto y mucho mas observa quien sabe ver sus obras, analizadas con detencion y á vista de ellas, en el artículo de mi Diccionario. Son muchas, grandes con figuras mayores que el natural y de gran composicion, pues algunas ocupan los retablos mayores de los templos. Los que no entran en la ficha de obras en los de Sevilla, sea sus descripciones en el Diccionario, y conocera gran bien á provecho el tiempo en Venecia estudiando las de los Palma del Toronzo y de Pablo Veronesi. Ademas de las muchas que hevi en Sevilla, cordoba, Madrid, y se refieren en el Diccionario, se deben añadir la Imagen de la Virgen que está en el retablo mayor de la parroquia de la villa del Aljoroto, en la de Marchena la Virgen de Belem colocada en el altar de la capilla

de Maravés, y la Virgen del Carmen en el retablo de las Animas, ambas en la parroquia de San Juan Bautista; y en la iglesia de las Beatas, que lo fue antes de los Jesuitas, las que están en el retablo mayor, y representan la Encarnación del hijo de Dios en lo alto, y á los lados San Juan el Precursor, San Josef, San Luis, San Rodrigo, y la degollación del Bautista, y el sueño de San Josef. El que estaba en el medio, y figuraba la Sacramenta, se trasladó á otro altar junto á la Sacramenta. Y se debe advertir, que el cuadro de la Calabaza, ó el milagro del agua por el yunque, que se dijo en el Diccionario, que estaba en el palacio de Aníbal se conserva ahora en el real Museo de Madrid.

Si todas las obras de este gran maestro honran tanto á la escuela Andaluza, no la ha sido menos interesante la particular que levantó en Sevilla, á la qual salieron Pedro Honorio de Palencia, Juan de Uceda, Francisco ^{de} ~~Varela~~ ^{de} ~~San~~ ^{Ignacio de Dios,} Lopo Caro, Gerónimo Planáñez, y el celebre Francisco Turbani, de quienes se tratará en el siglo XVII á que pertenecen.

Presidían en Sevilla con reputacion dos buenos pintores á fines del XVI, que no deben omitirse aquí, por que tambien contribuyeron á conservar el

brillo de la escuela Andaluza y por que fueron sus discípulos de Luis Fernandez, como tambien lo han sido los que quedan indicados arriba en su artículo. Prefireremos ahora unos y otros para acabar este capítulo, y decir fin al siglo XVI.

Andrés Ruiz de Surrabia

Natural de Sevilla, donde estudió bajo la enseñanza de Luis Fernandez, y pintó al óleo cuadros de historias bien compuestas, y retratos muy parecidos, hasta el año de 1616, que se embarcó para America. Falleció en Lima poco tiempo despues de haber llegado á aquella capital. Había dexado en Sevilla un hijo encomendado á su amigo Agustin del Castillo, que le educó y formó buen pintor. Se hablara de él en su lugar.

El P. D. Francisco Galeas

Carujo y hermano del licenciado Monso Sanchez Gordillo abad de la Universidad de beneficiados de Sevilla. Nació en esta ciudad el año de 1567, fue doctor en ambos derechos, exerció la abogacia y la pintura por afición y entretenimiento en casa de Luis Fernandez profesor muy acreditado. Por ultimo su ultima vocacion le llevó á la Catedral de Santa Maria de las Cuevas, extramuros de la misma capital, en la que profirió el año de 1590. Pasó despues á ser prelado de la

de Caralla; y habiendo renunciado este cargo volvió á su monasterio de las Cuevas, en el que falleció el año de 1614 con sentimientos de todos los monjes por su vida exemplar, y de los artistas, por su gran habilidad en pintar de iluminación. Son muy estimadas en aquel monasterio dos vitelas de su mano, que representan al Redentor difunto y resucitado, y yo conocí en el relicario; y otras en el libro del Mandato de la misma cartusa, pintadas todas con buen dibujo y limpieza en el colorido.

Francisco de Herrera

Llamado el viejo para distinguirse de un hijo suyo que tuvo el mismo nombre. El primer pintor andaluz que manifestó el genio y carácter de su provincia con el lápiz y el pincel, desembarazándose del temor y respeto con que habían trabajado sus antecesores. Nació en Sevilla el año de 1576, y persiguiendo del estilo de Luis Ferrnandez formó el suyo dibujando con cañas y pintando con brochas. Con ellas pinto al óleo y al fresco y con espiritu y arrogancia las obras que dejó en su patria en los templos y conventos de San Basilio, San Francisco, San Antonio, Merced Calzada, y Descalzas y San Agustín, en los colegios de San Buenaventura y San Hermenegildo, en las parro-

quias de San Andrés, San Martín y San Bernardo, en las iglesias de las monjas de Santa Inés, de Santiago la Espada y del hospital de Espirita Santo, como se describen en el artículo de mi Diccionario.

Se dedicó después á grabar al agua fuerte con el mismo espiritu y furor, de quien conseruo algunas estampas en mi colección. Este ejercicio, se cree, le haya inducido á grabar también en hueso, y de aquí á incurrir en el enorme delito de monedar falso. Por él estaba retirado el año de 1624 en el colegio de San Hermenegildo de los Jesuitas, quando pasando por aquella ciudad Felipe IV, y visto el excelente lienzo del santo titular, que habia pintado en aquel asilo, le celebró mucho S.M. y indulgó al autor diciéndole, que era mucho de extrañar que un artista de tanto merito abusase de su habilidad en terminos tan criminales.

Permaneció en Sevilla largo tiempo pintando mucho, y enseñando en su casa con acierto y mal modo á sus discípulos, por lo qual todos le aborronaron, incluso el joven Diego Velazquez de Silva, quien habia adoptado su estilo, y su mismo hijo Francisco de Herrera, el mozo, que después de haberle robado se tuvo á Roma. El padre viéndose en tal

estado vino á Madrid el año de 1656, y aunque anciano mereció aceptación entre los aficionados. pintó algunos cuadros de caballete, y falleció pobre en esta corte el año de 1650. Fue sepultado aunque sin pompa con acompañamiento de los profesores en la parroquia de San Ginés. Algunas de las obras que se refieren en el Diccionario, se conservan en la real Academia de San Fernando un cuadro grande su mano que representa el milagro de pan y pescos que da una idea de su inteligencia y de su gran práctica en el arte.

Fueron sus mas adelantados discípulos en Sevilla Juan de Zamora, Juan Chamorro, D. Sebastian de Llanos y Valdes, Pedro de Campolargo, graduado en arte, Herrera el Rubio, Francisco de Pienza, Martin de Atienza tabernera, y el hijo su hijo Herrera el mozo. Tuvo el viejo un hermano á quien llamaban

Bartolomé de Herrera

quien tambien aprendió á pintar con Luis Fernandez. Se distinguió en los retratos, por lo bien bien dibujados y parecidos, pero carecía del espíritu del hermano, de su manejo de los colores y de la fuerza del claro obscuro, con que animaba las figuras.

Francisco Pacheco

El sabio y erudito pintor español de su tiempo, mas reflexivo y detenido en el dibujo, que franco y determinado en el colorido, y mas teorico que practico, nació en Sevilla el año de 1571. Sin haber salido de su patria, con la buena direccion de su maestro, con el estudio de las estampas de las obras de Rafael de Urbino, y de un dibujo original de su mano, que poseia con gran estimacion, y con la lectura de los mejores autores italianos, que recibieron de bellas artes, y con el frecuente trato de los varones mas instruidos que florecian en aquella ciudad, y concurrían hárricamente á su casa se formó un profesor muy acreditado. Pero apuro de lo mucho que pintó de aguiadas para los galcones que iban á America, y al temple la cuarta parte del gran retablo que se erigió en la catedral de Sevilla para las honras de Felipe II, lo que era un eficaz motivo para soltar la mano con los pinceles y colores, el temor y respeto con que miraba los grandes difuntados que habia en el arte para imitar la acrobacia con perfeccion le tenían acobardado; y así siempre pintó con dureza y desabrimiento en la parte del colorido.

Con todo eso fue elegido el año de 1600 para representar en seis cuadros grande algunos pasajes de la vida de San Ramon en concurrencia de J.

Alonso Varquez para el claustro principal del convento de la Merced calzada de Sevilla, que le acreditaron sobremedura. El tercer Duque de Alcala, muy aficionado á la pintura, que gustaba mucho de su trato y conversacion le encargó el año de 1603 que le pintase al templo para su gabinete la fabula de Dedalo e Sísaca, que agrada al racionero Pablo de Cespedes, diciendo que el templo era el mismo que habian usado los artífices.

Sancho Pacheco de observar y estudiar las obras de los grandes maestros vino á Madrid el año de 1611; y vió y examinó con cuidado y detencion las que habia en el palacio real, en los del Cerro y de Arcofuer, en el monasterio del Escorial, en las casas de los Grandes y de los rios aficionados; y después de haber tratado al Greco y á Vincenzo Caracci, se volvió á Sevilla entusiasmado, y lleno de grandes ideas y planes para la reforma de sus estudios. A fin de ponerlas por obra estableció en su casa una escuela metódica de pintura en la qual se formó el joven Diego Velazquez de Silva, que se habia huido de la de Herrera el viejo; y pintó el año de 1614 el famoso juicio universal para la iglesia de los Monjes de Santa Isabel, que dio motivo á los sabios de aquella ciudad para escribir varias descripciones, y al maestro Francisco de Medina

la fin.

la descripción latina y de yarte que se figura en un grabado en una losa. Y pintó otras obras que se refieren en mi Diconario.

Tornó á Madrid en 1623 acompañando á su discípulo y yerno Velazquez de Silva, á quien acababa de nombrar su primer pintor Felipe IV. Fue testigo de los honores y distinciones, que le hicieron el Rey, su Ministro el conde Duque de Olivares, y todos los palaciegos: y apesar de la gran parte que Pacheco tuvo en estas satisfuciones, sintióse por la tranquilidad de su casa, y el dulce y sabio trato de sus amigos, que no pudo conseguir hasta pocos algunos meses, un sentimiento de Velazquez que le quería tener á su lado. Desde entonces fue mas concurrida su casa en Sevilla de las personas mas principales, de mas erudicion y gusto en ciencias y artes, especialmente de los Jesuitas, sus mas íntimos y antiguos amigos. Así vivió pacíficamente y murió en su patria el año de 1654 con gran reputacion de sapientissimo e ilustrado pintor y de buen poeta.

De todas las obras que pintó, de las principales versos que compuso, de lo que escribió en favor de su principal profesor, y de el arte de la Pintura que publicó el año de 1619, se da puntual noticia en el largo y muy importante artículo de su

vida en mi Diccionario

Resta copiar lo que dice Henrique Duran de otras
profesor, hablando de la edición de los versos de su
amigo Fernando de Herrera, que se imprimieron
en Sevilla el año de 1619. « Es cierto (dice) que su
« memoria (la de Herrera) hubiera quedado sepul-
« tado en perpetuo olvido, si Francisco Pacheco, vehe-
« bre pintor de nuestra ciudad, y afetuoso imitador
« de sus escritos, no hubiera recogido con particu-
« lar diligencia y cuidado algunos manuscritos y bor-
« rones, que escaparon del naufragio en algunos días
« después de su muerte, perecieron todas sus
« obras prácticas, que él tenía recogidas de última
« mano, y enmendadas para darlas á la imprenta.
« Dejo en silencio la culpa de esta pérdida, por que
« soy enemigo de sacar en público ajenas culpas; y
« jurgo por merecedor de gran premio al que con
« tantas veces ha procurado restaurarlas, hurtando
« muchas horas de su mas forzosa y precisa ocupa-
« ción; por que no solo copió una y dos veces de su
« mano lo que ahora nos ofrece, pero cumplió lo que
« faltaba de otros papeles sueltos, que habian ve-
« nido á sus manos de diferentes personas, de quien
« los hubo. »

Lo mismo se puede decir de los fragmentos de lo
que escribió Pablo de Torpedes sobre bellas artes, espe-

cialmente de los de su apreciablesimo poema de
la Pírrama, que recogió Pacheco á mucha costa y cui-
dado de entre sus manuscritos, repartidos en su casa
de Córdoba y en Sevilla después de su muerte, los que
insertó á trozos en su Arte de la Pírrama; y yo
reuní en un Apéndice al tomo V de mi Diccionario.

Agustín del Castillo

El sexto discípulo de Luis Ferrander y hermano
mayor de Juan del Castillo nació en Sevilla el año
de 1565. Quando se vio adelantado en la pintura se
trasladó á Córdoba, donde se casó y pintó muchas
al fresco y al óleo, como se refiere en el artículo que
tiene en mi Diccionario. Allí formó su escuela
de la que salieron Antonio del Castillo su hijo y Jo-
sef de Sarabia. Falleció Agustín en Córdoba el año
de 1626 con dolor de los discípulos y de los aficiona-
dos que le estimaban por sus obras, con las que
y con su doctrina sostuvo el buen gusto del color al
fresco en esta ciudad.

Juan del Castillo

Hermano menor de Agustín, y el último dis-
cípulo de Luis Ferrander, nació en Sevilla el año
de 1584. Luego que salió de la dirección de su maes-
tro hizo un viaje á Granada, donde se ocupó al-
gun tiempo pintando algunos lienzos para los
templos, y otros de caballete para particulares

que le dieron nombre y forma, pues era correcto en el dibujo, aunque algun tanto desabrido en el colorido. Comenzó allí estrecha amistad con Miguel Cano, arquitecto de notables silleros de coro, y de otros muebles de madera, y padre del celebre Alonso Cano, y le aconsejó que se estableciese con su familia en Sevilla, ^{en su} ~~su~~ opulenta que Granada, por el gran comercio que tenia con la America y con Flandes y Holanda, y tendria mas obras en que ocuparse, y su hijo, que descubria buena disposicion para ser buen artista, medios muy ventajosos para adelantarse con la enseñanza de los mejores maestros que allí habia. Asi lo verificó el buen Miguel con gran utilidad de su hijo y de la escuela Andaluza, como se dira quando se trate de él.

Prestando Castillo a su patria pintó muchas obras al óleo para aquellos templos, que se refieren en mi Dicionario, para los aficionados, y para America, pues le encargaban mas de las que él podia executar; y para dar vado á tantas comisiones se valia de sus discípulos. Una de ellas le obligó ir á Cadix para el embarque de un cargamento, donde murió el año de 1640, con fama por ser de sus amigos, y mayor de los discípulos, agnoscidos dirigidos por el buen sendero, y mas cierto para llegar á ser

fiel imitador de la naturaleza. Fueron los mas sobresalientes, y los que mantuvieron en el esplendor del colorido la escuela Andaluza en el siglo XVII, Pedro de Medina Valbuena, Andrés de Medina, Alonso Cano, Pedro de Moyá y Bartolomé Estevan Murillo.

Aquí creia yo acabar este capítulo y el siglo XVI, pero me acordé despues de los discípulos de Pablo de Cespedes, que tambien florecieron en él, y me precisa á detenerme á referir sus nombres, sus progresos, y sus obras. Comenzaré por

El hermano Adriano

Donado de los Carmelitas descalzos de Córdoba. Pacheco y Palomino celebran su merito, y el buen gusto aficionado en el colorido; y para un calvario de medianas figuras que pintó para la Sacristia de su convento. En él se ven otras apreciables, y hubiera dexado muchas mas, si se lo permitiera su humildad, que le hacia borradas antes de concluir las. Falleció en el mismo convento el año de 1630 con opinion de muy virtuoso, y de buen pintor.

Juan Luis Zambrano

Natural de Córdoba fue el discípulo de Pablo de Cespedes que mejor le imitó en la correccion del dibujo, en la grandiosidad de las formas, en la composicion, en el colorido y en el estilo. Asi lo publi-

con las obras que pintó al óleo para la catedral de Córdoba, y para las iglesias de los Mártires, del convento de San Agustín, y del colegio que fue de los Jesuitas, de aquella ciudad, y con que se conservan en el monasterio de San Basilio, y en la parroquia de San Bartolomé de Sevilla, como se describen en mi Diccionario. Después de haberlo aprendido el año de 1608 se estableció Juan Luis en Sevilla, donde falleció el de 1639. Fue maestro de Sebastian Martiner, quien mantuvo el esplendor de la escuela Andaluza en el reyno de Jaen.

Antonio Mohedano

Nació en Antequera el año de 1561, y su padre, que era Jurado de aquella ciudad, después de haberle educado y instruido en las humanidades y buenas letras, le llevó a Córdoba, para que su amigo el Racionero Pablo de Cepedes, le enseñase las bellas artes. Viendo este las buenas disposiciones y talento despegado del joven le tomó por su cuenta, y formó el discípulo en la pintura, mas aventajado de su escuela. Le hizo dibujar mucho por los diseños, del arroyo que él había hecho en Roma, y le puso a pintar de aguadas sangres, y lienzos ordinarios, y de claro obscuro, según el sistema de los antiguos maestros para que perficte

el modo de los pináculos y el unir de las tintas; y quando estaba mas adelantado le puso a inventar y componer, pero siempre con el natural por delante, con el maniqui, y con unos rros delitos, que le formaba, para la elección de las actitudes, la mejor colocación de las figuras y buenos partidos de los paños. De este modo llegó a ser un sabio pintor y filósofo, dando a los personajes de sus historias nobles caracteres, posturas devotas, expresión de afectos, contraposición en los grupos y figuras, el repartimiento de los lienzos para el buen efecto del claro obscuro, y la armonía de los colores. Enriquecía sus composiciones con flores y frutas, que ejecutaba con gran propiedad.

Pintó al fresco, genero en que mas se distinguió, con Juan Arbasia en la nave del Sagrario de la catedral de Córdoba, y con Alonso Varguer varios pasajes de la historia de la invención y exaltación de la Cruz en el claustro bajo y principal del convento de San Francisco de Sevilla. No fue tan feliz al óleo, y se le atribuyen los lienzos, que están clavados con multitudas en el techo del salon grande del palacio arzobispal de esta ciudad.

Se retiró después a su patria, y pintó obras de consideración, que le dan mucho honor. A saber: el cuadro

grande de la Transfiguracion del Señor, que se colocó en el coro de aquella Colegiata: para las parroquias de San Juan dos de once varas de alto cada uno que representan la Concepcion de Nuestra Señora, y el Nacimiento del Señor, que estan en dos altares colaterales, y uno mas pequeño de San Josef en la Sacristia: y para el altar mayor de la iglesia de los Capuchinos de la misma ciudad sin iguales de à dos varas y medio de alto, y figuran San Esteban de Padua, San Daniel, San Herabdo, San Luis, San Angelo y San Pedro martires del Japon. Se retiró por último à la villa de Lucena, donde pintó los cuadros del retablo mayor de la parroquia principal, y en donde falleció el año de 1625.

De otras obras suyas y circunstancias de su vida se dan noticias mas estensas en el articulo que tiene en mi Diconario, y se copian dos sonetos que compuso el mismo Alhedano, sacados de la coleccion titulada, *Flores de poetas ilustres de España*, que publicó en Valladolid el año 1605 su amigo y paisano Pedro de Espinosa, y otro soneto que me le escribió en su alabanza. Y ahora trasladaré ya aqui otro soneto, que hallé en un manuscrito de la biblioteca del monasterio de Mon-

surate de Madrid, que parece haberle compuesto el dicho Espinosa, à otro amigo suyo en loor del citado cuadro de la Transfiguracion. Dice así.

Piadosa, Aruorio, nuestra edad venera
Tus pinceles del cielo venerados,
Y de su destra mano reservados,
Toman el tiempo su grandera altere:

Ni tal fidelidad el arte adquiere
Ni tal vivera forjan los cuidados,
Que por que reverere en sus traslados
La luz del alto original se tiere.

Aquí si à la esperanza, y el deseo
Ala feliz eternidad convidas
A nuestra Fé con la evidencia aumentas,
Que el sentido acredita lo que caes.

Pues vivas à los ojos representas
Acciones, que adoraban referidas.

Juan de Peñalosa

Nació en Duena el año de 1588, y falleció en Córdoba el de 1636. No salió de esta ciudad donde se formó un buen pintor tanto en el dibujo como en el colorido, imitando à su maestro Pablo de Torres. Pintó con elegancia y gusto una Santa Berbera para la catedral, un San Diego de Alcalá para el convento de Trizafa y los lienzos del claustro de los

Elminimos de la misma ciudad.

Cristoval Vela

Nació en Jaen el año de 1598. Siendo niño le llevaron a Córdoba para que aprendiese los principios de la pintura con Pablo de Cespedes. Comenzó a enseñar con buena disposición, pero habiendo muerto el maestro el año de 1608, le enviaron a Madrid para que siguiese con Vincencio Carducci. En poco tiempo hizo grandes progresos en el dibujo, en la composición y en otras partes del arte, menos en el colorido, que no acertó a imitar a su segundo maestro. Volvió a Córdoba con buen crédito, ^{en 1640,} y pintó unos lienzos para el retablo mayor de la catedral, que por ser demasiados grandes se colocaron en el hospital de San Anselmo y Victoria. También pintó la mayor parte de los que están en la iglesia y claustro de los Agustinos calzados de aquella ciudad; en la que falleció desgraciadamente ahogado el año de 1658. Dejó un hijo sacerdote y discípulo.

el licenciado D. Antonio Vela,

Que nació en Córdoba el año de 1634, y falleció allí el de 1676 con buena opinión de su virtud, y de pintar. Son de su mano dos cuadros de la vida de San Agustín, que se colocaron junto a los de su padre en el claustro de los Agustinos calzados de aquella ciudad, el retablo mayor del convento de Regina, y otros que se con-

servan en algunos templos de la misma ciudad, y terminan la decadencia de la Escuela Andaluza.

Antonio de Contreras

El último discípulo del racionero Pablo de Cespedes. Nació en Córdoba el año de 1587, y siguió estudiando bajo la dirección de su maestro hasta su muerte con grandes adelantamientos en el dibujo. Partió después a Granada, donde se perfeccionó en el colorido con Blas de Ledesma gran fronsquista. Se retiró a Bujalance, en busca de sus hermanas y una hacienda que allí tenía, donde se casó; y falleció el año de 1654. Fue muy atinado en los retratos, y pintó varios lienzos para el convento de San Francisco y para otros templos de esta ciudad. Fue maestro de Bernabé Jimenez de Alarcas, quien estableció una escuela de pintura en Andújar, que contribuyó mucho a la decadencia de la general de Andalucía en el siglo XVII.

Capítulo XX

Estado de la Escuela Andaluza en las cinco primeras Decadas del siglo XVII

El mismo que tuvieron la Castellana y la Aragonesa, por que muertos los maestros del siglo XVI, sus discípulos olvidaron en el XVII las reglas y preceptos que les habían

enseñado, y ellos habian aprendido en los venerables modelos del antiguo. Olvidaron paulatinamente la pureza del dibujo, en los contornos, las proporciones y anatomia del cuerpo humano, la sencillez en las actitudes, la filosofica expresion del animo, la nobleza de los caracteres, la clara distribucion y colocacion de los grupos y de las figuras aisladas, la eleccion de los pliegues y parridos en los paños, la costumbre en los vestidos, el saber buscar el momento mas interesante y oportuno en el pasaje de historia que representaban, el punto de vista muy necesario, para que todo se percibiese sin confusion, y de una sola luz para el buen efecto del claro-oscuro: en fin olvidaron la armonia que deben tener todas estas cosas entre si para que resulte un todo igual y agradable al entendimiento y a los ojos del espectador.

Los pintores de la Escuela Andaluza, con la imitacion de la comun naturaleza mal entendida, y con la introduccion de los lienzos y planchas de cobre de los flamencos y de los holandeses, se abandonaron enteramente en el siglo XVII, a la brillantez de los colores, a la debilidad de las formas, a figurar paisajes imaginarios, los montes, las selvas y los frondosos arboles, los rios, los caserios, las flores y las frutas, los asuntos vulgares del campo, las diversiones, vius y costumbres de sus habitantes, y otros objetos insignificantes, etc. que

enrilecieron la pintura, y propusieron los mas importantes con sus nobles caracteres. Y aunque la devocion del pueblo andaluz y el buen y pronto despacho de sus obras los obligaba a representar pajes de la Sagrada Escritura, y los heroes de nuestra religion, lo hacian sin el decoro y majestad que exigen tan respetables asuntos, olvidando hasta el estudio del desnudo.

Todo cambio en este siglo, pues a la sencillez y claridad de la composicion y colocacion de las figuras y de los grupos, sucedio la confusion y trastorno de las reglas, del orden, y de la simplicidad en las actitudes, queriendo subsanar estos grandes defectos con la seducion de los colores, con el cambianete de las formas, con la magia y bayuena del aire interpuesto en las lontananzas, que no todos supieron fingir; y principalmente con la obscencion del manejo de las brochas y de los pinceles, y la perjudicial proterea en la execucion, en qua les no estando cimentadas sobre la solidez del dibujo, y de las demas partes esenciales del arte, fueron causa de que la Escuela Andaluza llegase a su total ruina en finis del siglo XVII.

Supuestas estas verdades, se seguira ahora refiriendo a quienes fueron los que contribuyeron a su ruina

y quienes los que la sostuvieron para que no se precipitase antes de llegar al Siglo XVIII.

Blasco Perez

Andaluz, residia en Sevilla el año de 1601 quando el beato D. Juan de Ribera, arzobispo de Valencia le encargó sacar una copia en lienzo y de igual tamaño de la imagen de N. Señora de la Anagnas pintada en la pared y retablo de su magnífica capilla de la Catedral de Sevilla, para colocarla en la iglesia del Colegio de Corpus Christi de la ciudad de Valencia, que el mismo prelado había fundado. Es pintada en el dibujo, colorido y dorado al original; y consta que se le satisfirió su trabajo con ciento sesenta libras y cuatro sueltos de la moneda valenciana.

Francisco Garcia

Era pintor muy acreditado del Marques de los Vélez en Murcia el año de 1607. Pinta entonces el cuadro del altar mayor de la capilla, llamada de los Vélez, sita en la catedral de aquella ciudad; y representó con buenas formas y proporciones al Santo Evangelista, mayor que el natural, sentado y escribiendo. Hai motivos para sospechar que este profesor haya sido padre de D. Josef Garcia Medalla, de quien se hablara en su lugar.

El Padre D. Luis Pasqual Gardin

Cartujo y pintor de gran merito pertenece á la

Escuela Aragonesa ó catalana, por que nació el año de 1556 en Villafraanca diócesis de Barcelona, por que profesó el de 1595 en el monasterio de Scala Dei, por que falleció en el de 1621, y por haber pintado allí muchos y buenos lienzos de historia sagrada que se refieren en mi Diccionario. Pero habiéndose olvidado hablar de su merito en el lugar que le correspondia, se hace ahora con motivo de haber morado algunos años en la capilla de Santa Maria de las Cuevas, extramuros de la ciudad de Sevilla, y por que en las obras que tambien pinto en ellas, contribuyó á que la Escuela Andaluza se esforzase á mantener su esplendor.

Representó en los cuadros de la iglesia sobre los coros varios pasages de la vida de la Virgen con buen dibujo y noblera de caracteres, inteligencia de la perspectiva y del claro obscuro, aunque subido de tono, sin duda por haberselo dado el tono, y con poco ejemplo de las leyes de la costumbre, á causa del extraño modo con que visitó y engalanoó á la Madre de Dios en su Desposorio, lo que há lugar á que Pacheco le criticase en su obra de la Penitencia. Se asegura en aquel monasterio de las Cuevas, que tambien pinto el Padre D. Luis Pasqual otros lienzos de la vida de San Bruno que se habian colocado en el claustro del mismo monasterio, y trasladado despues á la gran Cartuja de Gre-

noble, dexando en su lugar unas copias que se habian sacado Francisco Varela el año de 1658.

Gerónimo Lucetti

Natural de Corregio en Italia pintó en Sevilla el año de 1608 dos lienzos apaisados de figuras pequeñas para el sotabanco del retablo mayor de la capilla de los Flamencos en el colegio mayor de Santo Tommas de Aquino. Representan la vocacion o llamamiento de San Andrés y de San Pedro al Apostolado, y aunque estan pintados con maestría e inteligencia del dibujo y del colorido no hubieron de agradar, por que se trasladaron á la Sacristía de la misma capilla, y por que permanecieron en el sotabanco otros lienzos de los mismos asuntos pintados por el canoniço Prodas, quien tambien pintó el admirable cuadro grande del martirio de San Andrés, que está en el propio retablo. Se asegura que Lucetti pintó asimismo en Granada el año de 1624 siete lienzos del descubrimiento de las reliquias halladas en el Sacromonte.

Miguel de Esquivel

Residió en Sevilla su patria en el principio del siglo XVII, y pudo haber sido discípulo de Pablo de Cespedes, por que hai en la Comaduría mayor de la catedral de Sevilla un excelente cuadro de este raicionero de cordoba, que representa á las Santas Justa y Rufina del mismo natural, con la torre ó giralta en el medio.

y por que se lee en el friso del primer cuerpo de la torre Miguel Desquivel faietor, lo que puede probar que el maestro, mandase pintar el discípulo la torre solamente, como suele acontecer con los celebres profesores que encargan la execucion de los accesorios á sus discípulos.

Juan Estevan

Antes acreditado del reino de Jaen fue discípulo en Sevilla de Pedro de Proxis. Pintó el año de 1635 un buen cuadro de San Clemente para la iglesia del hospital de Ubeda. Tambien se le atribuyen la Annunciaciõ de Nuestra Señora, que está en una capilla de la catedral de Baera, y un Salvador y los cuatro Evangelistas en la Sacristía de la misma Santa Iglesia. Se ve en todas estas obras inteligencia de las reglas del arte, buen dibujo, y acerte en el colorido.

Gabriel de Rueda

Condiciipulo en Granada del anterior Juan Estevan siguió en esta ciudad pintando con aprecio de los inteligentes muchas y buenas obras para sus templos. El cabildo de la catedral de Toledo le nombro su pintor el dia 6 de Septiembre de 1633, donde falleció el 24 de Diciembre de 1641, con sentimiento de los dos escuelas Andaluza y Castellana.

Lorenzo Suarez, ó Suarez

Murciense y correcto pintor de historia, imitando

la naturalera con el frecuente estudio del modelo vivo y del maniquí con sencillos dibujos y colorido agradable. Pinta el año de 1612 el martirio de San Angel para el convento del Carmen cubrado de la ciudad de Murcia, un elegante San Plamon, a quien los malos perforan los labios, y un San Pedro Nolascio a quien un sacerdote suministra la comunión para el convento de la Merced cubrada de la misma ciudad.

Cristoval de Acabedo

Paysano y emulo del anterior Lorenzo Suarez. Estudió largo tiempo en Madrid y en los sitios reales la pintura con el celebre Bartolome Carducci, y volvió muy aprovechado a Murcia su patria por los años de 1613. Pinta entonces en competencia de Suarez el cuadro de cuatro varas de largo y tres de ancho, que representa a San Fulgenzio obispo de Egipto arrodillado delante de la Virgen, y esta colocado en la capilla del colegio de este Santo. Despues el que figura a San Andres corsino a caballo, para la escalera principal del convento del Carmen cubrado; y el de San Pedro Nolascio ajustando el rescate de unos cautivos con los arabes para la sacristia de la Merced cubrada. Los tres cuadros manifiestan con su composicion, nobleza de caracteres, exactitud de dibujo

y bondad de las formas puras el arte de la escuela en que estudio su autor.

Diego de Vidal,

Llamado el Viejo para distinguirse de un sobrino suyo del mismo nombre y apellido, tambien pintor, fue racionero de la catedral de Sevilla. Nació en Valsameda el año de 1583, y estudio la pintura en Roma hasta que consiguió el Papa la prebenda. Volvió a España y tomó posesion de ella, que sirvió con puntualidad y edificacion del cabildo, ocupando el tiempo que le restaba despues del cumplimiento de sus obligaciones en pintar con inteligencia y placer a los aficionados y profanos. Son de su pincel los cuadros iguales que representan al Redentor desnudo y sentado sobre una piedra, y a la Virgen tambien sentada con el Niño Dios en los brazos. Se mandaron colocar por acuerdo del mismo cabildo, en el coro sobre las puertas laterales del trastero el año de 1613. Falleció joven en dicha ciudad el de 1615. Pacheo que le conoció afirma haber visto en su poder excelentes diseños de su mano, y que por el merito de sus obras y por sus virtudes era digno de estar en el catálogo de los pintores bienaventurados.

D.^a Mariana de la Cueva y Barradas

Hai en la iglesia de Santo Domingo de Egipto un cuadro de vara y media de alto, y se poro murar el año

de ancho, que representa á San Pedro Alcántara, y se recogió del desvan de la casa de la Marquesa de Peñaflor, que tenía el mismo apellido de Barradas, y á cuya familia hubo de pertenecer esta pintura. El cuadro tiene este letrero. Dominicus 9.º videtur. D. Mon. de la Cueva y Barradas f.º año de 1614. El Dominicus 9.º que le inventó, pudo haber sido Dominico Theotocopuli, llamado el Greco, que aun vivía en Toledo. Esta noticia, que me comunicó el actual Sr. Arzobispo de Sevilla, siendo canónigo de la misma catedral, por haber visto y medido el cuadro en Egipto, dá razón de una dama principal, quien con sus pináculos honró la Escuela Andaluza.

Luis Sagarto

Residió en Sevilla con crédito de buen pintor de iluminación en la segunda y tercera década del siglo XVII. Se vio en aquella ciudad dos obras suyas pintadas en vitales del tamaño de una cuarta de largo cada una, y de una cuarta de ancho, con ligeros colores, limpia obra, correcto dibujo, enriquecidas con oro en las orlas de los vestidos, en las diademas y en los rosales. Representada la primera una Concepción de Nuestra Señora, que tenía buenas formas, decoro en la actitud, y esta firma: Luis Sagarto F. y la segunda una Sacra Familia en lo bajo, cuyas figuras estaban bien dibujadas, y coloreadas con arte y

contraposición y novedades; y en lo alto las del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo de igual merito y artificio. Las rodeaba esta inscripción de letras mayúsculas: Tres sunt qui testimonium dant in coelo: tres sunt qui testimonium dant in terra. En lo mas bajo estaba el monograma del autor: LL. 1624.

Lorenzo de la Cruz y Almenara

Pintor de historia muy acreditado, residió en Córdoba el año de 1626, y moraba en la calle del Pozo, collación de la Magdalena, donde falleció el de 1629. Pertenece en el estilo y gusto á la escuela de Pablo de Cespedes. Sus obras estan expuestas en los templos y conventos de aquella ciudad.

Habiendo muerto el canónigo de Olivares Juan de las Roelas el año de 1625, como queda dicho en el anterior artículo, referiré aqui en seguida la historia ó relación de sus discípulos, para ir corrigiéndole con la de los de Luis Fernandez ya explicada arriba. Fue el primero

Juan de Vieda Castroverde

Y el que mejor imitó á Roelas, en el dibujo, colorido y composición. Así lo hemos visto el año de 1623 en un cuadro de figuras del tamaño natural, que pintó para un retablo de la iglesia de la Merced cabrada de Sevilla, donde yo le vi colocado. Representaba

a Jesus Maria y Josef en la vuelta de Egipto y el Padre eterno en lo alto: todo bien entendido y ejecutado con maestría. Cuadro que se ha por a la Escuela Andaluza.

Francisco Varela,

De quien se hizo memoria en el artículo del Padre D. Luis Pignatelli Sordán, era natural de Sevilla y el segundo discípulo aventajado de Puelas. Después de haberse retirado el maestro a Olivares a residir en su parroquia que lo Varela en Sevilla pintando muchos cuadros grandes e historietas para los templos de San Vicente mártir, Omnium Sanctorum, Merced Cabrada, San Bernabé, Santiago de la Espada, San Felipe Neri y el San Jerónimo de Buena vista fuera de la ciudad: los que se describen en el artículo que tiene en mi Diccionario; como asimismo un San Josef con el Niño que se conserva en la real Academia de San Fernando. Falleció Varela en su patria el año de 1656; y la Escuela Andaluza perdió un pintor ambicioso, que todo lo trabajaba por el natural vivo y por el maniquí, con corrección y colorido acordado.

Ignacio de Ries

Otro discípulo de Puelas, pintor muy acreditado en Sevilla, como lo manifiestan sus obras. *Quatro cuadros.*

hay de su mano en la capilla de la concepción de la catedral de Segovia, que representan a David con el harpa, la conversión de San Pablo, el bautismo de Cristo, y una alegoría del árbol de la vida, que celebra D. Isidoro Borarte en su viaje artístico diciendo que están finados de este modo: Ignacio de Ries. f. Sevilla 1653. Yo he visto otro cuadro de su mano en el baptisterio de la parroquia de San Bartolomé de Sevilla, que representaba la Asunción de N.ª Señora, y los Apóstoles en derredor del sepulcro, unos visitándole, y otros admirados mirando al cielo; todas las figuras son del tamaño natural, y eran pintadas con témpera y estilo amanerado. La firma dice: Ignacius de Ries fac. año de 1661. También he visto escrito su nombre en el expediente original que se comenzó ^{el año de 1660} a formar en Sevilla sobre el establecimiento de una Academia de pintura en aquella ciudad, el que se hablará mas adelante. consta de él que Ignacio de Ries concurría a trabajar a la Academia el año de 1666 y que contribuía mensualmente para pagar los gastos de modelo, carbon aceite y temas, como lo ejecutaban los demás profesores asistentes.

Francisco Lopez Caro

También discípulo amanerado de Puelas, nació en

Sevilla el año de 1598, donde vivió confundido
 sus obras con las de sus coterráneos. Vino a Madrid
 antes de el de 1660. (por lo que no se encuentra su
 nombre entre los profesores de aquella ciudad, que
 concurrían a la Academia Sevillana) ni abarcar a
 su hijo Francisco Caro, cuya vida y obras se refieren
 en el tomo VI de esta Historia al folio 175, y a
 participar de los elogios que se hacían los aficiona-
 dos por el merito de sus obras. Falleció el padre
 en esta corte el año de 1662 en brazos de su hijo.
 Se afirma que se distinguió en los retratos, más
 por la semejanza, que por lo bien pintados.

De Geronimo Ramirez,

Otro discípulo del canónigo Roelas, solamente he
 visto un cuadro suyo y firmado de su mano, que
 representa a San Gregorio papa con acompañamiento
 de cardenales y de otros personajes, y está colocado
 en el altar colateral del lado de la epistola de la
 iglesia del hospital de la Sangre, extramuros de
 Sevilla. Tiene buena composición, y las figuras que
 son del tamaño natural, demuestran el saber y buen
 gusto del autor, así en el colorido como en el dibujo
 perspectiva y demás puntos del arte.

Fue maestro de Felipe y de Pedro Ramirez,
 tal vez sus hijos o sobrinos, que vivían en Sevilla

el año de 1660, de quienes he visto buenos retratos
 con maestría: de Felipe un cuadro muy precioso
 de caballero, que figuraba un casto, unas perlas
 muertas, un lirio en un vaso y otras baratijas, que
 nadie pintó mejor en este genero; y de Pedro he
 visto su firma en el expediente de la Academia
 Sevillana, con la que se obligaba, como asistente
 a ella el año de 1660, a sostener con los demás profe-
 sores los gastos que ocurriesen.

Francisco Zurbarán

Honor y prez de la Escuela Andaluza, el Carabaggio es-
 pañol, sin haber conocido al italiano y sin haber sa-
 lido de España, el pintor original, que no imita en el
 estilo ni a su maestro Roelas, ni a ningún otro an-
 daluz de los que le precedieron: el primero que estu-
 dió la naturaleza por sus efectos en la cámara obs-
 cura, observando las tintas que presenta en las car-
 nes y el acorde en los colores: al qual nadie igualó
 en el plegar de los paños, ni en la templeza y
 suavidad de los blancos. Dibujaba con exactitud la
 forma naturaleza sin elección, pero sabía dar ca-
 racter a sus figuras: componía con precisión y
 economía, huyendo de la muchedumbre y confusión
 de los objetos, y de la repetición de los escorzos, y
 pintaba con grandes matas de color, limpieza
 y mucha fuerza y efecto de claro obscuro, en lo que

se aventaja a la mayor parte de los pintores españoles y extranjeros.

Nació el año de 1598 en la villa de Fuente de Cantos, de la tierra de Barros, la ultima de Estre madura, que confina con Andalucía. Aprendió la pintura en Sevilla con el celebre canonge de la colegiata de Olivares el licenciado Juan de las Rozas, a quien en poco tiempo admiró, y a toda la ciudad, con sus progresos. No habia aun salido de su escuela, quando el Marqués de Malagon le encargó los lienzos del retablo de San Pedro, que es el colateral del lado de la epistola en la Catedral de aquella ciudad, y acabó de pintar el año de 1625. Representan con figuras mayores que el natural el Santo Apostol en el medio, vestido de pontifical y en los lados los principales pasages de su vida con tanta maestría y vigor que imponen respeto y veneracion al que los mira.

Esta obra le acredita sobre manera en toda la ciudad, y le proporcionó otras tambien de consideracion, quales son las que se colocaron en las parroquias de San Estevan y de San Roman, en los iglesias de los conventos de la Merced cabrada y Descalza, de Santo Domingo de Puerta coeli, de los Trinitarios calzados y de la carmusa de Santa Maria de las Cuevas, y en las de los Colegios de Masec Rodrigo, de San Alber-

to, de San Buena Ventura, que representan los asuntos que se refieren en el articulo que tiene en mi Diccionario. Sobre todo el gran lienzo que ocupa el retablo mayor de la capilla principal del Colegio de Santo Tomas de Aquino, su capo d'opera, que sorprende a los inteligentes con su efecto maravilloso.

De Sevilla se fue a Xerez de la Frontera, y pintó para la iglesia de los Capuchinos el jubileo de la Exultacion, y para el coro varios asuntos de la orden. Orosi para la carmusa lo que asimismo se refiere en el dicho articulo de mi Diccionario. Tornó a Sevilla por Marchena, y pintó para el retablo mayor, presbiterio y sala de Profundis del convento de los Dominicos de esta villa diez lienzos, y otros siete de los misterios de la vida y passion del Redentor, que estan ahora en el retablo mayor de la parroquia de la villa de Buma.

Fuó despues a Cordoba, donde representó diferentes Santos para los conventos de San Pablo, y de la Merced. De alli siguió a Guadalupe, y dexó en el monasterio de Seranimos trece grandes cuadros de devocion. Vio en seguida a Madrid donde le trató D. Lázaro Diaz del Valle el año de 1662, y mereció que Felipe IV le nombrase su pintor. En este mismo año dice Pulvinio que murió en la corte, donde

yo creo entre otros, en el año de 1633, quando pinto
 to los cuadros de la capaxa de Xerez, se firmó
Pintor Regis, á las obras que aqui se refieren haviendo
 que añadir unos retratos de cuerpo entero, en pie y
 del tamaño natural, de reliquias mercenarias, que
 parecen vivos, y yo he visto en la libreria de la Mer-
 ced calzada de Sevilla con otros siete iguales, y estan
 ahora los unos en la real Academia de San Fernan-
 do; y seis en el real Museo del Prado: á saber: los
 iguales de la vida de San Pedro Nolasco, que yo tam-
 bien vi en el claustro chico del dho convento de la
 Merced de Sevilla: dos de las fuerzas de Hercules,
 que Zurbarán pinto para el palacio del Buen re-
 tiro, en San Francisco y una Santa Casilda?

No consta que haya dexado algun discipulo en
 Madrid, pero si muchos en Sevilla, de los quales
 se tratare en su lugar. Prosigamos ahora con los
 de Proelas.

Y Pedro Honorio de Palencia

Arquitecto muy acreditado en Sevilla, su patria, pues
 merecia la confianza del cabildo de la catedral, encar-
 gándole la direccion de las obras de las bellas artes.
 Tuvo á su cuidado el año de 1643 la reparacion de las
 columnas, bases y capiteles del monumento de semana
 Santa, y mas adelante la renovacion de cuadros, que
 executaba con limpieza y sin tonor. Fue el primer

consul de la Academia Sevillana el año de 1660, y
 uno de sus principales fundadores, por que era en
 entonces gran amigo de Murillo. Hubo de haber fa-
 llido en 1661 pues desde entonces no se vuelve
 á hacer memoria de él en las actas de aquel es-
 tablecimiento.

Hasta aqui los discipulos del licenciado Juan de
 los Ruelas. Antes de tratar de los de Francisco de
 Herrera el viejo, dire quierres fueron unos pintores
 que les precedieron, y pertenecen tambien á la Es-
 cuela Andaluza. Tales son:

Pablo Legote.

Dixen en el artículo que tiene en mi Diccionario, que
 habia pintado el año de 1623 los lienzos del retablo ma-
 yor de la parroquia de Santa Maria de Lebrisa; en
 1647 el Apostolado de cuerpo entero, que está en el
 Salon principal del palacio del Arzobispo de Sevilla; y en
 1662 banderas al aguaro para las reales armadas que
 iban á Indias. He averiguado despues por documen-
 tos fidedignos, que

Pablo Legote fue natural de Marfe en el Ducado
 de Luxemburg de los Payses bajos, é hijo de Demasde
 Legote y de Maria Grimon. Que vino á España y se
 casó en Sevilla en la segunda decada del siglo XVII con
 Dona Catalina Maxon, natural de Belmonte: que se
 estableció despues en Cadix el año de 1635: que se le

sio real de Vencedero el de 1636 con título de Alguacil fiscal del Almirantazgo: que residió en esta ciudad el día 23 de julio de 1665, declarando entre otras cosas, que tenía varias posesiones, y unas casas en la calle de Segore, a la qual le dió su nombre, porque moraba en ella, y se llama ahora de la Amargura: que le debía el Rey cinco mil y quinientos reales de obras que había pintado para la armada real: que tenía a su cargo la execucion del retablo mayor de la parroquia de Espora, y que por no poder pintarlo, le había encomendado a Nicolás de Antradas profesor de Sevilla. Consta además por una escritura que otorgó en 14 de octubre de 1670 para la venta de una suya en Cadix, que estaba entonces impedido, y que era de edad de setenta años, que es lo mismo que haber nacido el de 1601; mas no consta el año, ni día de nuncio, pero es de creer que fuese en el de 1670 y en esta ciudad. Tuvo un discípulo, llamado

Juan Gill

Natural de Bruselas, de treinta años de edad, y había estado diez en su compañía; que era muy buen profesor y que pintaba mucho para las embarcaciones que iban a America. Segore lo fue mas que mediano, correcto en el dibujo, imitador de la naturaleza con buenas formas, y alegre y limpio colorido.

Alonso de Sierra Lumbrana

También pintaba en Cadix el año de 1639 banderera y gallardetes para las reales armadas. Representó varias imágenes de santos para los oratorios de los galeones que salieron el mismo año para Tierra Firme, y le pagaron por ellas mil y quinientos reales.

Juan de Herrera

Era pintor acreditado en Sevilla por esta época, tal vez pariente de los celebres profesores de aquella ciudad. No conozco sus lienzos, sin duda por que están mezclados con los de otros pintores veteanos. Pero sí la portada del libro intitulado Flavio Lucio Dextro comentado por Rodrigo Caro, grabada a buril por Juan Mender, y inventada y dibujada por Juan de Herrera el año de 1627. Tiene su trozo de arquitectura del orden jónico, con las figuras de los famosos embusteros Marco Massimo y Dextro, y la de la Religión en lo alto. Están tratados con inteligencia y corrección de buen profesor.

Lorenzo Alvarez

Se estableció en la ciudad de Murcia el año de 1638. Había sido discípulo de Bartolomé Corducci en Valladolid, y era un profesor de mucho merito. pues acreditaba con sus obras la escuela a que pertenecía, por que era sabio en la composicion, correcto en el dibujo, y tenía

buen gusto en el colorido. Pintó ocho lienzos del retablo mayor de la capilla de la Concepción del convento de San Francisco de aquella ciudad, que representan pasajes de la vida de la Virgen, y una Sacra Familia, que se colgó en el crucero de la misma capilla. Van por el estilo y gusto de los que pintaron también en Murcia por los años de 1612 y 13 Lorenzo Suarez y Cristóbal de Acobedo, de quienes ya queda hecha memoria arriba.

La dura condición y aspereza en el trato de Francisco de Herrera el Viejo fue la causa de que no pudiendo sufrir las lecciones en tanto se perfeccionase en el arte los muchos discípulos, que concurrían a su casa, llamados de la fama que tenía en Sevilla, por su talento y facilidad en producirse y en enseñar. Referire aquí los pocos que se quedaron.

Herrera el Rubio,

Su hijo mayor, llamado el Rubio por que lo era, nació en Sevilla a principios del siglo XVII, y murió muy joven en esta ciudad. Causó su muerte gran sentimiento a los aficionados e inteligentes en la pintura por que pintaba, cambochadas, bodegones y otros asuntos caprichosos con gran verdad, gracia y desembarazo. Y fue pérdida para la escuela Andaluza por que ya descubría ventajosas disposiciones para obras de historia con sus diseños y bosquejos.

Juan de Zamora

Vivia en Sevilla, su patria, el año de 1647 cerca del monasterio de San Basilio, y aunque tan se paraba del trato y del comercio de la ciudad, iban a buscarle todos los días los aficionados para arrebatarse los preciosos paisajes que pintaba, imitando los de los flamencos. El cardenal Spinola arzobispo de la diócesis le encargó una porción de cuadros de caballete para adornar su palacio. Representaban las figuras pequeñas la creación del mundo, la predicación de nuestros primeros padres y otros pasajes de la sagrada Escritura, en los quales á tomar de la profundidad de los árboles se la variedad de los terrenos, se la preferencia de las aguas, y de la vaguera de la atmósfera se notaba la buena colocación de las figuras, la corrección del dibujo, el buen gusto del colorido, y la facilidad del estilo. Dejó un discípulo, que le dio honor y á la escuela Andaluza, llamado

Ignacio Iriarte,

que por ser el único que tuvo Zamora, quiero referir aquí su vida, y no dilatarla al capítulo siguiente a á donde corresponde.

Nació en la villa de Arcosilla de la provincia de Guipúzcoa el año de 1620, y en el de 1642 comenzó a estudiar con Francisco de Herrera el Viejo. No pudiendo tolerar sus extravagancias, pasó a ser discípulo de Juan de Zamora,

con quin hizo rápidos progresos en representar paisajes, arboles, y otros objetos del campo; los pintaba con tanta perfección y buena gracia, que admirado Murillo, solía decir, que parecía estar esculpados por cincuenta mil años. Estos dotes y la amistad que contrajo con aquel gran maestro le dieron gran reputación en el pueblo, y logró casarse en Tracena con una labradora rica.

Establecido en esta villa se entregó enteramente al estudio de la naturaleza, copiando sus caprichos las diferentes situaciones de aquel pais montuoso, y la variedad de los arboles y del terreno, con lo qual llegó a la perfección en su genero. Habiendo muerto la mujer, se volvió a Sevilla, y se casó en segundas nupcias con Doña Maria de Escobar el año de 1649. Mantendose con esplendor, por que le pagaban sus obras con gran estimación.

Fue uno de los fundadores de la Academia Sevillana, y su primer Secretario; berrino que deserrypeno en los años de 1660, 67, y 69. Falleció en aquella ciudad el de 1685, con grande pérdida de la Escuela Andaluza, y sentimiento de todos los aficionados a la pintura. Ningun andaluz le igualó en los paises, en la elección de los terrenos, en la degradacion de los objetos distantes, en los grupos de los arboles, en su frondosidad, en la delicadeza de las hojas, en la composicion de las luces con las sombras, en el ambiente de la atmosfera, y en

otras cualidades, que ponian sus lienzos a la par de los de los flamencos, de los holandeses y de los italianos, pero no han de tener figuras, por que las suyas no son muy buenas. Sin embargo yo he visto en uno de los salones bajos del alcazar de Sevilla un cuadro firmado de su mano el año de 1664, cuyas figuras del tamaño natural eran correctas, tenían expresión y caracter nacional. Representaban a San Ignacio de Loyola en traje de soldado, y herido en una pierna a quien acompañaban otros militares en actitudes sencillas con buen colorido y buen efecto.

Fue su Dirijante

JUAN VAN MOLD,

flamenco, que le imitó en los paises. Concurrió tambien a la Academia Sevillana el año de 1660, y falleció en aquella ciudad el de 1706.

Volvamos a los discípulos de Herrera el Viejo para seguir el hilo de la Historia.

Francisco de Reyna

Se distinguió en Sevilla pintando cuadros de historia de las figuras del tamaño natural; y fue el discípulo que imitó mejor a su maestro en el colorido y en el estilo. Son de su pincel el lienzo de San Juan, que está en la parroquia de Omnium Sanctorum, y los eran tambien otros que yo conocí en la capilla del Rosario del Colegio de Monte Sion, de aquella ciudad.

Falleció en ella el año de 1659.

Juan Chamorro

Fundó los cursos Doctores de un curso entero y del tamaño natural y otros lienzos de la vida de la Virgen para el crumero de la iglesia de la Merced cubrada de Sevilla en patria, que le dieron nombre y fama en la ciudad. Fue presidente de la Academia Sevillana el año de 1669 y el de 1670, y tuvo un hijo y discípulo llamado **Andrés**, que concurrió al estudio de la misma Academia el año de 1673, y se distinguió en ella por su mérito y habilidad.

D. Sebastian de Stanos y Valdés

Sujeto recomendable por su juicio y aplicación en las bellas artes. Su nacimiento en el principado de Asturias, sus apellidos no dexan duda de haber sido oriundo de él. Fue el discípulo de Herrera el viejo, que tuvo muy constante pisa llevar con paciencia la fiera condición de su maestro. Provocado por Alonso Cano, granadado, muy avieso y quimerista, se vio precisado a admitir un desafío con que insultó su honor; y habiendo quedado mal herido, y huido el agresor a Madrid, se retiró a su casa, en la que se entregó el largo tiempo de la curación al estudio del natural copiando el seruido, y los pájaros por el marino que.

No apareció mas al público en Sevilla donde vivió

desde su niñez, hasta el año de 1660 que los profesores le nombraron Consul, à Vice presidente de la Academia que acababan de establecer. Habiendo concluido Murillo la presidencia de aquel año, le sucedió en este principal destino D. Sebastian, que desempeñó en 1661 y 62. Fue reelegido en 1666 y 68, que también desempeñó con acierto, zela e inteligencia, corrigiendo à los discípulos todas sus cosas con diseños y modelos.

Entonces principió à trabajar para el público y pintó tres lienzos, que representan San Pedro y San Pablo en pie del tamaño natural, y la Venida del Espíritu Santo y se colgaron en la Sacristía del convento de San Juan de Dios de aquella ciudad; y una Virgen del Puzario, rodeada de angeles con unos estudiantes arrodillados en primer término. Pintó además otros varios, también de devoción para particulares, en los manifestó su inteligencia y destreza en el arte, aunque con alguna manera en el estilo. Falleció en Sevilla, y fue sepultado en compañía de los que le trataban por la bondad de su genio, amabilidad y aplicación.

Pedro de Campolarigo

Aunque grabador à buril y al agua fuerte, de quien yo conservo algunas estampas de paisajes, vedados con capricho, gracia, y buen efecto, pintaba el año de 1646, con

esperanza imitando à su maestro Herrera. Todavía residía en Sevilla el año de 1660, quando los artistas establecieron una Academia en la Casa lonfada à su costa, y él fue uno de ellos, y contribuyó à pagar los gastos y à dibujar.

Martin de Aienza Calatrava

Otro discípulo aventajado de Herrera el Viejo, y que tambien concurría à la Academia Sevillana desde el año de 1660 hasta el de 1673 en que acabó, obligándose à guardar y executar las constituciones, que no tuvieron efecto. Sirvió el ditiono en ella de Mayordomo ó Tesorero, el año de 1667 y el de Secretario el de 1669. No he podido distinguir sus obras en Sevilla por estar mezcladas con las de otros pintores de su tiempo, en los templos y conventos de aquella ciudad.

Fuero dos buenos discípulos Pedro de Campobini, celebre florista y muy asistente à la dicha Academia Sevillana el año de 1660. Son muy estimadas sus flores, ramilletes y guirnaldas de los inteligentes y de los aficionados, que las comparan à las de los flaxpericos, por la delgadez de las hojas de las rosas, que las brillantes de los colores, y por el acuerdo que les daba. Yo conocí doce cuadros suyos en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, sita en el corrao del convento de San Pablo de Sevilla, que competían con los de Mario,

Margarita y Arellano. y Gabriel de Leon, padre y maestro de Cristoval y de Felipe de Leon, que fueron muy buenos pintores, el primero al temple, y el segundo al óleo, imitando à Murillo. Ambos fallecieron en Sevilla; Felipe el año de 1728, y Cristoval el de 1729.

D. Francisco de Herrera

El Mozo, hijo segundo de Francisco de Herrera el Viejo, nació en Sevilla el año de 1622. Desde muy temprano dio señales de su genio y disposicion para las bellas artes. Con la direccion de su padre hizo en poco tiempo rapidos progresos, pintando por el natural aves, peces y otros objetos inanimados. Se entretenía à tratar asuntos de historia, quando no pudiendo sufrir mas la dura condicion del padre, le robó gran parte de sus diseños, bocetos y dinero, y se fué à Roma.

En lugar de dedicarse à estudiar y copiar en Roma las estatuas del antiguo, y las obras de Rafael de Urbino, de Miguel Angel Buonarota, y de otros grandes maestros, se dejó llevar del atractivo de los colores, de las composiciones embrolladas de los modernos, y de otras cosas de poca cuenta, que no le sacaron de la clase de servil naturalista, de modo que para poder sustentarse tomaba el recurso de pintar peces que con su mayor habilidad, por lo que le llamaban los italianos

Il Spagnuolo degli pesci. Tambien se dedico al estudio de la perspectiva y al de la arquitectura, pero con la desgracia de adoptar el mal gusto de Barrocinno, que era entonces de moda en Roma.

Luego que supo el fallecimiento de su padre, acudió en Madrid el año de 1656 volvió a Sevilla muy presumioso con el baño de haber estado en Roma. Inmediatamente se le presentó ocasion de observar su habilidad, en el cuadro grande de San Francisco de Asis, que está en su capilla de la Catedral. Quadro muy celebrado por su composicion de muchos angeles, que sostienen al santo entre nubes, y otros tienen en las manos los instrumentos de su penitencia, por su colorido y tintas rojas, y por otros accidentes que agradaban entonces a los aficionados a la pintura. Hasta el año de 1808 no conocí que este gran cuadro era un plagio en la composicion de otro de su padre. Fui yo a despedirme en dicho año de un amigo mio, para volver a Madrid a servir en plaza de oficial de la Secretaria del Despacho de Guerra y Justicia de Indias, vi en su gabinete un lienzo de poco menos de una vara de alto, que representaba el mismo San Francisco de la Catedral. Observé que no era copia por que estaba pintado y firmado con mas firmeza, mas brioso, mas empastado, y con diferente colorido que aquel: le hice bajar, y quedé sor-

prendido quando lei la firma que decía: Francisco Herrera año de 1625, segun se que era de Herrera el Viejo, a quien el Moro habia de robarle con otros cuadros y bocetos antes de huir a Roma, y que a la vuelta se valió de él para pintar el grande de la Catedral.

Pintó despues el año de 1657 otro cuadro grande para la sala de juntas de la hermandad del Santísimo de la parroquia de la misma Catedral, que representa los Doctores de la Iglesia escribiendo sobre los misterios de la Encarnacion y de la concepcion de Nuestra Señora, del cual y del anterior San Francisco, tengo estampas grabadas al agua fuerte por Martin de Alzegas. Se pagaron por el cuadro de los Doctores siete mil reales despues de un retiro pleito con la hermandad. Siguió despues en Sevilla pintando lienzos pintorizados para la Iglesia del Colegio de San Francisco de Paula, y muchos de caballete para particulares, hasta el año de 1660, que habiendo establecido los primeros una Academia en aquella ciudad, y nombrado primer director de ella a Bartolome Estevan Murillo, y a el segundo se confabuló, queriendo esta eleccion por un gran desaire, conyugando que no debía ser provido por natic el que habia estudiado en Roma, y se vino a Madrid.

Se presentó en la corte con el mismo orgullo, con

que salió de Sevilla, y pintó al fresco y al óleo las obras que se refieren en el artículo que tiene en mi Diccionario, y consiguió ser pintor el Rey. Habiendo se arquitecto consiguió también el año de 1677 la plaza de maestro mayor de las obras reales que diez años antes había desempeñado el gran Juan de Herrera. ¡Dobro Arquitecturas! A que esta de Uegaste se abastionaron en solo un siglo! Este destino le trastornó la cabeza, y mucho mas las de los que le proseguiaron. Se enviaron entonces a Zaragoza a trazar y levantar los planes del templo de Nuestra Señora del Pilar, y en pocos dias evagó con delicada comición. Tales fueron los resultados.

Se ha dicho al folio 133 del tomo VI de esta Historia hasta que punto había Uegado la reputación de D. Francisco de Herrera el año de 1680 en España y fuera de ella, quando diez jóvenes españoles, que estaban estudiando las bellas artes en Roma, se presentaron al Rey, solicitando, que fundase una academia española en aquella capital para estudio de los nacionales, como tenian otras potencias para el de los suyos, y que fuese el primer director Herrera el Moro. Por fortuna no tuvo efecto la solicitud. Mas D. Francisco prosiguió en Madrid pintando y arquitectando como un gran maestro hasta el año de 1685, que falleció con el sentimiento de no ser

pintor de cámara.

En Sevilla se le allegaron por discípulos los tres años que vivió allí despues que volvió de Roma, Alonso y Niculas Faxardo, Alonso Perez de Herrera, Juan Carlos Ruiz Sifon y Juan Antonio Faxardo, que tuvieron grandes progresos en la pintura, sin embargo de haber concurrido también al estudio de aquella Academia.

Francisco Pacheco tampoco formó grandes discípulos; pero tuvo uno que valió por todos los Andaluces. Tal fue

D. Diego Velazquez de Silva,

su yerno. Y que padre yo decir ahora de nuevo acerca de la vida, merito y obras de este pintor principal de la escuela Andaluza, despues de haber agotado con mis pesquisas todo lo que he podido hallar en los archivos y en las colecciones publicas y privadas, y está explicado en el prólogo artículo que tiene en mi Diccionario? Para satisfacer la curiosidad e interes que tienen todos los aficionados a la pintura de saber las cosas de este gran maestro, podria bastar un extracto de lo que se refiere en el dicho artículo, por que repetirlo seria darle fatidío con lo mismo que le ayudad.

Nació Velazquez en Sevilla, y fue bautizado en la parroquia de San Pedro el día 6 de Junio de 1599. Su padre, que era portugués, quiso que estudiase latinidad y filosofía, y

habiendo visto, despues de haberlas aprendido, que se manifestaba una vehemente inclinacion a la pintura le llevo a casa de Francisco Herrera, quien le inspiró su espíritu e intrepidez en el obrar; pero no la rigidez y dureza de genio; y siendo enteramente opuesta a la blandura del suyo, se trasladó a la escuela de Francisco Pacheco, sabio profesor y apacible en el trato, pero sistemático y muy detenido en la observación de las reglas del arte.

Bien pronto conoció el nuevo maestro el talento, ardor y buena disposicion del discípulo; para no mortificarle con la rigidez de los preceptos, le dexó correr con la intrepidez que traía de casa de Herrera. Le destinó a copiar la naturaleza, viva o inanimada, como se le presentase. Lo primero en que se ocupó fue en pintar bodegones, que en pocos dias había con tanta propiedad, que parecian verdaderos. Despues a recorrer los pobros que le pedian limosna; y viendo Pacheco que aquel era el camino mas corto para imitar la naturaleza, le buscó un muchacho de los que andaban en las plazas y en el barazillo, con quien se conchaba para que le sirviese de modelo. Es increíble lo que adelantó, poniéndole en diferentes actitudes, puntos de vista, de luz y de distancia, de modo que cada día pintaba uno distinto, siendo uno solo el original, pero con varie-

riedad de gestos y de sentimientos, llorando unas veces, riendo otras, gritando, saltando, jugando y travescando, que parecian ser sacados de diferentes originales. Con esto adelantó muchísimo en dar movimiento a las figuras, y se apoderó al mismo tiempo de los pinceles y de las brochas, que manejaba con increíble facilidad, y de los colores, que temperaba a su antojo; y de sus mercedes sacaba unas medallas tantas no vistas hasta entonces en aquella escuela de Andalucía, pero que producian nuevos y maravillosos efectos en las carnes y en los paños.

Pacheco se volvia loco con estas transformaciones y con los progresos que hacia su discípulo. Temiendo de su gran talento y de lo que era capaz de hacer en adelante, le puso a dibujar con detencion, copiando las estampas, que prosia, de las obras que Rafael, Miguel Ángel y otros grandes maestros habían pintado en Italia, de las que ^{Velázquez} sacó mucho fruto con respecto a la correccion del dibujo, a las justas proporciones y anatomia del cuerpo humano, a la expresion del ánimo, y a otras partes principales del arte, que desfiguraba con la variedad de sus tintas, cambiando el caracter del arriño en el común de su país, a que estaba averado, y al que le arrastraba el genio nacional; por lo qual se quedó en la clase de naturalista, y solamente Van Dyck le igualó en los retratos.

Esto le dió gran nombre y fama en Sevilla, y Pacheco unamovido de sus prendas, habilidad y conducta le ofreció su hija única D^a Juana: matrimonio que se celebró à gusto y placer de los conyugentes, de los parientes, y de los sabios literatos que concurrían habitualmente à la celebre tertulia que Pacheco reunía en su casa de los primeros ingenios en prosa, y bellas letras de la ciudad. Estos que eran testigos de los progresos de Velazquez tributaron su merito con versos en Madrid; y habiendo llegado à noticia de Felipe IV, que era tan aficionado à la pintura, como à la poesía, le llamó à la corte por medio del conde Duque de Olivares, declarado su protector, y le nombró su primer pintor de cámara el año de 1623, quando no tenía mas que veinte y cinco de edad.

Lo demás ocurrido desde esta época, hasta el año de su muerte, se refiere por estenso en el citado artículo de mi Diccionario. En él constan los viajes que Velazquez hizo à Italia de orden de S. M.: los asuntos que los motivaron, y desempeñó: lo que allí adelantó à vista de aquellos monumentos de las bellas artes: la satisfacción que tuvo el Rey con su deseada vuelta: el modo extraordinario con que le armó caballero de Santiago: la estrecha amistad que contrajo con Rubens quando estuvo en Madrid: el hospedaje que dió en su casa à Murillo, y el buen camino por donde le dirigió al feliz

termino de su carrera; y el último viaje que hizo à Roma el año de 1660 à preparar los adornos para la coronación que iba el rey à celebrar de su hija Doña Maria Teresa à Luis XIV rey de Francia, con quien se había de casar. De vuelta de los afanes que tuvo Velazquez en este viaje, volvió à Madrid muy quebrantado. Layó en cama, y à pocos dias, despues de haber recibido los santos sacramentos, falleció el 7 de Julio del mismo año 1660. Fue sepultado con gran pompa y títulos, de caballero de las ordenes militares, de los criados del Rey y de los artistas en la parroquia de San Juan: y su esposa D^a Juana, con el su cadaver el día 14 del propio mes y año, que muestra del sentimiento de haber perdido à su marido.

Hasta en la muerte fue extraordinario vice gran pintor, y sus obras publican quanto lo fue su merito y su inteligencia en expresar con poco lo mucho que sabía imitar la naturaleza. A pesar de que los críticos no le sacan de la clase de un mero naturalista, es preciso que confiesen, que nadie le igualó en representar con moderación y exactitud las paciones del animo, y la anatomía del cuerpo humano, como se nota en los velos de la fragua de Vulcano, y en las espaldas de los hijos de Jacob: ninguno en el equilibrio de las actitudes, segun lo demuestran el retrato à caballo del conde Duque de Olivares: en la sorprendente

y puntual simonía de los brutas, como se admira en los caballos de los reyes de Felipe III, de Felipe IV, de sus esposas y del príncipe D. Carlos, que solo les faltó el oírse los relinchos: en la vaguería y facilidad del manejo de los pinceles y colores, que decía Mengs, hablando del gran cuadro de los Puras, o Hinderas, que parecía haberle pintado con sola la imaginación: en el acorde y armonía de las partes con el todo, como se demuestra en el de las lavras; y nadie en figurar la densidad, el vapor de la atmósfera, y el magico aire interpuesto entre las figuras y demás objetos, como se permite en todas sus obras, sacando partido de lo que dejaba de pintar valiéndose del color de la imprimación. Quien sepa verlas conocerá estos prodigios del arte en los once cuadros de su mano, que existen en la real Academia de San Fernando, y en los cuarenta y siete que se trasladaron de los reales palacios al Museo del Prado de orden del Señor D. Fernando VII, que tuvo la generosidad de desprenderse de ellos para que los artistas, los aficionados y el ilustrado pueblo los disfrutase con más comodidad y menor costo.

De los discípulos que pudo haber tenido en Sevilla y le imitaron su estilo solamente consta,

Juan de Pareja

Su esclavo, y natural de aquella ciudad, por haber

y criándose en casa de los padres de Velazquez. Vino con él a Madrid, le acompañó en los dos viajes a Italia, le sirvió en todo lo que se le ofrecía, especialmente en prepararle los lieros y la tablilla, en mover los colores en lavar los pinceles, y como terrigo de todo lo que pintaba, se le pegó la afición al arte, y de ella a que ver pintar. Lo hacía á escondidas de su señor, temeroso de que se lo prohibiese, por que no era permitido á los esclavos pintar. Sucedió un día de los muchos que Felipe IV paraba á ver trabajar á Velazquez, que habiéndose visto un cuadro de espaldas en el suelo vuelto á la pared, mandó volverte, y que habiéndole preguntado quien le había pintado. Pareja temblando se arrojó á sus pies, y le suplicó que le perdonase, pues no volvería otra vez á pintar. El Rey complacido, llevó á Velazquez: quien tiene esta habilidad, no debe ser esclavo. Pareja, que permanecía de rodillas, besó la mano á S. M. por tan gran honra; y D. Diego le dio carta de libertad; pero se quedó en su compañía como aprendiz hasta su muerte, y después en la de D. Juan Bautista de Cárdena, yerno y discípulo predilecto de Velazquez, del quien se hace memoria al folio 178 del tomo VI de esta Historia.

Falleció Pareja en Madrid el año de 1670 con sentimientos de todos los que le trataban, singularmente de los

artistas, por que todos le estimaban por su talento
despues, por su buen proceder, y por su merito
en los retratos, que parecen ser de Velazquez o de
Alonso, a quienes imitaba en las tintas y en el color.
Pinto para la sacristia del convento de la Trinidad
de Madrid el Bautismo de Cristo, para la capilla de
Santa Rita de los Presbiteros del Prado un San Juan
Evangelista con otros santos; y para el palacio del Buen
retiro la Vocacion de San Mateo al apostolado, que
ahora se conserva en el Real Museo.

De los otros discipulos que tuvo Velazquez en
Madrid se hizo relacion en el tomo VI de esta
Historia, por que pertenecian a la Escuela Castellana:
no asi del que sigue, por que habiendo sido Mur-
ciano corresponde a la Andaluza: qual es

D. Nicolas de Villasis

Caballero ilustre de la Universidad de Murcia, en que
nació, comenzó a dibujar por aficion, y a trazar con
los colores un un pintor mediano; mas los padres de
losos de un placerle le enviaron a Madrid, con re-
comendaciones para el primer pintor de cámara del
Rey, y Velazquez atendiendo a su calidad, vehemen-
te aficion y bellas disposiciones le recibió por su
discipulo. Sin embargo del afecto que le profesaba el ma-
estro, y de los progresos que hacia con su direcion, qui-
to de repente para ir a Roma, en donde hizo otros mas

verdaderos a la vista de tantas y tan excelentes
obras como allí encontró.

Volvio a España muy aprovechado e instrui-
do despues de algunos años de estudio y de aplica-
cion en aquella capital del orbe, y en vez de ir
a hacer ostentacion de su saber por haber estado
en Roma, a Madrid, se retiró a su patria, a
vivir tranquilo, y disfrutar las rentas de su mar-
yorazgo. Aunque Velazquez le llamó a la corte, ofrecien-
dole una plaza de Pintor del Rey, se excusó con atenien-
do gracias por tanto favor, y permaneció en su pa-
tria quitando poco, por diversion, y las obras que se
refieren en mi Diccionario, por diversion, hasta el año
de 1690 en que falleció. Estas obras al óleo y al fresco
manifiestan su gran inteligencia en las partes prin-
cipales de l arte, y de la arquitectura, que figuran
en perspectiva con buen gusto. Fue maestro de Don
Josef Garcia Hidalgo, como se dirá en su lugar.

Tornemos a la rama de los discipulos de Luis
Fernandez, y prosigamos refiriendo los que se
figuran en el Castillo, despues de haberse establecido
en Cordoba. A saber.

Josef de Sarabia,

Que nació en Sevilla el año de 1608. Ya se dijo en
el principio de Andres Pizar Sarabia su padre, que man-
da se embarcá para Lema el año de 1616, desí cuasen

dado su hijo a Agustín del Castillo para que le educase y enseñase la pintura, lo que cumplió exactamente Agustín, llevándole consigo a Córdoba, y teniendo en su casa, hasta que murió en 1626.

Con este motivo se trasladó Josef a Sevilla para perfeccionarse en la escuela de Zurbarán; y quando él creyó que lo estaba, tornóse a Córdoba, donde se había criado, y comenzó a acreditarse pintando para los templos asuntos de devoción, especialmente Concepciones de la Virgen, en que más se distinguió. Como no era muy fecundo en la invención se valía de las estampas de los Sadobers, y de otros grabados extranjeros, con lo qual consiguió reputación entre los que no conocían los plagios. Sin embargo fue muy celebrada de todos los inteligentes una jornada a Egipto que él mismo Sarabia inventó y pintó para el convento de la Victoria de aquella ciudad, por su buena y sencilla composición, buen dibujo y bello color. Falleció en Córdoba el año de 1669.

Antonio del Castillo y Saavedra,

Hijo de Agustín, nació en Córdoba el año de 1603. Aprendió a dibujar y pintar con su padre, hasta que este falleció el año de 1626. Inmediatamente se trasladó a Sevilla, con un condiscípulo Josef de Sarabia para perfeccionarse en la escuela de Francisco Zurbarán; pero le ha-

cedió lo que a su contemporáneo, que fue haberse vuelto a Córdoba antes de tiempo. Puso Castillo adopción un sistema más seguro para adelantar, en el arte que Sarabia. Se dedicó enteramente al estudio de la naturaleza, dibujando mucho por el hombre desnudo y por el desnudo. Pasaba largas temporadas en el campo observando las formas, actitudes y costumbres de sus habitantes, unas veces, dibujando y otras modelando sus figuras, los animales, los apenes y demás objetos rusticos, que después pintaba con acierto en su casa. Ejerció que le facilitó la composición de un liano de historia, para enriquecerle con accesorios, y para sacar la semejanza en los retratos, que consiguió con su aplicación, y gran opinión en la ciudad.

Quiso observarle en Sevilla, si donde nació muy ufano, pero luego que vio las obras que pintaba maravillo, lleno de admiración, quedó sobrecogido, y poseído de envidia, que le acarreó una negra hipochondría. Volvió a Córdoba el año de 1656, y aunque procuró divertirse con sus amigos, no olvidaba las obras de Murillo, pintó un San Francisco queriendo imitarle, y aunque fue lo que mejor hizo en su vida, no quedó satisfecho. Se le aumentó la tristeza, y el año siguiente de 1667 hizo con él en el sepulcro.

Si Antonio del Castillo fuese tan feliz en el colorido

como lo fue en el dibujo y en la composición, se hubiera igualado á los mejores profesores de la Escuela Andaluza. Dejó muchos dibujos de su mano, de los cuales yo poseo alguna parte en mi colección: los cuadros públicos que se refieren en mi Diccionario, y los discípulos Pedro Antonio, D. Juan de Alfaro y D. Juan de Valdes Seal, de quienes se tratare mas adelante.

Restan los discípulos de Juan del Castillo, que fue el ultimo de los de Luis Fernandez.

Pedro de Medina Valbuena

Sevillano y diestro pintor al aguaro de los banderos de los galeones que iban á Tierra firme; gran amigo de su condiscípulo Bartolome Estrovan Morillo; y muy agil para dirigir obras de consideracion, por lo que servia de él el cabildo de la Catedral para las de mas entidad é importancia. como fue con la reparacion del monumento de Semana Santa el año de 1668, el dorado y escofado de la Sala capítular, del transepto, y del retablo del Púnticoferio, el Tronco del convento como grande de San Agustin. se contó tambien el dorado del retablo mayor de su iglesia y la colocacion en él de las pinturas de su conpadre Morillo. Fue presidente de la Academia Sevillana el año de 1667; se eligieron á elegir en el de 1673, y consul en el de 1674; demoras, que suponian mucha

teoría y práctica en la pintura para dirigir y corregir á los alumnos de aquel instituto.

Andrés de Medina

No sé si hermano ó pariente del anterior Pedro, estudió un aprovechamiento en la escuela de Juan del Castillo, y se distinguió en la correccion del dibujo, por que en el colorido fue tan seco como su maestro. Sus obras de ambos no se diferencian en nada y estan en los templos y conventos de Sevilla. Tambien grabó algunas estampas de devocion como la que representa á N. Señora de la Soberanía que se venera en la parroquia de San Nicolás de aquella ciudad.

Alonso Cano

Celebre pintor, escultor y arquitecto de la Escuela Andaluza y el dibujante mas correcto que hubo en España, asi en las proporciones como en las extremidades del cuerpo humano, por que estaba dotado de un talento superior, de una perfecta exáctitud de ojo, y de un genio original, que le hacian detollar sobre todos los demas artistas de su tiempo. Nació en la ciudad de Granada el día 30 de Marzo de 1601. Ya se dijo en el artículo de Juan del Castillo, que habiendo ido desde Sevilla á Granada condeño á Miguel Cano, retablero y padre de Alonso, que se trasladase con su familia á Sevilla, ciudad mas opulenta y comoriente que

todas las demas de Andalucía, donde tendria mas obra en que ocuparse con mayor ventura se formara, y su hijo meclava proporciones para estudiar las bellas artes, y hacer trayectos progresos en ellas. Tomo Abigail el consejo: se establecio Abigail con su familia en Sevilla, y Juan del Castillo fue allí su maestro en pintura.

Lo demas hasta su muerte, sucedida en su patria, siendo prebendado de aquella Santa Iglesia el año de 1667, se refiere con exáctitud en el artículo que tiene en mi Diccionario, escrito sobre documentos originales, y vendidos. En él se dice qual haya sido la causa de que este gran artista sin haber salido de España se ocupó y estudio el extranjero, y supo adoptar sus formas y reflexiones, y acomodadas á las de la naturaleza, tuvo un resultado tan feliz, así en pintura como en escultura, que muy pocos extranjeros, y ninguno español le igualaron. Esta al parecer exáctitud andaluzas, puede comprubarse el inteligente imparcial con sus admirables obras, dexadas en el citado artículo.

Se añaden sus matronas de su mano que se conservan ahora en el real Museo del Prado, y representan á San Bernabé Abad el medio cuerpo, Juan Cristo muerto sostenido por un angel, que estaban antes en palacio nuevo, dos Reyes gober señados en el del Buen

retiro, san Gerónimo arrodillado, y la Virgen con el niño Dios en los brazos, y un otro en la real Academia de San Fernando, á saber: el celebre crucifijo muerto, que estuvo en el monasterio de San Martin de esta corte, y es un prodigio del arte, la Virgen de la Piedad con el señor muerto, Juan Cristo dormido despues de haberle arastado, que urge en turica el suelo, y el tránsito de un religioso franciscano auxiliado de otros dos de la misma orden.

Alonso Cano fue uno de los pintores españoles que propagaron el buen gusto del arte en Castilla y en Andalucía, no solo con sus obras, sino tambien con su doctrina y enseñanza, dirigiendo á sus discípulos, Don Sebastian de Herrera Barnuevo, y Alonso de Mesa en Madrid; y en Granada á Andrés Martiner, Miguel Gerónimo de Liera, Pedro Arana, y Bocanegra, Josef Pisuero, y D. Juan Niño de Suescra.

Pedro de Moya

Pariano y condiccionario de Alonso Cano, nació en Granada el año de 1650. Començó á dibujar y pintar en Sevilla con Juan del Castillo, donde no pudo permanecer largo tiempo por su genio vivo, que le llevó á Flandes á alistarse en las banderas de España. En medio del exercicio militar no se olvidaba de la pintura, tratando con los profesores, y copiando sus mejores obras. Habiendo visto unos lienzos de Antonio

Van Dick, quedó tan prendado de su estilo, que preguntó donde residía su autor, y luego que supo que en Londres, se embarcó para aquella corte, y en fuerza de ruegos é instancias consiguió que Van Dick le recibiese por su discípulo. Diferente solamente seis meses esta satisfacción pero con gran aprovechamiento por que se terminó el maestro el año de 1644. El extraordinario sentimiento que le causó esta pérdida, no le permitió permanecer por mas tiempo en aquella isla, por que se embarcó para España. Aportó en Sevilla. Se recibieron con alegría sus amigos, y quedaron sorprendidos sus condiscipulos al ver lo que había pintado en el Norte, especialmente Murillo, que entusiasmado, poró viajar a Flandes ó á Italia, persuadido de que sin salir de España, jamás podría llegar al termino que deseaba.

Moya prosiguió su camino á Granada, donde pintó varios cuadros de historias para la catedral, para el claustro de los Trinitarios calzados, para las iglesias de los Descalzos, y de los Agustinos calzados, y para otros templos, que son estimados de los inteligentes, por el colorido flamenco y por el buen gusto avandicado con que están executados. Falleció en aquella ciudad el año de 1666, con sentimiento de los que sabían apreciarle, y

de sus discípulos Juan Scando de la Fuente, Juan de Sevilla Romero, y Tránsito Melgarejo.
Bartolomé Estevan Murillo

El último y mas aventajado discípulo de su tio Juan del Castillo, el verdadero copiante con seducción y sorpresa de la naturaleza, el inimitable en representar la modesta y fresca de las carnes de las Virgenes y de los niños, la flor, la nata de la escuela Andaluza, el encanto de sus paisanos, la admiracion y aprecio de los extranjeros, quienes con ansia buscan y compran á qualquier precio sus obras: no nació en Pílas el año de 1613, sino en Sevilla, y fue bautizado el lunes 1.º de breves de 1618 en la parroquia de la Magdalena, como lo demuestra el folio 23 en una carta que publiqué en Cadix el año de 1806, escrita á un amigo mio (el malhadado D. Sulpicio Melchor de Jove Llanos, ahorrado entonces en un castillo de Mallorca por el barbaro despotismo de un idiota privado) sobre el estilo y gusto de la Escuela Sevillana, con la copia de la partida de bautismo del mismo Murillo.

Sus padres Sulpicio Estevan y Maria Perez, ni tan ilustres, ni provisos de fortuna, como los supuso Palomino, le pusieron á aprender la pintura en casa de su pariente Juan del Castillo, uno de los buenos profesores que había entonces en Sevilla. Surgo que el maestro vio la buena índole del discípulo, y conoció su afición al

arte, mirándole con particular estimacion, pero mas cuidado en su enseñanza, que en la de los demás alumnos. Para fomentar su afición y se hiciese dueño de los pinceles y de los colores, le puso á borrar con ellos, y después á pintar objetos inanimados, como platos ferros y caramelas, teniendo á la vista los originales, que executó en poco tiempo con mucha propiedad: le mandó en seguida que pintase por el natural animales muertos de cara, frutas, yerbas y flores, que agradaron á todos los que las veían, y singularmente á su tío, que se complacía con su adelantamiento.

Después de haberle ocupado largo tiempo en estas buxerías para afianzarle en la practica, ó parte mecánica de la pintura, le destinó á dibujar ojos, bocas, orejas, manos y demás miembros del cuerpo humano por los diseños de los mejores maestros, que habían florecido en aquella ciudad en el siglo XVI. Pasó mas adelante á tantear y dibujar figuras enteras por el natural vivo, que el maestro ponía en su casa para el estudio de los asuntos que le encargaban, y que el mismo dibujaba rodeado de sus discípulos mas adelantados, explicándoles la perspectiva para que entendiesen los efectos de la luz y de la sombra, y la simetria y armonía para que acertasen en las proporciones de las figuras,

y en expresar con Bandera los huesos y músculos. Otras observaciones les hacía sobre la elección de las actitudes, para que la inteligencia de las passionés del animo. Lo mismo hizo con respecto al estudio de los paños, que les hacía copiar por el maniquí.

Muerto su maestro se vió precisado para poder mantenerse ó ir á trabajar á la feria, que es un barrio de la ciudad, en el que se pintaba mucho y muy de prisa al aguazo en sanguis, y al óleo en lienzos para enviar á Indias con lo qual se adquiría gran practica, y se presentaban asuntos para emplearse la imaginacion, y adelantarse en la teoria. Por este tiempo pintó algunos cuadros de devocion, que yo conocí en el convento de Regina, en el que está el Santo Tomas y en otros templos de Sevilla, imitando la manera de su maestro. Con la vuelta á Sevilla de Pedro de Moya ya se acaba de referir en un artículo, qual fue el proposito de Murillo para viajar á Flandes ó á Italia; y en el citado artículo de mi Diccionario, y con mas estension en la referida mi carta, impresa en Cadix, el viaje que hizo á Madrid, como le hospedó en su casa D. Diego Velazquez de Silva, y le siguió por espacio de tres años, hasta que tornó á Sevilla, donde no echándole menos, sorprendo á los inteligentes con los once cuadros que pintó para el claustro chico del convento con un grande

de San Francisco, imitando los estilos de Van Dick, el Spagnoletto y el Velazquez, cuyas obras acababa de estudiar y copiar en Madrid y en el Escorial.

Cuadros que le dieron mucho nombre y fama en toda la Andalucía, y le proporcionaron otras muchas y grandes obras de composición, y al casarse el año de 1648 con D.^a Beatriz de Cabrera y Sotomayor, dama de lustre y conveniencias, que residía en la villa de Pilas, distante cinco leguas de Sevilla. En tonces cambió su estilo fuerte de pintar en otro mas suave y acomodado al gusto e inteligencia del vulgo. Con el pinto todas las obras que yo he descrito en mi *Discurso* artículos y cartas.

Ansioso por conservar el merito y buena reputación de la Escuela Andaluza, unió el proyecto de establecer una Academia de pintura en su patria, como lo verificó el año de 1660 en la casa Lonja de aquella ciudad, la que duró hasta el de 1674, en que la variedad de opiniones de los profesores y algunas venidas dieron fin de ella. Véase el *Apéndice*, que está al folio 137 de la dicha carta se copian las constituciones del tal establecimiento, las Juntas que se celebraron para las elecciones de los destinos y las listas de los artistas que contribuían a sostener los gastos, y otros que concurrían a sus estudios. Noticias interesantes, en vista e interesantes para la historia de la Escuela Andaluza

que yo saqué de los documentos originales, que poseía el Excmo S.^o D. Francisco de Bruna y Alameda.

La última obra, que pintó Murillo y no pudo acabar, por haber enfermado, fue el cuadro del altar mayor de Capuchinos de Cádiz que representa los Desposorios de Santa Catalina. Se fue agrabando cada dia mas en su dolencia, y falleció el día 3 de abril de 1682 en los brazos de su discípulo D. Pedro Nómez de Villavieja, y de su intimo amigo D. Justino Neve prebendado de la Santa Iglesia de Sevilla. Se enterró en cadaver con gran pompa y acompañamiento el día siguiente en la parroquia de Santa Cruz, que estaba enferme se curaba. Se era viudo, y dexó por únicos herederos a D. Gabriel Trevan, su hijo mayor, residente en Indias y a D. Sotero Estevan Murillo, menor, dexó la primera tonsura, que le fue en adelante canónigo de aquella catedral.

Con motivo de la invasión del exercito de Buonaparte en Andalucía faltaron algunas de las pinturas de Murillo, y se transformaron otras de los sitios en que yo las dexé y se refieren en su artículo de mi *Diccionario*. Seis lienzos originales de su mano, existen ahora en la real Academia de San Fernando, y entre ellos el celebre de Santa Isabel Reyna de Ungría, ó de Portugal cuando los enfermos de un hospital, que yo conocí colocado en la iglesia de el de la Caridad de Sevilla con otros grandes lienzos del mismo autor; y cuarenta y seis, grandes, medianos

nos y peguemos todos originales suyos en el real Museo del Prado, que son parte del eterno y riqueza de una muy apreciable coleccion.

Consta que Murillo no quiso aceptar la plaza de pintor de cámara de Carlos II, por no dexar la amable y tranquila residencia de su patria, donde gozaba toda la estimacion que podia tener en la corte? Desvirtuándose algunos ramos en grabar al agua fuerte, de cuya mano son dos estampas que yo conservo, y en donde se desenvolaba por sostener el honor de la Escuela sevillana, enseñando a sus Principales, Francisco Meneses Osorio, Juan Simon Surrerrea Alvaro de Escobar, Fernando Marquez Loya, Francisco Perez de Pineda, Josef Lopez, D. Narciso Tomalinea de Sarabia, el labarex de Malta, ya nombrado, D. Pedro Nunez de Villaviciencia, y Sebastian Gomez.

Resta tratar aqui en seguida para dar fin a este capitulo de otros pintores acreditados, que florecieron en Andalucia y Murcia en la primera mitad del siglo XVII: cuales son:

Matteo Nunez de Sepulveda.

Que residia en Sevilla el año de 1640, quando Felipe IV le nombró pintor de las armadas del mar oceano, de las galeras de España y de los galeones de Tierra firme. Conviene advertir, que entonces se le despachó, y yo he visto en el real Archivo de Indias, muchas prerogativas y la sim-

gular de que el solo pudiese pintar las banderas, estandarte, gorripulas y demas cosas que se ofreciesen en dichas naos. Comenció à disfrutarle en Cadix el año de 1641 pintando al aguare las figuras de la Concepcion y de Santiago el mayor con buen dibujo, buen colorido, y libertad.

Francisco del Carpio

Pintó el templo en Granada el año de 1644 el túmulo y aparato que se erigió en aquella ciudad para las honras de la reyna de Doña Isabel de Borbon. Dice el maestro Andres Sanchez de Biezo en la relacion que publicó de aquel funeral, que Carpio era un pintor excelentissimo, y que habia echado el resto de su saber y destreza en esta obra.

Henrique de las Marinas.

llamado así por su habilidad en pintar marinas, ó vistas de puertos de mar con embarcaciones. Nació en Cadix el año de 1620, y no tuvo otro maestro que su gran genio y afición à representar los navios que veia en aquella bahia. Pasó à Roma, donde hicieron muy celebradas sus obras, y él muy estimado de los aficionados que se le pagaban como el guerra: causó por que no volvió à España, y falleció en aquella capital el año de 1680.

Sebastian Martinez

Nació en la ciudad de Jaen el año de 1602. Se ha dicho arriba al folio 195 de este tomo, que fue discípulo

en Córdoba de Juan Luis Zambrano, donde se formó un digno profesor de la Escuela Andaluza. Venió a Madrid el año de 1660, y por su corrección en el dibujo de las figuras, gracioso colorido y gusto en los paises le nombró su pintor Felipe IV. Gustaba mucho S.M. de verle pintar, pero á últimos de poco tiempo entró satisfacción, por que falleció en esta corte el año de 1667. Son de su mano un San Sebastian y una Concepcion que se colocaron en la Catedral de Jaen, y otras en la iglesia que era entonces de los Jesuitas, las del retablo mayor de la misma de Corpus Christi de Córdoba y varias de capallete para particularos, que apreciaban en mucho los aficionados. Tuvieron sus discipulos D. Antonio Garcia Pignoso, un tal Valois, Frey Juan de Molina, y Silvestre Quintana, de quienes se trata en adelante.

Francisco Barranco.

Benito poco conocido, vivia con credito en Andalucía el año de 1646, por lo bien que pintaba bodegones y baratijas con propiedad y agraciado colorido. Yo he visto algunos de su mano en Sevilla, que le hacen acreedor á ser nombrado entre los artistas de la Escuela Andaluza.

Bernabé Jimenez de Illescas

Nació en Lucena el año de 1653 y aprendió los rudimentos de la pintura en Buzalme con Antonio de Contreras,

de quien se habla al folio 203 de este tomo. Se fue despues á Italia, tomó las armas en un tercio español en el qual sirvió como esforzado soldado. sus años. En este tiempo se le renovó la afición á la pintura, que exerció en los ratos desocupados que le permitia la milicia, bajo la direccion de los mejores maestros que hallaba en las ciudades, donde se detenia largas temporadas. Volvió á España adelantado en el manejo de los pinceles y en el colorido. Se estableció en Jerez donde estableció su escuela y pintó muchos cuadros de devocion y se caballete, y quando iba á emprender uno grande falleció el año de 1671. Tuvieron sus discipulos el licenciado D. Leonardo de Castro, y Miguel Parrilla.

Diego Vidal de Liendo.

O Diego Vidal el Mozo para distinguirle de Diego Vidal el Viejo su tío, ambos prebendados de la Santa Iglesia catedral de Sevilla. Nació el Mozo en Valverde el año de 1602 y fueron sus padres Juan de Liendo y Mari Quiza Vidal hermana de Diego Vidal el Viejo. Se enseñó entre los principios de la pintura en Sevilla á donde le enviaron sus padres, y con quien vivió hasta el año de 1635 en que falleció, como se ha dicho arriba al folio 203 de este tomo.

Poró despues á Roma, y siguió estudiando y pintando con buena direccion lo que mas adaptaba á su genio.

Con este ejercicio y buena conducta consiguió volver á Sevilla con una prebenda ó vacacion como la de Santo, y una escogida colección de diseños, estampas y bosquejos de los mejores pintores italianos. Siguió ejerciendo la pintura, también como él, en los días de ociosidad y ratos desocupados. Errores fue quando pintó con atrevido é indolencia los lienzos de los dos altares colaterales de la Sacristía mayor de aquella catedral, y representan con figuras del tamaño natural, los del libro del evangelio un Calvario, Santa Catalina y Santa Justa; y los de la epístola un San Miguel, que copió de Rafael de Urbino, San Juan Bautista y San Pedro Apóstol. Murió en Sevilla el año de 1618 y fue sepultado en la catedral.

Juan del Santísimo Sacramento

Carmelita descalzo y lego, nació en la villa de Fuente de Don Gonzalo, año de 1611, y se llamaba Juan de Guzman. Dotado de buen talento y educado en las humanidades se vino á Roma, en donde la vista de tantas obras de las bellas artes le movió á estudiar la pintura, y también le estimuló el haber hallado allí á Bernabé Ximenez de Alencas, su paisano, con quien contrao estrecha amistad y juntos cogieron y pintaban lo que les placía, sin la mejor decisión, ni dirección, prendados solamente del brillo del colorido. Juntos también volvieron á España antes de tiempo en 1634. Ximenez se quedó en Lucena, y Guzman

como mas bullicioso se fue á Sevilla, ciudad populosa en la que había gentes de todas naciones.

Quiso ostentar su habilidad, como hacen los artistas que vuelven de Italia, pero los buenos profesores que había entonces en aquella ciudad pronto conocieron lo poco que sabía. También quiso pasar por valiente y diestro en el manejo de las armas, lo que fue causa de hallarse en lances arriesgado, y en un alboroto, que hubo aquel año en Sevilla, del qual pudo escapar con eminente peligro de la vida y refugiarse en el convento del Carmen calzado, y para estar mas seguro tomó el hábito de lego. Como la vocacion no había sido muy perfecta, pronto se disgustó de aquella vida, y hubo grandes dificultades para desearla, por que había profanado. No halló otro medio para conseguirlo que pasar á otra religión mas estrecha, qual fue la Descalza del mismo orden del Carmen, mudándose el apellido de Guzman en el del Santísimo Sacramento.

Con el fin de corregir su genio y ultriver le envió el Provincial al austero convento de Aguilar, en donde con penitencias y una total clausura se corrigió transformándose en un perfecto y observantísimo religioso. Alaguardado el prelado de su exemplar conducta le mandó pintar algunos cuadros para el convento; y habiendo agradado á la comunidad, se le permitió ocuparse en su

arte de la pintura, dispensándole gran parte del servicio de legs en la orden. En estos trabajos del ita-
liano la *Perspectiva practica* de Pietro Alboti con notas
y laminas, que añadió para demostrar los errores del
autor. obra que no salió a luz. Se trasladaron a Cordoba
el año de 1666, donde pintó varios lienzos para su con-
vento y para el palacio del obispo, que le estimaba por
su pericia y habilidad. Tornó al convento de Aguirre el
año de 1676, en el que falleció el de 1680 con reputacion
de buen delijoso. He visto algunos cuadros de su ma-
no en la Sala de profundis del Colegio del Angel de Sevi-
lla, que representaban paisajes de las vidas de Santa Ter-
sa y de San Juan de la Cruz, pintados con masas de color
manejo de pinceles y frecuencia imitando a otros profesores
de gran merito que él, y faltos de invencion, pero se cono-
ce que se valió de pormenores y diseños ajenos y de
estampas, que habria traído de Italia.

El capitán Juan de Toledo

Nació en la ciudad de Lorca el año de 1631 y co-
menzó a pintar con su padre Miguel de Toledo, que
era un profesor de mediano merito. Sentó despues pla-
za de soldado, y se fue a Italia; y habiéndose se distin-
guido con valor en acciones arriesgadas, Negó a ser
capitan de caballas. La antigua afición, que aun con-
servaba a la pintura, se renovó y aumentó con la
amistad que contraxo con Miguel Cerquozzi, mas co-

novado con el nombre de Miguel Angel de las Batallas,
por la excelencia con que las pintaba. Se recibió este
por su discípulo, con venafsa de ambos entusiastas,
que no sabian separarse uno de otro: Cerquozzi
por el placer con que le oia referir sus acciones en
que se habia visto, y Toledo por el gusto que tenia
en versela pintar tan a lo vivo. Es increíble lo que
este adelantó con el estilo del maestro y con su bello
gusto en el colorido. Empapado en ellos volvió a España
muy aprobado, y se estableció en Granada, don-
de los aficionados inteligentes le atribuían de
las manos lo que pintaba en este genero, de batallas,
marchas de soldados, ataques de plazas, asaltos &c.
Dio despues a Murcia, donde se dedicó a represen-
tar asuntos de historia y de devocion para las
iglesias; y ansioso de conocer lo bueno que habia
en la corte vino a Madrid, donde pintó lo que yo
refiero en mi Diccionario, hasta el año de 1665 en
que falleció con seruirvicio de los profesores y
de los aficionados inteligentes, por que era artista
de gran genio e imaginacion, y que sabia componer
con gracia y novedad, dando expresion y vida
a sus figuras y buen efecto al todo con la fuerza del
claro obscuro, que entonada.

Capítulo XXI.

Decadencia de la Escuela Andaluza
en las cinco ultimas Decadas del siglo
XVII.

Época fatal del reinado de Carlos II para España, en que acabo de perder los estados de Italia y de Flandes, y se consiguieron para las bellas artes españolas de donde vinieron à ilustrarlas. Se ha demostrado con exemplos en el capítulo anterior, como los pintores de la Escuela Andaluza fueron olvidando en la primera mitad del siglo XVII los antiguos y respetables preceptos que les habian enseñado los maestros del XVI, y como se entregaron à imitar sin eleccion la común naturaleza, contentandose con el brillo del colorido, con el falso efecto del claro obscuro, con la suavidad de las tintas, y con otras cosas accidentales del arte, con que sedujeron à los que los apreciaban mas que los fundamentales del mismo arte.

Para los discípulos de estos, que no tuvieron el talento ni la habilidad para llegar à donde rayaron sus maestros en la clase de naturalistas, redujeron la Escuela Andaluza en la ultima mitad del mismo siglo XVII à un estado de decadencia, que no era de esperar, sin dibujo, sin colorido, sin efecto y sin imitacion, à pesar del empeño que tuvieron de imitar el

estilo de sus respectivos maestros. Muchos de ellos no merecen que nombren aqui ni un obra, pero que no se confundan con los de sus maestros y para seguir la excoelencia de esta Escuela, lo haremos en obsequio à los aficionados que se deleitan con la historia de la pintura. Empezemos por los discípulos de Francisco Zurbaran.

D. Juan Caro de Lavirra

Natural y labrero de Carmona. Su aficion à la pintura le movió à exercerla por entretenimiento, y pasó à Sevilla à aprenderla en la escuela de Zurbaran. Llegó à pintar algunos cuadros de caballete, que habiendo agrado à Felipe IV el año de 1651 le concedió la gracia del habito de Santiago, en atencion à su ilustre celdada, y à su habilidad en la pintura. No usó su obra; es de ver que las conserven en armonia sus descendientes.

Francisco Cubrian

Son de su mano seis lienzos pequeños que estan en el retablo de N. S.ª del Posero de la iglesia de las Monjas de Santa Paula de Sevilla, y representan la concepcion, los desposorios, Anunciancion, imitacion à Santa Isabel, el Nacimiento y la Epifania del Señor. Estan firmados el año de 1652, y dibujadas sus figuras con gracia y pintadas con el colorido y efecto de la escuela de Zurbaran. Me consta por las cuentas del monasterio, que se pagaron por

ellos mil reales.

Los Polanco

Hermanos y discípulos de Zurbarán, y los que más por imitaron su estilo. D. Antonio Poma esculpó sus obras con las de su maestro. Atribuyó a Zurbarán el martirio de San Erasmo, el San Hermenegildo y el San Fernando que están en el retablo mayor de la parroquia del Santo Espíritu de Sevilla, que pintaron los Polanco; y su maestro el San Pedro y el San Pablo, que existen en el mismo retablo.

Son también de los Polanco cinco apariciones de Angeles a Abraham, Jacob, Tobias, San Josef y a Santa Teresa que pintaron al óleo en otros varios lienzos con figuras del tamaño natural, y yo vi colocados en la iglesia del Colegio del Angel de las Carmelitas Descalzas de Sevilla por señas de que en una de ellas los Francisco Polanco fecit. Vi asimismo otros suyos en la Sacristía del convento de San Pablo de la misma ciudad: todos pintados con energía y desembarazo. En la real Academia de San Fernando hay un San Fernando de medio cuerpo que no tiene de Zurbarán, ni de su escuela de que lo es si una de los Polanco.

El Padre D. Cristóbal Ferrado.

Cavero del monasterio de la Cartuja de Santa Maria de las Cuevas. Nació el año de 1620 en el pueblo de Arriera del principado de Asturias, y profesó en el propio monasterio

el año de 1643. Zurbarán que estuvo en una cartuja pintando ~~muchas~~ obras de consideración, tanto de servir a este monje en el arte, pues se conoce que se propuso imitarle en los lienzos que pintó para el claustro de San Miguel, que representan pinturas de la historia de aquella orden, otros del claustro principal, seis para la hospedería, y los de San Josef y de la Virgen para la celda prioral. Consta en los libros de gastos del monasterio las cuentas de los lienzos, pinceles y colores que le suministraban. Fue procurador y rector de la Cartuja de Carabba, y falleció santamente en la de las Cuevas el día 29 de abril de 1673.

Gerónimo de Bobadilla

Natural de Antequera, estudió la pintura en Sevilla con Francisco Zurbarán. No pasó de pintar más que figuras de mediano tamaño, con empastado de color, inteligencia en la perspectiva, pero con poca corrección de dibujo. Contribuyó a sostener la Academia Sevillana desde el año de 1660 hasta el de 1672, y falleció en aquella capital el de 1680. Por su con copioso estudio de diseños y bocetos de los mejores pintores de la escuela andaluza; y sus obras están en los conventos y en las casas de Sevilla. Fue su discípulo

Muros Correa,

Quien también concurrió a la Academia Sevillana desde el año de 1667 hasta el de 1673. Se distinguió en pintar con va-

lencia y admirable ofeso papeles impresos, pendientes de una cinta y otras barajas, que apicaba por el notu-
ral con tanta exactitud que parecían verdaderas; se las
cuales he visto algunas en Sevilla, que me gustaban
por la libertad con que entraban pintadas.

Juan Martínez de Grañalla

Otro discípulo de Turberan. La lastima que nace conser-
ve intacto lo que pintó al fresco en el retablo del confesa-
rio del convento de la Merced cubrado de Sevilla, ahora
defigurado con torpes retoques, para poder juzgar de sus ver-
daderos meritos. Puso el haberle elegido para pintar en un
sitio tan principal, y el haber sido concul. y rector de
la Academia Sevillana, cuyos gustos seguia desde el año
de 1660 hasta el de 1673 con la contribucion ordinaria, sino
tambien con donativos extraordinarios y con el retiro de
Felipe IV que la regaló, son unas pruebas de que era profe-
sor acreditado, entre los que habia entonces en Sevilla, y en
ponen inteligencia en el arte la obliacion que toma
por su destino de concul. de enseñar y corregir a los
alumnos de aquel instituto. Tuvon discipulos suyos

Diego Amoroso de Casares,

Quien tambien concurrió a la Academia de Sevilla, desde
el año de 1668 hasta el de 1672. Habia pintado un Ecce-homo.
de medio cuerpo que yo vi en el coro bajo del convento de la
Merced cubrada de aquella ciudad con buen colorido. Falleció
joven en Sevilla.

F. D. Lorenzo Monero

Se trasladó a Madrid el año de 1684, donde falleció
el de 1710. Véase su artículo en el tomo VI de esta His-
toria al folio 229.

Bernabé de Ayala

Alumna de Sevilla y ultimo discípulo de Turberan,
a quien procuró visitar en las rimas, en el colorido en
los paños y brocados que estudiaba por el mariguín. Son
de su mano la Asuncion de N. Señora con los Apóstolos
en derredor de su sepulcro, que está en el altar del sagrario
de la iglesia de San Juan de Dios de Sevilla, otros seis ven-
tos que representan Santos del tamaño natural, coloca-
dos en la nave principal de la misma iglesia, y alguno
mas en la Sacristia. Fue uno de los fundadores de la
Academia Sevillana el año de 1660, hasta que concurrió,
y contribuyó para sustentarla hasta el de 1673. Y no con-
tando su firma en el expediente de la dicha Academia
durante los años de 1672 y 73 en que acabó es de creer
que hubiese fallecido en este intervalo. Fue maestro de

Josef de Mera

Alumna de Villanueva de la Serena, de que he varios
cuadros de como muerto en los conventos de Sevilla, donde
falleció el año de 1734.

De los discipulos de D. Francisco de Herrera el Mayor
he visto poco que decir, por que habiendo visitado el ma-
estro poco tiempo en Sevilla después que volvió de Italia

no pudo haber enseñado mucho á los que permanecieron en esta ciudad, y no quisieron seguirle á Madrid. Fueron de este numero

Alonso, Juan Amorio y Nicolás Taxardo

Hermanos y naturales de Sevilla, de quienes solo consta que concurrieron á aquella Academia desde el año de 1660 hasta el de 1672, y de que sus obras al óleo y de devoción estan mezcladas en las iglesias, conventos y casa particulares de Sevilla con las de otros muchos pintores sus contemporaneos.

De Alonso Perez de Herrera

Su parentesco se puede afirmar lo mismo con respecto á sus obras y á haber concurrido el propio tiempo á la Academia Sevillana. Pero consta que los pintores le nombraron mayordomo de la hermandad de San Lucas el año de 1663, que estaba en la parroquia de San Andrés de Sevilla.

Y de Juan Carlos Ruiz Gijón,

El ultimo discípulo de Herrera el Moro en Sevilla, que vivió aun en esta capital el año de 1677 quando pintó una concepción del tamaño natural con muchos años formada de su mano, y yo vi en aquella ciudad. Estaba pintada con buen gusto de color imitando el de su maestro, y con valentia de pincel.

Siguen ahora los discípulos que formó en Cordoba Antonio del Castillo, donde tuvo su escuela,

y son los siguientes.

Pedro Antonio,

Que nació en Cordoba el año de 1614. Ingresó á su maestro en la escuela del colorido y en la galantería de la ejecución; de manera, que habiendo muerto su maestro el año de 1667, se levantó con la reputación que tenía, y vivieron á él muchas obras y encargos de todas partes. Pintó cuadros para el convento de San Pablo de aquella ciudad, para los retablos de las calles, como la concepción de el de la calle de San Pablo, y para particulares. Falleció en su patria el año de 1675.

D. Juan de Valdés Leal,

Nació en Cordoba el año de 1630 de padres Asturianos. Ni ellos ni Castillo su maestro pudieron domar su genio, pronto y demasiado vivo, por lo que en medio de los grandes progresos que hacía en la pintura, nunca quiso sujetarse á imitar á su maestro en el estilo, y se formó un modo abreviado y peculiar suyo, que le distinguen entre los demás profesores de la escuela Andaluza. Se casó joven en su patria, y se estableció después en Sevilla, donde formó la suya particular. Fue uno de los fundadores de la Academia Sevillana, y el primer tesorero que hubo en ella el año de 1660. Se nombraron presidente el de 1663, Domingo que sirvió hasta el de 1666, en que

no quiso seguir por su genio delicado y mal sufrido; y enfadado no volvió mas á la Academia. En 1672 dio una vuelta á su patria, donde pintó algunas obras, y dirigió por el buen camino de la pintura á D. Anasio Delormino, que corría entonces á estudiarla; Prosiguió Valdés el suyo á Madrid: vivió y resumió todo lo bueno se veía en arte que había en la corte: trató con los profesores mas acreditados; y se retiró á Sevilla el año de 1674, sin haber pintado en Madrid cosa alguna.

En Sevilla pintó los muchos cuadros, que yo refiero en mi Diccionario, y grabó el agua fuerte las estampas que tambien se refieren en el mismo Diccionario, con varias anécdotas curiosas de su vida. Falleció en esta ciudad el día 14 de octubre de 1681 con sentimientos de los artistas, de los aficionados, y de diez discípulos que dexó en su escuela, de quienes se trata en su lugar.

D. Juan de Alfaro y Gamier

El último discípulo de Antonio del Castillo, nació tambien en Córdoba el año de 1640. Despues de haber aprendido con él á pintar y dibujar, se vino á Madrid á perfeccionarse en la escuela de D. Diego Velazquez, que disfrutó poco tiempo, por haber fallecido este celebre maestro el año de 1660. Sin embargo de lo poco que habia adelantado en tan corto tiempo, creyó que era suficien-

te el haber sido discípulo de Velazquez para poder vivirlo en Córdoba. Tambien lo creyeron sus amigos y competidores, que le proporcionaron pintar la mayor parte de los cuadros del claustro del convento de San Francisco de aquella ciudad, para lo qual se valió el auxilio de estampas y puso al pie de todos Alfaro pinxit. Se picó su maestro Castillo de esta osada presuncion, y habiendo conseguido pintar otro cuadro en el mismo claustro, escribió en él Non pinxit Alfaro. Fue muy celebrada esta sacarina en toda la ciudad, y llegó á ser proverbio entre los artistas españoles.

No se acabó por esto D. Juan pintó otros lienzos para los Carmelitas Descalzos, el retrato de D. Francisco de Alarcón obispo de aquella diócesis, y los de otros sus antecesores, que se colocaron en el palacio episcopal. Se casó allí con D. Isabel de Steredia. Volvió con ella á Madrid, donde comenzó á acreditarse; pero habiéndole incomodado un pleito que se suscitó sobre el repartimiento de cierta cantidad que se quería cargar á los pintores, dexó su profesion y pasó á ser administrador de rentas en varios parajes. Mas luego que supo que los pintores habian ganado el pleito se retiró á Madrid, y pintó retratos de algunos escritores y poetas, incluso el de D. Pedro Calderon de la Barca que se colocó sobre su sepulcro en la parroquia de San Salva-

don de Madrid.

Habiendo agrabadose estos retratos al Almirante de Castilla, gran aficionado à la pintura, nombró à Alfaro su pintor; pero la muerte de su mujer le precisó volver à Córdoba con licencia del Almirante. Allí conoció entonces à Polomino estudiante de teología, à quien ofreció carta de recomendación para venir à la corte à perfeccionarse en la pintura, que no aceptó por no cortar la carrera de los estudios.

Tornó Alfaro à Madrid el año de 1679, y à pocos días de haber Negado, salió desterrado el Almirante à Potosí, y no habiendo querido acompañarle D. Juan. sirvió mucho S. E. en sus deseos. Vióse entonces sin protector, lo era vuelta à su patria à efectuar el segundo matrimonio que había dexado tratado con D.^{ca} Manuela de Alvaros y Colantes. Aceptó entonces Polomino la oferta que antes le había hecho Alfaro de las cartas de recomendación, y se dio otras para que le dexasen acabar unos lienzos que el mismo Alfaro había dexado principados.

Pintó por este tiempo D. Juan varias obras en Córdoba; pero habiendo sabido que el Almirante había vuelto à Madrid de su destierro, voló por la quinta vez à la corte; pero no dexándose ver el Almirante por mas instancias que hizo su pintor, este sentimiento, el dolor que se le había fijado en el pecho, y el verse

sin tener en que ocuparse le acobró la muerte acaecida el año de 1680, y fue sepultado en la parroquia de San Millán. El buen gusto en el colorido y el acierto en los retratos fueron el merito de este pintor, que hubiera sido correcto en el dibujo y más feliz en la invención, si su vanidad, e inconstancia le dexasen deducarse al estudio de lo mas principal del arte; pero quedó en la mediana clase de retratista y sin discípulos por la frecuencia de sus viajes. Por su muerte recogió Polomino algunos libros de las bellas artes, papeles curiosos y apuntes de su letra hechas con poca exactitud y critica, sobre las vidas y obras de Herrera, Lope de Velazquez, de que se valió este biógrafo para el tratado tercero de su Parnaso español, pintoresco, laureado, ó vida de los Eminentísimos pintores Españoles.

Alonso Cano no dexó en Madrid mas que los discípulos en pintura, que los fueron D. Sebastian Herrera Barroero y Alonso de Mesa, que por pertenecer à la Escuela Castellana tienen sus artículos en el tomo VI de esta Historia: el primero al folio 139, y el segundo à 131. Pero los que tuvo en Granada, y corresponden à la Escuela Andaluza son muchos mas, y se van ahora à referir.

Ambrosio Martínez

Era natural de la ciudad de Granada, no adoptó de Cano

mas que el colorido; con el pintó unos lienzos para el monasterio de San Jeronimo, otros para el convento de los Terceros, y algunos para el claustro del Carmen cubrado, de la misma ciudad, donde murió joven el año de 1674.

Miguel Jeronimo de Cieza

Natural de la ciudad de Granada donde aprendió a pintar con el Fracionero Alonso Cano. Le imitó en la correccion del dibujo y en la hermosura del colorido. Heredado despues de su muerte, pintó en la misma ciudad unos bellas cuadros para la parroquia de San Pedro, para el convento del Angel, para el hospital del Corpus Christi y para la ermita de San Miguel. Falleció anciano en su patria el año de 1677. Fueron sus discipulos D. Josef y D. Vicente Cieza, sus hijos, y Felipe Gomez de Valencia, de quienes se tratará en adelante.

Pedro Atanasio Bucanegra

Tambien natural de Granada. Atinó con el buen gusto del color de su maestro Cano, pero no con la gracia y correccion de su dibujo: y como lo primero es lo que mas agrada a los ignorantes, prontamente halló protectores que le elogiaban y le proporcionaban obras en aquella capital, especialmente al templo para el adorno de las calles y de la plaza de Vivarambla en la procesion del Corpus. Paso despues a Sevilla, donde

tuvo ocasion de manifestar su destreza en este genero y al óleo. Siguió a Madrid, y con el favor que le prestaron los Marqueses de Montalbo y de Mancera consiguió los honores de pintor del Rey el año de 1676. Esta distincion le trastornó la cabeza, creyendo que era el mejor profesor de España; y le causó graves perjuicios, pues fue motivo de haberle avergonzado Matias de Torres en un dibujo sobre qual se los dos pintaba mejor en Madrid, y D. Teodoro Ademaens en otro igual en Granada sobre lo mismo. Vea se el artículo de este en el tomo VI de esta Historia al folio 230. Falleció Boca negra en su patria; la relacion de sus obras publicas está en mi Diccionario. Otra ó había ademas ocho cuadros de su mano en un retablo de la iglesia de los Presbiteros Agustinos de Granada, que representaban reliquias que padecieron martirio por la fe en las islas Filipinas y en el Japon, y en una capilla de la colegiata de Atarjeora un San Jeronimo de medio cuerpo con buenos tintas. La real Academia de San Fernando conserva un San Juan Bautista, mayor que el natural, ungo buen color engañó a algunos que le tenían por de Cano, sin reparar en las piernas y en las extremidades pesadas y mal dibujadas, en que fue tan singular, y tanto se distinguió su mano.

D. Juan Niño de Guenara

Nació en Madrid el año de 1632 de padres ilustres, pero pobres. El obispo de Málaga D. Fr. Antonio Henríquez, se hizo cargo de su educación, y le llevó consigo a aquella ciudad, en la que procuró estudiarle latinitad y filosofía: pero habiendo observado la inclinación que descubría al dibujo, le tomó por maestro al capitán D. Miguel Manrique pintor flamenco y discípulo que había^{ido} de Rubens, residente entonces con crédito en Málaga donde hizo muy buenas obras, y se refieren en el artículo que también tiene en mi Diccionario.

Quando el joven D. Juan comenzaba a hacer progresos en la pintura nombró el Rey al obispo Virrey del Reyno de Aragón, quien le llevó en su compañía a Madrid, y le dejó encargado allí al Marqués de Montebelo para que cuidase de su conducta y aplicación en la pintura; y el Marqués le encomendó a Alonso Cano, quien le puso a dibujar de nuevo, y a pintar con mejor gusto. Siguió bajo la dirección de tan gran maestro hasta el año de 1648 que falleció el Virrey en Zaragoza. Viéndose entonces D. Juan sin los auxilios necesarios para poder mantenerse en la corte, se volvió a Málaga en busca de sus padres, que todavía vivían. Se dedicó en esta ciudad a pintar por sí solo, y habiéndose acreditado

se casó con Doña Marmola de León y Hermsilla y pintó obras de consideración para los templos de aquella ciudad, para el convento de San Agustín de Córdoba y para otras partes.

Luego que supo que su maestro Cano se había retirado a Granada con una ración de aquella Santa iglesia, corrió a abrazarle, lo que estimó mucho Cano, por que le amaba por sus buenas prendas y habilidad, y le ofreció pagarle la viuvez, como lo verificó yendo el racionero a Málaga, y haciéndole las gracias y diseños para los cuadros que habían encargado a Niño para el convento de los Agustinos de Granada. Pintó además otros varios para la catedral de Málaga. Falleció en esta ciudad el día 8 de Diciembre de 1686 con general sentimiento de todos los que le trataban y con pérdida de la escuela Andaluza, que sus raras quando estaba en decadencia. Fue uno de sus mejores profesores en aquella época por que dibujaba y componía con juicio y juicio, y por que pintaba con hermoso color y con armonía, imitando unas veces a Rubens, y otras a Cano, como yo vi en un bello cuadro del Nacimiento del Señor, que corrió en la iglesia de San Alberto de Sevilla.

Sebastián Gomez

Diferente de otro del mismo nombre y apellido, mas

conocido por el mote del Mulero de Murillo, por que fue su criado. Este otro era granadino y habia sido discipulo de Alonso Cano, y muy bueno pintor por lo tocante a la invencion y composicion, por que estaba ^{dotado} de genio artistico, y por que tenia gusto delicado en las tintas y en el colorido con inteligencia de la perspectiva. Por tal le acordaban dos lienzos grandes, que se colocaron: el uno en la escalera principal del convento de San Pablo de Sevilla, y representaba a Nuestra Señora sentada en un trono de rubes y se anglos con el Niño Dios en los brazos, a Santo Domingo y Santa Catalina de Siena arrodillados en primer termino, con este rotulo mas abajo. Sub Picturæ scilicet celestis Patronæ primæ jubentæ fructus consecrat Sebastianus Gomez Illiberitanus. obra que para ser la primera que pintó pudiera ponerse al lado de los mejores profesores de aquel tiempo: y el otro en el coro del convento de los Terceros franciscanos de España. Figuraba a Santa Rosa de Virto del tamaño natural, con esta firma: Sebastianum Gomez Granatensem habuit autorem.

Josef Pisueño

El último discipulo de Alonso Cano en pintura, y en el dibujo, tambien natural de la ciudad de Granada.

Después que murió su maestro se entregó al estudio de la naturaleza no dibujando, pintando ni modelando cosa alguna, que no fuese por el natural y por el maniquí por delante, con lo que llegó a ser el mejor artista andaluz se finó el siglo XVII. Por tal le tenía Palomino quando le trató en Granada quando fue a pintar la cúpula del Sagrario de la Cartuja y le suplicó que le ayudase en aquella obra, y lo hizo con satisfacción de Palomino, que le llamaba el dibujante de la Andalucía.

Alternaba Pisueño pintando y esculpiendo: escribió obras en ambas artes, con figuras bien dibujadas, que tienen naturales actitudes, expresión, y producen buen efecto. Con ellas enriqueció la catedral de Granada, la parroquia de San Gil, y los conventos de San Francisco, de los Mercedarios calzados y de los Descalzos de la misma ciudad. Falleció en ella el año de 1723, y con su muerte se acabó la buena casta y gusto de la escuela de Cano.

En la de Pelos de Moya se distinguió

Juan Leandro de la Fuente,

que residía en Granada el año de 1648, y más adelante, imitando a su maestro en el buen gusto del colorido, y en la composición. Pinta entonces cuadros historietados, y bien compuestos con acierto en los colores y en la colocación de las figuras para las iglesias de

las Augustinas, de las Monjas de Santo Tomas y de los conventos de los Capuchinos, de los Agustinos Calzados y de los Mínimos de aquella ciudad. Puso despues á la de Sevilla donde pinto otros para la parroquia de San Lorenzo, y para la iglesia de las Monjas de la Encarnacion. Lo sospecho que vino á Madrid, por que yo conoci en la celda del Padre Flores, religioso del convento de San Felipe el Real, un buen cuadro firmado de su mano, que representaba la Caridad arrebatada por unos angeles, que la llevaban al cielo, con una cara y un corazón ardiendo en las manos. Se distinguió tambien en pintar cabanas con mucha verdad en los animales. No sé si volvió á Granada, ó si falleció en Madrid.

Juan de Sevilla Romero y Escalante

Nació en Granada el año de 1627. Perdió á su maestro Alaya el año de 1666 quando comenzaba á corregir los errores que le habia enseñado Andrés Alonso Arguello, pintor de muy mediano merito, y á hacer grandes progresos con la direccion del segundo maestro. Viéndose sin guia se dedicó á copiar unos bocetos de Rubens, con lo qual y con su talento y aplicacion, consiguió ser un pintor acreditado en Andalucía. Falleció en su patria el año de 1695. Se refieren sus obras en el artículo que tiene

en mi Diccionario. Aponer se lo que dijo en él, brevemente averiguado despues que tuvo por discipulos, Fray Francisco de Figueras religioso de Santo Domingo en el convento de Granada, que dexó allí obras que acreditaban su merito é inteligencia en la pintura; y D. Berito Rodriguez Islanes paratibero y natural de la ciudad de Granada, donde dexó las obras que tambien le acreditan de buen, y se refieren en su artículo el mismo Diccionario.

Y Fray Gerónimo Melgarejo

Religioso calzado de la orden de San Agustín, tambien discipulo de Pedro de Alaya en Granada. Fueron allí muy celebrados dos cuadros grandes, que pintó para su convento con buena y arreglada composicion, y se colocaron, el uno en la Sacristia, que representaba una procesion con las reliquias de San Agustín; y el otro en la escalera principal, que figuraba los santos Diaconos Estevan y Lorenzo del tamaño natural.

Despues que Murillo sorprendió á Sevilla con los cuadros que pintó el año de 1645 para el claustro chico del convento de San Francisco, fueron muchos los jovenes que concurrieron á su casa para que los recibiese por discipulos; y muchos mas el año de 1652 quando trujo su grande y acordado estilo en otro mas suave y blando, con que encantó á sus pui-

suos. Murillo penetrado de un zelo ardiente por la conservación y prosperidad de la Escuela sevillana, además de haber establecido la Academia, se tuvo arriba en su artículo, reunió en su casa los juvenes mas aplicados, y que tenían mejor disposición para poder imitarle. Hablaré aquí solamente de los que adquiri noticias verdaderas de haber sido sus discipulos, por que son muchos á quienes se les dá este título, sin haberle tenido ni merecido. Fue el primero

Francisco Meneses Osorio

Natural de Sevilla, donde sin separarse de su maestro concurrió á la Academia que allí estableció. Le acompañó á Madrid quando fue á pintar el lienzo grande de los Depositorios de Santa Catalina para el retablo mayor de los Capuchinos, que el mismo Meneses acabó por no haber podido concluirle Murillo, y lo hizo con tanto acierto que no se distingue lo que ambos executaron en él. Pinta tambien un buen lienzo de San Elias que está en la parroquia de San Martin de Sevilla, un San Felipe Xeri, ubicado en la sacristia del oratorio de este Santo, y otros varios que estan en los templos y casas de aquella ciudad reputados por originales de Murillo, por que fue quien mejor le imitó en la vagueta y dulzura del

color y de las tintas. Falleció en su patria á principio del siglo XVIII. Siguense

Juan Garzón

Intimo amigo, paisano y condiscipulo de Meneses de igual merito y habilidad en imitar á Murillo, por lo que es muy difícil distinguir las obras de ambos, que yo conozco en Sevilla y de las de su maestro. Murio en aquella ciudad con gran credito el año de 1629.

Juan Simon Gutierrez

Tambien natural de Sevilla. Concurrió á la Academia, que estableció su maestro el año de 1660 en la Casa Lonja, con los otros anteriores condiscipulos desde este año hasta el de 1672. Falleció en su patria entrado el siglo XVIII. He visto de su mano unos lienzos que parecen ser de la de Murillo y estaban colocados en la catedral, en el Colegio de Píjama, en la Merced cubrada, y en la escalera principal del convento de los Padres Ferceros de aquella ciudad.

Alonso de Escobar

Pintó con credito en Sevilla el año de 1684 despues de la muerte de Murillo. El cuadro que pintó para el coro bajo de la iglesia de la Merced cubrada es esta ciudad, y representaba una Aparición de la Virgen comprobada haber sido su discipulo, por el buen colo-

rido, empastado y murido con que estaba executado.

Fernando Murquez Joya

Sevillano era pintor acreditado el año de 1649 quando retovto al cardenal Spinola arzobispo de Sevilla. Fue uno de los que entraron entonces en la escuela de Murillo y en la Academia Sevillana de San Fernando desde el año de 1668 hasta el de 1672. con lo que se perfeccionó en el colorido visitando á sus maestros. Lo fue él de su sobrino

Estevan Murquez.

Muerto su tío, se puso á pintar de feria para embaxar á Indias, y como lo hiziese muy mal se leyo á vergonzado á su tierra, donde se dedico á estudiar con intension la naturaleza dibujando todo lo que se le presentaba en el campo. Volvió despues á Sevilla, y copiando con cuidado y aplicacion las obras de Murillo consiguió ser un pintor correcto y buen colorista, superando á los que antes se habian burlado de él en la feria. Son de su mano los ocho buenos cuadros de los aragutos del Claustro de los Trinitarios Descalzos de Sevilla, los de la escabera y coro de los Agustinos Descalzos, y el Apostolado de un tiempo en otro, que esta colocado en los postes de la iglesia del hospital de la Sangre: todos pintados con desembarazo y buen color. Falleció en Sevilla el año de 1720.

Francisco Perez de Pineda

Fue natural de Sevilla y discípulo de Murillo. Concurrió á la Academia Sevillana desde el año de 1664 hasta el de 1674. Pasóuro imitar á su maestro y sus obras estan con las de otros sus condiscipulos en los templos y casas particulares de aquella ciudad. Sus hijos y discipulos Francisco y Andrés Perez de Pineda no tuvieron mayores progresos en el arte. El primero se dedico tambien á la poesia, y compuso dos poemas tan malos como sus cuadros, que publicó en Sevilla el año de 1694. Falleció en esta ciudad el de 1732.

D. Francisco Anadolinez de Sarabia

Nació en Sevilla y estudio leyes en aquella Universidad con aprovechamiento, por que tenía talento pero poco juicio. Se dedico despues á la pintura en casa de Bartolome Estevan Murillo, y llegó á hacer tales progresos en imitar su colorido tintas y estilo, que se equívocaban sus obras con las del maestro, especialmente en historias de la sagrada escritura con figuras pequeñas. Concurrió tambien á la Academia Sevillana siendo uno de los que mas sobresalían en ella.

Vino á Madrid el año de 1672 en busca de su tío D. Josef Anadolinez otro pintor acreditado en la corte, de quien se trata en el tomo VI de esta Historia, al folio 137. No convino el sobrino con la pintura, profi-

vió la carrera de las leyes, y conignio ser nombrado Alcalde mayor de varios pueblos. Pero antes de acabar el tiempo del servicio de cada vara, solía ir a otra. Cansada la cámara de consultarle, tornó a Madrid, donde volvió a la pintura, con que se mantuvo más deservidamente, por que los aficionados españoles y extranjeros le compraban un estimoion todos los paises y cuadros pequeños que pintaba con fidelidad de la vida de la Virgen y de la historia de Jacob. Falleció en Madrid el año de 1700, y fue sepultado en la parroquia de San Millán.

Josef Lopez

Conocido en Sevilla por discípulo de Murillo, le compró el cuadro de San Felipe firmado de su mano, que yo examiné con mucho gusto, y estaba colocado encima de la puerta de la sala de las laminas en el convento de la Merced calzada de Sevilla, por haberle pintado un arreglado dibujo y agradable color, por el estilo de su maestro.

D. Pedro Nuñez de Villavicencio

Caballero de la orden de San Juan de Jerusalen nació en Sevilla el año de 1635, y Murillo le enseñó a dibujar por aficion. Navegó despues en las corrientes de su religion a la isla de Malta, donde la misma aficion le llevó a la casa de otro caballero, llamado Matias Preti pintor muy acreditado en aquella isla y en toda Italia.

con quien trató estrecha amistad, y le enseñó a pintar con gran aprovechamiento. Pudo algun tiempo en aquella residencia volvió a Sevilla, y al antiguo trato y amistad de Murillo, concurriendo todos los dias a su estudio, en el que pintaba como los demás discípulos. Fue tan grande el afecto que el maestro y Villavicencio se profesaban, que no se separó este de el en su enfermedad hasta que espiró Murillo en sus brazos.

Generado de un extraordinario sentimiento de su patria y se vino a Madrid. Presentó entonces a Carlos II el gracioso y muy conocido lienzo de los muchachos andaluces, que habia pintado en Sevilla por el natural, bajo la direccion de Murillo, con tanta gracia y verdad, que Lucas Jordán pintó otro del mismo asunto, pero variadas las actitudes. Ambos se conservan en el real Museo del Prado. Perteneció D. Pedro otros caballeros sus amigos en Madrid, en lo que fue tambien muy acertado; y despues de haber sido elogiado del Rey, de los señores, y de los artistas por su buen trato, decoro y habilidad, se volvió a su patria, donde falleció el año de 1700, con general sentimiento de la ciudad, y perdida de la escuela Andaluza. Se le atribuyeron unos buenos cuadros de la vida de la Virgen, que estaban colocados en el coro bajo de la iglesia del convento del Carmen calzada

de Sevilla, que manifestaban su inteligencia y destreza en el arte, y quanto había procurado imitar a Murillo en el estilo.

Sebastián Gomez

Convidado con el nombre del Maulato de Murillo, porque era su esclavo. La costumbre de ver pintar todos los días y a todas horas a su señor le movió a querer hacer lo mismo, retirando a los pobres y muchachos que iban a pedir limosna. Lo observó Murillo, y lejos de llevarlo a mal, viendo que tenía afición, y se ponía bien en lo que emprendía, le dio lecciones, con las quales, con el trato y emulación de los discípulos de su maestro, y con el vivificante exemplo de sus admirables obras, se formó un buen retratista y alijo mas en la composición un regular dibujo, buen empastado y natural colorido. Con la muerte de su amo logró la libertad, y tener buena opinión de su conducta, y de su habilidad, en Sevilla donde se estableció y murió entrado el Siglo XVIII. Yo vi en la Sacristia de los Capuchinos de aquella ciudad un cristo desnudo del tamaño natural y atado a la columna, con San Pedro llorando y arrodillado a sus pies, y un San Josef, y una Santa Ana del mismo tamaño en el coro del propio convento, representados por la mano del Maulato de Murillo, que le hacen honor, y merecian aplauso a los

inteligentes, y mucho mas una hermosa imagen de la Virgen de medio cuerpo con el Niño Dios en los brazos, que yo tambien conocí, colocada en la porteria de los Mercedarios descalzos de la dicha ciudad. En todas estas obras se notaba bien manada la casta y estilo de Murillo.

Busquemos los discípulos de Sebastián Martínez, de quien se trató arriba en el capítulo anterior, al folio 255; y fue el que sostuvo la escuela Andaluza en el Reyno de Jaen. Se llamaron

Antonio Garcia Reynoso

Natural de la villa de Cubra. Estudió la pintura en Jaen con el dicho Sebastián Martínez, y antes de perfeccionarse en ella se retiró a su patria, donde no hallando en que ocuparse se estableció en la ciudad de Andujar, y le sucedió lo mismo, por lo que se vio precisado para poder mantenerse echarse a dorar retablos, a estofar imagenes de talla, y a baxar follajes y otros adornos de mal gusto. Por ultimo se fixó en Córdoba, ciudad de artesanos de mas habilidades que él, y eran los que executaban las obras de alguna consideracion. En tal estado se redujo a delinear diseños para los plateros y tallistas, que hacia con tanta facilidad, como deprecacion de las buenas formas, con lo qual usaba con la sencillez de los adornos, y de la composición en la pintura.

Falleció en esta última ciudad el año de 1677, y dexó en los retablos de sus calles algunos cuadros de devoción, otros en la parroquia de Martos, y en la iglesia de los Capuchinos de Andúxer.

Frai Manuel de Molina

Nació en Jaen el año de 1614, y siendo muchacho fue gran amigo de Sebastian Martinez joven, que le enseñaba por diversion lo que sabia de dibujo y de pintura. Ambrosio de ser mejor profesor que Martinez se fue a Roma, donde estuvo estudiando el tiempo que le pareció suficiente para poder aventajarse sin haber visto las obras del antiguo, ni las de Rafael, Miguel Angel y de otros principales maestros. Al volver a España por mar padeció una veia tempestad, en la que hizo voto de tomar el hábito de San Francisco si salia sin lesion de ella. Asi se verificó, y profesó de lego en el convento de su patria, en el qual falleció el año de 1677. Son de su pincel e invencion los cuadros del claustro, que estan pintados con inteligencia y buen color, pero no van en merito ni gusto a los de Martinez, aunque le excedió en los retratos y en la perspectiva.

Ambrosio de Valois

Otro discípulo de Sebastian Martinez, tambien natural de Jaen, donde floreció con credito por los años de 1660. Pincó los lienzos del retablo mayor de las car-

melitas descubran de aquella ciudad, otros para la iglesia de Santo Domingo, y algunos para las de Baera y de Ubeda. Aunque le acenditan el profesor diestro, no son comparables en la corrección, ni en el colorido a los de su maestro. Lo fue el de Francisco Pancorbo, de D. Josef Cobo y Jerimán y de un tal Arjona, que le imitaron, y pintaron mucho en Córdoba y en el Reyno de Jaen.

y Silvestre Quirtona

Último discípulo de Sebastian Martinez. Residió en Baera por los años de 1680 a 1690, donde pintó imitando el buen colorido de su maestro los cuadros historiadados del claustro de San Francisco de aquella ciudad.

Siguen ahora los discípulos de D. Juan de Valdés Leali cuya vida queda referida arriba al folio 269; y uno de los pintores que mas sostuvieron la escuela Andaluza con los muchos alumnos que tuvo en Sevilla. A saber:

Francisco Martinez de Corrala

De cuya mano era una concepción que yo vi en la Sacristia del convento de la Merced cabrada de Sevilla, pintada con mejor colorido que dibujo.

Diego Garcia Melgarejo

Resumió el estudio de la escuela Sevillana por los años de 1666, siguiendo el estilo rapido de su maestro

D. Juan de Valdes, pero sin sobrecarga ni elegancia en el dibujo, como lo demuestran sus desapolladas obras, que yo vi en las salas de profundos de los conventos de Sevilla.

Muñias de Arteaga y Alfaro.

Era natural de Villanueva de los Infantes, y aprendió a pintar y grabar al agua fuerte con D. Juan de Valdes en Sevilla donde concurrió a estudiar a la Academia desde el año de 1660 en que se estableció hasta el de 1673 en que se acabó, de la qual fue decorario el de 1666, y comul el de 1669; y en donde fuesen acreditado de buen artista el de 1703. Tiene escrito en mi Diccionario, al qual se debe añadir que pintó nueve cuadros alusivos al misterio de la Sagrada Eucaristia, que se colocaron en la Sala de Sumos de la hermandad del Santisimo, situada en el patio de los Naranjos de la Catedral de Sevilla. Era mas inteligente y diestro en la perspectiva, que en la figura del cuerpo humano.

Antonio Hidalgo

Otro discípulo de Valdes, y de gran merito y habilidad que su maestro en pintar las flores con delicadeza, suavidad y frescura de color. Vi en Sevilla un florero pintado y formado de su mano en poder de un aficionado amigo mio, que era comparable a los buenos de itrellans, y a los de otros floristas flamencos. Concurrió a la Academia Sevillana el año de 1671.

Ignacio de Leon Salcedo

Tambien concurrió a la misma Academia en los años de 1666 y 67. El cuadro que pintó para el noviciado del convento de la Merced labrada de Sevilla, y representaba a San Pedro Notario corrigiendo a unos novicios de su orden acreditaba a Leon Salcedo por uno de los discípulos mas aprovechados de D. Juan de Valdes, por la buena ordenacion de las figuras, puestas en sus respectivos y correspondientes sitios, con actitudes de modestia, y por el buen colorido con que está pintado.

D. Clemente de Torres

El discípulo mas correcto en el dibujo, de Valdes, y de más esperta en pintar al fresco y al óleo, nació en Cadix el año de 1665, y muy joven pasó a Sevilla a estudiar con el la pintura. En poco tiempo hizo grandes progresos, por que tenia talento despejado y excelente disposicion para la feliz carrera que habia emprendido. Fue con muy celebrados de los inteligentes el San Fernando que pintó al fresco sobre el arco del conopia del convento de San Pablo de Sevilla, que yo conocí, y siempre que para ba por allí me paraba a mirar, el San Pedro, Santiago el mayor, y el San Juan Evangelista, figuras del tamaño del natural, tambien al fresco, con unos grupos de angeles en cima en los primeros piosos de la iglesia el mismo convento. Bien se conoce que los demas Apostolos de los

otros puros no son de su mano, por la arrogancia con que están aquellos pintados, y por la corrección con están dibujados y bien plantados en sus fingidos nichos, y por la penada y manera de estos. Pinta también en Sevilla al óleo los dos San Juanes y la Virgen de Belén para el coro bajo de la iglesia de la Merced Calzada. Se volvió a su patria, y pintó entre otras varias obras al óleo de caballete, el Cristo eterno al fresco sobre el arco del presbiterio de la iglesia de San Felipe Neri, que todos elogian.

Vino a Madrid el año de 1724, vio y admiró todo lo que había de buenas artes en el palacio real en el del Buen retiro, y en el Escorial: visitó a los profesores y contrajo amistad con D. Antonio Palomino, a quien corrigió un soneto en verso de su obra del filósofo pictórico, que anda impreso en el principio del segundo tomo: se retiró después a su patria sin haber pintado cosa alguna para el público en Madrid; y falleció en Cádiz el año de 1730. Son apreciables sus diseños lavados con tinta de china, yo conservo algunos en mi colección con aprecio.

Pedro de Uceda

Natural de Sevilla y discípulo de D. Juan de Valdes, se precia de ser buen perspectivista y de manejar con libertad los pinceles y los colores, mas era sin corrección de

de dibujo y sin noblera en las actitudes de las figuras. Dicen que pintó dos cuadros que están en la capilla de San Laureano de la Catedral de Sevilla, y representan pasajes de la vida del santo Arzobispo. Valen poco; menos valía un hijo suyo, llamado D. Juan de Uceda, a quien yo conocí y traté ya muchacho en Sevilla, y era uno de los maestros de la escuela, que establecieron allí unos quantos aficionados a nuestra costa el año de 1771.

Doña Maria de Valdes

Hija de su maestro D. Juan de Valdes Seal, y religiosa del orden del Cister en el real monasterio de San Clemente de Sevilla. Fue muy celebrada en su tiempo por el tino, gusto y limpieza con que pintaba al óleo y de iluminación, y por el acierto con que sacaba la semejanza en los retratos. No he visto ninguna obra suya: dicen que están todas en la clausura de su monasterio.

D. Lucas de Valdes

Otro hijo y discípulo de D. Juan, nació en Sevilla el año de 1661. A los once años de edad dibujaba, pintaba y grababa al agua fuerte. Prosiguió sin adelantarse mucho en la corrección del dibujo, pero sí en el manejo de los pinceles y de los colores, especialmente al fresco con tintas rojas, en la arquitectura y perspectiva conforme al depravado gusto e inteligencia que prevale-

entonces en Andalucía. Quando se estableció en la
 vez el departamento de Marina se nombraron pa-
 ra que enseñase en él las matemáticas à los ca-
 detes. Allí falleció el año de 1724 enseñando pintando
 y grabando à dos manos. Quien quiera saber las obras
 públicas, que dexó en Sevilla para acabar de arri-
 nar la Escuela Andaluza sea su artículo en mi Diccio-
 nario, en el que podrá las que si se en mano en aque-
 lla ciudad. Tuvó dos discipulos, su hijo D. Juan de
Valdés tan mal ó peor discípulo y grabador que
 su padre, y D. Luis Canoño, de quien se tratará en
 su lugar.

D. Acisclo Antonio Palomino y Velasco

el primero y el mejor discípulo de D. Juan de Valdés
 Leal. Aunque andaluz pertenece à la Escuela Castella-
 na, por que joven se estableció en Madrid, donde pintó sus
 principales obras, formó su escuela, y falleció el año de 1726.
 Por lo que tiene su artículo en el tomo VI de esta
 Historia al folio 2do.

Aun quedan por referir los discípulos de Miguel
 Ferronimo de Cieza, pues tambien florecieron en el
 siglo XVII. como su maestro. Fueron

D. Josef de Cieza

Su hijo mayor. Nació en Granada el año de 1656, y
 con la buena dizecion de su padre, que le ocupaba en

pintar los adornos y aparatos de las funciones de
 iglesia, y especialmente de las cattedra en el día del cor-
 pus Negro à tener un manejo extraordinario de los
 pinceles al temple. Vino à Madrid el año de 1686,
 y por su destreza pronto halló ocupacion en el
 teatro del Buen retiro, y Carlos II le nombró su
 pintor el año de 1689: destino que disfrutó tres años
 que murió el de 1692 en la corte. Aunque no fue-
 ran felix al óleo, mereció que se colocasen sus cua-
 dros de historia con figuras del tamaño natural en la
 iglesia de los Padres de la Victoria, en la de los Monjas
 de Sengara, y en otros templos de Madrid.

D. Vicente de Cieza

Hermano menor de D. Josef y discípulo de su
 padre. Sirvió que supo la muerte de su hermano
 vino à Madrid, y consiguió la plaza de pintor del
 Rey que había dexado vacante. Pinta después en
 la corte varias obras al temple y al óleo, que se
 confunde con las de D. Josef. Con la mudanza de
 gobierno se volvió à Granada à Granada su patria
 el año de 1701, donde falleció poco tiempo después de
 haber Negado?

Felipe Gomez de Valencia

Ultimo discípulo de Miguel Ferronimo de Cieza, na-
 ció en Granada el año de 1634. Tuviéron gran estima-
 cion en aquella ciudad los cuadros que pintó Felipe para

las iglesias de San Anton y de las Carmelitas descalzas y para la parroquia de San Gil. Falleció en su patria el año de 1694 y fue muy serrada su muerte por su merito y buenas prendas. Tuvo la gracia particular de imitar y contrahacer los diseños à la pluma y aguada de Alamo Cano, con tanta exactitud que no se distinguen las copias de los originales. Su hijo y discípulo

Françisco Gomez de Valencia

Pintó un fresco colorido y fevil execucion sea una Oros grandes para la sacristia del convento de los Carmelitas descalzos de Granada, su patria que se presentaban parages de la historia de su orden. Partió despues à America, y falleció en Mexico à mediados del siglo XVIII.

Solo resta tratar aqui de otros pintores, que florecieron en fines del siglo XVII y pertenecen à la Escuela Andaluza por origen, ó naturaleza, por enseñanza ó residencia en los pueblos comprendidos en su Distrito. Los referiré brevemente guardando el orden cronologico.

Cornelio Schut

Llamado el Menor para distinguirlo de su tío, que tuvo el mismo nombre y apellido, y tiene arrisado en el tomo III de esta Historia, folio 184 y en el VI de la misma folio 165. Nació en Amberes, donde aprendió à pintar con el

tío. Vino à España en compañía de su padre Pedro Schut, ingeniero de Felipe IV, y se establecieron en Sevilla, Cornelio comenzó à exercer allí la pintura por el gusto flamenco, y fue uno de los fundadores de la Escuela Sevillana el año de 1660 con Murillo, Herrera el mozo, D. Juan de Valdes Leal, y otros profesores que la sostuvieron à su expensas hasta el de 1673. De desempeño Schut en ella los empleos de fiscal, tesorero y presidente en diferentes años à satisfaccion de otros los concurrentes, por que era muy zeloso por la enseñanza de los juvenes à quienes corrigia y exortaba al estudio y asistencia, estimulandolos con premios, y por la conservacion de la academia, auxiliandola con socorros extraordinarios.

Dibajaba mucho y lo grababa al agua fuerte, como su tío, de quienes conserva algunas estampas en mi coleccion. Falleció en Sevilla el año de 1676 con buenas reputacion, donde dexó algunas obras en las casas particulares y una concepcion en el buco de la puerta de Caravina, pintada con buenas formas y proporciones, y con un colorido obscuro por haberse cambiado los tintos. He visto el retrato que dibujó en papel y à la aguada de su padre, y el tuyo pintado por el mismo.

Mutias Godoy y Carbajal

Otro de los muchos pintores que concurrieron à sostener la Academia Sevillana hasta el año de 1673. Fue su

Terrenos el de 1663. Sin obra están mercedadas con
 un de otros sin comprados en las iglesias, conventos
 y casas particulares de Sevilla.

Lo mismo sucede con las de

Francisco Perer de Coca

Ab escalto, como dije por equivocacion en mi
 Diccionario, sino pintor acreditado en Sevilla, a cuya
 Academia concurre desde el año de 1670 hasta el de 1672.

De Gonzalo Tomás de Meca

Natural del obispado de Cordoba,

y de Luis Serrano de Aragon.

Que lo fue de el Malaga, se habló por incidencia
 en el tomo VI de esta historia, y en el artículo de Don
 Francisco de Herrera el Mozo, folio 205. Previdian ambos
 con otros profesores Españoles en Roma el año de 1680
 estudiando la pintura. Dirigieron todos diez una re-
 presentacion a Carlos II por medio de su Embaxador, a
 fin de que S.M. se dignase establecer en aquella capi-
 tal del Orbe una Academia de Bellas artes Españolas
 para que las aprendiesen los naturales de esta nacion,
 à la manera de otras que habia allí establecidas para
 los naturales de otros Reynos. Aunque la solicitud no
 tuvo el efecto que se deseaba, los dos señores andaluces
 son dignos de que se digan aqui su nombres.

Agustin Martinez

Previdia en Sevilla el año de 1689. He visto en aquella

ciudad dos cuadros pequeños, firmados de su mano,
 que representaban à Judit cortando la cabeza à
 Holofernes, y à Tuel matando à Sisara con un dardo;
 pintados con mejor colorido, que correccion de dibujo,
 y con un estilo abreviado por el guiso se la enseñé
 al D. Juan de Valdés.

D. Josef Garcia Nidulgo

Tiene artículo bastante extenso en mi Diccionario, en
 el qual inserté todas las noticias de su vida y obras, que
 dexó impresas en una abultada cartilla de reglas y
 principios del arte de la pintura que el mismo com-
 pruso grabó al agua fuerte y publico, sin decir el año
 ni el lugar de la impresion, y yo comencé en mi libe-
 ria.

Dexo, no constando en este libro quando ni en donde
 nació, sino que comenzó à estudiar la pintura en Mur-
 cia con el caballero D. Nicolas de Villan, de quien se
 trata arriba al folio 240 de este presente tomo; y que
 habiendo favorecido el año de 1667 en esta ciudad un pintor
 acreditado del Marqués de los Vélez, llamado Francisco Gar-
 cia, de quien tambien se hace memoria en este mismo
 tomo al folio 204, he sospechado que pudo haber sido
 padre de D. Josef, y haber, ^o nacido en esta ciudad de
 Murcia.

Lo cierto es que estuvo en Roma, segun el mismo
 afirma: que estudió con los mejores maestros que allí

habías que volvió a España por Valencia, donde permaneció siete u ocho años, asistiendo a las Academias, y con particularidad a la de los Serapentes, erudita de los de aquel Reyno, pintando varias obras para los templos y para los aficionados: que se estableció después en Madrid el año de 1674: que trabó estrecha amistad con el pintor de Cámara D. Juan Carreño de Morandá; y que pintó los lienzos del claustro de San Felipe el Real, a cuyo convento se retiró en los últimos días de su vida, en el que falleció entrado el siglo XVIII. El resultado de estas correrías, estudios y obras fue que Stidulgo era un pintor amonestado de poco genio y gusto para la composición; inabie en los caracteres; aferrado en las actitudes, y merquino en los accesorios y detalles puros del arte.

Don Lorenzo Vela

Disce y discípulo de Senen Vela, ya referido al folio 98 de este tomo, nació en la ciudad de Murcia el año de 1663. Sin embargo de haber seguido la carrera eclesiástica, no dexó de dibujar y pintar con aplicación ni de modelar en cera y barro, que le enseñó su gran amigo el escultor D. Nicolás Prusi teniendo siempre el natural por delante. Con esto llegó a ser uno de los mejores pintores de su tiempo y de aquel país. Siempre será celebrado el cuadro grande de la Sacra-

Familia que pintó para el terrero del refectorio del Colegio de San Felipino de aquella ciudad: en la que falleció joven el año de 1713.

Otros Murcianos

N. Muñoz y Pedro Camacho.

Pintaron juntos el año de 1699 los cuadros del claustro del convento de la Merced en Lorca que representaban pasajes de la vida de San Pedro Nolano; y los del claustro del convento de San Francisco de la misma ciudad relativos a la vida de este santo fundador. En todos hai firmeza de colorido facilidad en la ejecución; pero se nota la decadencia de la pintura en el Reyno de Murcia.

Concluiremos este capítulo con un pintor un tanto muy condecorado

El Padre Fray Cristóbal del Viso

Religioso de la observancia de San Francisco y comisario general de Indias. Pintó en fines del siglo XVII los lienzos de la Sala De profundis de su convento de Córdoba, que figuraban los santos principales de su serafica orden. No los he visto; pero Palomino que los habra examinado despues, los celebra, sin embargo de la fatal época en que los pintó con frías de campanillas. Fue discípulo de Pedro Antonio.

Antes de cerrar este capítulo no quiero pasar en olvido los discípulos de Bernabé Jimenez de Illes-

cas, que se indicaron en su artículo arriba en el folio 256. son

Miguel Parrilla

Natural de Malaga, que aprendió á pintar en Lucena con el Dicho Sillescas. Volvió algo adelantado á su patria, mas en dorar y estofar, que en dibujar y pintar, que le proporcionó obras. Pasó despues á Sevilla, donde los Carreteros de Santa Maria de las Cuevas le eligieron para adornar el Sagrario de su monasterio, en lo que gustaron doscientos mil reales. Y el Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral le encargó la reparacion del monumento de Semana Santa que descomponia á satisfaccion, pues despues se hizo por el pagado su trabajo á tanxion, mandó regalarle cien Doblones.

Y el Licenciado D. Leonardo Antonio de Castro Prebitero y natural de Lucena, como su maestro, en donde le enseñó á dibujar y pintar, que despues exercia por entretenimiento. Despues se vacuó las funciones de su sagrado ministerio, con mas practica, en los colores que inteligencia en el dibujo. Entonces enseñó lo que sabia á

D. Pedro de Furman

Joven y tambien natural de Lucena. Con su aplicación salió mas aprovechado que su maestro, como se nota en las obras que dejó en la parroquia de su

patria, y mucho mas con el viage que hizo á Sevilla, trabasando á lado de otros profesores. Se determinó el año de 1734 á pintar unos cuadros de historia para el claustro grande del convento de la Merced cabada de aquella ciudad, y á retocar otros de Alonso Varquez que estaban en el mismo claustro, que no le hizo ningun favor. Dizen que se volvió á Lucena, donde dio las primeras lecciones de dibujo á D. Pedro de Poto, de quien se habla ya en su lugar, y en donde se cree haya fallecido?

Capitulo XXII

De los pintores que acabaron del todo con la escuela Andaluza en el siglo XVII.

Como los que vivieron en las ultimas decadas del siglo anterior la dexaron tan abatida por no haber observado las reglas del arte, ni estudiado con detencion las obras de sus maestros, nada mas natural que sus discípulos sigan de mal en peor hasta acabar con ella enteramente. Así sucedió á pesar de la venida al trono de España de Felipe V, principe activo y muy aficionado á las bellas artes, que trató de sostenerlas en el Reyno con profesores extranjeros que traxo de Francia y de Italia.

Las Reinas Castellana y Aragonesa cogieron el fruto de sus desvelos con el establecimiento de la Junta Preparatoria para la formacion de una real Academia, que despues de su muerte llevó el cabo inmediatamente su hijo Fernando VI. Pero la Andalucía, conio precipitadamente ^{en ruinas} con el decreto de Felipe V, por el que ordenó la translation del comercio y tribunal de la Contracion de Indias de Sevilla á Cádiz; de la ciudad mas rica, ilustrada y populosa del Reyno á una plaza aislada, sin ciencias ni artes; de una ciudad en que se habia fomentado la Escuela Andaluza, hasta el punto de competir con las demas de España y de Europa.

Bien lo consoló despues el mismo Rey, quando pasó á ella el año de 1729 al verla tan desolada sin artes y sin artistas, pues para saciar su afición y la de sus cortesanos á la pintura, se apoderaron de las mejores obras de Vargas, Puelas, Zurbarán, Cano y Murillo y de otros famosos profesores andaluces de los interiores siglos, que eran el mas precioso adorno de las casas de los Sevillanos, con que se vieron unos en la preciosa se regularitas y otros de venderlas para socorrer sus necesidades, quedando la Escuela Andaluza sin los principales modelos para su restablecimiento.

En tan miserable estado se hallaba esta Escuela quando el genio artistico, que nunca se extinguio entre los aficionados los reunió el año de 1770 para formar una Academia de

bellas artes á su usuar. compraron diseños, estampas y modelos de yeso, convocaron los profesores mas acreditados para la enseñanza que habia en la ciudad, alquiláron una casa cerca de la Alameda que proveyeron de mesas, asientos y demas muebles y utensilios: nombraron conserje y se eligió un buen modelo vivo; y con la aprobación del Asistente D. Pablo de Olavide, abrieron sus estudios aquel mismo año con gran concurrencia de juvenes, entre los quales tuve yo el honor de ser uno de los primeros que contribuímos á conservarlos algunos años á nuestras expensas, y de los que comenzamos á dibujar con aplicación.

Asi los maestros como los discípulos manifestaron desde el principio el empeño que teníamos en que prosperase tan útil establecimiento. Y D. Francisco de Bruna y Alvaradovisor decano de aquella Audiencia, Teniente Alcalde de los reales Alcaceres y muy aficionado á las bellas artes, viendo los rapidos progresos, que iba haciendo la nueva Escuela quiso tener parte en ella. Le proporcionó casa mas capaz en el recinto de la jurisdiccion de los Alcaceres y de su propiedad, y hicimos ^{cada uno de} que los maestros y de los discípulos trabajasen y firmasen una obra de su respectiva profesion, que remitió á la Secretaria de Estado para que mereciendo la aprobación de la real Academia de San Fernando, se dignase el Rey señalar cierta dotacion sobre sobre las fundacion de los reales Alcaceres de Sevilla

para sueldos de los maestros y demás gastos de aquel establecimiento. Fizo lo tuvo à bien S. M. el Sr. D. Carlos III por su bondad y deseo de la prosperidad de las bellas artes en su Reyno.

El Señor Donna proveyó la creación de los vaciados del antiguo, que habia en la dicha Academia de San Fernando: formó los estatutos, señaló premios trienales, y celebró la primera distribución en Junta general y pública el 32 de Julio de 1778, y la segunda en 28 de noviembre de 1782 en las que concurrió toda la nobleza y otras personas distinguidas de la ciudad, y hizo el mismo Señor Donna dos oraciones muy elocuentes y eruditissimas, y se recitaron versos armoniosos en loor de las artes y de los artistas.

La ciudad de Cadix estableció tambien otra escuela de dibujo, y abrió sus estudios con gran pompa y magnificencia el día 27 de Marzo de 1783: pero ninguna de estas dos escuelas, à pesar de sus señalados adelantamientos, pudo lograr ser Real Academia, como lo consiguiéron las de Valencia, Zaragoza y Valladolid.

No sé si por esta causa, ó por la ignorancia de los profesores, que vivieron en Andalucía durante el siglo XVIII, ó mas bien por ambos motivos juntos nació la brillante escuela de Andalucía. Para que nada quede por decir referente á quienes fueron los primeros mas señalados de aquella época en la vasta estension de la misma escuela.

D. Alonso Miguel de Tobar

El pintor andaluz que copió con mas exactitud las obras de Murillo, nació en la villa de la Stiguera el año de 1676 de la diócesis de Sevilla, y fue discípulo en esta ciudad de Juan Antonio Fuxardo, que lo ha sido de Herrera el Mozo. Se aventajó Tobar à Fuxardo, y para hacer mayores progresos se dedicó enteramente à estudiar y copiar las obras de Murillo con suma paciencia y proligidad, pues imitaba con el pincel delgado de meloncillo las bueltas que desaban en el original las ceras de la brocha sin hacer aura ni amañonado; el contrario suave y blando y de gran efecto desde lejos. Esto es muy difícil de executar, por lo que lo es tambien distinguir sus copias de las originales.

Esta admirable circunstancia recomendó mucho en Sevilla à Tobar quando estuvo allí la corte tres años, pues los ricos aficionados que no podian conseguir los vaciados de Murillo que estaban colocados en los templos, pedian à Tobar que los copiasse; y los traian à Madrid, y enviaban fuera del Reyno pasando por originales, de lo que resultan tantas buenas copias en los países extranjeros, que pasan por de mano de Murillo. El Rey prendado de la habilidad de Tobar en esta parte, le nombró su pintor el día 14 de Abril de 1729 en la plaza que habia quedado vacante por muerte de D. Teodoro Ademañans.

Vino D. Alonso á Madrid con la comitiva quando se restituyó la corte á esta villa, donde permaneció retirado y pintando con el mismo pulso y afición que tenia en Sevilla siendo joven, hasta los ochenta años de edad, pues falleció el de 1758. El cuadro grande de composición, que representa la Virgen sentada en su trono con el Niño Dios en los brazos y acompañada de San Francisco de Asís, de San Aniano de Padua á los lados y de un Clerigo de sobre pellón en primer término y se conserva en la Catedral de Sevilla junto á la puerta grande, tres en la iglesia parroquial de la Higuera, que figuran N. Señora de Oselm, una Concepción y un San Jof; y el Nacimiento del Señor que existe en la iglesia de la villa de Agarrado, que pinto de su invención, con arreglado dibujo y con color natural y bien acertado, manifiestan que Tobar sabía mas que copiar á Murillo y que fue el mejor pintor andaluz de su siglo.

Antes de venir ^á Madrid con la corte, trajo á su casa de Sevilla un joven pariente suyo, llamado

JUAN RUIZ SORIANO,

que había nacido en la Higuera el año de 1703, á quien enseñó á dibujar y pintar con buen orden y sistema. Pero quando empezaba á hacer algunos progressos, ocurrió la venida de su maestro á Madrid, y no habiendo querido acompañarle, por que creia saber lo necesario para

podér mantenerse en Sevilla, se quedó en esta ciudad sin otro director que le guiase, que las estampas, como tenia genio y osadía se atrevió á pintar algunos cuadros de composición para los claustros de los conventos de San Francisco el grande, de San Agustín y de los Padres Terzanos, que le acreditaron entre los ignorantes, sin embargo de ser unos plagios mal entendidos de sus estampas, y de estar pintados sin corrección, y con sobrada dureza de colorido. Falleció en Sevilla el año de 1769.

Al Tobar sigue en el orden cronológico de los pintores andaluces que florecieron en el siglo XVIII

D. DOMINGO MARTINEZ

Llamado vulgarmente Dominguito, por que era pequeño de cuerpo, nació en Sevilla por los años de 1680, y fue también discípulo de Juan Antonio Fajardo, y primer y mas aventajado plagiario que supo aprovecharse de las estampas. Como eran su unico recurso para los asuntos de composición que le encargaban, tenia muchas antiguas y escogidas, así alemanas, como italianas, flamencas y francesas. Con su auxilio, y con el manejo de los pinceles y de los colores que había adquirido con la practica, pintó asuntos de muchas figuras al tamaño del natural y otras de consideración, que son los grandes y medianos que estan en la capilla de la Antigua de la Catedral de Sevilla, otros tambien grandes

para el Claustro principal del convento esta grande de San Francisco, los cuatro iguales de la iglesia del colegio de Santelmo, y otras para los demas templos de aquella ciudad, muchos que representan con figuras pequeñas los unos triunfalos y demas aparatos con que Sevilla celebró la coronacion de Fernando VI y estan colocados en el salon alto de la real Fabrica de Tabaco.

Con su amable trato e instruccion sobre las obras de los antiguos pintores andaluces, y de su paradero se llevaba tras si los personas distinguidas de la corte de Felipe V quando estuvo en aquella ciudad. Le visitaban los grandes, le obsequiaban los compradores de pinturas, y M.^o Rane pintor de camera del Rey quiso traerle a Madrid, y le ofreció hacerle pintor de S. M. Pero Martinez que no era pobre, prefirió la tranquilidad y estimacion que disfrutaba en su patria que el orgol de la corte. Se quedó en Sevilla lleno de encargos que desempeñó con el auxilio de los estampas y con estilo pesado y amanerado; pero muy a satisfaccion de los que no conocian lo mejor, por que a la verdad no había entonces en aquella ciudad otro mejor profesor que él.

Falleció en su patria el día 29 de diciembre de 1750 con general sentimiento, por que de todos había sido muy estimado. Dejó muchos discipulos, en quienes vivió la secta de los plagiarios, que todavía se conserva

sin que ninguno le haya aventajado ni aun igualado. Dize en seguida los que mas se distinguieron en ella.

D. Andrés de Rubira.

Que era el que tenía mas genio de pintor, nació en la villa de Escacena del campo en el Aljarafe con los pocos preceptos que le enseñara Mantener, y pintando mucho para la Feria, se hizo dueño de los pinceles y de la tablilla, por lo que le preferia su maestro para que le bosquejase los lienzos que le encargaban. D. Juan Viera pintor de camera del rey de Portugal, quando pasó por Sevilla de vuelta de Roma, le llevó consigo a Lisboa; mas no agradándole aquella residencia, se volvió a Sevilla, donde se estableció y pintó muchas obras publicas y de composicion para la colegiata de San Salvador, para la iglesia del colegio de San Ildefonso, y para el Claustro del Carmen calzado, esta grande, y otras de caballete para particulares que representaban bodones y caprichos, en que muy acertado, por la fuerza de mano oscura que les daba. Falleció en Sevilla el año de 1760. Su hijo y discipulo

D. Josef Rubira

A quien yo vi en aquella ciudad el año de 1770 hubiera sido uno de los mejores pintores andaluces de su tiempo si hubiera aceptado el partido que le hizo el cardenal de Solís, arzobispo de Sevilla, de llevarle

en su compañía a Roma, por que era un joven de gran genio y talento artistico, y tenía excelentes disposiciones para llegar a ser el restaurador de la Escuela Andaluza. Se casó en Sevilla y se mantuvo pintando con buen ofo y corrección en el dibujo al temple, al óleo, al pastel y de miniatura lo que le encargaban, y copiando con exactitud algunos cuadros de Murillo, y retratando con semejanza. Fue atacado de una grave enfermedad, que le obligó a salir al reino de Granada a recuperar su salud, pero murió en Madrid el año de 1787 a los cuarenta de edad.

Se ha disputado mucho sobre qual había sido la patria de

D. Francisco Preciado de la Vega

Otro discípulo de D. Domingo Martínez. La mayor parte de sus paisanos se habían convenido en que era natural de Ecija, pero la carta, que el mismo Preciado escribió en Roma el año de 1765 al Señor Juan Bautista Bonfredi, afirma, que nació en Sevilla, y que fue bautizado en la parroquia de San Andrés. En esta ciudad estudió latinitad y filosofía, se ordenó de prima tonsura y aprendió los rudimentos de la pintura con Martínez. Cuando en su escuela le persuadió D. Francisco Vicoza que fuese a Roma, donde había progresos y fortuna, y habiendo adoptado su consejo se embarcó ^{el año de 1732} en el río Guadalquivir con el joven D. Felipe de Castro, que iba a aprender

la escultura en aquella capital del orbe, quien después llegó a ser profesor y aplicación a su escuela en Madrid. Es autor de la cámara de Fernando VI.

De lo referido a Preciado debe que se estableció en Roma y se las obras que allí pintó, hasta que falleció en aquella capital el año de 1789, siendo Director de los Pensionados de España y pintor de cámara de Carlos III. hai una exacta relación en el artículo que tiene en mi Diccionario. Y en la larga y erudita carta que escribió a Bonfredi, arriba citada, y publicada en el tomo VI de la *Rivolta di lettere sulla Pittura, Scultura ed Architettura* impresa en Roma desde el año de 1757 hasta el de 1768 consta que Preciado fue un español amante de su patria, y un verdadero defensor de la Escuela Española de pintura, pues se recopilan las vidas de nuestros principales profesores señalando el merito y estilo de cada uno, pero con los errores y equivocaciones que leyó en Palomino. A las obras de Preciado señaladas en mi Diccionario se deben añadir siete cuadros de su mano que se conservan en la real Academia de San Fernando.

D. Pedro Tortolero

Tercer discípulo de D. Domingo Martínez y natural de Sevilla, no hizo nada de provecho con los pinocelos ni con los buriles, pues también se dedicó a grabar hornos. Sus estampas son como sus cuadros: eran escasas de invención, y de dibujo y sin gracia. Representan la entrada de

Felipe V en Sevilla el año de 1729 y la procesion que se celebró en aquella ciudad el mismo año de la traslacion del cuerpo de San Fernando, y otras de Santos, en figura de poco merito y mal dibujadas y peor grabadas. Los cuadros públicos por fortuna son pocos y son muy amancebados. No conosco mas que un San Gregorio del tamaño natural coloreado en un pose de la parroquia de San Sisto de aquella ciudad, pintado sin efecto, y que si nadie interesa. Falleció Tortolero en Sevilla el año de 1766.

D. Maguin Josef Carró

natural de Sevilla y cuarto discípulo de Martínez, era muy honrado y formal en su trato. Pintaba con acierto y armonia de colores, pero se igualaron en copiar á Murillo en pequeño: vi algunas copias suyas en este genero que parecian originales. Se trató en Sevilla el año de 1770, por que fue el primer secretario de la Academia de Dibujo, que establecimos en aquel aquella ciudad los aficionados el dicho año. Falleció anciano en su patria el de 1784. Tuvo varios discípulos pero de poco merito, aunque se cuentan entre ellos á su sobrino D. Josef Carró y á D. Anonido Escobar, que concurrieron á dibujar con mígo á la dicha escuela.

D. Juan de Espinal

Quinto discípulo de Dominguito su suegro. Nació en Sevilla entrado el siglo XVIII. Su padre Gregorio Espinal

por ser expedido de Feria y de buen gusto de color le dio las primeras lecciones en la practica y falleció el año de 1746. Dio despues el bazo á la escuela de Martínez, donde hizo mayores progresos en el dibujo, en el colorido y en la composicion, valiendose de las estampas, que los demas condiscipulos, por que tenia genio de pintar, y discernimiento para distinguir lo bueno de lo mediano y de lo malo. Por esto su maestro le eligió para casarle con su hija mayor D. Maria Juana. Verificado el matrimonio, quedó viviendo con el suegro, y con un trato franco se desembarcó D. Juan del Suyo encogido, con la concurrencia de las personas de distincion que concurrían á su casa, y con el ajuste y despacho de las muchas que estaban á su cargo y se excentaban en el obrar.

Muerto su suegro quedó heredero de su credito de la mayor parte de su haber, que no era corto, y de todas las estampas, dibujos y bocetos, que formaban una considerable coleccion y de los demas utensilios del arte. Siendo reputado por el mejor pintor de la ciudad le buscaban para sus encargos el Arzobispado, el cabildo de la catedral, el Regente de la real Audiencia, los probados de las comunidades, que despachaba con flexibilidad y benivencia, por que habia vuelto á su encogimiento, y vivía poco de hacer fortuna.

En este estado obscuro le buscamos los aficionados á las bellas artes, para que desempeñase la plaza de Director de

pintura en la escuela que habíamos establecido el año de 1770 en aquella ciudad. Costó mucho trabajo el que la aceptase, por que era naturalmente humilde y pusilánime, y se consideraba incapaz de poder desempeñarla con la perfección que creía ser necesaria para el oficio. Sin embargo le tuvo en poner las actitudes en el modelo vivo, en corregir con dulzura los discípulos, sin molestarlos con la delicadeza de lo que llaman gustar bien el lápiz, por que fixaba la atención en los perfiles y sin tornos, y en que la figura hiciese buen efecto se claro obscuro.

El cardenal Delgado gustaba mucho de verte pintar, y de su trato, por que en medio de su modestia, era gracioso y oportuno en referir cuentos artísticos, y pasajes de los portentos que él había conocido quando Felipe V estuvo en Sevilla, y así le encargó varios cuadros para la crechera y capilla de su palacio, que quiso los pintase en él para su satisfacción. Luego que su Eminencia fue nombrado Patriarca de las Indias con su propia residencia en la corte, le mandó llamar a Madrid. Le alojó en su casa, mandó que le acompañasen a enseñarle todo lo bueno de bellas artes que había en el Palacio nuevo, en el del Buen retiro, y en los de los sitios reales. Todo lo vio y se triso quedó admirado. Suplicó al cardenal le permitiese volver a Sevilla a llevar el tiempo que tan mal había empleado, y

haber conocido la pintura. Ferris triso y averguarado a su patria, donde falleció poco tiempo después de haber llegado el día 8 de Diciembre de 1763.

Este hombre original; conocia toda la teoria y de Vera del arte, pero su mala educacion en él y su floxedad natural no le dejaron hacer lo que concebía, y lo poco que había pintado fue con el auxilio de las estampas como le habían enseñado. Le soy deudor del gran afecto que me profesó en Sevilla, pero fue mi primer maestro y el que me puso el pincel en las manos. Jamás tuve en mi vida una época tan alegre y divertida como la que pasó a su lado gozando de su dulce trato, refiriendome mil cuentos y anécdotas de los pintores sevillanos antiguos y modernos que inflamaban mi espíritu, y aumentaban mi afición a un arte lleno de encantos y de atractivos.

Sus obras publicas son tan extravagantes como su genio artístico, como parecen bosquejos que pieran acabadas. Tala son los lienzos del claustro del monasterio de San Severino de Buena vista cerca de Sevilla, los de la crechera principal del palacio del Arzobispo, la bóveda de la capilla mayor de la colegiata de San Salvador, al óleo, por que no exerció el fresco, y otros muchos de caballete por particulares, pintados con la gracia y sal andaluza, pero fuera de toda regla.

Su hijo

D. Domingo Espinal

Presbítero era tan raro y extravagante como su padre, pero tenía su genio y talento artístico. Copiaba con limpiera y alegre colorido algunas imágenes de Murillo, de su abuela y de su padre, y si pintaba alguna cosa de invención, era con el recurso de las estampas. Falleció en fines del siglo XVIII, y ambos están sepultados en la parroquia de San Lorenzo.

D. Josef Muelva

Otro discípulo de D. Juan Espinal concurría á la actual escuela de Sevilla desde que principiaron sus estudios, y quando mas se aplicaba menos adelantaba ni en el dibujo ni en el colorido. Es vergonzoso que se conserve un cuadro suyo en la catedral de Sevilla á la par de los grandes y admirables de Zurbarán.

D. Francisco Miguel Jimenez

Natural de Sevilla y el último discípulo de D. Domingo Martínez. Se distinguió en su escuela por la disposición que tenía para trazar edificios en perspectiva, y por esto se valía de él su maestro para pintar los accesorios de las composiciones, qualquiera son los de los cuadros de la Capilla de la Antigua en la catedral de Sevilla, los de la Iglesia de San Felice, y lo eran

los del claustro del convento de San Francisco, y los de otros lienzos.

Después de la muerte del maestro comenzó á trabajar solo componiendo los asuntos que le encargaban con el socorro de las estampas, que era el general de su escuela, y pintando con colores enteros y no con mucha gracia. Sin embargo se acreditó en la ciudad entre los frailes y los monjes, que le estimaban, por que se acomodaba á sus imperfecciones. Son de su mano los dos cuadros que están á los pies de la iglesia de San Felipe en Sevilla, en los quales retrató al P. Vega, á otros sacerdotes, y á sí mismo. Fue secretario y Teniente Director de la actual Escuela de dibujo de aquella ciudad, en la que falleció el año de 1792. Sintieron mucho su muerte sus discípulos. D. Josef Suarez mozo de gran genio para la pintura y grabado al agua fuerte, como lo demostró en algunas obras que dexó en Sevilla, y son apreciadas de los inteligentes. Falleció joven á fin del siglo XVIII; y D. Josef Escalona, D. Josef Torres y otros que viven y dirigen la actual Escuela de Sevilla.

Fubo en Andalucía pintores veteranos de Juan Ponce Soriano, y de D. Domingo Martínez y de igual crédito, quienes como estos, precipitaban con sus obras y enseñaban en la escuela de pintura á su total ruina. Quales fueron:

Antonio Borrego

Que estaba aveindado en Sevilla con estimacion el año de 1734. Pínto entonces una concepcion del tamaño natural con acompañamiento de angeles que yo vi en aquella ciudad firmada en la orla de uno de los angeles, y en el mismo año con la expresion de haberla pintado a los setenta y ocho años de edad, que es lo mismo que haber nacido en el de 1656. segun su estilo, dibujo y colorido me pareció que pertenecia a la escuela de D. Juan de Valdes Leal.

Cristoval de Leon

Natural de Sevilla, hijo y discipulo de Gabriel de Leon y hermano de Felipe, de quienes ya se hizo mencion al folio 229 de este tomo discipulos de Martin de Alencar, que lo habia sido de Herrera el viejo. Cristoval manifi el templo con ligereras en los adornos de pasavos que pintó para la iglesia de San Felipe Neri de aquella ciudad; y al obo algunos retratos de sacerdotes de la misma congregacion que están en una galeria de la propia casa. Murió en su patria el año de 1729, y fue maestro de

Salvador Illanes

Tambien Sevillano, gran plagarió, incorrecto, porfultón con los pinceles, y biero pintor de ferias, tenía sin embargo credito en la ciudad, y muchos discipulos.

Pedro Guillen

Era uno de ellos y el que mas se distinguió con sus chafarrinadas en la Feria de Sevilla; no obstante era celebrado de los ignorantes por su proterea y mañosa de los pinceles, a quien acudian con demasidos encargos, que contribuyeron a acabar con la escuela Andaluza. Tuvo muchos discipulos, y fue uno de ellos

Francisco Alanis

Menos disparatado que su maestro, y padre de D. Vicente Alanis pintor de mas genio que Illanes y Guillen, pero ^{este} poco escrupuloso en el dibujo por la mania de aquel de tiempo de pintar pronto, en que se creia consistir el merito y la habilidad. Su hijo D. Josef Alanis sepultó la celebre Escuela Andaluza en su tugurio de la almaceria de la Seda.

Contanco a Borrego y a Cristoval de Leon le fue

Cristoval Lopez

Hijo y discipulo de Josef Lopez, que lo habia sido de Murillo, y de quien se ha tratado arriba al folio 286. Smitó a su padre, y por coniguiente a Murillo en el todo con sobrado dominio en los pinceles y con fresco colorido, pero no en lo mas esencial del arte, qual es el dibujo, el decoro y la nobleza de los caracteres. Son muy estimados en Sevilla el San Cristoval colosal que pintó para la parroquia de Omnium Sanctorum, y una lena del Señor con los Apes-

toles para un retablo que está en la calle inmediata a la fuera de aquella iglesia. Falleció en Sevilla el año de 1730. Tuvo escuela en esta ciudad y fue su discípulo

D. Bernardo German Florente

Pintor de mas genio y de mejores disposiciones que otros andaluces de su tiempo. Nació en Sevilla el año de 1685, y aprendió a lavar los pintos, y a poner los colores en la tablilla con su padre en la Feria. Pasó después a la escuela de Cristoval Lopez en la que hizo algunos progresos en el dibujo y en recordar los colores. Por haber retratado con semejanza al infante D. Felipe quando estuvo en Sevilla la corte de Felipe V. su madre la Reyna Doña Isabel, le regaló las estampas grandes de las batallas de Alexandro, inventadas por Le Brun y grabadas por Audran, que la habian enviado de Paris.

Le propusieron entonces para una plaza de pintor del Rey, que no aceptó, por no dexar su patria, por que era hombre retirado y estudioso. Pero mas adelante la nueva Academia de San Fernando le nombró su individuo de merito el año de 1734. Se había hecho famoso en Sevilla y en Madrid por que imitaba con buen color y empastado el gusto de Murillo en las tintas, y por que pintaba con el mas ingenio las imagenes de la Virgen en traje de pastora, sentada en el campo, y rodeada de ovejas: asunto que había inventado y promovido el Padre Capuchino Fr. Sutoro de Sevilla, y devoción ahora muy

estendida en toda España, particularmente en la religion de los Capuchinos con voto propio. Por las muchas imagenes que pintó en aquel traje le dieron el epíteto de Pintor de las Pastoras, que le honra por que algunas tienen merito. No tanto otros muchos de diferentes asuntos, por que ademas de ser plagario, há en pintar sus sombras con espanto, que los entenebrece demasiado, y son muy desagradables a la vista.

Murió en Sevilla el año de 1757 a los setenta y dos de edad, dejó de sí varias obras en los templos y conventos, y muchos discípulos. Fue el mas sobresaliente

D. Lorenzo Quiros

que nació el año de 1717 en la villa de los Santos de Extremadura. Aprendió los principios de la pintura en Badajoz con un maestro de poco merito, y quiso de él salir en ella se fue a Sevilla y entró en la escuela de German Florente, que descendía por línea recta de la de Murillo. Por esto su principal intento fue imitar a aquel gran maestro, copiando en obras, que executaba con desembarazo y fuerza de color. A fin de perfeccionarse en el dibujo vino después a Madrid, y concurrió con aplicación a los estudios de la real Academia de San Fernando, en la que obtuvo el segundo premio de la primera clase el año de 1760, después se habia pintado al templo para los aparatos de la entrada de Carlos III en esta villa.

Por la exornacion de su genio deshecho la proteccion de los pintores de camara Contrado y Monys que le querian emplear en el servicio del Rey, y apreciando mas la libertad y la independencia se volvio a Extremadura y Andalucia donde pinto algunas obras. Al fin se establecio en Sevilla, donde yo le conoci viendolo en barrios, apartados del comercio, y en fin le murio el año de 1759 en la parroquia de San Julian cerca de la puerta de Cordoba frente al convento de Capuchinos. Se refieren sus obras publicas en mi Diccionario: y fue su unico discipulo

D. Juan de Dios Fernandez

El qual conui en Sevilla, Joven de Juicio y Director de la real Escuela de dibujo de aquella ciudad. Aunque corregia sus composiciones por las estampas lo hacia con correccion en los contornos, y aunque con alegres colores era con sobrada manera, por que tirado y primado en la execucion. Pinto varias obras de devocion para particulares y alguna otra para el publico, y murio en Sevilla el año de 1800, y acabo en el la escuela del gran Murillo asir desfigurada.

Se dejó al folio 236 de este tomo, que

D. Luis Cancino

Habia sido discipulo de D. Lucas de Valdes sevillano, hijo y discipulo de D. Juan de Valdes Leal, cordobés, quien lo fue de Antonio del Castillo. Cancino nació en Sevilla, y

siguió la carrera eclesiastica, sin abandonar la de la pintura. Con motivo de ir a Roma en busca de algun beneficio, que consiguió para poder ordenarse de presbitero, hizo algunos progresos en aquella capital en la teorica y en la practica del arte. Permittido a su patria pintó al óleo cuadros de historia, como uno de los de la vida del profeta Elias, que yo vi en el claustro del convento casa grande del tamen tal rudo, en el qual resalta muy el brillo de los colores que la correccion del dibujo y forma porren de la pintura. Murio en Madrid el año de 1758. Habia establecido antes su escuela en Sevilla, de la que fue discipulo

D. Pedro del Pozo,

Natural de Lucena, donde comenzó siendo muchacho a dibujar y borrapear con su paisano D. Pedro de Surman de quien se ha tratado arriba el folio 304. Ya grandezuelo le llevaron a Sevilla, y entró en la escuela del presbitero D. Luis Cancino. Hizo algunos progresos en el dibujo, y en el colorido copiando las obras de Murillo, pero con poca y manera fastidiosa. Despues que el rey D. Carlos III protegió la escuela que los aficionados habian establecido a su costa en Sevilla, y se haberia dotado sobre los fondos de los reales Alarifes, D. Francisco de Bruna Ferriente de Alente de ellos y natural tambien de Lucena,

le nombró primer Director de la Escuela, donde le comen y trato, confieso en honor de la verdad que no me agradaba nada de lo que dibujaba, pintaba y corregia. Allí le dexé el año de 1778 representando mas de lo que sabia, y allí fallecio pocos años despues.

Mas me gustaba lo que hacia, por que mucho me prometia su hijo y discipulo

D. Josef del Pozo

Mozo de gran viveza y de grandes esperanzas. Se embarcó con plaza de dibujante en la expedicion del general que salió de Cadix a dar la vuelta al mundo, y en la que murió hace poco tiempo, cuyas obras se conservan en el real enaltecimiento topografico de Madrid y manifiestan su talento de pintor. Con él acabaron las escuelas de D. Juan de Valdés Leal, y de Bernabé Jimenez de Illasca, de las quales descendia por linea recta.

A la ilustre de Alonso Cano en Granada perteneció

D. Domingo Chavarito

Por que fue discipulo de Josef Pisuero (vease su artículo en el folio 276) que lo había sido del dicho Racionero Cano. Nació Chavarito en Granada el año de 1676. De allí se fue a Roma, donde prosiguió sus estudios con Benedicto Lutti, y pasado algun tiempo

volvió aprovechado a España. Por fin del bullicio de la corte donde hubiera hecho fortuna con su merito y habilidad, se retiró a su patria, y pintó cuadros para las iglesias de las monjas Agustinas de la calle de Gracia, de los Padres Dominicos, y para particulares que le dieron credito y estimacion en la ciudad. Falleció en ella el año de 1750: fue caprichoso en las composiciones, alegre en el colorido, y estimado en los accidentes de luz. Estudió en su casa

D. Fernando Marin,

Quien con su aplicacion llegó a ser Académico su pernumerario de la real de San Fernando, y Director en pintura de una escuela pública de dibujo que se estableció en Granada. Dejó en esta ciudad obras que acreditan su inteligencia en el arte, pero su manera en el estilo, y poco gusto en el dibujo y en el colorido. Fue el ultimo pintor de la escuela de Cano en Granada.

Tambien se acabó la de Ansonio del Castillo en Córdoba con la muerte de

D. Antonio Fernandez de Castro

Prebendado de aquella santa Iglesia, y discipulo en pintura de Pedro Antonio, que lo fue de Castillo. Falleció Castro el año de 1739 con la reputacion de pintor que dice el siguiente epitafio, que le grabaron sobre su sepultura.

Hic jacet D. Antonius Fernandez de Castro Villa-
viciencia Cabrerá et Gomer, hujus almae cathedrales
Eclesiae Praeceptorius: in arte pingendi studiosissimus
in colorum compositione singularis: Aulæ penicilla
plures sanctorum imagines depinxit, inter quas
haec sancti. Archangeli Raphaelis, ad cuius pedes
sepeliri voluit die 22 Aprilis anni Dñi 1739.

Aunque estuve varias veces en la catedral de Córdoba y examiné con detención todas sus preciosidades de las bellas artes que conserva, no hago memoria del mérito y del estilo del San Rafael de que habla el epitafio, y esto para mí es una prueba evidente del poco aprecio que de él hice, pues no le describí en mis manuscritos. Supongo que el mérito y el estilo del cuadro seran iguales a los del epitafio. Que diferencia entre él y el del otro Pracionero Pablo de Céspedes, que también está allí sepultado. El de Céspedes hizo, que fue, Picturae, sculpturae, Architecturae, variorumque
linguarum peritissimus, y el el Señor Fernandez de Castro recompensa estos donados con los ilustres apellidos de Fernandez de Castro, Villaviciencia, Cabrerá y Gomer, y con la habilidad de haber sido in arte pingendi studio-
sissimus; y in colorum compositione singularis, pero se lo que significa en terminos técnicos. La verdadera diferencia está en que Céspedes elevó la pintura en Córdoba a un punto alto de perfección, y en que el Señor

Fernandez de Castro la abatido consigo en su sepulcro.

Perteneciendo los pintores de la Escoymadura baja a la escuela Andaluza, como se ha supuesto en el principio de su historia, parece justo y regular hacer agremiacion de los que florecieron en el siglo XVIII, y dieron fin a la escuela que estableció allí Luis de Morales el Divino el año de 1575, como dixo en su artículo al folio 176 de este tomo, y trató de Sevilla.

D. Alonso Mures

Que nació en Badajoz en fines del siglo XVII, fue discípulo de su padre, quien lo habia sido de uno de los de Morales; y de todos hai obra en los templos de aquella ciudad y de aquella provincia. Llamaron a D. Alonso, el Viejo para distinguirle de sus hijos, que también fueron pintores, y hicieron obras regulares. El padre mereció la proteccion del Señor Malaguita obispo de aquella diócesis, que le encargó muchos cuadros de devocion para sus iglesias. Son también de su mano los que se colocaron en los claustros de los conventos de San Agustín y de San Francisco, y en la iglesia de los monjes Carmelitas de Badajoz, no muy correctos en el dibujo, de composicion embrollada, pero pintados con valentia de claro-oscuro. Falleció en esta ciudad muy anciano por los años de 1760.

D. Manuel Estrada

Natural de Segovia, fue discípulo de Mures en Badajoz,

donde se casó con D^{ca} Maria Antonia Marroquin en principio del siglo XVIII. Pasó despues á Madrid á perfeccionarse en la pintura con M.^o J. Thomasse pintor de cámara de Felipe V, y quando creyó estar suficiente adelantado volvió á su casa de Badajoz y pintó varias obras para los templos de aquella ciudad y para particulares, que le dieron mas crédito que el que merecía. Stabienndo todo recomiendo despues de unas cataratas, tornó para curarlas á Madrid en compañía de su hijo D. Juan el año de 1725. Despues de tres años de residencia en la corte, recobró la vista, y se restituyó á Badajoz, donde falleció poco tiempo despues de haber llegado.

Tuvo dos hijos tambien pintores,

D. Juan y D. Ignacio Estrada

Ambos nacieron en Badajoz, el primero el año de 1717, y aprendió á dibujar y pintar con su padre. Quando este sego, le acompañó á Madrid, y mientras se curaba las cataratas, prosiguió D. Juan estudiando y pintando con D. Pablo Perinichan pintor de cámara del Rey, y gran amigo y condiscipulo de su padre. Al cabo de tres años, que recobró su padre la vista, volvió con él á Badajoz, donde pintó con su hermano las obras que se refieren en mi Diccionario. Falleció en su patria el año de 1792, siendo individuo de Merito de la real Academia de San Fernando, y pintor del S.^o D. Manuel Perez

Munoz, obispo de aquella diócesis.

D. Ignacio, hermano menor tambien aprendió los principios del arte con su padre; pero despues de su muerte, se perfeccionó con D. Juan, y se acomodó tanto á su manera, que no se distinguian las obras el uno de las del otro. Falleció en su patria el año de 1790, y se dio fin á la escuela de Morales, que duró mas de tres siglos en Extremadura.

Aquí acabo yo tambien la historia de la escuela Sevillana, la de las otras dos de España, y la general de las demas de Europa contenidas en estos siete tomos, que compuse y escribí de mi letra en tres años á los setenta y cinco de edad. Gracias al Todo poderoso que me concedió robusted y tranquilidad para acabar tan oniana empresa en la época mas tumultuaria y peligrosa del Reyno. No he tenido otro objeto que el bivio de los alborotos, que he podido lograr con mi constante ocupacion, y el de consagrar mi trabajo en honor de la Patria, de sus profesores y de sus sabios aficionados, que sabrán juzgarle y disimular sus defectos.

Indice

De los Pintores contenidos en este tomo.
La abreviatura *Arag* significa que el pintor que las
tiene pertenece a la Escuela Aragonesa; y la *And* a
la Andaluza.

- Acebedo* (Cristoval de) *Andaluza*. 208.
Adriano (El hermano) *And*. 195.
Aguila (Baltasar del) *And*. 170.
Aguila (Francisco del) *And*. 178.
Aguillo (Francisco) *Aragonesa*. 69.
Alanis (Francisco) *And*. 323.
Alanis (D. Vicente) *And*. 323.
Alfaro y Gomez (D. Juan de) *And*. 270.
Almor (D. Juan) *Arag*. 113.
Alvarez (Lorenzo) *And*. 221.
Antolinez de Sarabia (D. Francisco) *And*. 285.
Antonio (Pedro) *And*. 263.
Aponse (Pedro de) *Arag*. 5.
Aragon (Juan de) *And*. 116.
Arbasia (Cesar) *And*. 174.
Aregio (Pablo de) *Arag*. 7.
Arfian (Alonso) *And*. 162.
Arfian (Antonio) *And*. 162.
Arguello (Juan Bautista) *And*. 178.
Arjona (N) *And*. 231.

Armengual (Magin) Arag. 17.
Arnau (Juan) Arag. 89.
Arceaga y Alfaro (Marias de) And. 292.
Artiga (D. Francisco de) Arag. 112.
Asensio (N) Arag. 91.
Atienza calatrava (Marin de) And. 228.
Ayala (Bernabé de) And. 267.
Aybar Ximenes (Pedro) Arag. 91.
Azuarra (Domingo) Arag. 5.

Barranco (Francisco) And. 265.
Barrera (Diego de la) And. 158.
Bastard (N) Arag. 94.
Bateller (Fristan) Arag. 4.
Bausa (Gregorio) Arag. 71.
Bayuco (Juan Bautista) Arag. 96.
Benedicto (Rogue) Arag. 105.
Berenguer (El Padre D. Ramon) Arag. 68.
Bernal (Juan) vease Selandia (Bernaldino de) &c.
Bisquert (Antonio) Arag. 59.
Bóbadilla (Gerónimo de) And. 265.
Bocanegra (Petro Atanasio) And. 274.
Bolaños (Gil) Arag. 35.
Bonant de Ortiga Arag. 5.
Bonat (Mosen Eliseo) Arag. 108.
Bonuy (Francisco) Arag. 103.

Borrás (Frai Nicolas) Arag. 20.
Borrego (Antonio) And. 322.
Boscuto (Samuel) Arag. 32.
Bru (Mosen Vicente) Arag. 100.
Bruxes (Carlos) And. 157.
Buera (Pedro) Arag. 25.

Caamacho (Pedro) And. 303.
Caceres (Felices de) Arag. 63.
Camino (Domingo del) Arag. 79.
Campana (El maese Pedro) And. 150.
Campobrin (Pedro de) And. 228.
Campolargo (Pedro de) And. 227.
Cancino (D. Luis) And. 326.
Cano (Alonso) And. 245.
Cano (D. Josef) And. 316.
Cano (D. Inaquin Josef) And. 316.
Cantellops (D. Josef) Arag. 127.
Capuces (Pedro) Arag. 80.
Carbonell (Tomás) Arag. 58.
Carpio (Francisco del) And. 255.
Caro de Favira (D. Juan) And. 263.
Carroz (D. Vicente) Arag. 84.
Casanova (D. Carlos) Arag. 113.
Casanova (D. Francisco) Arag. 114.
Casares (Diego Antonio de) And. 266.

Casilles (Juan) Arag. 3.
Castaneda (Gregorio de) Arag. 63
Castillo (Agustin del) And. 193.
Castillo (Juan del) And. 193.
Castillo y Saavedra (Antonio del) And. 242
Castro (El licenciado D. Leonardo Antonio de) And. 304
Caudi (Josef) Arag. 82.
Cebria (Felix) Arag. 84.
Céspedes (Pablo de) And. 174.
Chacon (Juan) And. 157.
Chamorro (Juan) And. 226.
Chavarito (D. Domingo) And. 328.
Cid (Francisco) And. 178.
Cieza (D. Josef de) And. 296
Cieza (Miguel Gerónimo de) And. 274.
Cieza (D. Vicente) And. 297.
Claros (Frai Luis) Arag. 79
Cobo y Guzman (D. Josef) And. 291.
Collado (Juan) Arag. 108.
Conchillos Páleo (Juan) Arag. 97.
Contreras (Antonio de) And. 201
Cordoba (Pedro de) And. 144.
Coros (Vicente) Arag. 32.
Corseto (Jacobo) Arag. 27.
Correa (Munoz) And. 265.
Cosida (Gerónimo) Arag. 58.

Covarrubias (Andres de) And. 141.
Crespi (Domingo) Arag. 3.
Cristoval (Micer) And. 136.
Crosells (N.) Arag. 128
Cruz y Almenara (Lorenzo de la) And. 241
Cubrian (Francisco) And. 263.
Cueva y Barradas (D.^a Mariana de la) And. 209
Cuevas (N.) Arag. 25
Cuguet (Pedro) Arag. 78.
Darus (Miguel) Arag. 94.
Diaz (Frai Sines) Arag. 98.
Diaz (Sonzalo) Vease Sanchez (Pedro) 82.
Diaz de la Vega (Pedro) And. 136.
Divino Morales (L.) Vease Morales (Luis de)
Domenech (Francisco) Arag. 91.
Dominguito (Don) Vease Martinez (D. Domingo).
Escobar (Alonso de) And. 283
Escobar (D. Antonio de) And. 316.
Espadaña (D. Estevan) Arag. 89
Espinosa (Gerónimo Julián de) Arag. 67.
Espinosa (Miguel) Arag. 74.
Espinal (D. Domingo) And. 320.
Espinal (D. Juan de) And. 316.
Esquarte (Pablo) Arag. 30.

Esquivél (Diego de) And. 178
Esquivél (Miguel de) And. 206.
Estevan (Juan) And. 207.
Estevan Murillo (Bartolomé) And. 249
Estrada (D. Juan y D. Ignacio) hermanos And. 332.
Estrada (D. Manuel) And. 331.
Eximeno (Isaguirin) Arag. 107.

Factor (El beato Nicolas) Arag. 8.
Falco (D. Felix) Arag. 84.
Falcó (Nicolas) Arag. 8.
Faxardo (Alonso, Juan Antonio y Nicolas) And. 288.
Felipe (El maestro) And. 137.
Femina (Satriel) Arag. 124.
Fernández, ó Hernandez (Alexo) And. 137.
Fernandez (Diego) And. 146.
Fernandez (Francisco) And. 145.
Fernandez (D. Juan de Dios) And. 326.
Fernandez (Luis) And. 165.
Fernandez (Pedro) And. 143.
Fernandez de Castro (D. Antonio) And. 322.
Fernandez de Guadalupe (Pedro) And. 196.
Ferrado (El Padre D. Cristoval) And. 264.
Ferrer (Pedro Juan) Arag. 126.
Fervi (Gaspar) Arag. 32.
Figueroa (Fruí Francisco de) And. 281.

Flandes (Arnau de) Vecs. Vergara (Arnau de) &c.
Fórner (Pedro) Arag. 32.
Fort (Guillermo) Arag. 3.
Fortea (Josef) Arag. 107.
Franguet (Josef) Arag. 83.
Fruet (Francisco) And. 152.
Fuente (Juan Leandro de la) And. 273.

Galceran (X.) Arag. 73.
Galeas (El Padre D. Francisco) And. 185.
Galindo (Benito) Arag. 23.
Galvan (D. Juan) Arag. 75.
Garcia (Francisco) And. 204.
Garcia Ferrer (El licenciado D. Pedro) Arag. 64.
Garcia Hidalgo (D. Josef) And. 301.
Garcia Melgarejo (Diego) And. 291.
Garcia Reynoso (Antonio) And. 283.
Garzon (Juan) And. 283.
Gassen (Francisco) Arag. 75.
Gasul (Aguirin) Arag. 99.
Gaudin (El Padre D. Luis Pasqual) And. 204.
Gelandia (Bernardino de) Juan Vivar, Juan Bernal, y
Juan Jaques. And. 144.
German Florente (D. Bernardo) And. 324.
Gilarte (Mateo) Arag. 36.
Gill (Juan) And. 220.

Giner (N.) Arag. 64.
Giner (El licenciado D. Vicente) Arag. 80.
Godoy y Carbajal (Matias) And. 299.
Gomez (Cristoval) And. 477.
Gomez (Sebastian) And. 277.
Gomez (Sebastian) el Muslato. And. 288.
Gomez de Valencia (Felipe) And. 297.
Gomez de Valencia (Francisco) And. 298.
Gramera (Pedro) Arag. 80.
Grifol (Francisco) Arag. 110.
Grillo (Blas) And. 478.
Gueda (Tomas) Arag. 95.
Guillen (Mosen Francisco) Arag. 96.
Guillen (Pedro) And. 323.
Guillo (Agustin) Arag. 85.
Guillo (Florencio) Arag. 86.
Guillo (Vicente) Arag. 86.
Guirri (El Padre Friar Vicente) Arag. 69.
Guirro (Francisco) Arag. 94.
Guitart (Pedro) Arag. 29.
Gutiérrez (Juan Simon) And. 283.
Guzman (Juan de) Veus. Santísimo Sacramento (San Juan del).
Guzman (D. Pedro de) And. 304.

Henriquez (Leonardo) And. 171

Hermes (Isaac) Arag. 32.
Hernandez (Alexo) Veus. Ferrnandez o Hernandez.
Hernandez (Tomas) Arag. 41.
Herrera (Bartolome de) And. 188.
Herrera (Francisco de) el Viejo. And. 186.
Herrera (Francisco de) el Mozo. And. 223.
Herrera (Juan de) And. 221.
Herrera el Rubio. And. 222.
Hidalgo (Antonio) And. 232.
Horjeliv (Antonio S^r) Arag. 57.
Horjelin de Doulivers (Pedro S^r) Arag. 57.
Huelva (D. Josef) And. 320.
Huerta (Supar de la) Arag. 104.

Illanes (Salvador) And. 322.
Iriarte (Ignacio) And. 223.

Jaques (Juan) Veus. Gelundia (Bernardino de) et.
Joan Mucip (Vicente) el menor. Arag. 15.
Joannes (Dorothea y Margurita) hermanas. Arag. 16.
Joannes Mucip (Vicente) el mayor. Arag. 9.
Juan (El maestro) And. 139.
Juncosa (Friar Joaquin) Arag. 87.
Juncosa (El P^r D. Josef) Arag. 88.

Labrador (Juan) And. 176.

Sagario (Luis) And. 250
Sarraga (Apolinario) Arag. 505.
Sarraga (Josef Maria) Arag. 506
Sedesma (Blas de) And. 173.
Segote (Pablo) And. 253.
Leon (Andrés de) And. 144.
Leon (Cristoval de) And. 322.
Leon (Cristoval y Felipe de) And. 229.
Leon (Gabriel de) And. 223.
Leon Salgado (Ignacio de) And. 293.
Leonardo (Josef o Juazepe) Arag. 74
Leonardo de Argensola (Frisi Aguirre) Arag. 60.
Llanos y Valdés (D. Sebastian de) And. 226.
Llera Zambrano (Alonso de) And. 221.
Llorens (Cristoval) Arag. 17.
Lopez (Cristoval) And. 323.
Lopez (Josef) And. 256
Lopez Card (Francisco) And. 253
Lucenti (Geronimo) And. 206.
Lupicino Arag. 38.
Luzan Martinez (D. Josef) Aragón. 118.
Machuca (El maestro Pedro de) And. 143.
Mañis (Vicente) el mayor. Veas. Joaquin Mañis (Vicente).
Mañis (Vicente) el menor. Veas. Joan Mañis (Vicente).
Madrigal (Pedro de) Arag. 70.

March (Estevan) Arag. 76.
March (Miguel) Arag. 81.
Marin (D. Fernando) And. 323.
Marinas (Henrique de las) And. 255.
Marquez (Estevan) And. 284.
Marquez Joya (Fernando) And. 284.
Martinez (Luis) And. 133.
Martinez (Agustin) And. 300.
Martinez (Ambrosio) And. 273.
Martinez (Frisi Antonio) Arag. 30.
Martinez (Cristobal) Arag. 24.
Martinez (D. Domingo) o D. Dominguito. And. 315.
Martinez (Josef, o Juazepe) Arag. 30.
Martinez (Sebastian) And. 253.
Martinez de Cazorla (Francisco) And. 293.
Martinez de Gradilla (Juan) And. 266.
Marzo (Andrés y Urbano) hermanos. Arag. 77.
Mataranzu (Bartolome) Arag. 40.
Meca (Gonzalo Tomás de) And. 300.
Medina (Andrés de) And. 245.
Medina (Mosen Casimiro de) Arag. 307.
Medina Valbuena (Pedro de) And. 244.
Melgareso (Frisi Geronimo) And. 281.
Menandro (Vicente) And. 138.
Meneses Osorio (Francisco) And. 282.
Mera (Josef de) And. 267.

Mesa (Barolomé de) And. 139.
Mesquida (Guillermo) Arag. 125.
Mexia (Andrés) And. 112.
Mingot (Teodoro) Arag. 28.
Minana (el Padre Fr. José) Arag. 106.
Miseric (Fr. Juan de la) ó Juan Harduck. And. 165.
Mothedano (Antonio) And. 136.
Mois (Rolán ó Rolando) Vec. Rolán ó Rolando Moís.
Mold (Juan Van) And. 225.
Molina (Fr. Manuel de) And. 290.
Montero (D. Lorenzo) And. 267.
Montoya (Fr. Pedro de) y Fr. Diego del Salto. And. 164.
Mora (Gerónimo de) Arag. 43.
Morales (Luis de) ó el Divino Morales. And. 175.
Morey (N) Arag. 126.
Moya (Pedro de) And. 247.
Mulato (el) Vec. Gomez (Sebastian) el Mulato?
Muñoz (N) And. 303.
Muñoz (Evaristo) Arag. 100.
Mures (D. Alonso) And. 331.
Murillo (Barolomé) Vec. Estevan Murillo (Barolomé).
Harduck (Juan) Vec. Miseric (Fr. Juan de la)
Navarro (Felipe) Arag. 105.
Neapoli (Francisco) Arag. 7.
Nicolaso (Francisco Pisan. Vec. Pisan (Nicolas Francisco

Nicolau (Pedro) Arag. 4.
Niño de Suenara (D. Juan) And. 276.
Novara (Juan Bautista) Arag. 41.
Nuñez de Castro (Juan Ven. Sanchez (Pedro) &
Nuñez de Sepulveda (Mateo) And. 254.
Nuñez de Villavicencio (D. Pedro) And. 286.
Olives (el maestro Francisco) Arag. 25.
orient (José) Arag. 85.
Oronig (Pedro) Arag. 35.
Orta (Bernardo de) And. 147.
Ortega (Pedro de) And. 174.
Pablo (Micer) Arag. 76.
Pacheco (Francisco) And. 189.
Pachilla (N) And. 157.
Palazi (Juan) Arag. 4.
Palau (Fr. Vicente) Arag. 41.
Palencia (Pedro Monero de) And. 238.
Palomino y Velasco (D. Nicolás Anonio) And. 296.
Pancorbo (Francisco) And. 231.
Paredes (Juan de) Arag. 107.
Pareja (Juan de) And. 238.
Parreu (José) Arag. 110.
Parrilla (Miguel) And. 304.
Pedro (el maestro) And. 146.

Pelegret (Tomás) Arag. 24.
Peñalosa (Juan de) And. 129.
Pereira (Vasco) Vasc. Vasco Pereira
Perez (Antón) Arag. 4.
Perez (Antón) And. 148.
Perez (Blasco) And. 204.
Perez (Sonzalo) Arag. 4.
Perez de Alessio (Mateo) And. 169.
Perez de Coca (Francisco) And. 300.
Perez de Herrera (Alonso) And. 268.
Perez de Pineda (Francisco y Andrés) And. 285.
Perez de Pineda (Francisco) padre. And. 285.
Pernichero (D. Pablo) Arag. 114.
Pertus (Rafael) Arag. 72.
Pesquera (Sebastián) And. 157.
Piagali (Francisco) Arag. 63.
Pignatelli (D. Fr. Vicente) Arag. 117.
Pisan (Nicolás Francisco) And. 136.
Planó (Francisco) Arag. 112.
Polanco (Lor) And. 264.
Polo (Bernardo) Arag. 91.
Pontons (Pablo) Arag. 79.
Ponz (Mosen Juyme) Arag. 120.
Pozo (D. Josef del) And. 328.
Pozo (D. Pedro del) And. 327.
Previado de la Vega (D. Francisco) And. 314.

Quintana (Silvestre) And. 291.
Quiros (D. Lorenzo) And. 325.
Rabiella (D. Pablo) Arag. 113.
Ramirez (Andrés) And. 153.
Ramirez (Felipe y Pedro) And. 214.
Ramirez (Geronimo) And. 214.
Ramirez (D. Josef) Arag. 95.
Ramirez Benavides (D. Juan) Arag. 116.
Raxis (Pedro de) And. 147.
Reixats (Juan) Arag. 5.
Reguena (Senspar) Arag. 17.
Reyna (Francisco de) And. 225.
Ribalta (Francisco) Arag. 32.
Ribalta (Juan de) Arag. 38.
Ribera (Josef, o Junpe de) o el Synquoleto. Arag. 36.
Ries (Ignacio de) And. 212.
Rincon (Hernando, o Fernando del) And. 140.
Risueño (Josef) And. 278.
Rodriguez Blanes (D. Benito) And. 281.
Rodriguez de Espinosa (Geronimo) Arag. 38.
Rodriguez de Valencia (Crisoval) And. 177.
Roelas (El licenciado Juan de las) And. 180.
Rolan, o Rolando MDIs. Arag. 30.
Romeo (D. Josef) Arag. 115.
Rosol (Francisco del) And. 171.

Rossel (D. Josef) Veas. Ubeda (el Padre Fr. Josef de) 98.
Rovira y Brocandel (Hipolito) Arag. 102.
Royer Sperandeu. Veas. Sperandeu (Royer)
Rubira (D. Andres) And. 313.
Rubira (D. Josef) And. 313.
Rueda (Gabriel de) And. 207.
Ruiz (Juan) And. 148.
Ruiz Gizon (Juan Carlos) And. 268.
Ruiz de Sarabia (Andrés de) And. 185.
Ruiz Soriano (Juan) And. 330.
Rull (Martin) Arag. 80.

Salamanca (Serónimo de) And. 278.
Salcedo (Juan y Diego de) hermanos. And. 164-178.
Salto (Fr. Diego de) Veas. Montoya (Fr. Pedro de) 88.
Salvador (Pedro) Arag. 70.
Salvador Gomez (Luciano y Vicente) hermanos Arag. 78.
Sanchez (Francisco) And. 135.
Sanchez (Luis) And. 144.
Sanchez (Núño) And. 134.
Sanchez (Pedro) Juan Nuñez de Castro y Gonzalo Díaz. And. 133.
Sanchez de Casero (Juan) And. 132.
Sancho (Estevan) Arag. 126.
Santísimo Sacramento (Fr. Juan del) o Juan de
Guzman. And. 258.
Sanz de Sioza (D. Diego y D. Bernardo) hermanos. Arag. 84.

Sarabia (Josef de) And. 244.
Saura (Mosen Domingo) Arag. 100.
Schut (Cornelio) And. 298.
Secall, o Secano (Serónimo) Arag. 93.
Segarra (Jayme) Arag. 8.
Serafin (Pedro) Arag. 126.
Serra (Miguel) Arag. 121.
Serrano de Aragon (Luis) And. 300.
Sevilla Romero y Escalante (Juan de) And. 280.
Sotomayor (Luis de) Arag. 82.
Spagnoleto (El) Veas. Ribera (Josef o Jussepe de)
Sperandeu (Royer) Arag. 4.
Stoda (Guillermo) Arag. 4.
Sturmio (Hernando) And. 153.
Suarez (D. Josef) And. 321.
Suarez, o Cuarez (Lorenzo) And. 207.

Terol (Jayme) Arag. 42.
Tizon (Artes) And. 176.
Tobar (D. Alonso Miguel de) And. 303.
Toledo (El capitan Juan de) And. 260.
Tomás (Mosen Pedro) Arag. 85.
Tordesillas (Bernardo de) And. 134.
Torrente (Ramon) Arag. 3.
Torres (D. Clemente de) And. 293.
Tortolero (D. Pedro) And. 315.

Framulles (D. Francisco) Arag. 123.

Framulles (D. Manuel) Arag. 123.

Obeda (El Padre Fr. Josef de) y D. Josef Rossel. Arag. 108.

Oveda (Juan de) And. 178.

Oveda (D. Juan de) And. 235.

Oveda (Pedro de) And. 294.

Oveda Castoverde (Juan de) And. 211.

Orzanguí (N) Arag. 75.

Valdés (D. Juan de) And. 296.

Valdés (D. Lucas de) And. 295.

Valdés (D. María de) And. 235.

Valdés Leal (D. Juan de) And. 263.

Valdivieso (Luis de) And. 179.

Vallejo (Gerónimo) Arag. 26.

Valois (Ambrosio de) And. 230.

Valon (Juan) Arag. 40.

Van Mola (Juan) Vecs. Mola (Juan van)

Varela (Gerónimo) And. 212.

Vargas (Luis de) And. 153.

Vasco Pereira And. 163.

Vazquez (Alonso) And. 179.

Vazquez (Agustín y Amaro) And. 160.

Vazquez (Juan Bautista) And. 159.

Vela (El licenciado D. Antonio) And. 200.

Vela (Cristoval) And. 200.

Velazquez de Silva (D. Diego) And. 233.

Vera Cabeza de Vaca (D. Francisco) Arag. 92.

Vergara (Arnau de) y Arnau de Flandes. And. 142.

Vicente (Bartholomé) Arag. 92.

Victoria (D. Vicente) Arag. 101.

Vidal (Diego de) el viejo. And. 209.

Vidal de Siendo (Diego) el mozo. And. 237.

Vidal (Dionis, ò Dionisio) Arag. 104.

Vidal (Josef) Arag. 86.

Vila (D. Lorenzo) And. 302.

Vila (Senen) Arag. 38.

Viladomat (D. Antonio) Arag. 121.

Viladomat (D. Josef) Arag. 122.

Vilella (Cristoval) Arag. 127.

Villacis (D. Nicolas de) And. 240.

Villavicencio (D. Pedro) Vecs. Núñez de Villavicencio (D. Pedro)

Villegas Marmoleso (Pedro de) And. 161.

Viso (El Padre Fr. Cristoval del) And. 303.

Vivari (Juan) Vecs. Gelandia (Bernardino de) 2.

Ximenez (Francisco) Arag. 71.

Ximenez (D. Francisco Miguel) And. 320.

Ximenez de Illescas (Bernabé) 256 And.

Ximeno (Juan) Arag. 80.

Xuarez (Lorenzo) Vecs. Suarez, ò Luarez (Lorenzo)

Zavari (Sereno) Arag. 41.

Zepes (Tomas de) Arag. 83.

Zambraño (Juan Luis) And. 195.

Zamora (N.) Arag. 32.

Zamora (Diego de) And. 178.

Zamora (Juan de) And. 223.

Zarabollada (Juan de) Arag. 4.

Zaragoza (Lorenzo de) Arag. 4.

Zarriena (Francisco, Cristoval y Juan) Arag. 60.

Zarburan (Francisco) And. 215.

Madrid 30 de Mayo de 1825.

Juan Agustín Ceán-
Bermúdez



Savari / Savaria / Aug. 11.

Sepis / Seps / Aug. 12.

Tamborano / Tambora / Aug. 13.

Lambra / Lambra / Aug. 14.

Lambora / Lambora / Aug. 15.

Dambora / Dambora / Aug. 16.

Tamborano / Tambora / Aug. 17.

Tambora / Tambora / Aug. 18.

Tambora / Tambora / Aug. 19.

Tambora / Tambora / Aug. 20.

Charte de la Maye de 1625.

Jean-Baptiste
Dumoulin

